JUAN B. LASTRES

•

HIPOLITO UNANUE

LIMA-PERU

1955

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Homenaje al sabio peruano en el segundo Centenario de su nacimiento (1755—1833).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Dr. Hipólito Unanue

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

INTRODUCCION

En esta época llamada por Gebser de la «aperspectiva», en que se delinea una nueva concepción del mundo, cuán diferente se nos presenta aquella otra del siglo XVIII, influenciada por Bacon de Verulam, Galileo, Spinoza, Locke, Leibnitz, Newton o Descartes, a cuya sombra surgieron en el Perú hombres que lucharon contra "las trabas, la autoridad o los dogmas", como escribe Hazard; soñadores de un dorado ideal, propugnadores de una libertad irrestricta, amantes de un mundo mejor, más claro y más puro. Uno de ellos, Hipólito Unanue, hombre medular, visionario de creación, forjador de la peruanidad, venido al mundo hacen precisamente doscientos años, fué de los portaestandartes de la Ilustración en nuestra Patria, contribuyendo con el verbo y la pluma a la derrota de la ya decadente doctrina aristotelo-escolástica. Luchó denodadamente contra el charlatanismo-empírico y procuró para el Cuerpo Médico Peruano, una nueva forma de vida: técnica, moral y digna, de acuerdo con la elevada ética que había señalado el gran Hipócrates. Por eso, con justicia, es llamado por antonomasia el «Padre de la Medicina Peruana».

Hace años sentí un férvido anhelo de conocer al hombre-Unanue y su vivencia, la estructura temática e histórica de su fuerte personalidad de ***leader,*** *de guía espiritual. Perteneció a la generación de la segunda mitad del siglo XVIII, fidelista-liberal-separatista, le llama Valcárcel, de hombres egregios como lo fueron Baquíjano y Carrillo, Morales Duárez, Rodríguez de Mendoza, Luna Pizarro, Valdés, Tafur, Pezet, Devoti y otros, afiliados convencidos al nuevo credo liberal y que tenían a Rousseau como arquetipo. Mente de calidad excelsa, hombre con estilo de vida, adalid de una cultura enciclopédica, abanderado de una nueva y progresiva medicina novecentista, son sus títulos y características principales. Una tierra de promisión halló el sabio en el estudio de la patología humana, y por ello, su pensamiento de excelente clínico al estilo boerhaaviano, lo dejó estampado en el bello friso de* ***El clima de Lima.***

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Muchos escritores tanto nacionales como extranjeros, se han ocupado de estudiar la vida y obra de Unanue en libros, ensayos y artículos. Como trabajos que merecen citarse anotamos los de los siguientes autores: Benjamín Vicuña Mackenna, Hermilio Valdizán, Carlos E. Paz Soldán, Luis Alayza y Paz Soldán, José de la Riva Agüero, Augusto Salazar Bondy, José Miguel Vélez Picasso y otros.

Alguna luz proyecta para mejor conocer la época en que vivió el Prócer, el ***Collectio opusculorum*** *de Miguel Tafur, que publiqué en 1943 y volví a analizar en 1954; y el «Bacuna» publicado en mi libro:* ***Historia de la viruela en el Perú,*** *Lima, 1954. También los documentos existentes en el* ***Archivo Central Domingo Angulo,*** *en el* ***Archivo del Ministerio de Hacienda,*** *en la* ***Biblioteca Nacional de Lima,*** *en la* ***Biblioteca de la Facultad de Medicina,*** *así como algunos consignados en el* ***Diccionario de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos,*** *que publicó el Dr. Luis A. Eguiguren, y los copiados en las obras de Valdizán. El enjundioso volumen de* ***Anales de la Facultad de Medicina*** *(Tomo XXXVIII - Nº 3, Tercer trimestre de 1955), publicado bajo la dirección del Sr. Decano Dr. Oswaldo Hercelles, y destinado a celebrar el 2º Centenario del nacimiento de Unanue, contiene valiosos documentos del* ***Archivo de la Facultad de Medicina de Lima.***

Alejados ahora de la épica lucha por la independencia política del Perú, acalladas las pasiones y la vehemencia consiguientes, la evocación del hombre y de su acción, con sus aciertos y errores inherentes al perecedero barro humano, no va ello en ningún momento en detrimento de la Madre Patria. Siempre quedará grabado en los corazones el ímpetu del país del Cid Campeador, el arrebato místico de los frailes y misioneros por propagar la fe en Cristo, las preocupaciones asistenciales de la Reina Isabel La Católica, y el avatar de la lengua castellana, cuyo regazo estuvo en la Universidad, pero más que nada en el pueblo. Unanue no deja nunca de reconocer estos valores perennes del espíritu, pero puede más en él, su amor al terruño, su alto concepto de la dignidad humana y su franca condenación a los gobiernos despóticos que cohonestan lo más sagrado que hay en el hombre, la libertad.

Estamos en deuda con Unanue, pues a pesar de los meritorios trabajos que se han realizado, no se logra la ubicación exacta de su pensamiento en el marco de la cultura universal, vale decir, occidentalizada. ¿Fué hombre del XVII? ¿Lo fué del XVIII ilustrado? ¿Cuál es el verdadero sentido histórico de su obra ***El clima de Lima?*** *A develar en parte estos apasionantes problemas, van las siguientes páginas, que no tienen otro mérito que haber sido confeccionadas con riguroso método historiográfico. La lectura y confrontación de las fuentes,*

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

es seguida de su consiguiente hermenéutica. El historiador, ***servus, servorum veritatis,*** *va en busca del hombre y de su ambiente o clima, sin apartarse en lo posible de esta atmósfera, pues de lo contrario caería en interpretaciones falsas y antojadizas.*

En la obra de Dilthey ***El mundo histórico,*** *se describe la capacidad del hombre para aprehender el suceso histórico. Mientras que para Rickert, la realidad histórica nos es inasequible y llegamos a ella mediante ciertos artificios de la lógica; para Dilthey existe un conocimiento intuitivo, inmediato, la vivencia comprensiva de la realidad histórica; y otro artificial, el de las ciencias de la naturaleza. Parte Dilthey de la idea de vida, y de lo que hay de común en muchas vidas, ya que ésta "consiste en la acción recíproca de las unidades vivientes". La historia sería pues, vida concebida desde el punto de vista de la totalidad humana, la cual forma un complejo unitario. Temporalidad y despliegue, significación de la misma vida a través de su vivencia, son temas a desarrollar según el maestro alemán. La significación de ella sería el peculiar modo de relación que dentro de la misma vida tienen sus partes con el todo. El filósofo teutón ante el trance final sostiene que ha querido, partiendo del desarrollo de la problemática histórica, comprehender la vida desde ella misma; "buscamos almas, esto es lo último a que hemos llegado tras el largo desarrollo de la historiografía". El historiador va al encuentro de las vivencias o relaciones entre la vida y la realidad ambiente, y llega a ellas por la comprehensión, la interpretación hermenéutica, a encontrar el sentido de la misma vida. A ello propendemos en las siguientes páginas, a bocetar el alma del sabio y su vivencia.*

No siempre la figura de Unanue ha caminado por la ancha avenida de la fama. La pasión que todo lo enceguece y deforma, contribuyó a opacar sus méritos y hacer resaltar sus errores. El haber sido bolivariano, fué no poco óbice para que en los primeros años de la República, apenas se hablara de él. Con el correr del tiempo y mediante una mejor perspectiva, mayores fuentes, buenos historiadores y porque la verdad se impone a la postre, se ha procurado precisar su pensamiento y la parte de gloria que le corresponde en el retablo de nuestros inmortales. Y, ahora a dos siglos de su alumbramiento terrenal, hemos presenciado que la ciudadanía, sin distinción de credos, ha elevado una hosanna justiciera a este campeón de la medicina y del bien decir, que supo actuar, en el tempestuoso período de la Emancipación, con un mesurado equilibrio, concorde con la ponderación que siempre caracterizó todos sus actos.

¿Quién fué Unanue? ¿Luz o sombra proyectó su pensamiento? ¿Cómo un criollo de modesto origen pudo codearse

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

con reyes y magnates y alcanzar tan altas posiciones en el Estado? Ni genio ni revolucionario, ni eminencia gris, son calificativos que encuadren en el análisis de su estimativa, como pretenden admiradores o iconoclastas. La crítica le coloca por encima del término medio de la escala de valores. Fué digámoslo pronto, un estudioso de la realidad nacional, un erudito al estilo de los renacentistas, un vulgarizador de calidad, un dialéctico brillante, un educador de señorío, autodidacta quizá, escritor fluído, orador convincente y un buen organizador. Porque solamente un cerebro ricamente dotado pudo llevar a cabo lo que él planeó y realizó. El Unanue político lo encuentro inferior teoréticamente al científico o al pedagogo, porque la política siempre enturbia los mejores deseos: y sin embargo, esta faceta es la que más resalta a lo largo de su acción, pues en ella va implícita el logro de nuestra iniciación republicana. No es posible negar que desde la alta esfera del poder, en que el viento de la montaña perturba y marea, guardó cierta flexibilidad en esa hora de suprema crisis en que las pasiones estaban desatadas, y que con tino y astucia, pudo salvar los múltiples escollos que amenazaban de naufragio la débil nave del Estado. Y esta ardua labor, es bueno recordarlo, la llevó a cabo pasados los sesenta años, cuando por ley fisiológica hay un declinar progresivo en la actividad vital.

Hacer la exégesis de Unanue es tarea difícil, porque no es posible medirlo con los mismos módulos que se emplean para el hombre corriente, ya que él pertenece axiológicamente a la categoría de mentalidades esclarecidas. Examinemos desapasionadamente esta figura conductista, este supremo creador de nuevas formas de vida, y vengamos a enfocar la directriz principal de su espíritu, la de ayuda al prójimo, la medicina, profesión que abrazó para ejercerla cual noble apostolado como se estilaba en la dorada isla de Cos, en que el médico era semejante a los dioses, ***medicus enim philosophus est deo aequalis habetur.*** *Pero también para redondear el esquema que nos hemos propuesto, ya que era hombre polifacético, de proceder al análisis de sus otras actividades: periodista, escritor, estadista, educador y organizador, que ejercitaba* ***ab imo pectore,*** *para así acercarnos algo a la esencia de tan fascinante personalidad.*

Magni nominis umbra, *la estela de este hombre ecuménico nos acompañará para mostrarnos la ruta de honor y desinterés que siguió en el periplo de su vida, y ahora, la parte de gloria que le corresponde. Su alma límpida, con raíces profundamente cristianas, predicó un nuevo credo de dignidad médica y quizo restaurar a través de la atormentada vida del XVIII, el ideal de la persona humana, contribuyendo decididamente a la rehumanización de la cultura por la filosofía y la educación, con un soporte de sana moral, pues estaba convencido*

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

como su contemporáneo Pestalozzi, que si la escuela actúa en el proceso formativo, es la vida la que educa.

La obra de Unanue está transida por un deseo constante de superación científica y un entrañable amor a la tierra. Tuvo la intuición de "ver más lejos y desear más fuertemente que otros", como escribió Carlyle. Médico de sensibilidad esquisita, con dones de abnegación, fé terapéutica y depurada técnica, fué hombre de gran cultura humanística, y al morir dejó para sus colegas y para las generaciones fernandinas de todos los tiempos, una lección de honor y un mensaje de amor, esperanza y sapiencia. Desde la inmortalidad nos alumbra con su luz y sus consejos, pues está allí enhiesto, apolíneo en el mármol y el bronce, en que como escribe alegóricamente Rubén Darío, "duerme la línea y la palabra".

Evoquemos la vida y obra de este magnífico forjador de cultura, apostol de una peruanidad pujante, paladín de grandes causas, Maestro incomparable de energía, hombre bueno y técnico expertísimo, que ha dado a la posteridad como se dijo de Goethe, "un legado de exaltación y de enseñanza".

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Sr. Julio de la Piedra, que siempre está presto a estimular toda obra, que como la presente, tiene por objeto exaltar los valores de nuestra medicina vernácula

Mi reconocimiento a Ella Dunbar Temple y Daniel Valcárcel, por sus valiosos consejos.

Este libro se publica bajo los auspicios del Ministerio de Educación, siendo Ministro el Dr. Carlos Rodríguez Pastor, espíritu de selección, a quien quedo muy agradecido.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

CAPITULO I

DATOS BIOGRAFICOS

El ciclo vital de Unanue abarca 78 años que trascurren entre los siglos XVIII y XIX, desde las postrimerías del poder español, el llamado fidelismo, a los albores de la República, pasando por el liberalismo y el separatismo, habiendo desempeñado papel preponderante en la formación de ésta.

Vió la luz primera el 13 de agosto de 1755 en Arica, puerto que formaba parte entonces de la provincia de Arequipa, y que más tarde nos fué arrebatado por Chile en la guerra de 1879. Fué Villa importante por donde se exportaba el mineral de Potosí y el oro de Carabaya, como escribe Huamán Poma de Ayala; y los hijos de los señores, "son bien nacidos y doctrinados y obedecen todo lo que les manda la Sta. yglesia de dios" (1). Ciudad muy opulenta en su tiempo, por ella "se remitían a Lima los caudales de Potosí y otras provincias", habiendo comenzado su empobrecimiento cuando se hizo la remisión por otras vías, apunta Valcárcel (2).

La vida en Arica, "correspondía a un emporio de comercio en febril desarrollo" (3), escribe Dagnino. Así lo prueban los fuertes ingresos de la Caja Real, allí donde recalaban y saqueaban los temibles filibusteros y piratas. Por el año que vino al mundo Unanue, gobernaba el extenso Virreinato desde Lima, Dn. José Manso de Velasco, Conde de Superunda, y ejercía el cargo de Corregidor en Arica, Dn. Dionisio López de Barreda.

Este fué el marco de tierra que vió los llamados "años oscuros e iguales de la infancia" del ariqueño. Los Unanue eran gente visible de la localidad. Su padre Dn. Antonio Unanue y Montalivet (4), nació en Viscaya y se dedicaba al comercio de cabotaje. La

---

(1) HUAMAN POMA DE AYALA, FELIPE: **Nueva Crónica y Buen Gobierno (Codex péruvien illustrée).** París, 1936, p. 1056.

(2) VALCARCEL, DANIEL: **Ignacio de Castro.** Lima, 1953; y **Geografía del Perú Virreynal** de Cosme Bueno.

(3) DAGNINO, VICENTE: **El corregimiento de Arica.** Arica 1909.

(4) La genealogía de Unanue la ha estudiado con detenimiento el Dr. Carlos Larrabure y Correa en un trabajo inédito, algunas de cuyas notas

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

madre, Doña Manuela Pavón y Salgado, probablemente arequipeña, era hermana del sacerdote del mismo apellido, Dn. José, que sería con el tiempo, uno de los mentores de Unanue en Lima.

Al nacer el futuro médico, que era el primogénito, sufrió la familia un desastre económico, pues se incendió en la rada de Arica el único barco que poseían (1). Pero el anuncio del nuevo vástago que recibió en la pila el nombre de José Hipólito, hace decir alegóricamente a Vicuña Mackenna, que fué como un "espléndida compensación", a la penuria económica. Por la rama paterna heredó Unanue la sobriedad y tesón de los viscainos, rincón poético español que posteriormente elogiará, "tierra de costumbres nobles y severas, de ánimo superior a las desgracias, como el yunque de su excelente hierro".

El alma del futuro galeno observa amorosamente la naturaleza, su pequeño mundo mágico; los valles soleados de Arica y su paterno Morro, así como los navegantes que salían del puerto en débiles embarcaciones, hasta perderse de vista en la bruma, pensando en su despierta mente juvenil, hubieran venido pobladores a América desde las lejanas islas de Polinesia (2).

Pronto murieron sus padres dejándolo de corta edad. Fué su primer educador el Dr. Osorio, próximo pariente materno, quien siendo natural de Tacna, servía el curato de Arica. Desde pequeño, especie de niño prodigio, demostró excelentes cualidades de captación, un espíritu reflexivo y una rica y exhuberante fantasía, pensando sus parientes que le podrían dedicar al sacerdocio, como lo hacía la gente bien nacida y bien dotada.

Siendo aún adolescente fué trasladado a Arequipa, ingresando al Colegio Seminario de San Jerónimo (3), donde estudió Gramática Latina, Filosofía y Artes (Letras) (4). Era fragmentario el estudio de las Humanidades (5), pues en una relación de la época se lee: "Pero debían limitarse a enseñar la religión y contrariando (las órdenes), por adquirir bienes, no produjeron muy grandes resultados.

---

trascribe Alayza y P. S. Parece que el padre se llamó Miguel Antonio de Unanue y había nacido en Motrico de Guipúzcoa. Estuvo en Cartagena de Indias y Panamá. Fué casado en primeras nupcias con la dama panameña Josefa Bernal; y habiendo enviudado, casó de nuevo en 1754 con doña Manuela Pavón (ALAYZA y P. S., LUIS: **Hipólito Unanue.** Lima, 1952 p. 12).

(1) Alayza escribe que dicho barco hacía viajes frecuentes a las costas del Pacífico partiendo de Cádiz por la vía del Cabo de Hornos, hasta el Callao.

(2) UNANUE, H.: **Obras científicas.** Barcelona, 1914. T. I. p. 19.

(3) Este dato lo consignan Vicuña Makenna y Mariano Felipe Paz Soldán **(Historia del Perú independiente.** Primer período: 1819—1822. Lima, 1866).

(4) **"Hombres notables nacidos en Arequipa".** An. universitarios. Lima, 1862.

(5) Es probable que haya estado corto tiempo en el Cuzco, pues en una nota necrológica se lee: "Cursó las Humanidades, Filosofía y principios de Jurisprudencia, en Arequipa y Cuzco".

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

En los Colegios que fundaron en Arequipa, lo mismo que en el Seminario, enseñaban Latín, Filosofía Escolástica y Teología. Con tan reducidos conocimientos, se formaron sin duda hombres honrados y muy conocedores y fieles observantes... pero no pudo haber un hombre de ciencia capaz de figurar en el número de los sabios, pero ni aún entre los doctores instruídos". Unanue en Arequipa, como Sánchez Carrión en Trujillo, iban a desmentir estos severos pronósticos y superar el clima intelectual de su época.

El Deán Valdivia al hacer la historia de la ciudad de Arequipa, indica que Unanue estudió en el Colegio de la Inmaculada Concepción (1), de cuyo claustro fué profesor dicho prelado años más tarde: "ha contado entre sus alumnos sujetos de distinción, entre ellos Hipólito Unanue y el Obispo Goyeneche" (2). Fueron Directores de dicho Colegio los padres Diego Salguero Cabrera y Manuel Abad Yllana, quienes le adoctrinaron principalmente en Teología y Escolástica. Del último de los nombrados se ha dicho con justicia y como un elogio a su natural dialéctica pedagógica, que "la experiencia le hizo conocer que el mejor modo de gobernar era hacerse dueño de los corazones, acordándose mucho de aquello de pastor aborrecido, ganado perdido" (3).

Bajo este cielo azul y en ese paisaje maravilloso de esplendente blancor, nutrió Unanue su juvenil espíritu, poniéndose en honda intimidad con los clásicos de la antigüedad greco-latina, ensimismado en el estudio y la meditación, reservando especial énfasis en la observación del pequeño animal o la humilde planta. Bello y arrogante le diseñan óleos e iconografías; su agudo ingenio y la chispa criolla del ariqueño, cautivaba a cuantos le trataban. Ensueños y promesas bullen en el alma del adolescente en esta etapa de tanteo vocacional.

Para seguir una profesión viene a Lima por el año de 1777 (4), cuando gobernaba estos reinos el Virrey Guirior. Tuvo entonces un consejero de luces, como lo fué el Padre Pavón, de la Congregación de San Felipe Neri, quien había desempeñado las Cátedras de Filosofía y Anatomía (5) en la Universidad de San Marcos, y descubrió en el novel estudiante, aptitudes para el aprendizaje de las

---

(1) Otros historiadores pretenden que estudió en el Colegio de la Merced. Es probable que Seminario de San Jerónimo e Inmaculada Concepción, sean nombres del mismo plantel.

(2) DEAN VALDIVIA: **Fragmentos para la historia de Arequipa.** Arequipa, 1874.

(3) ZAMACOLA, JUAN D.: **Vida del Ylutmo. Señor Abad Yllana, Obispo de Arequipa.** Rev. Histórica. T. V. Lima, 1913. (Abad Yllana llegó a Arequipa el 13 de mayo de 1772).

(4) En una publicación de la época de lee: "Cursó Humanidades en Arequipa y vino a Lima en 1780" **Mercurio peruano,** N° 1730. Lima, 17 de de julio de 1833).

(5) Pavón fué Catedrático de Anatomía entre los años de 1760 y 1766.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

ciencias de la naturaleza, vale decir, la medicina. Por eso, escribió acertadamente Vicuña Mackenna, que no fué un consejero vulgar. La «intencionalidad», el vivir para algo, entregarse de lleno a una tarea, se puede encontrar en Unanue en edad temprana, cuando hecho el viraje de una primera insinuación al sacerdocio, arriba de lleno a la carrera médica. Ha llegado a la conciencia que por el arte hipocrático de ayuda al prójimo, y la vocación pedagógico-científica, puede encontrar el sentido de su vida. Se ha determinado a sí mismo, "a aquello para lo que quiere vivir", diría Ch. Bühler (1), y esta orientación la ha conseguido felizmente pasada la veintena.

Aún cuando la prestancia social que ostentaba entonces la carrera médica, no era muy relevante, la presencia de dos galenos del fuste de Cosme Bueno y Gabriel Moreno, era suficiente respaldo para sacarla de la postración en que se había debatido por siglos. Cuatro Cátedras conformaban el **curriculum** educacional: Prima, Vísperas, Método de Medicina y Anatomía, enseñanza las más de las veces teórica, repetición al pie de la letra de algunos aforismos hipocráticos y de uno que otro texto de Galeno, con una modestísima práctica en los viejos Hospitales limeños, como los de Santa Ana, San Andrés, San Bartolomé, Espíritu Santo y Santa María de la Caridad. Existía por ese entonces una neta separación entre médicos y cirujanos, divorcio ancestral que redundaba en evidente atraso para el correcto ejercicio de ambas profesiones. Los Cirujanos pertenecientes a las castas de «pardos», o mestizos de negro, eran menospreciados y relegados al papel de simples epígonos de los médicos, portando en su sangre la denigrante «nota de infamia». En el caso de Valdés, ello le irrogó muchas injustas postergaciones en su carrera, a pesar de su preclaro ingenio, y hubo necesidad de dar un decreto real para su específica abolición. Los textos de enseñanza eran los mismos que en el siglo anterior: Hipócrates, Galeno, Avicena, algún autor bizantino como Pablo de Egina, y los manuales de Valverde de Hamusco, Heister, Boerhaave o Piquer.

La condición económica del joven Hipólito era modesta y hubo de aceptar el empleo de preceptor del rico hacendado Don Agustín de Landaburu y Belzunce, hijo de la distinguida matrona Mariana de Belzunce y Salazar, Condesa de Casa-Dávalos de rancia solera aristocrática. El hogar de Doña Mariana reunía lo más connotado de la sociedad limeña, como los Condes de Vistaflorida, de Montemar y Monteblanco, Vega del Ren, Marqueses de Santa María, Lobatón, Salazar y Muñatones; las familias del Virrey y los Oidores, así como miembros del Real Tribunal del Santo Oficio. "Se acostumbraba en el siglo XVIII, como supervivencia del mecenatismo señoril, que los principiantes de esperanzas comen-

(1) BÜHLER, CHARLOTTE: **El curso de la vida humana como problema psicológico.** Buenos Aires—México, 1950.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

zaran su carrera en calidad de secretarios o preceptores domésticos", apunta Riva Agüero (1). Por tan conspicuo mecenas, el apuesto peruano, con don de gentes y palabra cálida y suasoria, trabó conocimiento con lo más selecto de la sociedad de entonces, amistades que le servirían para escalar a mejores posiciones para criollos bien nacidos.

Fué un alumno serio, contraído y aprovechado. Aparte de los estudios técnicos, de Ciencias Naturales y Medicina a los que se dedicó con afán, procuróse una buena cultura clásica, interesándose en especial por la greco-latina, de cuyos autores hay abundante cita en sus escritos, a la par que por los Enciclopedistas, leyendo a hurtadillas las obras de Rousseau, Montesquieu, Voltaire, Diderot o D'Alembert, antorchas del pensamiento ilustrado. No faltaban en su selecta cuanto nutrida biblioteca (2) los clásicos antiguos: Cicerón, Píndaro, Homero, Teócrito, Platón, Virgilio, Horacio, Ovidio, Suetonio, Plinio, Plutarco y otros. Un poco más cercanos: La Harpe, Racine, La Fontaine, Boileau, Fenelón, Heineccio, Jovellanos, Milton, Shakespeare, Erasmo, sin faltar la clásica Biblia y Cervantes o Garcilaso. Consulta a menudo autores de Ciencias Naturales, como Buffon, Biot, Cuvier, La Condamine, Lavoisier Chaptal y en especial De Candolle, Tournefort y Linneo. Bichat representa la obra más moderna en el retablo de esta hermosa galería. También están presentes los filósofos, sobre todo Bacon de Verulam, Descartes Malebranche y Newton. Obra infallable de consulta para conocer las novedades de la época, fué sin duda el **Diccionario de Trevoux**, especie de repositorio de ciencia y arte.

En ese entonces el entusiasmo por las buenas letras alcanzaba bello auge en algunos salones limeños, principalmente en la tertulia de la Casa de Don José María Egaña, de la cual Unanue era asiduo concurrente. La llegada de la Expedición para el estudio de la Botánica, dirigida por los sabios españoles Hipólito Ruiz y José Pavón, integrada por Dombey y Juan Tafalla, y los dibujantes, José Brunetti e Isidoro Gálvez, entusiasma a los jóvenes peruanos, deseosos de colaborar con los científicos extranjeros y conocer mejor nuestras riquezas vegetales, entre las que sobresalían con caracteres de excelencia, la corteza del árbol de la quina, el bálsamo de tolú y algunas resinas. Unanue cultiva la amistad de Ruiz y promete enviarle algunos "zurrones de raíces de China peruana, a fin de que dicho botanista continúe las observaciones sobre la virtud y usos de esta nueva droga sumamente interesante al comercio español y de las más preciosas para el alivio

---

(1) RIVA AGÜERO, JOSE DE LA: **Discurso en la inauguración de la estatua de Unanue.** Lima, 1931.

(2) LASTRES, JUAN B.: **La biblioteca de Unanue.** (Trabajo inédito). Un artículo sobre este tema publicó Luis Alayza y P. S. en: **Revista del Instituto Sanmartiniano del Perú**, N° 7, pp. 41—52. Lima, agosto de 1944.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

del hombre en sus dolencias" (1). Fruto de este contacto con los botánicos mencionados, fué su amor por la flora peruana y su entusiasmo por la nueva clasificación sexuada propuesta por Linneo.

En la Universidad de San Marcos estudia con asiduidad Matemáticas, Física, Química, Anatomía e Historia Natural, ciencias que conservaban el sabor de la Escolástica ligeramente remozada. En los Hospitales trabaja con empeño al lado de Cosme Bueno, Gabriel Moreno, Juan de Aguirre y Francisco de Rúa y Collazos, lumbreras de la época. Como a su contemporáneo Tafur, se le instruye en la Lógica de Aristóteles, en "ese arte que ha reducido a reglas juntar nuestras ideas y pasar de una a otra encadenándolas. Absuelto este, emprendo el curso de Phisica tomándola de las fuentes mas puras que como ecléctico me franquea. A donde no solo veo la casi infinita extensión de la materia sino qe. observo el movimiento de los cuerpos graves, el peso de los líquidos, la elasticidad del ayre, la fluidéz del fuego; penetro el orden del Universo, la armonía de los entes que lo componen, las Leyes con que se perpetua y comprehendo por último muchos efectos que teniéndolos presentes, ignoramos sus causas" (2). Es evidente que hay una influencia newtoniana cuando Tafur escribe en 1798 estos conceptos, pero no por la época del aprendizaje de Unanue. Todo en ese entonces era vago y empírico, sin base de observación, experiencia y razón, y no logra covencer su espíritu acucioso e investigador, prendado ya por el cartesianismo, el newtonismo, y más tarde por el método anatomo-clínico.

Tenía 26 años escasos, cuando escuchó la famosa oración de Baquíjano y Carrillo en el Recibimiento del Virrey Don Agustín de Jáuregui, pieza oratoria que apartándose del cortesanismo y laudatoria imperantes, fué más bien "una vigorosa protesta contra un largo pasado de abyecta adulación" (3). No dejó Unanue de contemplar admirativamente desde su modesto ángulo de estudiante, la valentía del gallardo y jóven abogado, descendiente como él, de vascos, y precoz ingenio criollo. Aquel gesto de rebeldía llegaba en momento oportuno, paralelo a la acallada revolución de Túpac Amaru, descendiente de Incas, producida en noviembre del año anterior y que constituyó, como escribe Riva Agüero, "el desagrado de las clases superiores, y de las ideas liberales que principiaban a introducirse en un grupo muy reducido, pero influyente de la aristocracia de la sangre y de la inteligencia". La oración que pronunciara el ariqueño al inaugurar el Anfiteatro Anatómico nue-

---

(1) RUIZ, HIPOLITO: **Relación histórica del viaje a los Reynos del Perú y Chile:** 1777—1788. Madrid, 1952, p. 515.

(2) TAFUR (ver Lastres, Juan B.: **Vida y obras del Dr. Miguel Tafur,** Lima, 1943, p. 36).

(3) RIVA AGÜERO, JOSE DE LA: **Historia del Perú.** Lima, 1953. T. II. p. 9. La oración fué pronunciada el día 27 de agosto de 1781.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

ve años después, llevaba implícito también, un amargo grito de protesta contra el lamentable atraso de las ciencias y la salubridad, por culpa de la inopia de los gobiernos españoles.

Obtuvo después de brillantes exámenes el grado de Bachiller en 1783. Cuando este año se declara vacante la Cátedra de Prima de Medicina, se abre concurso y al siguiente se presentan como opositores Juan Joseph de Aguirre, Baltazar de Villalobos, José Vicente Villarreal y los bachilleres Miguel Tafur e Hipólito Unanue (1). Obtuvo la Cátedra el Dr. Aguirre, Jefe de la llamada «Escuela Empírica», quien pasaría por ley a ser Protomédico del Reino.

El día 16 de marzo de 1785, siendo aún Bachiller, preside un Acto literario: "**Los fundamentos de las bellas letras, gramática latina, mitología y poesía**" (2) de su discípulo más distinguido, Agustín de Landaburu y Belzunce. Ese mismo año se opone a la Cátedra de Vísperas de Medicina, presentándose los candidatos Francisco de Rúa y Collazos, Marcelino Alzamora y los bachilleres Hipólito Unanue y Miguel Tafur (3). La obtuvo el primero de ellos, quien dejó vacante la de Anatomía, para la que se nombró interinamente al Dr. Domingo Egoaguirre (4), quien la desempeñó hasta el año de 1789.

Los grados de Licenciado, Médico y Doctor (5) le fueron concedidos en 1786 (6). El día 23 de diciembre de 1786, "en la Capilla de la Universidad, el Bachiller Don Hipólito Unanue pidió ser admitido a los grados de Licenciado y Dr. en la misma Facultad de Medicina, jurando guardar secreto en los claustros" (7). Conforme al Reglamento vigente, se podía participar en Concursos académicos con sólo el título de Bachiller.

Por el mismo año de 1786 hubo de presentarse ante el Real Tribunal del Protomedicato a fin que le dieran la licencia correspondiente para ejercer su profesión, previo pago del impuesto de la **media annata**. Aguirre con toda solemnidad le tomó el juramento de ley, y el flamante galeno dió comienzo a su augusta función de ayudar al que sufre.

En un «Vejamen» de la época, que con toda seguridad se refiere al grado doctoral de Unanue se lee: "Oh ya te vaticino que has de sentarte en la cumbre gloriosa de la ciencia. Con quanta

---

(2) EGUIGUREN, L. A.: **Diccionario.** T. III. p. 144.
(1) MEDINA, J. T.: **La Imprenta en Lima.** Santiago de Chile. MCMV. T. III. p. 156.
(3) EGUIGUREN, L. A.: **Diccionario.** T. III. p. 163.
(4) EGUIGUREN, L. A.: **Diccionario.** T. III. p. 164.
(5) Esta fecha coincide con el testimonio de él mismo, en un «Alegato» que presentó después (Medina, J. T.: **La imprenta en Lima,** T. III. p. 250).
(6) **Libro XIV de Claustros de la U. N. M. de S. M.** Archivo Central Domingo Angulo. Manuscrito inédito.
(7) EGUIGUREN, L. A.: **Diccionario.** T. III. p. 159. A este acto académico concurrieron el Rector Tagle y Bracho, los Doctores Francisco de Rúa, Gabriel Moreno, Baltazar Villalobos, Pedro Pavón, profesores y alumnos,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Biblioteca Central
UBHCD

complacencia y ternura recuerdo ahora las fuentes de que las bebiste, y casi has agotado, la lengua latina en la excesiva grandeza y afluencia de Cicerón, la griega en la rapidez y fortaleza de Demóstenes, la filosofía en Aristóteles y Newton, las matemáticas en Wolfio y Euclides; y lo que es más, que después de iniciado en estos misterios, habiéndote hecho propia la anatomía de Winslow, la Chimia de Maquer (1) y la Botánica de Linneo, con rápido y plausible progreso retrataste al vivo a Hipócrates y Boerhaave" (2).

Recibido ya de médico escala con prontitud las altas posiciones del arte, el profesorado, la clientela, la asistencia hospitalaria, pues es médico de Conventos y Monasterios, mirando hacia la suprema meta, el Protomedicato. Nunca un criollo, bien nacido, salvo el caso de Baquíjano y Carrillo, había descollado tan pronto en las ciencias. A ello contribuía sin duda, su magnífico **savoir faire** y su ilimitada **empatía** personal, que le convirtieron en el médico a la moda, consejero de Virreyes y Magnates, elemento obligado de tertulias y centros litararios. Pero no por ello descuida el renovarse en su delicada técnica y en el arte de escribir como los neo- clásicos, colaborando en todas las publicaciones de la época.

El año de 1788 se abre Concurso para proveer la Cátedra de Anatomía. Tiene opositores de gran mérito, como Miguel Tafur y otros, pero Unanue por su depurada técnica, sus hábiles condiciones de didacta y excelente expositor, gana fácilmente la prueba. Sin embargo Tafur obtiene un número crecido de votos, lo que indica que fué el principal contendor. He aquí un documento importante para conocer como fué este concurso. "Puestos edictos para esta Cathedra de Methodo entonces vacante fuí de los primeros en firmar y ya me vió V. S. visitando este sabio Claustro para sacar puntos en Febrero de 88, quando tuvo a bien V. S, postponerla por entonces y abrir en el siguiente las actuaciones a la de Anatomía en la que en oposición rigurosa con el Dr. Dn. Hyppolito Unanue, si la rectitud de V. S. contemplo justo premiar con ella las estudiosas letras con qe. tan distinguido Maestro ha acreditado siempre su más fino e ilustrado talento, no olvidó por eso mi mérito, favoreciéndome con vn crecido número de sufragios que son otros tantos testimonios de la grandeza y benignidad de V. S." (3). Se ve que el contrincante de mayor volumen fué Tafur, quien obtuvo numerosos votos y fué sólo superado por la calidades expositoras de Unanue. Paredes escribe res-

---

(1) Macquer fué un defensor ardiente de la teoría del «flogisto» de Stahl.

(2) **Vexamen solemne según el estilo de la Universidad.** (Mercurio peruano, Lima, 10 de julio de 1791, N° 54). Este vejamen fué pronunciado por Gabriel Moreno el año de 1786 y sólo se llegó a publicar en 1791.

(3) En dos «Prelusiones» de ese año, Tafur comenta temas anatómicos: "Lib. 7. **De usu Partium Galeni**"; la morfología de la epiglotis y de los intestinos (Ver Lastres, Juan B.: **Vida y obras del Dr. Miguel Tafur,** pp. 3 á 8; y 37, 38).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

pecto de este Concurso. "Pero no es poco mérito-refiriéndose a Tafur-, el haber medido sus fuerzas con hombre de tal importancia, que siempre recordará sus glorias el Perú y el orbe literario. Sin embargo de esta contienda académica, permaneció en ambos la más estrecha amistad hasta la muerte, falleciendo Unanue siendo su médico Tafur, y prestándose uno a otro los elogios a que eran acreedores, y que el público aprobaba" (1).

Tafur después del concurso con Unanue, guardó por éste un gran aprecio y fueron hasta el final de sus vidas, buenos amigos. En 1794, a propósito de un grado y en una «Prelusión» que hace el primero, escribe: "del sabio maestro que preside y a qn. es devido pr. su infatigable estud. y notorio acierto en exponer mejor qe. a Celso el renombre de Hyppocrates Latino, el de Galeno Peruano" (2). En algunas ocasiones le prodiga su ayuda como médico (3).

El investigador y el literato descuellan en esta etapa de febril desarrollo de la mente. Los criollos cultos de la época, como en aquella otra ocasión memorable del Virrey Castel - dos - Rius, tienen el deseo de participar en el movimiento universal de renovación de la cultura. De todo este esfuerzo desinteresado y noble, brotó la **Academia Filarmónica** y la **Sociedad Amantes del País**, areópagos en donde se cultivaba con esmero los mentores de la Ilustración, al par que se deslizaban subrepticiamente las ideas del **Contrato social** o el **Emilio** de Rousseau, gérmenes del nuevo credo liberal.

Desde 1787 (4) funcionaba en Lima bajo la dirección de Don José Rossi y Rubi y José M. Egaña, la **Academia Filarmónica**, la que ampliada vino a constituir la **Sociedad Amantes del País**. Esta última institución fué la que tuvo por órgano al célebre **Mercurio peruano**, publicación en la que destacan los artículos de Baquíjano y Carrillo, Vidaurre e Hipólito Unanue. Como eclosión magnífica de estos escarceos literarios, nació en 1791 esta publicación, la más afamada de la América del Sur, tribuna abierta para los estudiosos que querían mojar su pluma y decir algo sobre las riquezas del Perú, redescubrir su suelo y así comenzar a echar las bases de una conciencia nacional. Los más conspicuos intelectuales de la época se alinearon en sus filas y entre ellos anotamos el P. Tomás Méndez Lachica, el P. Francisco González Laguna, Rossi y Rubi, el jerónimo Fray Diego Cisneros, el abogado Calero y Moreyra y otros. Unanue que firmaba con el seudónimo de **Aristio,**

---

(1) PAREDES, J. G.: **Necrología del Dr. Miguel Tafur.** Lima, 1833.

(2) TAFUR (Ver Lastres, Juan B.: **Vida y obras del Dr. Tafur**. p. 15).

(3) Alayza relata que cierta vez curó Tafur a Unanue de una grave dolencia y que éste en agradecimiento le envió una bandeja con unas cuantas onzas de oro y unos camotes de Lurín (Alayza: **Unanue, San Martín y Bolívar,** Lima, 1934. p. 14).

(4) Desde 1785 apunta Riva Agüero, era asiduo concurrente a la tertulia filosófico poética de Dn. José M. Egaña, que fué el germen de la **Academia Filarmónica.**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

ejercía el cargo de Secretario de la **Sociedad Amantes del País**, institución que nutría con trabajos de fondo, la gran Revista dieciochesca. Duró un lapso de cuatro años, alcanzando doce volúmenes, siendo suspendida, porque el gobierno consideraba axiomáticamente como perturbador todo elemento que introdujera ideas liberales. En sus páginas se esbozan las características psico-antropológicas del peruano, defendiendo con vigor polémico el suelo americano contra las diatribas y despropósitos de algunos filósofos y naturalistas del Viejo Mundo. Se insertan temas sobre comercio, minería, agricultura, ciencias naturales, medicina, arqueología, poesía, arte, numismática, etc.

Es evidente que la aparición del **Mercurio peruano** produjo un saludable movimiento de renovación y estímulo en las ciencias, letras y arte. Hasta ese entonces nunca había existido una publicación de tan gran aliento cultural, la que coincidía con periódicos similares de Europa. Sus redactores, escribe Riva Agüero, "ocultaron muy prudente y cuidadosamente los ideales de renovación social que acariciaban" (1); pero como científicos y liberales que eran, añoraban también un clima de libertad, y en la exaltación de las riquezas del Perú y su contorno geográfico se anunciaba vigorosa la idea de Patria.

Mientras tanto el buen **technites** que existe en Unanue, procura adelantar en conocimientos sobre Anatomía, Cátedra que dictaba en San Marcos, e incrementar y renovar los procedimientos exploratorios clínicos frente a su selecta clientela. Médico de Hospitales, Monasterios, Virreyes y Oidores, tenía en todo momento la frase justa, la indicación precisa, el consuelo pronto. Se le podría aplicar lo estatuido por Osler, y decir que poseía "compostura y presencia de ánimo en toda clase de circunstancias, la calma frente a la borrasca, la claridad de juicio en el momento de mayor peligro, la inmutabiladad, la impasibilidad".

El año de 1792 ve cumplida una de sus más caras aspiraciones pedagógicas, la erección del Real Anfiteatro Anatómico de San Andrés, institución que inauguró solemnemente el Virrey Gil de Taboada y Lemos. Nuestro joven galeno tuvo oportunidad de pronunciar una bella oración, la primera en el orden científico-médico peruano. No se sabe qué admirar más en ella, si la profundidad de los conocimientos técnicos o la belleza, elocuencia y fluidez del lenguaje, saturado su verbo de los conceptos del más depurado neohumanismo, y neo-clasicismo, pues ya apuntaba un elemento de vanguardia, descontento con los moldes tradicionales de la vieja y anquilosada enseñanza universitaria, celoso de conseguir mayores adquisiciones para su amada medicina a la que ofrendaba su vocación pedagógica. ¡Cómo le emociona el soñar y ensoñar en el

(1) RIVA AGÜERO, JOSE DE LA: **Historia del Perú.** T. II. p. 31.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

porvenir de su caro Anfiteatro, cuando éste templo del saber irradiará resplandores que "fijarán la vista del peruano" y atraerán la juventud estudiosa!.

El estudio verdaderamente técnico de la medicina en el sentido moderno comienza en ese glorioso año de 1792. Al siguiente el sabio inicia un ciclo de Conferencias en las que tomaron parte Valdés, Villalobos, Cosme Bueno, Vergara, Puente y Dávalos. Por primera vez, siguiendo el plan de las Escuelas Leydeniana y Vienesa, y a Cullen de Edimburgo, plantea este saludable intento pedagógico como una forma de interesar a la juventud por la nueva medicina. Se tratarían temas como los de: Inflamación, Viruela, Gangrena, Cáncer, Angina, Disentería, Supuración, Fiebre en general y Frenesí o Alienación mental.

Conseguido este primer logro educacional, Unanue proyecta otro paso académico, la fundación de un Colegio de Medicina en el que habrían Becas para estudiantes pobres y una enseñanza más técnica a la cabecera del enfermo, en las Salas de los Hospitales limeños, gran Escuela práctica poco empleada entonces. Pero el sueño es muy ambicioso para la pobreza de la renta fiscal, y espera momento más oportuno.

Su fama de experto clínico le acerca al Gobierno, y es el Consejero en materia de Salubridad y Educación de los Virreyes Gil de Taboada, O' Higgins, Avilés y Abascal, aprovechando esta influencia en beneficio de la medicina. En 1790 colabora en el periódico **Diario económico y comercial de Lima.** En 1794 redacta un **Informe sobre los establecimientos literarios del Perú,** que fué presentado al Virrey Gil de Taboada. Ocupa por esta época el cargo de Cosmógrafo Mayor del Virreinato, puesto que habían desempeñado con eficiencia Rher, Godin, Peralta, Koenig, Bueno y Moreno. En el lapso comprendido entre 1793 y 1797, publica enjundiosas Guías, especie de Almanaques anuales que proporcionan datos sobre política, estado eclesiástico, militar y de salubridad del Virreinato, así como características del clima y enfermedades reinantes, siguiendo la orientación dada por Cosme Bueno. También con Egaña quizo editar **La Gaceta de Lima,** pero se contentó con la del **Telégrafo peruano,** que sacó el impresor Guillermo del Río (1). Escribe en 1796 la Memoria de Gobierno del Virrey Gil de Taboada, que es sin duda uno de los documentos más enjundiosos en esta clase rutinaria de publicaciones, pues contiene valiosos datos sobre geografía, asistencia hospitalaria, estadística, estado socio-económico, minería, etnología, etc. Su título completo es: "**Relación del gobierno del excelentísimo señor Virrey, Don Francisco Gil de Taboada y Lemos, presentada a su sucesor el excelentísimo barón de Vallenar, año de 1796**". Da una descripción muy vívida del la-

(1) VICUÑA MACKENNA, B.: **Hipólito Unanue.** Gaceta Médica de Lima. Año VII. T. VII. Lima, sept. 30 y oct. 15 de 1862.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

mentable atraso de la sanidad urbana de Lima, así como de la decadencia en la marcha asistencial de algunos hospitales limeños, que estaban además en estado ruinoso en su estructura.

En 1798 preside el Jurado de las Tesis de José Pezet y Miguel Venegas. En 1799, la del Licenciado Remigio Zarria.

En 1799 contrajo matrimonio con la distinguida dama limeña Doña Manuela de Cuba, que pasó por el dolor de perder en 1805, y a cuya sugestión dedica su obra **El clima de Lima** a Gabriel Moreno.

Por el año de 1801 pronuncia el "**Discurso histórico del camino del Callao construído de orden del excelentísimo señor Marqués de Osorno**", en que alaba al Virrey porque "manda, y a su voz se rompen las murallas, se levantan los planos" de esta nueva ruta de tanto interés comercial, aprovechando la oportunidad para refutar públicamente a Cornelio de Paw.

Al comenzar el siglo XIX, escribe Vicuña Mackenna, la figura de Unanue se había hecho notable. Su personalidad multifacética cabalga sobre dos siglos. Educado en su juventud bajo la influencia del aristotelismo, se encarrila luego al pensamiento ilustrado, pasando por el racionalismo. ¿Se adherirá este hombre del XVIII peruano a las grandes convulsiones sociales que se avecinan? Llegada la hora de prueba, la revolución liberacionista le llamará a su lado para que le proyecte sombra benéfica por su gran prestigio. Mientras tanto, en estos años de prudente espera, Unanue sigue atesorando conocimientos y acrecentando su carrera pedagógico-científica con nuevos logros académicos.

Desde 1802 toma contacto orgánico con el descubrimiento de Jenner, la vacuna anti-variólica, que venía a reemplazar al antiguo método de la variolización (1), que tantos peligros irrogaba. Es el primero que tiene entre sus manos los vidrios que contenían el flúido vacuno, específico que es enviado a las Filipinas por un particular. Con el profiláctico consigue atenuar en parte los rigores de la epidemia de los años 1802-05, la última antes de emplear el valioso método. Cuando el médico catalán José Salvany y Lleopart, Vice-director de la Real Expedición Filantrópica, es incorporado al Claustro de San Marcos. Unanue tiene oportunidad de pronunciar bellas oraciones salutatorias en honor a Carlos IV y a la obra profiláctica que realizaba dicha epónima cruzada médica.

En 1803 preside la tesis de Devoti: **De variolis**; en 1804, la de José Ureta, y en 1807 las de Colmenares y Valdés, ésta última destinada a probar la **Eficacia del bálsamo de copayba en las convulsiones de los niños.**

---

(1) Detalles sobre este método de la variolización, se encuentran en la tesis de Quiñones, **(Paradigma de la inoculación.** Tesis de Bachillerato en Medicina por Lorenzo Quiñones, Lima, 1797. Ver mi libro: **Historia de la viruela en el Perú.** Lima 1954. Anexo VI).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Por el año de 1806 publica su obra cimera: **El clima de Lima,** fruto de una larga observación de la naturaleza y del hombre; obra dominantemente de un gran clínico, en que destaca, teniendo como telón de fondo un marco climático, la patología limeña de acuerdo con las teorías patogénicas reinantes en la época. Los conceptos que esmaltan las páginas de este libro señero figuran, como escribe Riva Agüero, entre las más elegantes de la literatura española y "recuerdan de no muy lejos la proximidad casi contemporánea de Buffon". Fué la "brillante flor de la escuela enciclopedista limeña" agrega, y se diría alegóricamente que es una especie de poema sobre el clima. Contaba el sabio 51 años a la aparición de esta obra cumbre, la que fué recibida con un coro de alabanzas, mereciendo su autor ser incorporado a las Academias de Madrid, Filadelfia, Baviera y New York.

José Fernando de Abascal y Sousa, que gobernó el Perú durante 10 años, entre 1806 y 1816, fué el Virrey que hizo más por la cultura médica, al escuchar los bien orientados consejos técnicos de Unanue sobre educación y salubridad. (1) Tuvo la fortuna de ver realizados sus deseos en pro de la higiene pública, inaugurando un hermoso Cementerio, mejorando el estado sanitario de Lima y propagando la vacuna jenneriana.

El pulcro profesor de Anatomía que distribuía su precioso tiempo entre la preparación de sus lecciones, las disecciones cadavéricas y autopsias, la práctica en los hospitales limeños, sus prolijas observaciones anatomo- clínicas y la atención esmerada de su clientela particular, va ahora a acrecentar sus responsabilidades. El 17 de noviembre de 1807 le nombra Abascal, Protomédico del Reino, cargo que llevaba anexo el titularato de la Cátedra de Prima, la más importante del **curriculum** académico y el control absoluto del arte de curar.

Una nueva idea embarga desde entonces su espíritu, la de fundar un Colegio Médico. El Memorial que presenta al Virrey Abascal para atraerle a la buena causa, está lleno de elevados conceptos sobre alcances doctrinarios y contenido ético de nuestra profesión. Le hace ver el triste abandono en que ha estado la Colonia por la falta de médicos y de una enseñanza organizada como la que se estilaba en Colegios europeos, en especial los de España, Holanda, Inglaterra o EE.UU.

Labor improbus omnis vincit, y él tuvo que vencer muchas resistencias pasivas, entre otras, el hecho insólito de considerar y proyectar una institución educacional fuera de la tutela de la Universidad de San Marcos, con su Rector y Director propios, así como Reglamentos congruentes para establecer una buena disciplina.

(1) Riva Agüero escribe que Unanue redactó parte de la Memoria de Gobierno.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

El primitivo proyecto de Unanue, apoyado por Abascal, fué el de edificar el Colegio dentro del Hospital de Santa Ana donde se atendían en especial indígenas, nosocomio de gran prestigio docente. Con tal motivo inició gestiones conducentes, pero ellas fracasaron por la oposición de la Hermandad de los «Veinticuatro». Unanue concibió entonces el grandioso proyecto educacional de levantar un Colegio en medio de los tres grandes hospitales limeños de entonces, realizando una especie de Ciudadela Médica.

A esta generosa iniciativa prestó oidos Abascal, quien inició una colecta pública para procurar fondos. colecta en la que obtuvieron el Cabildo limeño, el Protomedicato, la Universidad, el Arzobispo Las Heras, los médicos y algunos particulares. El arquitecto Matías Maestro, que ya había demostrado su pericia al construír el Panteón, colabora con Unanue en confeccionar planos para el futuro Colegio (1). El día 1º de octubre de 1811 daban examen los primeros alumnos que estudiaron en sus aulas; pero su iniciación académica, aunque silenciosa, fué el año de 1808. La juventud estudiosa, limeños, provincianos y aún extranjeros, como ecuatorianos (2) y mejicanos (3), acudían a recibir las lecciones magistrales de Unanue, Pezet, Tafur, Valdés, Dávalos o Devoti; siendo "muy considerable el número de jóvenes de nuestras provincias, que vienen a la capital, madre común, a buscar instrucción y carrera" apunta en parva nota la revista **Minerva peruana** (4).

El gran hipocrático que existe en Unanue, ha comprendido como nadie las máximas del Maestro de Cos. Quiere elevar la dignidad de la profesión médica y fundar un Colegio en que cada cinco o seis años, salgan médicos competentes que destierren al charlatán y al empírico, poderes nefastos al que estaban entregadas las ciudades virreinales. El Cuadro Sinóptico, o Programa razonado de estudios, fué un documento cuidadosamente preparado y que dice muy a las claras los altos quilates que calzaba Unanue como pedagogo.

En su denodada lucha contra el peripatetismo, este adepto a la medicina ilustrada, quería que en el nuevo Centro de Estudios, sólo estuvieran representados los adelantos conseguidos en la medicina desde el Renacimiento. Pero había que dar cabida también a los logros en materia de Física, Química, Ciencias Naturales, Psicología, Clínica Interna y Externa, realizados en el XVIII. El pedagogo ha concebido como un sutíl orfebre, los lineamientos y las características de la moderna enseñanza médica. A poco saldrán de

(1) Su local funcionaba frente a la Plaza de Italia, y donde actualmente está ubicado el Ministerio de Gobierno.

(2) En él estudiaron los hermanos Mascote, de Guayaquil.

(3) Tafur relata el «caso» de un estudiante mexicano Ayala que estuvo refugiado en él en la época de la Independencia.

(4) **Minerva Peruana**. N. 8. Lima, 26 de enero de 1809.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

sus aulas, —piensa— los nuevos hombres del mañana. A cada uno lanzará la vida por diversas playas, a las tribunas del Congreso Constituyente, a propagar la vacuna, a atender los heridos en el campo de batalla o prodigar su arte preventivo en las poblaciones de la serranía, pero conservando siempre el recuerdo del hontanar poético del Colegio, y las figuras egregias de sus educadores. Fueron sus primeros profesores, un elenco prestigioso de didactas, Hipólito Unanue, José M. Valdés, Miguel Tafur Félix Devoti, José Vergara, Pedro Belomo; y tuvo como Rectores a Francisco Romero, Fermín Goya y Francisco Javier de Luna Pizarro.

Discrepamos de la opinión de Valdizán, al afirmar que el Colegio de Medicina "no llegó a constituír nunca lisonjera realidad del ensueño nacionalista de Unanue" (1). La fama que irradiaba el plantel al año de fundado, fué verdaderamente extraordinaria y se debía a la idoneidad del profesorado, así como a la difusión del Plan de enseñanza de Unanue. La revista **Minerva peruana**, relata que eran innumerables los alumnos que acudían a él, aun desde lejanos países. Su calidad educacional, sólo era comparable con su símil el Convictorio Carolino, la gran institución vanguardista a que diera vida el clérigo Dn. Toribio Rodríguez de Mendoza.

Cátedra de reciente creación en el Colegio, fué la de Clínica Externa, en la que se adoctrinaba a los alumnos en Cirugía, enseñanza que desempeñó momentáneamente Pedro Belomo, quien era anciano, estaba muy enfermo y fué sustituído por Devoti. Dávalos a pesar de haberse demostrado contrincante y aún detractor de Unanue, fué propuesto por éste para la Catedra de Materia Médica en 1809.

El Plan de estudios que concibiera Unanue —señala Ulloa en 1859 (2)—, revestía colosales proporciones para la época y era por lo tanto imposible que se llevara a efecto. "A las ciencias matemáticas y naturales, este plan agregaba las ciencias médicas en toda su extensión, inclusive la Geografía Médica del Perú, ciencia que aún está por crearse".

Por el año de 1811, Abascal siguiendo los consejos de Unanue, solicita la fundación de las Cátedras de Física, Química, Instituciones Médicas. Materia Médica, Botánica, Cirugía, Partos y Farmacia. Si bien la enseñanza de la Obstetricia toma su origen en un deseo de esa época inicial, sólo fué realidad en 1826, cuando por obra del mismo Unanue que presidía el Gobierno de la República, se reorganizaron los estudios de Obstetricia, se instaló la Maternidad de Lima y se nombró para dirigirla a la competente Matrona Francesa Sra. Paulina Benita Cadeau de Fessel.

---

(1) VALDIZAN, H.: **El Dr. Don Hipólito Unanue.** Lima, 1929. p. 28.

(2) ULLOA, JOSE C.: **Discurso pronunciado en la Facultad de Medicina de Lima,** el 15 de mayo de 1859. **Anales Universitarios.** Lima, año I, 1862.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Con su ascensión el 17 de noviembre de 1807 a la Cátedra de Prima y el Protomedicato a ella anexa, y la creación del Colegio Médico, Unanue llega al **fastigium** de su noble apostolado. Con toda la pompa renacentista se le otorga la Cátedra el 16 de setiembre de 1808, ocasión solemne en que el eximio didacta expuso una lección sobre los **Aforismos** de Hipócrates, "dándole luego —el Rector— todos sus derechos" (1).

Como clínico experto en el manejo de enfermos, sus servicios profesionales eran solicitados por las mejores Casas de Lima y en su regia mansión situada en la Calle de Estudios, se reunía lo más connotado de la intelectualidad de entonces, al punto de decir un colega suyo que su Casa «era el derrotero de los sabios». En sus lujosos salones se hacía animada tertulia a la que concurrían Humboldt, Malaspina, Antonio de Pineda, Haenke, Devoti, Salvany, el Barón de Nordenflicht y otros científicos notables. Con la inauguración del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, se impuso nuevas responsabilidades pedagógicas, reclamándole con insistencia la enseñanza de la juventud, posponiendo, como más tarde lo haría Cayetano Heredia, otras actividades, incluso la clientela, en aras de tan dorado ideal. Pero durará poco este armonioso coloquio pues su ingente personalidad será reclamada por los grandes acontecimientos políticos que se van a suceder en Sudamérica preparando la guerra por su Independencia. Poco a poco se adaptará a la tónica revolucionaria, pero lo hará con mesura, sin atropellamientos, procurando desde la Cátedra o en la hoja periodística, formar un clima favorable, una conciencia nacional, gran palenque para las horas de lucha.

Un viento de fronda corre por Sudamérica desde los epopéyicos años 1809-1810, en que se forman Juntas Políticas y se separan de España los Virreinatos e Intendencias de Buenos Aires, Caracas y México. En el Perú el movimiento ideológico no tomó aún forma definitiva; pero el grito rebelde de Túpac Amaru en 1780 y los de Aguilar, Ubalde, Zela, Angulo, Anchóris, Pallardel, Silva, Espejo, Pumacahua, Tagle y otros, fueron los precursores de la gran revolución.

Desde 1810 mira son simpatía la causa de la emancipación, y sigue con interés los vaivenes de la gran lucha. Vicuña Mackenna (2) escribe, que a poco de fundado el Colegio de San Fernando, ya se debatían entre profesores y alumnos, proyectos liberales y hasta se habla de una conspiración que llegó a conocimiento de Abascal. Parece que el dirigente de ella fué Unanue, y que también tomaron

---

(1) EGUIGUREN, L. A.: **Diccionario.** T. III. p. 875.

(2) VICUÑA MACKENNA, B.: **La revolución de la Independencia del Perú.** 1809—1819. Lima, 1924.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

parte Pezet, Devoti, Chacaltana, Paredes y otros (1). "A la par con la facultad médica arrimaba lumbre y calor al incendio revolucionario, otra corporación destinada al parecer a una misión más estrecha. Tal era el Oratorio de «San Felipe Neri»,cuyos miembros, llamados vulgarmente los «Padres de San Pedro», por ocupar el claustro de los expulsados jesuitas, eran los más eficaces promovedores de la insurrección mediante el influjo de su institución en el pueblo y aún en las clases altas". Fernandinos y carolinos son juventudes vanguardistas, de mente liberal, prestas a la lucha por una causa santificada, que mantuvieron siempre en alto la antorcha de la rebelión. Por algo dijo Pezuela en 1817, refiriéndose al Convictorio Carolino, que "hasta las piedras -de su Claustro- son insurgentes".

En 1812 redacta Unanue un «Manifiesto» favorable a los americanos, defendiendo sus derechos ciudadanos y se cuenta que el Conde De Vega del Ren firmó de rodillas por encontrarlo de muy avanzadas ideas liberales. Fué elegido el 25 de octubre de 1813 Diputado a Cortes por Arequipa, siendo este gran acontecimiento político - social, una excelente tribuna para defender los derechos de los criollos. Los Diputados de América en Cádiz abogaron por la no existencia de la diferencia de castas, divorcio que tanto daño irrogaba para la educación, sobre todo, la triste condición de los Cirujanos «pardos». Desgraciadamente, motivos personales retardaron el viaje de Unanue a la Península y llegaba a Madrid en 1814, cuando ya había pasado el certamen.

Mientras viajaba a España habían ocurrido cambios trascendentales en lo político: la caída de Bonaparte, la libertad de Fernando VII y la vuelta al absolutismo. Toma contacto allá con Morales Duárez, Baquíjano y Carrillo y otros peruanos destacados, así como con médicos distinguidos de la época, y con el movimiento llamado del «despotismo ilustrado». Estando en Madrid obtuvo el desembargo de los bienes de su discípulo Landaburu, los que habían estado confiscados por haberse afiliado al partido de José Bonaparte en 1808 y por ello fué declarado traidor. Landaburu había otorgado testamento a favor de Unanue en 1789, cuando partió para España.

Conoció el sabio de cerca las grandezas y miserias de la Corte de Fernando VII y recibió honores y distinciones. "Sabes más que mis ministros", se asevera que le dijo cierta vez el Monarca, quien le ofrece un título de nobleza. Pero él lo rehusó diplomáticamente y es nombrado Médico de Cámara, atendiendo a su esfuerzo para fundar el Colegio de San Fernando, obteniendo además la Real Cédula aprobatoria de creación.

---

(1) Se relata que cierta vez al salir de la casa donde conspiraban, se les acercaron dos individuos con linterna en mano y se limitaron a decirles: "Saludamos a Ud. en nombre del Virrey" (Alayza y P. S., Luis: **Hipólito Unanue.** «El Comercio». Lima, agosto 14 de 1958).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Aprovechó su estancia en la Península para conectarse con las Academias y Sociedades sabias, remozar sus conocimientos científico-naturales y percatarse, junto con otros hombres ilustrados, de la inminencia de nuevos trastornos políticos. Corrigió y llevó a cabo la segunda edición de **El clima de Lima,** regresando a la Patria en 1816, no sin haber sufrido serio percance de naufragio a su paso por el Cabo de Hornos.

A su retorno de Europa este "adepto al más moderado liberalismo doceañista", como le llama Riva Agüero, vuelve a ocupar su sitio en la Cátedra y el Consultorio. Durante su ausencia tuvo la Dirección del Colegio Médico el Dr. Miguel Tafur, su antiguo contendor en Concursos y después su mejor amigo, quien destaca con caracteres de preeminencia en la Clínica peruana en el primer tercio del siglo XIX. Fué reincorporado Unanue a la Universidad con sendas actuaciones literarias, cantándole los fernandinos con júbilo:

Con que tornas, Hipólito a tu suelo
Desde el clima remoto del Ibero?
. . . . . .

Sintió de nuevo, al contacto de la juventud, renacer sus caros afanes pedagógicos y sus inexhaustos deseos de reforma institucional. Mientras estuvo en Europa, se habían producido los movimientos separatistas del Norte, y aquí en el Perú, el de Pumacahua, claro indicio de que la hora emancipadora había llegado. Pero su lealtad hacia Abascal que ya estaba en las postrimerías de su gobierno, no le permitían tomar contacto abierto con los patriotas, no dejando de vagar por su mente la idea separatista, aunque pensaba se podía obtener la libertad con un Infante a la cabeza del Gobierno, es decir un sistema monárquico, como lo sostuvieron tambien José Mariano de la Riva Agüero, Monteagudo y el mismo San Martín, lo cual amengua este pseudo anatema que algunos descargan sobre su cabeza.

Empero, en el Perú la fruta no había madurado lo conveniente y mientras tanto el sabio sigue ejerciendo austeramente su profesión, aunque con menor intensidad, dedicado casi exclusivamente a sus funciones docentes en el Colegio y directrices en el Protomedicato del Reino, además de sus asuntos particulares, en especial lo relativo a la herencia de Agustín de Landaburu. Entre 1816 y 1819 preside muchos actos académicos en la Universidad, dedicando algo de su tiempo a la clientela y a mejorar la asistencia hospitalaria limeña.

En 1819 propone como sustituto de su Cátedra de Prima de Medicina, al Dr. Félix Devoti, (1) arguyendo que "la multiplici-

(1) El médico italiano Félix Devoti (¿1760?-1828), fué gran amigo de Unanue. Le ayudó en la docencia universitaria; fué **pionnier** de la medicina

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

dad de mis atenciones y aún los quebrantos de mi salud impiden contraherme a la enseñanza de la mencionada cathedra con la asiduidad conveniente".

En 1819 defiende los fueros de los fernandinos, algunos de cuyos miembros estaban comprometidos en ciertos movimientos sediciosos. El estudiante Santiago Távara conspira y el Rector Goya, así como Unanue le defienden de las represalias del Virrey Pezuela (1).

Entre 1816 y 1820 permanece tranquilo en el soleado rincón costeño de sus haciendas de Cañete. Sin embargo los patriotas no dejan de sondearlo políticamente para la revolución en estado de latencia. Hasta el 14 de marzo de 1817, afirma Vicuña Mackenna, estaba en Cañete y no se ocupaba de política. Pero ya se anunciaban los ecos de Marte por nuestras playas, después de haber dado término San Martín a la rápida campaña de Chile; y el sexagenario Unanue va a ser tocado por la emoción revolucionaria, pues poseía inagotables recursos y muchas energías dormidas, las que va a poner al servicio de la causa patriota.

Hacia 1820 entra de lleno en la política y siente palpitar una fuerza estremecedora que lo llama a la acción. Tiene 65 años y se diría que de nuevo comienza una profesión, otra carrera, no ya en las aulas amables y acogedoras del Colegio de San Fernando, donde discurría con erudición sobre enfermedades, estado del clima o enfermos, sino en Palacios y Ministerios, donde su sutil ingenio va a transformar, como consejero de los Libertadores, el barro informe de la emergente ciudadanía, en una patria fulgurante y próspera. El biólogo y hombre de ciencia y Laboratorio, va a convertirse en político, manejar hombres y tratar de comprender mejor el alma humana. Sale de su hontanar poético cañetano, para incorporarse en el vibrante movimiento multitudinario que ha conmovido la Patria a la llegada del Protector San Martín.

El 28 de julio de 1821 fué día cimero para el Perú. El General José de San Martín proclamó la voluntad de un pueblo para gobernarse por sí mismo. No fué esa fecha epocal sino la culminación de un lento trabajo ideológico en que habían tomado participación diversos sectores de la ciudadanía. Se ha dicho corrientemente que el espíritu del Virreinato tuvo su hogar en la Universidad. La historia del Claustro refleja en buena parte la Historia del Perú. En ella y en la **élite** a que dió nacimiento, hallaron eco las ideas de igualdad, libertad y fraternidad.

---

preventiva propagando la vacuna y un decidido campeón por la independencia del Perú (Véase la reconstrucción histórica que he hecho de este médico en mi libro: **La cultura peruana y la obra de los médicos en la Emancipación.** Lima, 1954. Cap. VII).

(1) TAURO, ALBERTO: **Testimonios: Santiago Távara en la Real Colegio de San Fernando.** Mar del Sur, 27. Lima, mayo—junio de 1953.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

La expulsión de los jesuitas de España y en los territorios del Imperio colonial, señala un período de descomposición y decadencia del poder central, que más tarde habría de contribuír, junto con el movimiento francés y americano, a ir gestando en las mentes tomadas por el liberalismo, la separación política.

En la primera década del siglo XIX, los jóvenes que estudiaban en el Convictorio Carolino y en el Colegio de San Fernando seguían con avidez la marcha del pensamiento liberal europeo, y las directivas de los profesores de vanguardia, como Rodríguez de Mendoza, Hipólito Unanue, Morales Duárez, Vidaurre, Sánchez Carrión, Tafur, Pezet, Devoti y otros.

El meditativo y reflexivo Unanue no deja de sentir la tónica de la revolución, cuando Sánchez Carrión entonó a la ida de Baquíjano y Carrillo a Europa en 1812, estas solemnes estrofas:

Atado estaba el continente nuevo
Trescientos años con servil cadena
A cuyo ronco son su acerba pena
Su eterna esclavitud llorar solía.
. . . . . .
. . . . . .

Políticamente Unanue es elemento moderado, de centro se diría. Actúa como emisario del Virrey Pezuela en la Conferencia de Miraflores en que no se llegó a ningún acuerdo. Aún pensaba que la separación política fuera en forma amigable y sin derramamiento de sangre; pero esta idea pronto sería desechada. La presencia del héroe yapeyuano le efervoriza, y la guerra con todos sus horrores y miserias comenzará en breve. En la Conferencia de Punchauca casi no tuvo participación, pues ya no tenía objeto el arreglo diplomático.

García del Río llama "la acción más sublime", el Manifiesto que publica Unanue en 1820 para descargo de su conciencia, sin importarle mayormente las represalias del Virrey. Fracasadas las negociaciones entre los delegados de San Martín y de Pezuela, el marino español Dionisio Capáz publicó un libelo en que se expresaba mal del ejército patriota y coloca entre los firmantes a Unanue. **La Gaceta de Gobierno** estampa conceptos denigrantes para el ejército sanmartiniano, y por eso Unanue levanta los cargos con energía, siendo esta protesta un gesto de valor. Pocos meses después, en virtud de la miseria y el hambre que como espada damóclea pendía sobre la inerme y atribulada Lima, Unanue y otros ciudadanos notables elevaron un Memorial dirigido al Cabildo para que se iniciaran negociaciones de paz con San Martín.

Decidido por la causa sanmartiniana, ocupó la Cartera de Hacienda entre agosto de 1821 y setiembre de 1822, cargo que desempeñó con eficiencia, pese al estado deplorable de la economía na-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

cional. En este delicado puesto va a desplegar la experiencia acumulada desde el siglo XVIII, cuando compuso la Memoria del Virrey Gil de Taboada. Pero además, ha nutrido su cerebro con las enseñanzas de algunos economistas, entre otros Adams Smith y Juan Bautista Say (1). Alayza (2) ha estudiado con detenimiento la acción política y financiera de Unanue al lado de los Libertadores. Cualidades sobresalientes lleva el flamante Ministro, y todo ello hará decir a San Martín, después de un enojoso incidente, que bien su descendencia puede llamarle «honrado padre». El Ministro de Hacienda se multiplica y procura rentas para mantener en buen pie al ejército. Riva Agüero califica justicieramente este período, como de atrevido en extremo, pudiéndose encontrar en el ariqueño rastros de Turgot y Jovellanos, lo que no es pequeño elogio. La agricultura y la industria piensa revivirlas; abolir los estancos y monopolios, arreglar la debacle en que estaba el comercio. Da una resolución para poner orden, método y dirección en los establecimientos públicos, llamando personas de probidad, luces, y conocimientos que hagan la grandeza del Estado.

En 1822 el tesoro estaba exhausto y había necesidad de moneda que sustituyera las antiguas de plomo y los cuartillos de plata que ya no existían. El curso del año 1823 es fatal para la conducción de la guerra y la alta política. El Perú está al borde de la anarquía y hay que sacarlo del atolladero en que le han puesto la ineptitud de los políticos, las artimañas de los fariseos y la traición de los más. Unanue lucha incansablemente por llevar la nave a buen puerto, pensando como muchos peruanos, entre otros José Mariano de la Riva Agüero, que podía obtenerse la libertad sin auxilio externo. Pero viendo la proximidad de la guerra civil, la división funesta de los parlamentarios en el incidente de Trujillo motivado por la pertinacia de Riva Agüero y la zozobra consiguiente de la causa patriota, aboga como Sánchez Carrión y otros, por la venida de Bolívar.

Anteriormente había patrocinado la elección de Riva Agüero en virtud del patriotismo y energía demostrada por éste **leader** y le acompañó en el frustrado episodio de Trujillo. Pero hubo de renunciar a estar a su lado dada la obstinación anti-bolivariana de aquel y regresó a Lima dispuesto a seguir la suerte del débil Congreso Constituyente. Por ese entonces se produjo el ascenso de Torre Tagle a la Presidencia de la República, y la entrega de los Castillos del Callao por la traición del Sargento Moyano.

Tomó Unanue participación en las deliberaciones de la **Sociedad Patriótica de Lima** y del Congreso Constituyente, en su calidad de representante por Puno. En esta gran Asamblea lució su

(1) Emilio Romero halla buenas directivas económicas dadas por Unanue (**Historia económica del Perú**, Buenos Aires, 1949).
(2) ALAYZA y P. S. LUIS: Ob. cit. p. 221.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

elocuente verbo y la calidad de los conceptos de hombre de la Ilustración. Su docta palabra es **lumina verbi** en el sentido ciceroniano, que extrae de la cantera inagotable de su erudición, conceptos, abstracciones y generalizaciones, razonamientos que dichos en la forma suasoria que él sabía hacerlo, convencen a los incrédulos y vacilantes en esa hora suprema de incertidumbre y caos. Su labor se distinguió por su moderación y serenidad. Intervino en defensa de la Constitución, del Comercio, la Agricultura, la libertad de prensa y las Municipalidades, no olvidándose en ningún momento de mejorar la marcha de la Universidad de San Marcos y de su amado Colegio de San Fernando, ya convertido en el de la Independencia. Es notable el discurso que pronuncia al ser elegido Presidente de la Asamblea en la sesión del día 20 de diciembre de 1822.

El fatídico año de 1823 es de grave peligro para la causa patriota. Unanue con acento patético exclama: "Estamos como el que habiendo perdido la senda en las tinieblas de la noche, se ha metido entre pantanos y precipicios". Se le ha llamado "el nervio de la guerra" justamente porque desde la central del Ministerio de Hacienda se las compone para hacer marchar una máquina que estaba descompuesta. Mitre ha escrito sin mayores pruebas, que las ideas de Unanue eran atrasadas en materia financiera, pero Riva Agüero y Alayza le han refutado con mejores pruebas históricas.

Se decide por la venida de Bolívar, constatando que la guerra no tomaba buen rumbo. Este toca tierra peruana el 1º de setiembre de 1823. Nuevamente al lado del Libertador desempeña la Cartera de Hacienda e Instrucción, trabajando activamente para el fomento de la Escuela Primaria y la implantación del sistema del cuáquero Lancaster. Cierta vez, el 7 de diciembre de 1823, cuando el genio caraqueño se encontraba febril y delirante, marcha con Valdés a Pativilca para prodigarle atención médica (1).

Empero, ya un dejo de tristeza y amargura rondan por el alma de esta encina venerable. "Lejos de la vida pública, muy tristes pensamientos ocupan mi ánimo de que no continúe el paso feliz con que ha marchado la administración en el Perú". Cree sinceramente que todavía la nacionalidad está inmadura y que se necesitaban gobiernos patriotas que pudieran hacer la grandeza del Perú. Presiente que su periplo está por terminar. A la partida de Bolívar en setiembre de 1826, desempeña momentáneamente la Presidencia de la República. Supo retirarse a tiempo, aunque al apartarse de la política fué mirado con frialdad y casi con enojo-escribe Vicuña

(1) Mosquera califica como «tabardillo» la enfermedad de Pativilca, agregando Guevara que tuvo una manifiesta lesión hepato—biliar. A todo ello se sumaron fenómenos delirantes. Fué cuando pronunció, en medio de tanta zozobra, la palabra ¡Triunfar! (Guevara Arturo: **Historia Clínica del Libertador.** Caracas, 1948).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Mackenna-, por haber sido colaborador inmediato de Bolívar. No le faltó en la hora del crepúsculo, los eternos y mendaces zoilos que llenaron de acíbar su alma. Retiróse a la vida privada y vivió en Arona, una de sus haciendas de Cañete, desde 1827, hasta el final de su vida.

Había cantraído segundas nupcias en 1805 con la distinguida dama Josefa de la Cuba y de la Rocha, sobrina de su primera esposa, la que murió en 1831 y tuvo como descendientes a Doña Josefa Unanue casada con Dn. Francisco de Mata Linares; Doña Francisca, casada con Dn. Pedro Paz Soldán; Dn. Germán y Dn. José, solteros y Rosa, casada con Dn. Eugenio Larrabure. También tuvo una hermana que la llamaban familiarmente Chepita.

Vida y fortuna ha puesto este sexagenario al servicio de la causa patriota. Al finalizar la campaña, él como otros muchos, encuentran su fortuna mermada. "Este fuego sagrado, tan sólo arde en los corazones virtuosos que prefieren el interés común al suyo propio... mi reposo y todo cuanto me une a la naturaleza y a la vida ha sido sacrificado por mí", relatará como vertiendo una especie de confidencia.

Poco a poco se fué apagando la vida de este insigne luchador. "Se ve el hombre forzado a hacer pie en lo único que le queda y que es su desilusionado vivir", escribió filosóficamente Ortega y Gasset. Su cuerpo está agotado, pero todavía emite algunos destellos de luz, volviéndose pesimista, y exclama: "Yo no sé qué oscuro presentimiento me inquieta en esta soledad". Al retirarse a la vida privada, el Congreso le otorgó el título de Benemérito en grado eminente y la jubilación por el Ministerio, cuyo sueldo renunció. Se conservan cartas en que San Martín y Bolívar expresan la amplia confianza que tenían en Unanue. El primero le otorgó el diploma de fundador de la Orden del Sol.

San Juan de Arona y Montalván son dos haciendas colindantes ubicadas en el Valle de Cañete. Allí pasaron sus últimos días, recapacitando en la trayectoria de sus vidas, Unanue y O'Higgins. «Mi retiro», poema en prosa, es como el canto del cisne del egregio humanista, en que se despide de las vanidades y oropeles del mundo.

Era muy laborioso, comenta Vicuña Mackenna, y con la primera luz de la mañana, recordaba a sus hijos, decía con ellos las primeras preces y se entregaba con ardor al estudio. Por la noche, después de comida, rezaba el rosario y los viernes repetía el Credo. Ya su gran vitalidad había decaído y poco a poco iba entrando al reino de la serenidad. Ante el marfileño Cristo de la Agonía y el óleo de la Asunción que le obsequiara Fernando VII en Madrid, se prosternaba en sus últimos días, meditando sobre el sentido de su vida, agobiado por los achaques de la vejez y un mal de la vista que le impedía leer, su distracción favorita. En la hora final retorna al regazo de Dios, su punto de partida, Aquel que señala al

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

médico la relatividad y limitaciones de su saber, muriendo cristianamente el 15 de julio de 1833 en Lima, en su casa de la calle del Lechugal.

A su muerte, los vates cantaron conmovidos su pase a la inmortalidad:

> .....
> ¿Cómo olvidar que, activo y diligente,
> En honor de Minerva eligió un templo,
> Del que su brillantez las ciencias todas
> Con la útil medicina recibieron?
> Recursos, por el mar y por la tierra,
> Celoso, procuró para el enfermo,
> Aspirando a ser útil a los hombres
> Y, en su males, servirles de consuelo (1).
> .....

Hombre generosamente dotado, se le describe alto de talla, un poco grueso, de piel pálida y fina. Su figura guarda un cierto parecido con la de su coetáneo el gran político alemán Guillermo de Humboldt. Su temperamento está más del ciclotímico, con ligeras oscilaciones en el humor. Sería el tipo del sabio, si empleamos los conceptos de Kretschmer (2), con buena disposición para el trabajo científico, "universalidad y movilidad espiritual", capaz de abarcar el ámbito de todas las ciencias conocidas, capacidad para acumular materiales y someterlos a una crítica rigurosa; alegría nativa para el estudio, «palpa mucho», diría Schiller, teniendo sobre todo, don de abnegación para tratar con los humanos.

(1) **Elegía** (Anónima). Está consignada en la obra de Valdizán: **El Dr. Hipólito Unanue**, p. 54.

(2) **KRETSCHMER, E.: La structure du corps et le caractére.** París, 1930.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

CAPITULO II

EL HOMBRE Y SU MUNDO

Se ha marchado el Renacimiento y el gran esfuerzo desplegado por mantener impoluta la herencia de la antigüedad clásica, tergiversada y adulterada durante siglos por traducciones e interpretaciones principalmente árabes y salernitanas. Platón, Aristóteles o Hipócrates, vuelven nuevamente a la escena, pero con nuevas vestiduras. Un estilo vigoroso impregna la literatura de entonces. El hombre "llega a ser individuo espiritual y como tal se le reconoce", escribe Burckardt. Adviene una nueva Cosmografía con el descubrimiento de Copérnico, el heliocentrismo. La física con Cusa y Vinci, nos dice que todo es susceptible de medida. La química abandona los antiguos moldes de la alquimia y la búsqueda del oro potable o la piedra filosofal. Empero todavía perdura en algunas mentes la magia, la astrología y las ciencias ocultas; incluso Paracelso a veces se atiene a ellas.

Hay una reviviscencia del Neoplatonismo, según Laín (1), no alejandrino, sino ateniense, genuinamente plátonico. El Humanismo aflora por todas partes, y el hombre sediento de infinitud terrenal, produce bellas obras de arte y ciencia. A pesar de las innovaciones trascendentes de Vesalio, Paracelso o Agripa de Nettesheim, el hombre común todavía sigue creyendo en el horóscopo. Con la invención y difusión de la imprenta, las ideas se propagan rápidamente y en las Universidades va a penetrar un aliento de renovación. Sin embargo las innovaciones tardan algún tiempo para volverse doctrina clásica, porque son resistentes los moldes de la antigua sociedad y este cambio se va a operar comenzando por el arte, siguiendo por la religión y luego, la ciencia. Ello explica la larga supervivencia de Galeno, tan perjudicial para el progreso científico.

---

(1) LAIN ENTRALGO, PEDRO: **Historia de la Medicina. Medicina moderna y contemporánea.** Madrid, 1954.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

En relación con el arte de curar europeo, los comienzos de la medicina occidental en el Perú, derivan, lo he dicho en diversas oportunidades, del pre-renacimiento de aquel fecundo siglo XIII llamado de San Luís, etapa en que nacen las Universidades, **Universitas magistrorum et scholarium,** entre otras la de Salamanca, centradora y divulgadora del saber del XVI por las Universidades americanas; y de los primeros años del propio movimiento renacentista. El clima de la Península estaba preparado para esta gran obra expansionista del Humanismo. Luis Vives, Suárez, Gómez Pereyra, Acosta, Victoria, fueron los que se alinearon en el campo experimental, **novae verae quae Medicinae experimentis et evidentibus rationibus comprobatae,** escribe apodícticamente Gómez Pereira.

El llamado Humanismo médico va a impregnar las conciencias, pero en forma lenta. Leoniceno, Linacre, Erasmo, Laguna, Vallés, Fernel, serán sus campeones. La forma de escribir el resultado del examen del enfermo se modifica. Se va del **Consilium** a la **Observatio.** Comienzan a completarse los estudios clínicos con las disecciones cadavéricas. Fracastoro crea la epidemiología; el mercurio se emplea en el tratamiento de la sífilis, desterrando el guayaco. Vesalio con su **Fábrica,** funda la moderna anatomía y Paracelso transforma la alquimia en química, apuntando ya hacia las proyecciones de una ciencia farmacológica, y sospechando que los «arcanos» y «quintaesencias» puedan atacar específicamente la causa del mal.

El siglo XVII ha sido denominado del genio por Whitehead. Levy Valensi señala que ha perdido contacto con el pasado. Laín Entralgo la llama medicina del Barroco y estaría caracterizada por tres directivas: dinamismo, infinitismo y racionalismo. En ésta última, "la inteligencia del hombre no se conforma sino reduciendo a fórmulas racionales, con pretensión de suficientes en sí mismas, la realidad que ve dinámica e infinita" (1). Esas fórmulas han de ser claras y distintas, aspirándose "a que acaben siendo matemáticas trabadas en un sistema total y unitario".

La visión del ser es dinámica, móvil, tiende a proyectarse en un «más allá», y todo está condicionado por la razón. En lo que toca al racionalismo, Newton funda la dinámica celeste, teniendo como precursores a Copérnico, Kepler y Galileo. La ley de gravitación universal, como dijo Lagrange, "tuvo la fortuna de poder explicar un nuevo sistema del mundo". La consecuencia histórica del newtonismo, como escribe Dampier-Whetham, es que se realiza la primera gran síntesis del conocimiento científico, y ya "era imposible seguir sosteniendo la ingenua concepción del Cosmos que pal-

(1) **LAIN.** Ob, cit. p. 123.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

pitaba en las filosofías tomista y peripatética" (1). Su **Philosophiae naturalis principia mathematica,** deja establecido el principio de la inercia y de la acción y reacción, así como la diferencia entre masa y peso.

La química moderna comienza con el esfuerzo de Roberto Boyle, que transforma la antigua alquimia en ciencia exacta. Las ciencias biológicas se racionalizan, apareciendo la idea de especie viviente. John Ray y Camerarius adelantan el concepto de «especie biológica», siendo en ésto precursores de Linneo.

Descartes, Locke, Newton y Leibnitz propenden a una interpretación dinámica de la Naturaleza. "El saber médico del Barroco, fiel al naturalismo que los griegos impusieron a toda la medicina de Occidente, ha tratado de hacer suya la enseñanza de los grandes creadores de la ciencia natural moderna" (2). Bacon, Galileo y Descartes, son los tres principales orientadores para hallar un método a la ciencia. **Cogito, ergo sum** concluye Descartes después de haber escrito su **Discours de la méthode,** programa analítico que según Laín puede ser reducido a tres principios, la duda, la elevación de la conciencia intelectiva y volitiva a fundamento inconcuso del saber y el atenimiento a las ideas claras y distintas, resultando así el verdadero fundador de la antropología moderna. Para Descartes el cuerpo estaría formado de una parte espiritual, **res cogitans** y un soma, **res extensa,** propendiendo el maestro francés, al planteamiento de un radical mecanicismo biológico. El cuerpo es una máquina, sólo que está unido a una **res cogitans,** a un espíritu. Existiría una zona del cuerpo en donde fuera posible esta mutua relación para dar origen a la sensibilidad y el movimiento Dicha zona estaría ubicada hipotéticamente en la glándula pineal. Para Zubiri, el racionalismo cartesiano no sería sino "un ingente voluntarismo, el voluntarismo de la razón".

El período del Barroco está teñido por un considerable incremento del capitalismo y una violenta lucha religiosa caracterizada en la Reforma y Contrarreforma, siendo el Protestantismo una fuerza dirigente en la vida europea. El nivel de la vida se eleva y aparecen las primeras Academias científicas, la **Academia dei Lincei;** la **Academia del Cimento;** la **Academie Francaise,** la **Royal Society,** así como **Journales** y **Actas eruditas.**

Veamos los avances científicos en las diversas especialidades. La anatomía estática de Vesalio, va a ser influída por la fisiología. Glisson, Wharton, Willis, Riolano, Vieussens, Ruysch, Duverney, Bidloo, realizan positivos avances en esta rama. Harvey merced a su espléndido descubrimiento, hace progresar los estudios de angiología. Todos los investigadores rivalizan en descubrir los meno-

(1) DAMPIER—WHETHAM: **Historia de las ciencias.** México, 1944.
(2) LAIN, Ob. cit. p. 182.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

res detalles morfológicos que completen el edificio humano, "como los tallistas que en la catedral semiconstruída modelan el capitel y la gárgola" (1). El genial Harvey, que tuvo por predecesores inmediatos a Cesalpino un peripatético que crea la palabra **circulatio**; a Serveto y Colombo, publica su sensacional descubrimiento **De motu cordis**, en 1628.

Stensen y Borelli indagan lo relativo a la estequiología mecanicista, el develamiento de la anatomía y fisiología de la fibra. Malpighio perfecciona la ciencia de la microscopía. En igual sentido merecen ser recordados Hooke, Bellini y Leeuwenhoek.

Borelli y Baglivi son propugnadores de la fisiología iatromecánica. Santorio fué su particular corifeo, introduciendo el peso y la medida en la experimentación y descubriendo la **perspiratio insensibilis**. Preocupa a los iatromecánicos la fisiología muscular y Glisson idea la doctrina de la «irritabilidad» de la fibra. El pensamiento de Baglivi oscila entre la iatromecánica y el vitalismo glissoniano. Todo este ingente progreso hace ver que los "fisiólogos del Barroco, ven la realidad del hombre a la manera cartesiana, como la composición de un alma y un cuerpo esencialmente distintos entre sí" (2).

La Cirugía progresa pero en forma lenta. Operación muy en boga entonces era la litotomía practicada muchas veces en pocos minutos. La transfusión de sangre se experimenta en forma tímida y luego se abandona por los muchos fracasos que ocasiona. El fórceps ideado por Chamberlain permanece como una innovación misteriosa y demorará algunos años su empleo sistemático. Se practica la traquetomía, la operación de hernia mejora en su técnica, así como la amputación, la talla y la hemostasia. En obstetricia debemos a Mauriceau la maniobra clásica de **pour la tete derniére**.

A pesar de tanta novedad, todavía se percibe la influencia de Galeno y Avicena. En lo que respecta a la patología iatromecánica, es necesario consignar la figura señera de Baglivi, que en buena cuenta resucita con otras vestiduras, la antigua teoría de los metodistas. Se observa en los procesos agudos, una **tensio** de la fibra y en los crónicos, una **remissio**, o laxitud. Baglivi piensa como Sydenham, que existe estrecha relación entre el tipo de enfermedad y la época del año en que se produce, por lo que unas serían esporádicas y otras estacionales. Se nota claro en él, como sostiene Jiménez Girona (3), la huella del cartesianismo y sobre todo de Bacon de Verulam, siendo quizá el primer sistemático, precursor de los otros tres: Boerhaave, Stahl y Hoffmann.

---

(1) LAIN, Ob. cit. p. 153.
(2) LAIN, Ob. cit. p. 184.
(3) JIMENEZ GIRONA, JOSE: **La medicina de Baglivi.** Arch. Iberoamer. de Hist. de la Medicina y Antropología médica. Vol. VI. Fasc. 4. Madrid, MCMLIV.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

En el **Sepulchretum** de Bonet hay un ingente saber anatomopatológico. La patología iatroquímica gira alrededor de la idea de la **fermentatio,** cuyo mejor sostenedor es Van Helmont, que piensa en un arqueo superior, **archeus influus,** al que se subordinan otros tantos arqueos, siendo la muerte del cuerpo, no la aniquilación de los arqueos, sino la vuelta a un estado de **vita minima.** La enfermedad provendría de un desorden en la actividad de los fermentos y del arqueo. A pesar de lo oscuro del pensamiento helmontiano, hay que considerar en él: "su noble modo de entender el ejercicio médico, la orientación de su práctica terapéutica, la concepción dinámica y química de la alteración morbosa y el constante esfuerzo por valorar la perturbación local, sin mengua de una visión unitaria del enfermo" (1). Pero fué Francois de la Boe, o Silvio, quien llevó a su más alto nivel la concepción iatroquímica, y describió con precisión anatómica, el tubérculo pulmonar. La **fermentatio** es el proceso por el que se realiza la transformación del quilo en sangre. Entre los seguidores de Silvio vemos a Dekkers, Tachenius, Schuyl y otros. Willis destaca ahora como anatómico y patólogo, aunque algo adepto a los iatromecánicos.

Thomas de Sydenham propugnador de un empirismo sistemático, se coloca, como escribe Daremberg (2) a igual distancia del tradicionalismo rutinario y del entusiasmo por las novedades. Su libro **Observationes médicae,** publicado en 1666, es sin duda uno de los más importantes de su bibliografía. En el desarrollo de las fiebres y las enfermedades inflamatorias, describe las siguientes constituciones médicas: intermitentes, continuas, malignas, peste, viruelas, fiebre comatosa, viruelas de mal carácter, afecciones torácicas y gripe. Considera una enfermedad dominante o fiebre, la que da el nombre a la «Constitución médica». Semeja mucho el pensamiento de Sydenham al de Hipócrates sustentado en el libro de las **Epidemias** y solamente se agrega el concepto del **genius epidemicus.** Piensa Sydenham que según sea la enfermedad dominante, será también el planteamiento de una terapéutica apropiada. Emplea el vocablo «Constituciones médicas estacionarias fijas», en lugar de Epidemia de los modernos. Las enfermedades que sobrevienen en el curso de una estación las denomina intercurrentes o esporádicas. Hay variaciones de calidad entre las enfermedades epidémicas de un año y el siguiente, diferenciándose solamente en su intensidad, síntomas y evolución. La labor del médico consistirá en señalar la «Constitución médica», para así poder entresacar en medio de los variados síntomas que caracterizan una epidemia, aquellos propios de la afección dominante y dar así nombre a la Constitución médica del año. Todo ello, diagnóstico y síntomas conexos

(1) LAIN, Ob. cit. p. 214.
(2) DAREMBERG, Ch.: **Histoire des Sciences médicales.** París, 1870. **T. II.**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

lo llevan a establecer una terapéutica apropiada en cada epidemia. Se preocupa Sydenham en diagnosticar síntomas de circunstancia y síntomas fijos. "Sin embargo, los prácticos están acordes en reconocer que Sydenham estaba en el buen camino, que las Constituciones médicas y las enfermedades de estación, son reales y, que aquellas tan localizadas como la neumonía, cuando reinan en forma epidémica y en determinada época, tienen un carácter sui generis, lo que debe orientar el tratamiento" (1). Es el creador de la llamada «especie morbosa» o modo de enfermar que se repite constantemente en gran número de personas. Separa las enfermedades agudas de las crónicas, pero a diferencia de los antiguos, como Asclepiades, sostiene que las agudas las envía Dios, mientras que en las crónicas interviene mucho la intimidad del sujeto, el subconciente, la biografía personal del enfermo, como señala Laín.

La mezcla de sensualismo filosófico, no carente de racionalismo presuntuoso y la psicofisiología matemática y mecanicista, señala Zilboorg (2), produjo un estancamiento en las ideas y un retroceso en la interpretación de la enfermedad mental.

El comienzo del siglo XVIII fué el de las teorías y sistemas. "Estaba de moda un filosofar aburrido y tonto hasta como un medio de justificar las inmoralidades de la época", escribe Garrison (3) sin mayores pruebas. Pero él se anuncia vigoroso en el dominio de las Ciencias Naturales. En Botánica pública Linneo su **Systema naturae**, en 1735, libro que marca un derrotero en el dominio de la clasificación de las plantas. El sabio sueco fué un lógico incansable e inexorable, con verdadera manía clasificatoria. Por grandes que fuesen sus logros, su sistema—apunta Cassirer—, "tenía que suscitar en el aspecto epistemológico una duda a la que ni el propio Linneo era insensible en modo alguno" (4).

El empleo sistemático del microscopio descubierto el siglo anterior, va a rendir exelentes frutos. Igual pasará con la electricidad, la física y la química. Stahl busca el fundamento de la vida en el ánima sensitiva, creando una especie de vitalismo. Hoffmann, iatromecánico, sostiene que el organismo está formado de fibras, con un tono peculiar, de cuyas alteraciones sobreviene la enfermedad. Atenido a la experiencia y la razón, sostenía una medicina **médico-mechanica**, en que hallaban cabida la atonía y la hipertonía como estados distintos de la tensión de la fibra. Stahl pensaba que algunas enfermedades mentales podían tener un origen somático mientras que otras, uno anímico.

---

(1) DAREMBERG, Ob. cit. T. II. p. 721.
(2) ZILBOORG, G.: **Historia de la psicología médica.** Buenos Aires, 1945.
(3) GARRISON, F. H.: **Introducción a la historia de la medicina.** Madrid. 1921
(4) CASSIRER, E.: **El problema del conocimiento. De la muerte de Hegel a nuestros días.** México Buenos Aires, 1948.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Hermanus Boerhaave de Leyden, fué sin duda una de las luminarias del pensamiento hipocrático remozado. Se le llamó **Communis totius Europae praeceptor.** Brillante en su exposición, pero pobre en lo que a originalidad se refiere, en su **Introductio ad praxin clinicam,** da reglas para examinar correctamente a los enfermos. Su etiología está pegada todavía a la del sabio pergameno, oscilando su pensamiento fisiopatológico entre los iatromecánicos, los iatroquímicos y el galenismo. Pero con él, como recalca Laín, quedó establecido al Canon patográfico, desde la anamnesis remota, hasta la necropsia, pasando por un examen clínico minucioso, pues el maestro lugduniense soñó con una medicina fundada en principios "distintos, claros y ciertos". Su enseñanza era dominantemente clínica y terapéutica, en forma aforística, tomando a Hipócrates como modelo. Poco se progresó entonces en el dominio de la enfermedad mental. Heinroth escribe a este respecto en 1818: "Desde Hipócrates a Boerhaave, la bilis fué la única causa y la manía el único efecto, la eliminación de la materia pecante el único remedio terapéutico de la enfermedad mental".

El ecléctico Boerhaave, inconforme con los dictados de la época, escribe: "deseando penetrar en la naturaleza de las cosas que nos son desconocidas, se cae en sistemas que nos alejan tanto más de la verdad, cuanto que a menudo son contradichos por la experiencia y los sentidos". Es en él —como apunta Rist— (1), que el espíritu cartesiano se infiltra en la medicina: **simplex sigilum veri.**

La antigua Escuela de Viena bajo las égidas de María Teresa y José II, contando con eminentes clínicos como Van Swieten, de Haén, Stoll, Stoerck y otros, fué, la heredera de los conceptos boerhaavianos. Se nota la similitud entre el modo de pensar de Sydenham y el de Stoll, aunque el de éste es mucho más perfeccionado con respecto a la Clínica y el conocimiento de la lesión anatómica. "**Comparer Sydenham et Stoll et aprecier l'influence qu'ils ont exercée sur la médécine practique. Je n'ai pas besoin de rappeler, Messieurs, de quels honneurs, de quels hommages, de quel respect Boerhaave a été entouré durant la vie**", escribe admirativamente Daremberg (2).

Leyden, como anteriormente Paris, Montpellier, Padua Bologna o Salamanca, se convirtió bien pronto en la Atenas europea, y las **Instituciones medicae** (1708) de Boerhaave, así como sus **Aforismos** confeccionados a la manera hipocrática, fueron obras de consulta obligada para nuestros fernandinos, al igual que los textos de De Haén, Stoll, Tissot y otros. Fué el gran maestro lugduniense, fundamentalmente un ecléctico, que por su adhesión al pensamiento anatómico, se le considera como impulsor del método anatomo-clínico.

---

(1) RIST, E.: **¿Qu'est ce que la medicine?.** Paris, 1929.
(2) DAREMBERG, Ch. Ob. cit. p. 890.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Durante el Barroco, la categoría social del médico mejora, a pesar de lo que en contrario digan las sátiras y diatribas de Moliére o Quevedo, y de Caviedes en el Perú. Con la industrialización creciente de Europa, aparecen enfermedades profesionales que describirá Ramazzini. La medicina legal progresa, así como la edificación de hospitales, la educación médica y el saneamiento de las poblaciones. Pero todavía Galeno perdura en muchas mentes pegadas a la rutina, y hay además una voluminosa medicina creencial.

La medicina de la Ilustración —tal como la enjuicia Laín—, es un denso periodo en que el hombre tiene el deseo de servirse de su propio entendimiento. "El más adecuado estudio para la humanidad es el hombre" —escribió acertadamente Pope—, y esta sentencia es tomada por los enciclopedistas. Unos vieron al hombre como una máquina, otros como un animal razonable y otros en fin, bajo el punto de vista del sensualismo cuyo apostol fué Bonnot de Condillac, que en cierta forma resucita la vieja sentencia aristotélica: "**Nihil est in intellectu quod non prius est in sensu**". El avance experimentado por las ciencias fué grande y ello se debe principalmente al marco trazado por la filosofía espiritualista leibniziana y sobre todo por Kant, quien sostenía que los fundamentos de la ciencia deben investigarse en el intelecto humano, y en su **Crítica de la razón pura**, fija los límites del conocimiento humano y "siembra el germen de una doctrina cuyos seguidores Fichte, Schelling y particularmente Hegel, llegan a la conclusión de que la filosofía es la reina de todas las ciencias". (1) Algunas ramas del saber realizan avances sorprendentes, tales la astronomía, la mecánica celeste, la física, la química y la biología. Los nombres de Laplace, Lagrange, Bernouilli, Rumford, Watt, Franklin, Volta, Lavoisier, Priestley, Cavesdish, Buffon y otros, son célebres. En lo referente a la anatomía, mejora su enseñanza con las aportaciones de los Hunter, Wolf, Valsalva, Winslow, Portal, Lieutaud, Vicq d' Azyr, Heister, Meckel y otros. La fisiología ilustrada se independiza de la anatomía, destacándose en su estudio Haller y Spallanzani. Para el primero existiría una **anatomía animata**, procurando —como escribe Laín— seguir una vía media entre el mecanicismo y el animismo, pero combatiendo rudamente a los iatromecánicos. Emite el concepto de «irritabilidad» de los músculos. La sensibilidad sería cualidad del nervio y la irritabilidad propia del músculo, proponiendo en síntesis una fisiología vitalista. Spallanzani investiga sobre el mecanismo de la generación, así como en los procesos de la digestión, respiración y circulación sanguínea. Galvani y Volta desde dos puntos distintos hacen progresar la electricidad.

(1) CASTIGLIONI, A. **A history of medicine.** New York, 1947.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

"El flogisto no es una sustancia ordinaria" sentenciaba Stahl. Lavoisier piensa desde 1770 que esta teoría es errónea, pues sostenía que según las leyes de la materia, dicho «elemento» tuviera peso negativo. El aire se compone de dos gases; el oxígeno se combina con los metales para formar óxidos, y con el hidrógeno, da el agua. Así el «flogistonismo», comenta Leonard (1) entraba en derrota. Los descubrimientos de Lavoisier, escribe Berthelot, junto con los de Priestley, hacen que la química abandone los últimos reductos de la Alquimia y que abarquen la civilización entera,,ya que "todas nuestras ciencias modernas y todas nuestras industrias son tributarias de esas concepciones fundamentales" (2).

Mecanicismo, vitalismo y empirismo se dan la mano en el XVIII, sobre todo el vitalismo reactivo, el que será la "capacidad fisiológica de responder específicamente con un movimiento, una sensación, o con uno y otra a la vez a la acción de los estímulos exteriores" (3). El empirismo médico estuvo comandado primero por Sydenham y Boerhaave y luego por Huxham, Pringle, Van Swieten, De Haén, Stoll y Cullen, De Haén inaugura las mediciones termométricas; Stoll las «Constituciones epidémicas» y Leopoldo Auenbrügger la percusión del tórax; publicando el clásico opúsculo **Inventum novum** de tan profundas resonancias en la clínica. Corvisart leyendo los **Aforismos** de Stoll (4), conoció las bondades del nuevo método y lo difundió por el Mundo. No dudo que el pequeño libro de Stoll, estudiado por nuestros clínicos, pusiera este provechoso invento al alcance de ellos.

William Cullen (1712-1780) que enseñaba en inglés en lugar del latín universitario en Edimburgo, publica **Synopsis nosologiae methodicae** y otras obras que luego fueron traducidas a varios idiomas, siendo libro de texto en San Fernando. A los anteriores autores habrá que añadir Frank, Borsieri, Cotugno, Tissot, Tronchin y tantos otros.

En anatomía patológica aparece el libro fundamental de J. B. Morgagni, **anatomicorum princeps**, obra "crítica, recopiladora, especificadora y clínica" (5). En terapéutica se introducen los polvos de Dower, la digital, el arsénico, el oxígeno, la electroterapia; añadiendo que en el siglo anterior, la corteza del árbol de la quina descubierta en Lima, toma carta de ciudadanía en las Farmacopeas de Europa. Los jesuitas primero, y los médicos Talbot y Sydenham, se volverán sus más fervorosos propagandistas.

---

(1) LEONARD, JONATHAN NORTON: **Los cruzados de la química.** Buenos Aires, 1943.
(2) BERTHELOT, MARCELLIN: **Una revolución en la química, Lavoisier.** Buenos Aires, 1945.
(3) LAIN: Ob. cit. p. 305.
(4) LAIN: Ob. cit. p. 430.
(5) LAIN: Ob. cit. p. 319.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Es evidente que la Cirugía realiza un gran avance en el XVIII, sobre todo en Francia é Inglaterra. Los Colegios de Cirugía de España también muestran un relativo progreso. Dos acontecimientos —comenta Forgue—, dominan en este siglo: la fundación de la **Academie royale de chirurgie,** que consigue mantener el cetro de la supremacía de Francia en Europa, y la **Declaración real de 1743** (1), que en el orden social eleva la dignidad del cirujano al mismo nivel que el del médico. Quesney lo ha dicho claramente: "elevar la cirugía por las observaciones, las investigaciones físicas y la experiencia", para darle así contenido científico. Se queda atrás el Barbero y el Sangrador, y Petit, Cheselden, los Hunter, Cowper y otros idean y ponen en práctica nuevas técnicas.

Sin embargo, a pesar de que por fuera de los claustros se realizan autos de fe, como la quema simbólica de los textos de Galeno y Avicena por Paracelso, en las Universidades todavía perdura la rutina. Los libros de Vesalio y Harvey llegan al Perú con un siglo de atraso (2), al igual que los de Van Helmont o Tachenius. La división de los gremios en médicos y cirujanos que se inicia en la Edad Media, era la causa de la lamentable decadencia de la profesión, como lo sostuvieron Guy de Chauliac y otros. Ya comenzado el siglo XVII, el prestigio de España decae y nuestros clínicos toman sus modelos de Francia, Holanda, Inglaterra, Austria, Italia y los Estados Unidos.

Al finalizar la centuria, Eduardo Jenner establece sobre sólidas bases la medicina preventiva, la inmunología, iniciando en 1796 la vacunación anti-variólica en el hombre, momento fundamental en la Historia de la Humanidad, porque comienza una nueva era. Hahnemann funda la homeopatía, cuyo apotegma era **similia similibus curantur**, de tan larga y en veces deforme trayectoria; y Franz Anton Mesmer, dando impulso a la metapsiquia, asombra los salones de París con sus extraordinarios y truculentos experimentos sobre el magnetismo animal.

El saber de los médicos dieciochescos peruanos es una mezcla del pensamiento del Barroco y de la Ilustración. Laín escribe: "No fueron pocos los médicos de la Ilustración en quienes pervivieron los varios sistemas del Barroco, a saber la iatromecánica, la iatroquímica y las construcciones de Boerhaave, Stahl y Hoffmann" (3). La medicina ilustrada recibe en una u otra forma, la impronta del vitalismo, ya sea de Montpellier, escocés, italiano o alemán. Sauvä-

(1) FORGUE, EMILE: **Histoire de la Chirurgie** (En la obra: **Histoire générale de la médécine,** dirigida por Laignel Lavastine. París, 1938).

(2) Harvey es conocido sólo en 1723, gracias a la tesis del médico mesinense Federico Bottoni: **Evidencia de la circulación de la sangre.**

(3) LAIN: Ob. cit. p. 341.

Facultad de Medicina
UBHCD

ges defendía el animismo stahliano y Pinel reune en su **Nosographie philosophique**, el método linneano y el de Condillac.

¿En que época vino al Perú este saber occidental? La Universidad de San Marcos aún se muestra retrógrada en la primera mitad del siglo XVIII, en que los graduandos se sometían a las arcaicas y complicadas ceremonias de la época del Barroco (1), período éste de vasta proyección en la ciencia y el estilo literario. Los textos que estudiaban los escolares eran los de Hipócrates, Galeno o Avicena, los autores bizantinos y uno que otro renacentista. Sólo a partir del gobierno del Virrey de Amat y Junient, se observa un resurgir de los estudios académicos. La reforma de 1771 es bastante simbólica. Llegan a conocerse las obras de Descartes, Gassendi, Newton, Harvey, Haller, Linneo o Buffon. Eusebio de Llano y Zapata, como Martínez Compañón, hacen algo por el progreso de las Ciencias Naturales. Cosme Bueno propaga las doctrinas de la antigua Escuela Vienesa, heredera y continuadora de la de Leyden, en especial los libros de Antonio de Haén. Gabriel Moreno aplica las matemáticas al estudio de los fenómenos biológicos, así como a la marcha de las epidemias, y con Bueno, son los portaestandartes de esta medicina renovada.

¿A qué concepción se afilian los clínicos peruanos con Unanue a la cabeza? La respuesta sale pronto del estudio de las numerosas citas que han dejado en sus obras. Son hombres que han nacido bajo el sino de la Ilustración, pero que tienen honda raigambre en la medicina renacentista y principalmente en la del Barroco.

A todos los hombres cultos de la época, les ha servido provechosamente el **Diccionario de las Ciencias y Bellas Artes** de Trevoux (2), guía preciosa en donde se comenta el proceso evolutivo científico universal, publicándose en Francia desde 1701 y apareciendo regularmente por espacio de más de cincuenta años.

---

(1) Eran ceremonias ante el altar de Nuestra Señora de la Antigua, en la Catedral de Lima, con dación de propinas, corridas de toros, vejámenes, etc.

(2) TREVOUX: **Memoires pour l'Histoire des Sciences & de Beaux arts.** París. Todos los hombres cultos de la época: Peralta, Moreno, Tafur, Dávalos, Valdés, Unanue, etc. poseían este «Diccionario» en sus Bibliotecas. Buena parte de los artículos en él insertos, tratan de Teología, Historia, Arte Numismática y muy pocos sobre medicina. Algunos de estos últimos han sido presentados a la **Real Academia de Ciencias de París,** y corresponden al movimiento de vanguardia de la época. En ellos anotamos consideraciones sobre clínica, obstetricia, fisiología, anatomía, clima, oftalmología, aguas minerales, magia, astrología, un tratado sobre la sangría (Morrison) y otro sobre Cirugía de Scultet. Asimismo se escribe corrientemente sobre Teratología, la generación de Monstruos, anatomía comparada, física, química, etc. La filosofía de Newton aparece comentada desde el año de 1718. También se hace alusión al pensamiento y doctrina de Celso, Baglivi, Borelli, Harvey, Serveto y otros autores.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

El Convictorio Carolino contribuyó poderosamente a difundir las doctrinas de Bacon de Verulam, Leibnitz, Wolf, Newton y otros autores. A fines de la centuria, los nombres de Egaña, González Laguna, José Baquíjano y Carrillo, Fray Diego Cisneros, Rodríguez de Mendoza, Mendez Lachica, Vidaurre, Unanue y otros, representan el elemento de vanguardia que orientan su mirada inquisidora hacia el pensamiento renovador de la Ilustración.

Hipólito Unanue el gran vidente con curiosidad ecuménica, captador eximio de esencias espirituales, que se ha educado en el anquilosado peritatetismo, ha utilizado mucho el pensamiento de los renacentistas y del Barroco, para terminar volviéndose un adalidad del más puro neo-humanismo dieciochesco y del neo-clasicismo en el estilo, extrayendo de las viejas culturas greco-latinas, la quintaesencia del saber, para proyectarlo generosamente en las nuevas generaciones peruanas.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

CAPITULO III

CIENTIFICO Y NATURALISTA

El pensamiento de Unanue puede estudiarse desde diversos ángulos, porque así fué de múltiple y fascinante su personalidad. El lado filosófico ha sido analizado recientemente por Salazar Bondy. Nosotros le encontramos ahora dos directivas: científico y naturalista.

Desde joven está el sabio inclinado al cultivo de la ciencia. Le interesa ella en sí, y en su aspecto genético. Aunque no es un filósofo **sensu strictu**, es llevado en muchas ocasiones por los caminos de la problemática gnoseológica y epistemológica. Las ciencias de la Naturaleza le fascinan, en especial la Botánica. Le interesan igualmente los problemas etnográficos, antropológicos y ecológicos, el desarrollo humano desde la etapa de barbarie y su desenvolvimiento psico-etnológico, hasta aquel hombre culto del XVIII. Le añade método a la ordenación lógica de los conocimientos, como lo hicieron magistralmente Cesalpino y Linneo, "manteniendo así íntimo contacto con la problemática gnoseológica moderna" (1). Observación, experiencia y razón le sirven al genial botanista succo para establecer su clasificación de las plantas por especies, y Unanue se vuelve aquí su panegirista. Esta manera de concebir la ciencia en nuestro sabio, tiene contacto íntimo con la Ilustración. Diderot así lo expresa suscintamente, que la experiencia, "es como la fuente de todas las verdades". El nuevo clima anuncia un cambio radical en la manera de concebir los fenómenos y un alejamiento evidente de la Escolástica, ciencia farragosa de la que decían los contemporáneos de Unanue, "hay muchas voces y pocas cosas". En la misma enseñanza médica, a menudo se razonaba en forma silogística, **post hoc ego propter hoc**, como rezaba en la fórmula kantiana.

---

(1) SALAZAY BONDY, A.: **El saber, la naturaleza y Dios en el pensamiento de Hipólito Unanue.** Lima, 1950. (Tesis de Bachiller en Humanidades), Inédita.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Unanue se vuelve en San Marcos el campeón de la lucha contra la anquilosada temática de la Edad Media y el aristotelismo decadente con sus argumentos sofísticos y especiosos, porque en esas doctrinas existía "una ausencia de control crítico de que padecía la aprehensión conceptual de los objetos de la realidad en términos de especies y géneros" (1). Si bien la lucha contra la Escolástica fué bastante tardía entre nosotros, lo fué con más vigor aún que en la misma España. La mente juvenil de Unanue que sólo conoció el aristotelismo, se mueve ahora con soltura desde la inducción de Bacon, hasta el sensualismo de Condillac, pasando por Descartes y Leibnitz. La percepción le aporta datos que luego la observación, la experiencia y la razón perfeccionan, concluyendo en el conocimiento. La razón descubre leyes generales, y sería "entendimiento no trabado, conciencia despierta y vigilante, actividad racional, libre juego de las facultades superiores" (2). El pensamiento de Unanue está encuadrado dentro del racionalismo histórico y científico, y su actividad investigativa parte del Canciller Bacon, sigue con Descartes y llega a Newton y Condillac. Así, es uno de los primeros en hacer conocer al gran astrónomo inglés por el año de 1786, en un examen público sostenido por su discípulo Landaburu y Belzunce. Una prueba de su adhesión al pensamiento histórico natural, es haberse alineado entre los defensores de Cesalpino primero y Linneo después. No fué seguidor de la razón físico-matemática, orientación que se puede observar en uno de sus contemporáneos, José G. Paredes, en el brillante estudio sobre la vacuna jenneriana y el risueño porvenir demográfico peruano sin la viruela (3).

Al científico Unanue interesa también la Geografía, la Etnología, la Antropología y el **Folk-lore**. Escribe algo sobre los Monumentos del antiguo Perú (4), especie de derrotero arqueológico, en que desfilan los dólmenes y menhires tiahuanaquenses, las ruinas de Pachacamac, los "frágiles **quipus**" y los **Ccamascas**. También sobre las Misiones de Cajamarquilla (5), el orígen y pérdida de las de Manoa, describiendo usos y costumbres de los cholones, "que son corpulentos y de buenas facciones", azotados por las continuas viruelas. Relata el viaje que hace Fray Manuel de Sobreviela por el río Huallaga, hasta la laguna de la gran Cocama(6) y la pampa del Sacramento, avisorando las grandes perspectivas de un buen comercio fluvial. Sipibo, Setebo, Pano y Cocama son sus pobladores que

(1) SALAZAR BONDY. Ob. cit.
(2) SALAZAR BONDY. Ob, cit.
(3) LASTRES, JUAN B.: **Historia de la viruela en el Perú.** Lima, 1954. Anexo II.
(4) UNANUE, H.: **Idea general de los monumentos del antiguo Perú.** T. II p. 194.
(5) UNANUE, H.: **Historia de las misiones en Cajamarquilla.** T. II. p. 200.
(6) UNANUE, H. **Viaje por el río Huallaga.** T. II. p. 207.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

conservan toda la primitividad y "fiereza de los bárbaros". El viaje por los ríos Marañón y Ucayali (1) de Fray Narciso Girbal, le sirve para disertar sobre usos y costumbres de los nativos, así como para describir los trajes, supersticiones y características de los indios de las Pampas del Sacramento.

Es necesario al científico, seguir un método para el mejor conocimiento de los hechos, "y en los justos raciocinios con que se deducen las conseqüencias y se ordenan en cuerpo de doctrina". Unanue ante la ciencia, revela una dominante actitud espiritual de cautela gnoseológica, de sentido crítico para con los contenidos del conocimiento (2), eliminando constantemente las aporías que entraban el libre curso a la investigación.

O ubi campi, podría exclamar eglógicamente como Virgilio. Observa la Naturaleza con ojos de científico desde la agreste puna a la gleba cañetana. Lima, la ciudad más rica de la América meridional descansa sobre la falda del San Cristóbal; su suelo es pródigo para las plantas, "y en los jardines se desabrochan las flores olorosas y esparcen su fragancia por la atmósfera". Como ésta es poco renovada, se sienten "bochornos y dardos de fuego", en especial si el sudor se interrumpe. Elogia la calidad de la vegetación peruana y proclama que en los alrededores de Lima, "la naturaleza se excede a sí misma". En ella alcanza el reino vegetal toda su pompa y lozanía, creciendo los árboles con rapidez pasmosa. El clima tiene también influencia sobre el reino animal. No es posible aceptar tácitamente —escribe—, "la espantosa pintura que de la América ha hecho la exaltada imaginación de algunos filósofos ultramarinos", que mojaron su pincel en amargos tintes. Luego rebate la tesis buffoniana, indicando que la corpulencia de los animales está en razón directa de las plantas que los nutren. La naturaleza fué pródiga con el Perú y con su habitante milenario, el indio, concediéndole el paco de cuyas lanas se viste y de sus carnes se alimenta. El huanacu y la vicuña, le recrean y entretienen en la caza. Sin embargo el ganado vacuno padece con frecuencia de tocazón y su hígado se endurece. Los perros no son diferentes de los de otros continentes, pueden estar afectos de rabia y a este propósito señala que la primera vez que la hubo en forma endémica en el Perú, fué el año de 1803.

Por el deleite que experimenta contemplando la Naturaleza, ama Unanue las plantas y el estudio de la Botánica le absorbe en los primeros tiempos. La enseñanza de esta ciencia debía resentirse de la falta de libros y de lo mucho que tardaban en llegar a A-

(1) UNANUE, H.: **Viaje por los ríos Marañón y Ucayali a los pueblos de Manoa, hecho por el padre predicador apostólico fray Narciso Girbal y Barceló, el año pasado de 1790.** T. II, p. 223.

(2) SALAZAR BONDY. Ibid.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

mérica. Sólo se inicia interés por ella en 1777 con la venida de los científicos Hipólito Ruíz, José Pavón, y Dombey, autores los dos primeros de una obra sobre la flora del Perú y Chile. Antes que ellos, los exploradores Feuillée, Frezier, M. de la Condamine, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, escribieron muchas páginas naturalísticas un tanto empíricas sobre los productos de nuestro suelo. Hipólito Ruíz y el Padre Francisco González Laguna, difundieron entre nosotros el sistema sexualista de Linneo, iniciándose así la enseñanza académica de la Botánica el año de 1796. La expedición mencionada, como recuerdo agradecido, le dedica a nuestro sabio la especie **Unanuea febrífuga**.

Fortunato Herrera (1) señala para mediados del siglo XVIII, tres aficionados a la Botánica en el Perú, Eusebio de Llano y Zapata, Baltazar Martínez Compañón y Cosme Bueno. El Dr. Unanue —añade— "fué un entusiasta propagandista de la doctrina sexual del inmortal Linneo. En su biblioteca particular poseía las más célebres obras, tales como **Fundamenta Botánica** (Amsterdam, 1736), **Ganerae plantarum** (Lyden, 1734), y **Philosophiae botánica** (Estocolmo, 1755)".

El estudio de la "**Famosa planta del Perú nombrada Coca**", le detiene algún tiempo. En realidad es un trabajo de Historia Natural, en especial sobre sus características macroscópicas y su forma de cultivo. Como la mayoría de los científicos de la época, incluso en la recientemente publicada obra de Hipólito Ruiz (2), piensa que la coca, además de poseer algunas cualidades farmacológicas, debe ser considerada como un alimento que suprime el hambre, "afianza y conserva la dentadura, —y aún— disipa las imágenes melancólicas del ánimo". Se vuelve el sabio un panegirista de la planta imperial, pero no como es lógico suponer, un precursor en el descubrimiento del alcaloide.

Su "**Disertación sobre la naturaleza y efectos del tabaco, con una breve idea del origen y progresos del real estanco en Lima**" (3), constituye el primer ensayo botánico —a lo Linneo—, para estudiar esta planta que tan grandes beneficios producía al Fisco. Discrimina analíticamente el "pro y el contra de sus virtudes", desde un ángulo sensualista, y siguiendo a los botánicos establece en la **nicotiana tabacum** cuatro variedades: la con hojas lanceoladas y aovadas, sentadas y escurridas y flores agudas; la con hojas lanceoladas; la con hoja ancha, y el «hiosquiamo» del Perú. Cree que su uso preserva de la epidemias y que sus efectos "no se deben condenar ni aplaudir en un sentido absoluto".

---

(1) HERRERA, F.: **Botanistas del siglo XVIII.** Rev. del Museo Nac. Lima, 1937. T. VI.

(2) RUIZ, H.: Ob. cit.

(3) UNANUE, H.: **Obras científicas.** T. II. p. 125.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

No sólo la Expedición de Ruíz y Pavón tuvo la virtud de entusiasmar a nuestros jóvenes científicos. También lo consiguió aunque en menor escala la de Malaspina que partió de España por el año de 1789, y a la que estuvieron agregados el Sr. José de Bustamante y Guerra, Espinoza, Cevallos y Vernazi, Antonio de Pineda y Ramírez (1), Luis Nee y Tadeo Haenke. Malaspina escribe con respecto a sus actividades científicas. "No estaban tampoco ociosos los naturalistas; antes bien, encontrando por todas partes nuevos objetos de admiración en los diferentes ramos de la Historia Natural, aprovechaban de aquel clima uniforme para vagar a su albedrío por los contornos del ameno valle del Rímac" (2).

Llama Unanue al año de 1788 el de la Botánica, y a Ruíz el Linneo peruano, siendo el sabio sueco un genio penetrante y laborioso, "nacido para inquirir los misterios del reino vegetal". Haciendo una exégesis de la obra de Linneo, escribe: "La atención —decía el célebre Malebranche— (3) es una especie de oración natural, con la que el filósofo implora a la Divinidad, le imprime las ideas y nociones de las cosas. La de Linneo fué seguramente una de las más eficaces y fructuosas. En ella se revelaron muchas de aquellas relaciones que podían favorecer el adelantamiento de la naturaleza. Y lo que es más admirable, allí vió que la planta, émula del animal, se reproducía por un mismo medio, por la unión del sexo masculino y femenino, y perpetuaba sus generaciones. La corola es el hermosísimo palacio destinado a celebrar las nupcias. Los pétalos son las amables ninfas que autorizan estas bodas. El cáliz es el lecho conyugal. Los estambres y el pistilo son los esposos que, dotados de todas las partes correspondientes, se asocian en el instante de la fructificación. Entonces penetra el aura seminal hasta el germen u ovario y fecunda el grano, que se desenvolverá y crecerá con los jugos de la tierra" (4). Así —poéticamente— Unanue ve los mecanismos complejos de la reproducción sexuada. Linneo —como escribe Radl— renovó el predominio de la lógica aristotélica sobre la biología; y Buffon se opone al cartesianismo, rechaza la clasificación linneana, enunciando una teoría de la tierra, sosteniendo que la naturaleza es eminentemente plástica y se pasa de un fenómeno a otro por gradaciones imperceptibles (5).

---

(1) El «Elogio» de Don Antonio de Pineda y Ramírez, científico guatemalteco que acompaña a Malaspina, le da ocasión a Unanue para reseñar la actividad científica de este estudioso en el orden de las Ciencias Naturales, y su pluma "se llenó de fuego y la elocuencia le ofrece sus flores e inciensos, para ser esparcidos y quemados en su sepulcro" (Unanue, H.: **Obras científicas.** T. II. p. 320).

(2) MALASPINA, ALEJANDRO: **Viaje político-científico alrededor del mundo.** Madrid, 1885.

(3) A través de la cita del autor de **Recherche de la verité,** se observa cierta influencia de Descartes en el pensamiento de Unanue.

(4) UNANUE, H.: **Obras científicas.** T. II. p. 149 y 150.

(5) RADL, E.: **Historia de las teorías biológicas.** Madrid, 1931.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Los sociólogos y etnólogos son a menudo consultados por Unanue cuando compone **El clima de Lima,** obra en que ha sido guiado por el **esprit geómetrique** pascaliano. Así observamos algunas veces el nombre de Jefferson (1), en cuyas obras se encuentran datos sobre enfermedades, antropología, **folk-lore,** etc. Unanue como Jefferson, fueron hombres de la Ilustración, "y los hermanaba la misma inquietud universalista, el mismo concepto integral del hombre" (2).

Veamos la manera cómo el sabio, con criterio biológico, defiende al Perú y América toda, de los arbitrarios conceptos emitidos por algunos filósofos europeos del XVIII, aceptando extramuros la polémica.

Gerbi (3) comentando una tesis de Hegel, escribió un libro en 1943, reactualizando la vieja discusión sobre América, continente inmaduro o inferior al del Viejo Mundo. O'Gorman señala que los conceptos hegelianos derivan de las deducciones erróneas de Buffon y De Paw. Acosta en el siglo XVI y Cobo en el XVII, fueron a su manera panegiristas de la juventud biológica del Nuevo Mundo. Los historiadores, cronistas o misioneros del XVI y XVII, entre otros Garcilaso, Cieza de León y otros exaltaron maravillados, la fértil naturaleza americana. Pero en el XVIII se puso en tela de juicio sorpresivamente, la madurez biológica de las especies americanas, incluso el hombre. Buffon cree sinceramente en la inferioridad de las especies animales. No existen los grandes animales salvajes; hay una decadencia en los animales domésticos y una franca hostilidad de la Naturaleza para la vida en general. El hombre que lo habita está afligido por esta mengua biológica, dentro de la exhuberante, anacrónica y húmeda naturaleza que lo rodea.

Los iluministas Hume, Voltaire y Raynal, expresan a su manera esta misma inferioridad biológica. Pero es el Abate Cornelio De Paw (4), quien con verdadera americanofobia, denigra a menudo al Nuevo Continente. Para él, los hombres son poco menos que degenerados, pues la naturaleza les ha sido hostil. Solamente prosperan en esta selva inmensa, los insectos, las serpientes y los animales nocivos. Por supuesto que no existe asidero científico para tales aseveraciones antojadizas y tiene que echar mano a menudo, del factor clima, los terremotos o las epidemias. Sin embargo, Buffon a pesar de haber sido el iniciador de estos despropósitos, se rectifica como hombre científico que es, y sospecha que todo ello ocu-

(1) JEFFERSON.: **Notes on the state of Virginia.**
(2) NUÑEZ, ESTUARDO: Loc. cit.
(3) GERBI, ANTONELLO: **Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo.** Lima, 1943.
(4) PAW, CORNELIO DE: **Recherches Philosophiques sur les americaines.** Berlín, 1768.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

rre porque el Nuevo Continente es inmaduro, pero **mutatis mutandis,** el americano fuerte, hermoso e inteligente.

Las apreciaciones de De Paw coinciden con la época de la independencia americana, y son los mismos sociológicos y políticos, los que se encargan de desmentirlo, entre otros Jefferson, Barlow, y Hamilton. Ya el Padre Benito Feijóo defendió anteriormente el ingenio de los americanos, citando en su apoyo a Garcilaso y Peralta. Clavígero de México, escribe su **Historia antigua,** la que tiene por objeto refutar a De Paw. El Padre Molina en Chile rehabilita con su certera dialéctica científica, la naturaleza y el habitante chilenos. El Barón de Humboldt admira la naturaleza americana, resultando así un fuerte detractor de De Paw. "Desde mucho antes de mi viaje, tales ideas me parecían antifilosóficas, como antitéticas de las leyes físicas generalmente reconocidas. Imágenes fantásticas de juventud y de inquietud, de creciente aridez y de inercia de la tierra en trance de senectud pueden surgir sólo en aquellos que se entretienen yendo en busca de entrantes entre los dos hemisferios, y no se esfuerzan por concebir con una mirada general la estructura del globo terrestre" (1).

Unanue es quien más se opone a estos prejuicios absurdos, y en las páginas de **El clima de Lima,** deja probada en forma incontrovertible la igualdad del americano frente al europeo, siendo ésto un vigoroso alegato frente a la pretendida inmadurez de la naturaleza viva de América. Atenido a su fino criterio biológico refuta con sólida argumentación a De Paw. "Estos cuerpos organizados, dice refiriéndose a la vegetación, mantienen en los terrenos fuertes, húmedos y sombríos, sus raíces próximas a la superficie, por que en ésta se encuentran demasiados xugos que los nutran, penetran con dificultad en la tierra y por consiguiente perciben poco el calor e influencia solar".

Hace resaltar luego los prejuicios e ignorancia de De Paw. "Como no solo en la inmensa extensión de la zona ardiente, sino aún en sus pequeños recintos, se encuentran variedad de éstos y otros terrenos, es una falta de juicio y raciocinio querer caracterizar un país dilatado por lo que se observe en algunas de sus partes, tómese la observación en el sentido que se tomare". Le prueba a De Paw que desconoce enteramente el paisaje americano y los nexos íntimos de éste con el elemento orgánico, no existiendo, como él pretende, tal inferioridad biológica y siendo aquí la tierra tan prolífica, que produce frutos y fauna igual o superior a la europea. Rebate igualmente a Buffon y afirma que el sostén de los animales es el reino vegetal. "De esta controversia resulta la consecuencia justa y necesaria, de que dependiendo el reyno animal del reyno vegetal, cuyas producciones alimentan a sus individuos,

(1) GERBI. Ob, cit. p. 93.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

el número y tamaño de éstos se halla en proporción con la feracidad y vigor de las plantas que los nutren". Es evidente que existe una influencia relativa del clima y Unanue la percibe con claridad, pero éste no actúa como para debilitar el organismo vivo. La humedad, frialdad, calor, o altura actúan sobre el hombre y los animales, pero a la postre todas estas interacciones son relativas.

En lo que respecta a la conformación somatopsíquica del hombre americano, en especial del autóctono —el indio— Unanue acepta la influencia de la humedad del ambiente. Por esta misma humedad es propenso al ocio y a la mengua en la actividad física. A pesar de su tonalidad triste, establece aforísticamente, "que el espíritu racional está igualmente distribuído en todas las partes de la tierra", pero a los que les ha tocado en suerte nacer en los lugares templados, tropicales o subtropicales, "sólo se exceden los hombres en exercer en una parte ciertas facultades mejor que otras por las influencias del clima". Esta acción del ambiente la ha sabido recoger y aún mejor desarrollar en forma original, tomando ideas de Montesquieu, Baglivi, Sydenham Stoll o Hipócrates.

Empero, ciertas prerrogativas tendrán los americanos. "A los que nacen en este nuevo mundo ha tocado el privilegio de exercer con superioridad la imaginación, y descubrir quanto depende de la comparación". En realidad se refiere a la viveza imaginativa, y a la alta calidad del pensamiento, la abstracción y la generalización. Todo ello influiría, como piensa Salazar Bondy (1), en la acuidad perceptiva, manifestando un apreciable alcance gnoseológico. Si el indio, el mestizo o el criollo reciben instrucción, adquieren nuevas posibilidades, ingentes perspectivas, pues ellos tienen disposiciones innatas para recibir cultura. Todo esto orienta a Unanue a la defensa del hombre americano, siendo como apunta Salazar Bondy un movimiento americanocentrista. Exalta las calidades del americano, en especial del peruano, donde la pródiga naturaleza ha esparcido con largueza sus productos, "el Perú es quien reuniendo dos diferentes Mundos, se ha erigido un templo digno de su inmensidad". Reclama un Perú ilustrado, pero al mismo tiempo que sus habitantes estuvieran imbuídos del espíritu liberal, movimiento ideológico que se filtraba ya del siglo de las Luces.

Unanue se vale de la Historia, la Geografía y tiene actitudes etnológicas, ecológicas y sociológicas, así como filosóficas, para dar un perfil definido a América y al americano. Adquiere el Perú, por obra de este titán de la pluma y del espíritu, una personalidad de que carecía, un sentido de nacionalismo histórico, geográfico y biológico. Al refutar con decisivos argumentos, las débiles tesis de Buffon y De Paw tiende un arco hacia la exaltación de los valores

(1) SALAZAR BONDY, A.: **Hipólito Unanue en la polémica sobre América.** Documental. T. II. Lima, 1949.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

intrínsecos de los americanos y hacia la independencia cultural del Perú. ¿No es ésto —me pregunto— un anuncio vigoroso de la libertad de pensar, de la formación de la conciencia peruana? Si lo es, y a la creación de esta conciencia nacional contribuyó de manera especial nuestro sabio y la generación del **Mercurio peruano**.

Es evidente que la ciencia y la manera de contemplar la Naturaleza la ha tomado Unanue principalmente de los pensadores de la Ilustración. Preciso será decir algo sobre esta filosofía de la Naturaleza, ya que ella influyó notablemente sobre nuestros hombres de ciencia de fines del XVIII.

Cassirer (1), es quien la ha analizado con mayor brillo interpretativo. La intruducción a la filosofía de D'Alembert y el **Traité des Systémes** de Condillac, señalan la diferencia entre el espíritu sistemático y el espíritu de sistema. Se revisan nuevamente los sistemas del siglo anterior, influenciados en medicina por la iatrofísica y la iatroquímica, y se les somete a rigurosa crítica. Existe una nueva orientación, la alianza entre el espíritu positivo y el racional. Se procura entrar en la lógica de los hechos; se vuelven a analizar y a componer o rehacer la síntesis de los hechos, y así avanza a grandes pasos el pensamiento científico-natural.

Racionales y místicos se disputaban, como escribe Pierre Bayle, las almas estremecidas por la Reforma, y se enfrentaban en un combate que tenía por testigo toda la Europa. "Había que obligar a la ciencia, escribe Hazard, a no ser más un simple juego del espíritu, sino decididamente un poder capaz de dominar la naturaleza; por la ciencia, se conquistaría sin duda la felicidad" (2). Así pensó sin duda la generación que escribía en el **Mercurio peruano**, alcanzar la felicidad por la libertad de pensamiento.

A fines del XVII, Descartes es quien reina en la monarquía filosófico - naturalista y Leibnitz dedicará su vida a refutarle. Fontenelle nos hará ver la belleza de la experimentación, aquellas experiencias que por primera vez serán realidad en 1808 en el Colegio de San Fernando. "El arte de hacer experimentos, llevado a cierto grado, no es nada común. El menor hecho que se ofrezca a nuestros ojos está complicado con tantos otros hechos que lo componen o lo modifican, que sin duda una extremada destreza no se puede discernir todo lo que entra allí, ni siquiera, sin una sagacidad extremada, sospechar todo lo que pueda entrar. Hay que descomponer el hecho de que se trata en otros que tienen ellos mismos su composición; y unas veces, si no se hubiera elegido bien el camino, se perdería uno en laberintos de donde no se saldría. Los hechos primitivos y elementales parecen habernos sido ocultados por la natu-

(1) CASSIRER, E.: **Filosofía de la Ilustración**. México, 1943.
(2) HAZARD, PAUL: **La crisis de la conciencia europea** (1680-1715). Madrid, 1952.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

raleza con tanto cuidado como las causas; y cuando se llega a verlos, es un espectáculo nuevo y enteramente imprevisto" (1).

Hé aquí una nueva visión de la naturaleza con una observación, experiencia y razón depuradas, libre en cierto modo de las trabas que aprisionaban la ciencia bajo el imperio del peripatetismo o la Escolástica.

Aun se escuchaban los dictados de Galileo y Bacon de Verulam. De éste último se recordaba que había que comenzar por la observación, "que el espíritu humano aprehendía las cosas por las percepciones de los sentidos; que las imágenes de los sentidos, transmitidas a la mente eran la materia de los juicios de la razón; que la razón a su vez las depuraba y rectificaba; que por consiguiente la verdadera filosofía debía partir de los sentidos (2). Ello era dar pues la razón a Locke y Condillac.

A comienzos del siglo, en 1704, Giovani María Lancisi publica un **Discurso sobre el método de filosofar en el arte médico,** donde prueba que para hacer medicina racional, vale más servirse de la filosofía experimental, que de cualquier otra. Isaac Newton es vuelto a estudiar y ya se auscultan las proyecciones asombrosas de la física. Esta física newtoniana, alejada de la cartesiana, flota en el ambiente. Se analiza con puntualidad el fenómeno, pero en todo se tiene en cuenta las directivas señaladas por la experimentación. La razón no es para ellos lo que para los pensadores del XVII, sino "una forma determinada de adquisición y no una verdad eterna" (3). Es una fuerza que sólo se comprende cuando se pone en ejercicio. A base de este análisis debe hacerse la reconstrucción, rehacer de nuevo el edificio del saber científico. No es pues la razón, como escribe Cassirer, un concepto del ser, sino «un hacer». En psicología sobresale el pensamiento de Bonnot de Condillac aplicado al sensualismo.

Una gran revolución se opera en el campo de la sociología, es la nueva concepción del Estado y la Sociedad. No debe existir una obediencia pasiva, pues ésta tiene sus límites. Se ha operado un cambio en la evolución del Estado y el hombre ya goza de derechos. El Estado social debe ser analizado cual si fuera una realidad física. Es exactamente lo que piensa Hobbes, un cuerpo, y «el pensar político» debe ser sometido a las mismas reglas que todo cálculo matemático. Será preciso remontarse algunos años atrás y llegar incluso a Montesquieu, para tropezar con las fuerzas misteriosas que deben regir los Estados y las Leyes (4). Ya el concepto de libertad flota en forma ideal y real en el pensamiento de los hombres de la Ilustración, «la mayor libertad posible».

---

(1) HAZARD. Ob. cit. p. 290.
(2) HAZARD, Ob, cit.
(3) CASSIRER. Ob, cit.
(4) MONTESQUIEU: **Esprit des lois.** París, 1748.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Existe una forma distinta de concebir la Naturaleza. Se va a incrementar sobre sólidas bases el conocimiento empírico que se tenía de ella a través de los racionalistas y nominalistas del medioevo. Es necesario que se conecte la observación sensible, con la medición exacta y de ello brotará una teoría natural. Es prudente guiarse por el experimento, la medida y el cálculo. Hay una frase de Cassirer: "autonomía de la naturaleza y del entendimiento", y por eso se ha llamado a este siglo el de la ciencia natural. Leamos algunos consejos de D'Alembert, enciclopedista seguido por Unanue. "La ciencia de la naturaleza adquiere día a día, nuevas riquezas; la geometría ensancha sus fronteras y lleva su antorcha a los dominios de la física, que le son más cercanos; se conoce por fin, el verdadero sistema del mundo que ha sido desarrollado y perfeccionado. La ciencia de la naturaleza ha cambiado de aspecto desde la Tierra hasta Saturno, desde la historia de los cielos hasta la de los insectos. Y, con ella, todas las demás ciencias han cobrado nueva forma. El estudio de la naturaleza, considerado en sí mismo, parece un estudio frío y reposado, poco adecuado para excitar las pasiones y la satisfacción que nos proporciona se compagina más bien con un sentimiento tranquilo, constante y uniforme. Pero el descubrimiento y el uso de un nuevo método de filosofar, despierta, sin embargo, a través del entusiasmo que acompaña a todos los grandes descubrimientos, un incremento general de las ideas. Todas estas causas han colaborado en producir una viva efervescencia en los espíritus. Esta efervescencia que se extiende por todas partes, ataca con violencia a todo lo que se le pone delante, como una corriente que rompe sus diques. Todo ha sido discutido, analizado, removido, desde los principios de las ciencias hasta los fundamentos de la religión revelada, desde los problemas de la metafísica, hasta los del gusto" (1).

De todo este ingente saber, ha brotado una nueva luz que se vierte sobre los objetos y despeja muchas incógnitas acumuladas en el curso de los siglos. La física aparece como nueva crisálida, libre ya de los lazos que la ataban a la metafísica y la teología. La geología da muestras de una vida activa. Comienzan a encontrarse restos paleontológicos. La ciencia se independiza de la religión, y se va a construír la historia física del mundo. Esta tendencia a lo objetivo, a fundar los hechos en la observación y la experiencia, va a ser seguida por nuestros naturalistas de fines del XVIII. La física cartesiana declina y Newton en su Optica traza la forma como debe hacerse la investigación. Condillac da un nuevo sentido a la observación de los fenómenos, fundando una teoría sensualista y lo que une un fenómeno con otro, renunciando a explicar el mecanismo del Universo (2). La filosofía se orienta hacia el meca-

(1) CASSIRER. Ob. cit. p. 58.
(2) CASSIRER. Ob. cit. p. 64.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

nicismo y el materialismo. D'Alembert se aplica a demostrar la sistemática de los fenómenos, su orden de aparición y encadenamiento. La filosofía de las Luces trata de separar las ciencias de la naturaleza de toda tutela teológica. Se proclama que la ciencia sólo puede progresar por un riguroso método experimental. Huyghens escribe que debe existir una estrecha relación entre experiencia y pensamiento, entre teoría y observación. Anatomía, Física y Química se desembarazan de las ideas supersticiosas. Empero, ¿se anuncia un ateismo marcado en todo este voluminoso progreso científico? Parece que la idea de Dios está ausente en toda disquisición: **la nature infectée d'une poison sacré reprendait des droits et sa pureté**" (1).

Es indudable que el siglo de las Luces ha llegado a una interpretación más ajustada de la naturaleza y de la ciencia en general. "Frente al espíritu contador, ordenador y calculador del XVIII, el espíritu del racionalismo, se yergue un nuevo empeño, el de asegurarse la rica plenitud de lo real y entregarse con desembarazo, ya pueda o no describirse en conceptos claros y distintos, ya pueda o no ser medido y calculado" (2). Buffon avanza más en el conocimiento de la naturaleza y en la taxonomía. Las clasificaciones de animales o plantas siempre serán teóricas, y aunque Linneo las agrupa atendiendo a sus caracteres físicos y órganos sexuales, sin embargo produce una verdadera revolución en su estudio.

Por el sendero de esta taxonomía sexuológica se realizó avances sorprendentes en el conocimiento de la naturaleza. Se le critica desde el punto de vista filosófico al separar arbitrariamente los seres vivos y no encontrar el parentasco común, la transición del uno al otro. Todo ello forma un preludio a la teoría evolucionista y de todas maneras se progresa en el conocimiento biológico de las especies. Sería una «arqueología de la naturaleza» como le llamaría Kant, refiriéndose principalmente a la obra de Buffon.

El cartesianismo tan poderoso en Francia, va a ceder terreno frente a las críticas del filósofo Leibnitz, quien rechaza la teoría de las naturalezas plásticas. La mónada, interpretación metafísica de la naturaleza, es una entelequia de donde deriva el acontecer. A Leibnitz se le considera por Delgado, como descubridor de la actividad subconciente y que plantea la concepción dinámica del conjunto de la vida psíquica, resultando así un precursor, un filósofo de la totalidad y psicólogo de la totalidad. "En su sistema monadológico el espíritu humano personal es capaz de representarse el universo y los principios de ordenación o «ejemplares arquitectónicos»—y es capaz también de imitarlos en grado mayor o menor, según el propio fuste"(3).

---

(1) LA METTRIE: **L'Homme machine** (cita de Cassirer).
(2) CASSIRER. Ob. cit. p. 83.
(3) DELGADO, H.: **Leibnitz, el psicólogo.** Separata de la Revista **Verbum.** Río de Janeiro, 1946.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Se abandonan las interpretaciones físico-matemáticas y se vuelve a la explicación de la forma como se origina la materia orgánica. Para Shaftesbury el mundo es una obra de arte, hay en todo un concepto de finalidad y el Ser Supremo, Dios, está sobre todas las cosas. Maupertuis sigue las ideas de Newton, aunque considera que sus teorías no explican toda la vida orgánica. Serán buenas para comprender los fenómenos de la física o la astronomía, pero no los de la química. Cuando se trata de analizar el origen de las plantas o su descendencia, se tiende la mirada hacia Leibnitz y, por eso debemos "tan solo ampliar de tal forma el concepto de materia que no excluya los hechos fundamentales de conciencia, sino que los contenga" (1) Al indagar el origen de la vida anímica, no se puede recurrir sólo a la unión de los átomos, los cuales no poseen ni sensibilidad, ni inteligencia, sino a intercalar otro concepto, otro fenómeno, la conciencia. La materia estaría dotada de sensibilidad, de determinadas simpatías y aversiones, y de cierto sentimiento. Así se llega a plasmar una **Weltanschauung**, nueva imagen dinámica del Mundo, y a superar los conceptos de la filosofía puramente estática de la naturaleza. Las clasificaciones del reino animal, vegetal o mineral, no pueden ser sino lucubraciones artificiales, pues no es posible reducir todo a géneros o especies. No hay más que heterogeneidad y diversidad, todo cambia, todo se renueva como en el antiguo devenir heracliteano: **panta rei,** pero el todo permanece **rerum novus nascitur ordo,** escribe Diderot resumiendo el pensamiento del XVIII.

Este gran volúmen de conocimientos ha sido meditado por nuestro sabio. "Mi primer cuidado ha sido estudiar en la naturaleza las cosas de que trato. Las he considerado en sí solas y después de conocidas, han venido a exornarlas la memoria y la imaginación, a la manera que el calor de primavera viste de hojas y flores los árboles desnudos en invierno. Entonces me recordó la primera conformidad de muchas de mis investigaciones con las de los ilustres escritores que cito en mi apoyo" (2).

Unanue, **ami de la sagesse,** espíritu de vuelo leventado, "este ex-seminarista con su **pathos** desbordante, conocedor de las fuentes filosóficas, de las raíces metafísicas del hombre, deja intocado, sin embargo, el problema capital del humano destino, a pesar de que su saber se dilata por sobre los más vastos campos teóricos de la época" (3), comenta Alarco. La contemplación de la Naturaleza con ojos de científico, fué una de sus caras aficiones, siendo este tema preferencial en la mente de Unanue, ya que la Naturaleza es la obra por excelencia de Dios. Analizando este concepto, podemos vislumbrar, como lo hace acertadamente Salazar Bondy, los siguien-

(1) CASSIRER. Ob. cit. p. 94
(2) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 7.
(3) ALARCO, LUIS FELIPE: **Pensadores peruanos,** Lima, 1952.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

tes parágrafos. Naturaleza como esencia; N. como distinta del arte; N. como lo opuesto al producto de la especulación; N. como el todo en la realidad; N. como fuerza o impulso; N. como orden fenoménico; y N. como obra divina. Revélase la "idea de la prístina animación del contorno natural, de una vida elemental que se ofrece como fuente y sustento siempre renovado de la multiplicidad real, de cada una de esas historias animadas que componen el vario espectáculo del mundo" (1).

Esta manera de pensar de Unanue guarda estrechos contactos con la interpretación renacentista de la Naturaleza, y mejor con el Neohumanismo del XVIII. El observador escribe Cuvier, "escucha a la naturaleza; el experimentador la interroga y la fuerza a desvelarse". En todo su gran libro **El clima de Lima**, Unanue le rinde culto apasionado, se acerca místicamente al Cosmos, proclama su amor al paisaje, y en cada humilde planta o animal, adivina la mano oculta de la Divinidad.

(1) SALAZAR BONDY. Ob. cit.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

CAPITULO IV

«EL CLIMA DE LIMA»

En julio de 1933, con ocasión de conmemorarse el primer Centenario de la muerte de Unanue, promoví unas «Jornadas Médicas», las primeras que se realizaban en el Perú. Con tan plausible motivo publiqué un trabajo (1) y tuve contacto orgánico con la selva inmensa del pensamiento unanuista. Muchas veces he tenido oportunidad de examinar esas diáfanas, enjundiosas y admirables páginas de **El clima de Lima,** cantera inagotable de datos históricos, venero inexhausto de sabias enseñanzas, monumento perenne a la gloria de su autor. Ahora vuelvo a leerlas con fruición, para poder encuadrar su pensamiento dentro del marco de la ciencia universal de la época, procediendo con riguroso método historiográfico.

Anteriormente a Unanue, José Manuel Dávalos el año 1787, presentó para graduarse de médico en la Universidad de Montpellier, una tesis latina, en la cual, en forma restringida, analiza el tema de las enfermedades reinantes en Lima. Sostiene que para conocer la patología de un país, es necesario fijar primero cual es su genio epidémico, como lo aconsejaba Sydenham, y "en nuestros días —añade— Huxham, Pringle, Stoll y otros". Se ve que el mulato— médico está bien documentado, y en esta tesis (2), debe hallarse por lo tanto, un modesto precursor de **El clima de Lima,** aunque con sentido interpretativo distinto. También Cosme Bueno, como Gabriel Moreno, relacionan algo el clima con las enfermedades.

---

(1) LASTRES, JUAN B.: **El pensamiento biológico de Unanue y algunas consideraciones sobre el clima.** Rev. Méd. Per. Lima, julio de 1933.

(2) **Josephi Emmannuel de Davalos. Limani apud Peruvianis, in Pontifica Divi Ildephonsi Universitate Philophiae. Artium um Magistri, Doctoris medici & Regiae Limanae Divi Marci Universitatis Membri, catervarum sparsarum inmemorialis Regis Dictarum prima Physico Medici necnon a bienio in celeberrimo Monspeliensi Ludoviceo alumni. Specimen Academicum De morbis Limae grassantibus ipsorumque therapia. Quod, Auctor Deo duce, auspiceque Deipara, in Augustissimo Ludovico Monspeliensi publicis subiciebat disputationibus die 5 mensis Martii Monspellii, apud Joanem Franciscum Picot. M. DCC. LXXXVI.**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Desde fines del siglo XVIII piensa Unanue escribir una obra de Patología, tomando en consideración no sólo el enfermar humano, sino la influencia del clima en los reinos animal y vegetal, relacionándolo todo con las contingencias estacionales del macro-clima. Es un proyecto ambicioso que años después lo lleva a la práctica en forma admirable. El año de 1798 (1) comenta una tesis latina: **De Lunae influxu,** (2) en que hace algunas atingencias sobre la influencia del astro nocturno para desencadenar tercianas, asmas, convulsiones, delirios, etc.; y se puede notar que desde esa época toma partido por los autores que tratan de la enfermedad en función directa del clima, pero apartándose de la quimérica y absurda astrología medieval.

El título de la obra es: "**Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados en especial el hombre**" (3), trabajo terminado de escribir en 1805 y publicado por primera vez en 1806. Es en realidad un pequeño libro, cuyo objetivo principal es la exposición de la patología, pero que también hace comentarios sobre biología, climatología, etnología, ecología y epidemiología. En otra oportunidad (1933), lo llamé «Manual médico-filosófico de clima, patología y terapéutica» de Lima y alrededores. Riva Agüero lo encuentra singularmente vivaz, penetrante y ameno, en que la descripción de Lima y su deleitosa campiña, incrustada con versos del Tasso y Vanniére, merecen conservarse en antologías.

A Gabriel Moreno (4), admirador y seguidor del vienés Antonio de Haén, "preceptor esclarecido, amigo benéfico y literato vir-

---

(1) UNANUE, H.: **Obras científicas y lit.** T. I. p. 201. (Valdizán equivocadamente indica que es un trabajo de Unanue, cuando sólo es un comentario, una «Prelusión», a una tesis que él preside (Valdizán, H.: **El Dr. José Hipólito Unanue,** p. 97).

(2) «Prelusión» se llamaba entonces.

(3) Hasta el momento presente se han hecho 5 ediciones. La primera en 1806, que mereció en el **Memorial Literario** de Madrid, un elogio. La segunda en 1815, en Madrid, revisada por su autor. La tercera en 1874 bajo la dirección de Dn. Pedro Paz Soldán y Unanue, que apareció en la Colección de "Documentos Literarios" de Manuel Odriozola. La cuarta, del año 1914, hecha en Barcelona, bajo la dirección de Dn. Eugenio Larrabure y Unanue; y la quinta auspiciada por la «Comisión Peruana de Cooperación Intelectual», y lleva Prólogo del Dr. Carlos E. Paz Soldán.

(4) Gabriel Moreno (1735-1809), nació en Huamantanga (circunscripción de Canta), teniendo como escribe Paredes, "percepción clara, juicio exacto, genio profundo e incubador, gusto delicado" y un excesivo amor por la ciencia. Fué médico adoctrinado en la Filosofía escolástica y el peripatetismo. Se recibió en 1760, siendo nombrado Fiscal del Tribunal del Protomedicato y Regente de la Cátedra de Anatomía. Ayudó a Cosme Bueno en sus tareas pedagógicas, siendo nombrado pasante en 1766. Sus clases, "ecuaciones superiores y series", eran las más concurridas de entonces, por su fácil y elegante palabra. Se recibió de Doctor con una tesis sobre Física, haciendo conocer a Newton. También cultivó en menor escala la Botánica, trabajando cerca de Mr. Jussieu. "Nadie podía excederle en el gusto de la bella literatura y acendrada latinidad",

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

OBSERVACIONES

SOBRE EL CLIMA DE LIMA,

Y SUS INFLUENCIAS

EN LOS SERES ORGANIZADOS, EN ESPECIAL EL HOMBRE.

POR EL Dr. D. HIPÓLITO UNANUE,
Catedrático de Anatomía en la Real Universidad de San Márcos.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

LIMA.

EN LA IMPRENTA REAL DE LOS HUÉRFANOS.

MDCCCVI.

Á costa de D. Guillermo del Rio, mercader de libros.

Facsimil de la Carátula de la primera edición de «El Clima de Lima».

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

LIBRO 1.º

DE ACTAS DE LA JUNTA GENERAL, Y de la Gubernativa del Real Colegio de Medicina y Cirujía de S. Fernando de Lima

Que Comienza

En Agosto de 1812.

"Libro 1.º de Actas de la Junta General" del Colegio de San Fernando. Año de 1812

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

tuoso", dedica su obra. A ello le impele su agradecimiento y el de la "amable y rara esposa", que acaba de perder (1). Maestro y discípulo se confunden en un estrecho abrazo espiritual, pues el «Físico» huamantanguino ha tenido buena parte en su formación académica y le ha inculcado el gusto por las obras de la antigüedad clásica. Compara su estilo con el de Salustio, y que los botánicos Ruiz y Pavón, reconociendo su valía intelectual, le dedican la especie **Morenia.**

El biólogo Unanue comienza su obra con este adecuado concepto. "La vida del hombre parece que subsiste por los estímulos internos de sus pensamientos, pasiones y necesidades, y por los externos de las impresiones de los cuerpos que le rodean" (2). La sensación está a la base del conocimiento; la luz del sol ocupa el primer puesto en el número de los estímulos exteriores, pues "no hay vida donde no penetren los rayos de este astro benéfico". Calor, luz, sequedad y humedad, ejercen evidente influencia sobre los seres vivos, modificando y alterando sus estructuras.

Dios ha hecho del Perú un país de delicia, pues goza de todos los temples, desde los tropicales y subtropicales, hasta los templados y fríos. Al oriente de la costa se levanta la imponente Cordillera de los Andes, "de cuyas faldas a la eminencia se substituyen por grados todos los climas del Universo" (3). Del calor que reina en los valles, hasta el frío de la agreste puna, evidencian lo variable del clima y la vegetación, así como de la patología humana. La costa goza de "un temple suave y agradable". Cuatro zonas distingue el sabio, desde el punto de vista geográfico y ecológico: la ardiente, la templada, la fría y la glacial. En la segunda el clima es benigno, crecen grandes plantas europeas, "y se producen con igual fertilidad que el maíz americano" (4). Desde el inicio del libro, se observa la gallarda actitud de Unanue, a veces apuntando a la polémica, defensora de las calidades del suelo americano y del Perú en especial, país éste, "feliz, donde la naturaleza en sus liberalidades, o por mejor decir, en sus previsiones, copia la imagen del paraíso terrenal" (5).

---

pues prefería la "pureza de Terencio, las gracias de Plauto, la elegancia de Petronio o la naturalidad de César". Ejercitó su estilo en los géneros epistolar, didáctico, académico y lapidario. Gran clínico, era ecléctico en terapéutica, y "nadie le excedía en la administración de medicamentos enérgicos". Ocupó la Cátedra de Prima de Matemáticas en 1801, fué socio de la Academia Médica Matritense y profesor en el Colegio de San Fernando. Murió el 9 de Mayo de 1809. **(Paredes, Gregorio: El Dr. Gabriel Moreno.** Almanaque peruano y Guía de Forasteros para el año de 1810).

(1) Seis años duró esta unión idílica.
(2) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 11.
(3) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 12.
(4) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 13.
(5) Cita Unanue este pensamiento de Bouguer: **Je croyait voir la France et les compagnes dans l'etat ou elles sont ici pendant la plus belle saison.**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Pero Lima tiene para Unanue especial aroma. Es el «valle ameno», la capital culta, apasionada y vocinglera con todos los encantos del trópico, la ciudad de limoneros y naranjos de los poetas

> En su horizonte el Sol todo es aurora
> eterna el tiempo, todo primavera;
> solo es risa del Cielo cada hora,
> cada mes sólo es cuenta de la Esfera.

repetirá con Pedro de Peralta. Por eso, aunque limeño por adopción, quiere entonar una ¿loa? a su clima, pues muchos viajeros han cargado de tintes negros su atmósfera. Sostiene que la «constitución del cielo», influencia grandemente en los seres organizados, y es sin duda este estudio el más cultivado en esa época, ocupando la preocupación de pensadores europeos. Es pues la corriente filosófico-naturalística, que comienza con Bodin y Montesquieu, continúa con Sydenham, Buffon y Stoll y finaliza con Jackson, Webster y Rush, la que le cautiva. Quiere seguir los pasos de estos ilustres investigadores y examinar con puntualidad las "verdaderas calidades de la temperatura de Lima" (1). Con todo, y poniendo la duda cartesiana como premisa, piensa que es necesario ratificar sus asertos, pues la imaginación está sujeta a extravíos: **homo sum, nihil humani a me alienum puto.** (2)

Hace una descripción de Lima, la ciudad "más rica y célebre de la América meridional", con anchos valles a sus espaldas y el hermoso cerro de San Cristóbal al que continúa los **Amancaes,** por su lado oriental. Las cualidades del suelo o edafología, con sus varias capas de guijarros y arena, cubiertas con tierra vegetal, así como sus aguas reputadas por "crudas e indigestas", forman el marco geológico a la salud de sus habitantes. Su atmósfera es "opaca, nebulosa y poco renovada", lo que forma un toldo de nubes en la costa, que dificultan la respiración. Calor y humedad alternan tornando el clima «benigno y agradable».

El Sol y los cambios termométricos del año ejercitan su acción sobre el hombre y los seres organizados, pues le parece que las cuatro estaciones están bien marcadas. Con el equinoccio de septiembre, se anuncian variados fenómenos: terremotos, erupciones de volcanes, estímulo para la reproducción del reino animal, y aún la misma imaginación se exalta (3). La juventud peruana es más elocuente en primavera que en invierno, así como las obras de los artistas. Sin embargo el calor es causa de manías, éxtasis y otras alucinaciones, más frecuentes en el sexo femenino. El «Veranito de San Juan», modera la humedad del otoño y los cerros se cubren de vegetación.

---

(1) UNANUE, H. T. I, p. 15.
(2) Terencio.
(3) UNANUE, H.: T. I., p. 26.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

La Luna por su parte ejerce su influencia sobre los seres vivientes, y los que más la sufren, son los asmáticos, que "son el barómetro más sensible a las mutaciones del aire". Los eclipses han probada también tener alguna influencia, así después de uno que hubo en 1719. se siguió en provincias una epidemia de gran mortalidad. El viento sur es constante en la costa y el que se presenta a principios de octubre se llama «Cordonazo de San Francisco». Es peligroso exponerse a su influencia, pues "podrían sobrevenir insultos y muertes imprevistas que se observan entre la primavera y el estío". (1).

La «garúa» limeña acontece entre abril y mayo y se prolonga hasta noviembre. Sin embargo el año de 1804 fué muy caluroso, subiendo el termómetro a los 24°, anotándose esterilidad y enfermedades en los campos. Entre la primavera y el estío se observan las «putrefacciones», fenómeno biológico en que la naturaleza disuelve unos cuerpos, para que nazcan otros. (2) Cree que la atmósfera está cargada de electricidad en el estío. La de la costa está electrizada positivamente y es negativa en la sierra, por ello no es posible sentir truenos en Lima. Pero son frecuentes los temblores cuyo curso es de sur-norte, siguiendo la Cordillera. El del año 1687 tornó infecundos los campos, sobre todo para el trigo.

A continuación traza Unanue una «Tabla meteorológica de Lima en el año de 1799» (3) y otra para el 1800, con interesantes datos termométricos, barométricos, dirección del viento, etc.

La Sección II está destinada a estudiar las influencias del clima en el reino vegetal. Este es favorecido por un cierto grado de humedad y calor, pues así se establece "un sístole y diástole en los canales de las plantas" el que acelera el movimiento de la savia. Es falso pues lo escrito por De Paw de ser la tierra fría y nociva para la vegetación. Por el contrario la tierra peruana es fértil y pueden verse en la costa haciendas con excelentes viñas "y germinar prodigiosamente muchas semillas" en medio de la arena desértica. Es en los valles donde se observa la prodigalidad de la naturaleza. Hacia el oeste de Lima hay hermosas huertas que van "orlando la parte interna y externa de las murallas". Grandioso espectáculo éste en que "el reino vegetal desabrocha toda su pompa y lozanía; los árboles crecen con una rapidez pasmosa, y el invierno no ejerce aquí su triste y melancólico imperio" (4). También la fragancia de las flores contribuye a hacer más deleitoso el paisaje, sobre todo el vistoso **amancae**. Los valles que rodean Lima, sin mayor riego que las avenidas del estío, producen semillas en todo el año, evidenciando así la fecundidad de la tierra.

---

(1) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 32.
(2) El **humus**.
(3) UNANUE, H.: Ibid. T. I. pp. 43, 44, 45, 46, 47 y 48.
(4) UNANUE, H.: Ibid. T. I, 61.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

También ejercita el clima su influencia en el reino animal y es falso el prejuicio de los naturalistas europeos que "mojaron su pincel en amargos tintes", para retratar estas regiones privilegiadas. Se le presenta oportunidad al sabio peruano de polemizar a la distancia con Buffon, quien sostenía la pequedad biológica de las especies americanas. Esto no pasa de ser una deducción aventurada, hija de la ignorancia y del desconocimiento de las leyes biológicas, "pues dependiendo el reino naimal del reino vegetal, cuyas producciones alimentan sus individuos, el número y tamaño de estos, se hallan en proporción con la feracidad y vigor de las plantas que los nutren" (1). Entre los cuadrúpedos indígenas señala el Paco, Alco, Puma, Uturuncu, Ucumari, y Taruca. La divina providencia ha proporcionado al Perú el hermoso paco, cuyas lanas sirven para vestido y sus carnes para alimento, el huanacu, la vicuña, la llama y la alpaca. Entre los cuadrúpedos extranjeros, señala el ganado menor o lanar, los caballos, burros y vacas, que se desarrollan bien, pues son «corpulentos y gallardos». Cuando el ganado vacuno producido en la sierra es traído a la costa, padece de «tocazón», "se atonta y muere con rapidez asombrosa", encontrándose el hígado endurecido.

Los perros limeños son "perezosísimos e indiferentes", lo contrario de los que se crían en la sierra. Están sujetos a «epidemias catarrales». Establece que la primera vez que se observó epidemia de rabia fué el año de 1803, por el excesivo calor que existía en los valles de la costa (2). Esta epidemia se propagó a Arequipa, muriendo en esta ciudad e Ica, algunos hombres con este mal. No sólo acometió esta epidemia a los perros, sino a todos los cuadrúpedos, arrancándose las "carnes a mordiscones" (3).

Al estudiar los pájaros, señala los **huanaes,** de cuyo estiércol creen formarse algunos el huano, además las garzas, gaviotas, patos, etc. Observando el vuelo de las aves sobre todo del cóndor, le nació la idea de volar al precursor peruano Santiago de Cárdenas, que dejó escrito un tomo en cuarto y que Unanue depositó en la Biblioteca del Colegio de San Fernando (4). Por ello analiza el sabio la morfología del cóndor, haciendo pues un estudio de anatomía comparada y relatando que el **folklore** consigna ser la carne de este animal, de eficacia para resolver los tumores cancerosos. Entre los insectos coloca el piojo, muy común en la sierra, las pulgas y chinches, así como la «impertinente» **nigua.**

Encuentra Unanue una influencia del clima sobre el hombre, pues aun cuando todos los seres "descienden del mismo Padre", hay diversidad en sus facciones y tinte de la piel. "Un color cobrizo o

(1) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 55.
(2) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 59.
(3) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 60.
(4) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 62.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

amarillento, pelo negro, ojos negros, facciones delicadas, aire melancólico, imaginación pronta y fuerte, corazón sensible y tímido: he aquí el retrato general del americano" (1). El color negro, el pelo enraizado, espíritu pesado y corazón bárbaro, es el del Africa. Pero existen numerosas razas y una mezcla constante de ellas. Los que han nacido bajo el trópico, por la misma humedad de la atmósfera, están propensos a "tener un cuerpo débil". Interesa a Unanue el conocimiento de las razas que pueblan el extenso Virreinato y sus diferentes cruzamientos. Escribe que conforman la población: españoes, indios y negros; el mulato, hijo de español y negra, el mestizo de español e india. Las demás subdivisiones son innumerables, "como las diversas combinaciones posibles de esas razas primitivas" (2). El trabajo en las chacras y el servicio doméstico lo hacen los negros. Protesta de la tradicional diferencia de castas y del despotismo de los españoles. "Algunos políticos ilustrados opinan que sería más feliz el reino, y especialmente esta capital, si este prejuicio se desarraigase enteramente". Pero el espíritu triunfa sobre la materia y piensa que el lado moral puede contrabalancear al **handicap** climático en estas latitudes ecuatoriales, cuyas ruinas arqueológicas causan el asombro del mundo: **Ita enim et leges ad animi magnitudinem plurimum faciunt**. (3)

¿Existe una influencia del clima sobre el «ingenio», vale decir sobre la inteligencia? Es una pregunta demasiado atrevida, que hoy día no tiene aún respuesta satisfactoria. No cree que el espíritu racional sea privativo de las razas europeas, pues el hombre, en cualquier latitud que habite, se muestra capaz, "si es ayudado por la educación y el ejemplo". Nota sin embargo que en las regiones templadas son "más rápidos y estables los progresos", que en las frías. Las facciones exteriores, de las que se ha abusado tanto, no son un buen índice de la capacidad intelectual. Sin embargo cree con algunos metoposcopos, que el principal indicio del talento es la frente arqueada y el llamado ángulo de Camper (4). Si los europeos descuellan en la solidez del pensamiento y en "descubrir verdades que piden reflexión", en cambio los americanos ejercen con superioridad la imaginación "y descubren cuanto depende de la comparación" (5), ya "que la percepción que tenemos de los objetos proviene de la exactitud con que los órganos externos transmiten a nuestra alma sus imágenes" (6). Se ve que en esto sigue fielmente el pensamiento de Condillac y Locke.

---

(1) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 66.
(2) UNANUE, H.: Ibid. T. II. p. 293.
(3) HIPOCRATES: **De aere, locis et acquis.**
(4) CAMPER: **Varietés de la physionomie**. París, 1792.
(5) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 77.
(6) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 78.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Unanue divide acertadamente las Sección III, «Enfermedades del cuerpo», en procesos somáticos y anímicos. Muchos de estos cuadros sobrevienen por el abuso que hace "de las cosas que se le concedieron para su subsistencia y recreo", y la otra de las propiedades del cielo, con sus respectivas mutaciones. El primer concepto tiene un antecesor remoto en Galeno y otro cercano en Sydenham y el segundo está íntimamente ligado al pensamiento de Baglivi, Sydenham, Stoll, Jackson o Webster. Quien quiera estudiar la medicina, debe conocer bien el clima del lugar, "pues según sea la varia posición y condiciones de éste deben variar en la aplicación las reglas generales de aquella" (1). Habiendo estatuido anteriormente que la temperatura de Lima es caliente y húmeda y su atmósfera en variación continuada, todo ello lleva fatalmente a la enfermedad, lo primero disponiendo al organismo y lo segundo, excitándolo. Los cuerpos se tornan endebles, la "blandura del clima solicita a los placeres del tacto, y su abundancia a los del gusto". El poco «tono» de que disfruta el individuo se enerva y comienzan a sufrir los órganos del aparato digestivo. De ahí la excesiva mortalidad infantil de la que hace Unanue patético relato.

En la edad media de la vida se observan cólicos y «lipirias» (2), que aunque son enfermedades de todo el año, se presentan de preferencia en el estío, pues "el estómago más débil con el sudor, está menos apto para tolerar los excesos en la dieta". Esta "debilidad estomacal" sería pues la causa de las variadas convulsiones que se observan en Lima, sobre todo en mujeres, opinión que sustentan también Cosme Bueno, Tafur, Valdés y Dávalos. En la juventud se observan también procesos tuberculosos, asmas de variadas formas, y en la senectud, "obstrucciones indomables" del intestino, así como alteraciones de los linfáticos y glandulares, además de la «hidropesía». También da la voz de alarma sobre la frecuencia del cáncer en mamas y útero, sobre todo este último, "en donde no hay el recurso del cuchillo" (3). Pero concluye que el «cancro», no es tan frecuente como el vulgo cree, y que "gran parte de las úlceras reputadas por cancerosas, son venéreas". (4).

Sostiene que las variaciones continuas de temperatura, el paso del calor al frío, producen la mayor parte de las enfermedades. El frío actúa sobre el cuerpo suprimiendo la transpiración y a con-

---

(1) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 84.
(2) Enteritis.— UNANUE, H.: T. I. p. 85.
(3) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 86.
(4) Unanue está informado del proceso sifilítico por la elegante tesis de Moreno: **An lue venerae sublimatum corrosivum.** (T. I. p. 94). Terralla y Landa hace alusión literariamente a lo frecuente que eran esta clase de enfermedades, así como las desviaciones sexuales. En igual sentida se expresa el poeta Caviedes **(Terralla y Landa: Lima por dentro y fuera,** cita de Pablo Patrón, en **"Vida y escritos del Dr. José M. Dávalos".** La Crón. Méd. Nº 31. Lima, julio de 1886).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

tinuación sobreviene el «catarro», siendo este proceso el primero, y del que por mutaciones, derivan los otros. El resfrío predispone a padecer enfermedades crónicas, y hay que evitarlo para impedir el retorno del asma, las convulsiones y «cardialgias». La primavera "parece ser la estación destinada entre nosotros a dar nacimiento a las enfermedades del año (1). Aparecen las epidemias. Aunque al comienzo del otoño hay «constipaciones» y enfermedades graves, rara vez llegan al estío. En cambio las que nacen en la primavera, perduran todo el año. El mayor calor que se recibe por el cutis, hace que vaya en aumento el movimiento de los humores. Por el equinoccio de setiembre soplan los vientos australes y sobreviene el «catarro», y luego los abortos, "la atrabilis movida excita vómitos y evacuaciones". En octubre «austral y húmedo» acontecen fiebres catarrales, fluxiones de garganta, perineumonías "con una especie de ansiedad y opresión al pecho". Si octubre es boreal, del catarro se pasa a pleuresías biliosas muy graves. Noviembre sería el mes más temible del año, pues acontecen pleuresías y perineumonías biliosas, muriendo muchos. Cuando la primavera es húmeda aparecen paperas (2) y mucha sarna. Pasada una primavera airosa, sobreviene a veces escarlatina y por lo común el sarampión en forma epidémica. Si la primavera ha sido serena pueden declararse las viruelas. En el solsticio de estío anota parálisis, ataques apoplectiformes, muertes súbitas, en especial en los viejos, y fiebres eruptivas. Si el soplo norte se anticipa pueden acontecer toses violentas, reumatismos, pleuresías e intermitentes. Cuando se pasa del estío al otoño, ocurren los catarros, las fiebres intermitentes con el carácter de continuas. Si el otoño es húmedo se observa disenterías, fiebres de mala calidad y epidemias letárgicas (3). Desposeyendo al clima momentáneamente de su influencia, señala que el empedrado de las calles de Lima, ha aminorado estas fiebres.

Se logra entrever por esta relación pormenorizada, que el clima, factor dominante, poseería una especie de «mosaico de poderes», fuerza misteriosa que después le será atribuída al germen en la era pasteuriana, como plantea Nicolle. El enfermo está sujeto ineluctablemente a la acción del clima y el médico, como en la Edad Media, está pendiente de las variaciones estacionales, pues ellas fijan la marcha de las enfermedades. Así Unanue copia la máxima de Sydenham: "la disentería es la fiebre de la estación convertida a los intestinos".

Los días más saludables son los que se pasan entre la mitad del estío y el invierno. Sin embargo a veces acontecen las viruelas. Al hacer la recapitulación sobre "el año médico de Lima", Unanue encuentra ser el frío un fenómeno constante, que suprime la trans-

(1) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 88.
(2) Fiebre urliana.
(3) ¿Sería la encefalitis virósica de Von Economo?

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

piración y aparece el catarro, que prima en las cuatro estaciones. Algunas veces este catarro degenera en la forma epidémica. El sarampión le parece haber sido muy frecuente, constituyendo a veces epidemias de mucha mortalidad como las de los años de 1628, 1634, 1635, 1639, 1784 y 1795. Generalmente la forma epidémica ha comenzado por el sur, propagándose al Ecuador, y siendo el indígena quien la ha padecido en mayor escala. Todas estas epidemias se originan en el "desórden o variedad de las estaciones del año". Es indudable —escribe Unanue— que la falta de higiene del indígena y su constitución sui generis, sean causas favorecedoras de su excesiva mortalidad, corroborando la frase de su maestro Cosme Bueno, que "el indio tiene los huesos duros y las carnes blandas", postrándolos la menor fiebre, y el catarro los lleva a la tisis. El pasmo o tétanos (1), así como las «berrugas», le merecen unas líneas y cree sean debidas a la "impresión del frío sobre el cuerpo acalorado". Habla del **trimus nascentium** mal de quijada o **lockdjaw** de los ingleses, que producía elevada mortalidad infantil (2), y el acontecido sucede siempre al séptimo día de una herida. La verruga es endémica en las cabeceras de los valles cercanos a la Capital y se presenta con dolores "semejantes a los reumáticos y gálicos", que cesan cuando el brote sobreviene. Opina en igual forma que Moreno, que se debería a un proceso sifilítico.

Las enfermedades de Lima, señala, no tienen tendencia a la «putrefacción» (3) y más bien son del género inflamatorio. Las fiebres pútridas que se observan en el otoño, son a consecuencia de los alimentos mal digeridos. Entre ellas coloca el «Vicho» o mal del valle, especie de disentería colérica, con relajación del esfínter anal por haber perdido "su contractibilidad, y los humores del intestino caen por su propio peso"(4).

El segundo parágrafo de esta sección está destinado a examinar las «Enfermedades del ánimo». Unanue siguiendo la Nosología de Cullen establece que el alma humana, "por sus raras y singulares dotes", tal como la forjó el Creador, debió estar exenta de padecer las influencias del cuerpo, ya que es "el trono en que reside la sabiduría, luz hermosa que viste de gloria a la virtud, da honor y magnificencia al genio"; pero ella también es frágil y estrechamente ligada al soma, sintiendo todas sus flaquezas y necesidades. "De aquí es que todo lo que obra sobre el cuerpo, lleva sus impresio-

(1) Ulloa considera cronológicamente esta observación de Unanue, como la primera en el Perú (ULLOA, J. C.: **El tétano en el Perú.** El Monitor Médico, Lima, 1º de abril de 1886).

(2) Es difícil precisar diagnósticos retrospectivos. Probablemente engloba en este cuadro el tétanos, la espasmofilia y algún proceso meningítico.

(3) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 95. Se atiene a Galeno, que divide las fiebres en esténicas y asténicas.

(4) UNANUE, H.: Ibid. I. p. 96.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

nes hasta lo más íntimo del ánimo" (1). ¿No es esto una forma de concebir la medicina en su totalidad? Los conocimientos del hombre los adquiere por los órganos de los sentidos, siguiendo el pensamiento condillaquiano. El estado del humor variará conforme a los iones atmosféricos. "Un cielo nebuloso, ofreciendo las ideas con un aire opaco, introducirá las semillas de los sentimientos melancólicos. El indígena está marcado con el sello de la melancolía, tiene aire triste, modales tímidos, y son propensos a las depresiones nerviosas. Algunos realizan danzas alegres y animadas, pero la más frecuente es el yaraví, con su dejo de tristeza: "la hora ha dado, ésa menos tengo de vida" (2), repetirá Unanue con Young su poeta favorito. Considera a la melancolía "como un efecto de debilidad corporal", que parece originarse "de una persuación interior de nuestra impotencia", que les hacen comprender a los enfermos lo efímero de la vida. Aún los que vienen de fuera, piensa, se pueden afectar del carácter "melancólico de sus naturales", coincidiendo con "las impresiones debilitativas del clima". Una vez que la melancolía ha prosperado "sobreviene la inconstancia", la cual "es un síntoma mortificador del alma". A pesar de estas tendencias, el suicidio es casi ignorado, siendo este contingencia "impetuosa calidad de las naciones revueltas y de las repúblicas alborotadas" Un estado pasional del hombre puede llevarlo a este fatal desenlace, si no consigue alivio en el estudio de los Evangelios.

Empero ¿Cómo preservarse de las enfermedades del clima?. Si éste debilita el cuerpo, hay necesidad de vigorizarlo y esto se consigue con una buena dieta, así como con la bebida, el sueño, la gimnasia y los ejercicios de cuerpo y alma. La leche es el mejor alimento, "sustancia media entre el vegetal y el animal", es indispensable al infante. Sin embargo, muchas veces entregan las madres a sus hijos a lactancias mercenarias. Para el mal de siete días hay que prescribirles el bálsamo de copayba, muy empleado por el Dr. Valdés. Da reglas para una buena lactación, debiéndose elegir ama entre 25 y 30 años, que sea sana y de buenas costumbres. "La supresión anticipada de la leche liberta a muchos de convulsiones"; pero algunos enflaquecen y es necesario volverlos a lactar (3). También debe prevenirlos de las viruelas, aplicando la vacuna jenneriana.

Débese tener mucho cuidado en la administración de los alimentos, puesto que el pueblo "casi no guarda regla" y apetece carnes fritas de puerco y comidas grasosas. Si Lima ofrece muy variada alimentación, es necesario tener parsimonia al usarlos; comer menos en el estío. El uso de carnes al mediodía es saludable. Las carnes de color rojo obscuro contienen más nutrimiento

(1) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 98.
(2) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 99.
(3) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 106.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

que las de color blanco. Las del género vacuno son más alimenticias. Hay que mezclarlas con ensaladas u otras preparaciones de hortaliza, y utilizar el pescado, las semillas farináceas, la quinua, el cacao, las frutas, la palta, etc. De las bebidas, el agua es la más saludable. Las Alojas es preciso usarlas con moderación. Siendo el maíz componente de la chicha, es muy nutritiva y da fortaleza y obesidad al indígena. La utilización del aguardiente puro en forma limitada, "conforta el estómago y el sistema nervioso", pero en demasía, "anubla la razón, desfigura los humanos, los hace insociables y acorta los límites de su vida" (1)

El sueño y la vigilia deben tomarse en forma fisiológica. Las buenas costumbres aconsejan acostarse temprano y madrugar. Es suficiente dormir 7 a 8 horas: **Si vis somnus levis sit tibi caena brevis,** repite con la escuela salernitana. Las camas con patas muy altas, han sido causa de abortos y flujos de sangre. La pieza debe ser aireada por medio de ventanas altas y sin muchos trastos. A los niños les conviene las cunas portátiles, y debe proscribirse el uso de las velas, porque el humo de ellas hace que padezcan de convulsiones.

Al hacer el estudio de la «Gimnástica» describe cómo debe vestirse el individuo en verano o invierno. El ejercicio a pié es saludable, porque fortalece los miembros. No hay que hacerlo en forma violenta y debe procurarse tener el "estómago descargado". Las señoras de Lima se crían endebles, porque no practican ejercicios corporales. "Les aprovecharía anduviesen a pié hacia la una del día por entre las alamedas y hermosa arboleda" que rodea la Capital. También es útil jugar a la pelota, tirar la barra y otros ejercicios como el de **minuet,** baile favorito, porque conserva garbo y suavidad en sus pasos y acciones acompasadas. La música es importante, aún para sofrenar las pasiones, así como los ejercicios mentales, tal como lo aconsejaba Rush.

La Sección IV está destinada a estudiar los medios de tratar las enfermedades del clima, comenzando por la «autocracia», o poder curativo de la naturaleza sostenido por una buena dieta. No representa este epígrafe, sino el viejo concepto hipocrático de la **vix medicatrix** o **conamen naturae.** Los humores perturbados por diversas causas, variaciones en la temperatura, cambios de estación, o predisposición individual, pueden volver a su estado normal dirigidos por una buena dieta y sobre todo, confiando en la «autocracia», o poder innato de la naturaleza para desalojar el mal. Retrotrae en buena cuenta el problema al **primum non nocere** hipocrático que ya había sido superado con el correr del tiempo.

En otro capítulo piensa que siendo la causa más frecuente de las enfermedades del clima la «constipación», (2) era indispensable

(1) UNANUE, H.: Ibid. T. I. p. 115.
(2) Se refiere al catarro o fiebre fundamental.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

conocer la variedad de fiebres, sobre todo las intermitentes. Estas eran de muchas clases, insistiendo en la importancia de los días críticos y citando la opinión de Torti.

Era entonces muy frecuente pensar en el beneficio que la enfermedad obtenía por el uso del aire, pues se sostenía que había en él un principio oculto, o **pabulum vitae**. Priestley y sobre todo Lavoisier, "patriarca de la química moderna", dijeron que era un cuerpo compuesto. También se refiere a los estudios de Chaptal, para diferenciar en el aire vital, el metítico y el azótico. Era importante pues renovar el aire y que los enfermos estuvieran en habitaciones amplias para evitar la «mofeta», que agravaba los males físicos. Había que corregir en lo posible la humedad de las habitaciones. "Es indecible el bien que resulta a la salud de un paciente, dejar el sitio en que enfermó y pasar a respirar el aire de otro diferente". Muchas veces el cambio de ambiente o de clima, mejora cierta clase de enfermedades. Así las hemicráneas y toses convulsivas, desaparecen luego que los enfermos cambian de clima y van al campo. Los asmáticos consiguen la salud cuando van a la sierra, "y esta es la gran ventaja que presenta la estructura del Perú para la conservación de la vida humana, de abrazar en sólo veinte leguas que median del Occano a los Andes, todos los temperamentos de las diferentes zonas". De soslayo se refiere al soroche, entidad médica conocida desde que los españoles traspusieron los Andes en su viaje a Cajamarca, y poco después, descrito por el Padre Acosta. Unanue se refiere al proceso con esta frase: "es muy sabido que los que ascienden a montes muy altos padecen de anhelo, cansancio, palpitaciones". Da reglas para el tratamiento de la tuberculosis, y con penetrante pupila, escribe que cuando los enfermos suben a la sierra, "es necesario lo ejecuten por grados y antes que su pulmón se haya debilitado", pues de otro modo perecerán por las continuas hemorragias. (1).

El alimento conserva la vida del hombre en la salud, pero también en la enfermedad. Se diría que este Capítulo es un anticipo de la moderna ciencia bromatológica, de tan vastas proyecciones al presente. El reino vegetal y animal proporcionan al enfermo el alimento. El gluten o materia oleomucilaginosa es la parte alimenticia de la carne. El trigo del que se forma el mejor pan, es el que posee un gluten más semejante al animal. El pan de maíz debe colocarse después del de trigo. El arroz es importante y entra en tercer lugar. "El europeo vive del trigo, el asiático del arroz, el americano del maíz y el africano de los dos últimos". La dieta en las enfermedades crónicas, siguiendo el consejo de Stoll, debe ser tónica y nutritiva, tomándola de las carnes tiernas y sanas, evitando en lo posible las

(1) Esta es una buena prescripción climatoterápica, como lo hacían Celso y Galeno, cuando mandaban los tuberculosos al Egipto.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

sustancias acuosas. Las enfermedades crónicas tienen por causa frecuente la «debilidad estomacal». Aconseja en algunos casos, "peregrinaciones campestres o marítimas", acompañadas de una buena dieta, debiendo administrarse las diversas clases de leche: de vaca, burra o cabra.

De las «Bebidas», que ayudan a mejorar la enfermedad trata Unanue, indicando los beneficios del agua. Los indios —escribe—, buscaron hierbas e hicieron tizanas y cocimientos bastantes aceptables como la famosa «triaca» de Andrómaco. En seguida se ocupa de las diversas bebidas: limonadas, agua de pollo, cocimiento de cebada, escorzonera, etc., y de la forma y momento en que podrían emplearse en procesos agudos o crónicos. Debe desterrarse —aconseja— el uso de los vinos recientes, agrios y cargados de «arrope», porque producen acideces estomacales. Entre los baños recomienda los pediluvios, el baño templado o baño de tina y el baño frío. Cada uno tiene su indicación y su oportunidad: "el beneficio del uso del baño en las enfermedades convulsivas (1), depende de su aplicación en el tiempo de los paroxismos o insultos de la convulsión".

En el Capítulo sobre "Gimnástica o ejercicios del hombre enfermo", da algunos consejos psicoterápicos (2).

La Sección V.—«Constitución médica del año de 1799»—, es una bella página desgajada del pensamiento de Stoll, Webster o Rush. Comienza la descripción por el estío que fué boreal y sobrevinieron viruelas, paperas, evacuaciones biliosas y hemorragias. Todas estas enfermedades habían tenido su origen en la primavera anterior, y eran benignas. Preciso será defenderse del frío de la mañana y utilizar la sangría en el curso de las fiebres eruptivas. Después se hizo presente la tos ferina que padecieron muchos niños, y el asma, enfermedad común en Lima. Da una serie de consejos para aliviar a los asmáticos, pero conociendo las limitaciones del arte, si la enfermedad no cede, debe trasportársele "al paciente al temperamento de la sierra". El cólera morbo o «lipiria» era muy frecuente y cree sea debido al abuso de bebidas fermentadas o ingestión de frutas en estado de descomposición.

Por el otoño acontecían a menudo las «tercianas», para cuyo tratamiento aconsejaba la tintura de corteza de quina. En el invierno se presentaron anginas, erupciones de exantema miliaria, púrpura escarlata y otras dolencias. Hace notar que existía "efervescencia de los humores", disenterías, el llamado «Vicho» o mal del Valle, especie de entero-colitis grave con relajación del esfínter del ano, toses rebeldes, dolores de costado, esputos sanguinolentos, etc. En la primavera se notó el clima húmedo, lo cual ocasionó fuertes catarros, pleuresías y bronconeumonías. Siguiendo las

(1) Por su efecto sedativo.
(2) De este tema me ocupo en el Capítulo VIII.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

máximas de Stoll aconseja los vegigatorios, las sangrías, el empleo prudente del emético y una dieta rigurosa.

A propósito de las reacciones alérgicas de la piel. Weiss cita algunos conceptos de Unanue que prueban de modo claro, su buena intuición clínica. Así refiriéndose al año de 1799. —escribe—: "la principal enfermedad eran los catarros y en especial a fines de octubre y en el mes de noviembre. En la primavera hubo muchos sarnosos, pero con éxito favorable en la curación... El Estío por la misma razón cura estas afecciones que cuando son rebeldes se destierra por el uso del baño de mar"(1).

Como colofón a su obra, da Unanue un resumen estadístico de la mortalidad y morbilidad en los Hospitales limeños. De un total de 4.229 enfermos que ingresaron al Hospital de San Andrés, murieron 317, siendo la disentería en su forma grave la que más estrago causó (2). Las «tercianas» otoñales fueron benignas y los que murieron fueron solamente por su "mala constitución" o por el abuso de la dieta. No menciona la tuberculosis, causa sin duda la más frecuente de la mortalidad de entonces.

Aquí pone punto final a su bello libro y lanza una plausible iniciativa. Piensa publicar un **Compendio de Materia Médica del Perú,** pero cuando se disponía a ejecutar este trabajo, la patria lo llama a la acción política y es elegido Diputado a Cortes por Arequipa, "destino incompatible con este género de operaciones". Pero deja para los jóvenes que se han educado bajo su égida en el Colegio de San Fernando, el encargo de ahondar y perfeccionar "nuestra medicina topográfica", aludiendo sin duda al estudio universal aplicado al Perú. Como un idealista da por terminada su faena de escritor médico añadiendo: "mi corazón me recuerda al finalizar la parte que doy a luz, que para seguir el sendero de las Ciencias y servir a mi patria, no he tenido en mi suerte menesterosa otro asilo que la mano benefactora de la Divinidad, y que debo consagrarle mis tareas como unas tablas votivas de mi gratitud, de mi tierno y humilde reconocimiento".

Unanue estaba en lo cierto al considerar la acción prevalente del clima sobre los seres organizados y en especial el hombre, aún cuando con las limitaciones que se puede señalar a esta influencia que se siente pero no se puede medir. ¿No es todo ello un mentís a la quimérica astrología medieval y a la creencia tan generalizada en el horóscopo? Pero estas consideraciones racionales son **a posteriori,** cuando se han sucedido muchas teorías e hipótesis. Así Febvre escribe: "Los seres humanos son un elemento del paisaje, un elemento cuya actividad se incorpora al mismo, un agente modifi-

(1) WEISS, P.: **Geografía de las enfermedades.** Anales de la Fac. de Med. T. XXXVII. N° 4. Lima, 1954.

(2) ¿Cólera nostras?

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

cador del medio, y que lo humaniza. Los hombres no se substraen jamás totalmente a la presa del medio, pero nunca movidos pura y simplemente por él" (1).

Monge enjuicia el pensamiento de Unanue en relación con el clima y declara que es un precursor. "Espíritu sintético con una visión cristalina del panorama científico de su época cuyo crepúsculo pasajero coincidió con el advenimiento de las doctrinas pastorianas para renacer nuevamente después de una centuria, Unanue fué uno de los precursores y demostradores sobre bases racionales, de observación y de experimentación, de la teoría climática en el determinismo de las enfermedades; como si la vida y la enfermedad y la muerte no significaran sino un conflicto o una adaptación entre el organismo y el medio que lo circunda"(2).

El clima junto con la raza y la cultura (3), determina la civilización para E. Huntington, quien formula una hipótesis atrevida. Empero, no es posible conceptuar que todo el desarrollo histórico se deba únicamente a variaciones climáticas de sequedad o humedad. Actualmente, no obstante de haber cambiado en forma radical el concepto de Geografía Médica o Geomedicina, y aparecer con claridad y nueva vestidura la noción ya antigua del «ecumeno», siempre el clima determina los límites y márgenes de tolerancia y adaptabilidad de los seres humanos, condicionando la repartición de las asociaciones animales y vegetales a expensas de los cuales el hombre satisface sus necesidades alimenticias (4).

La posición de la noción clima a través de la Historia ofrece enseñanzas de importancia. Si bien Hipócrates ya dejó planteado el problema desde un punto de vista ecológico, clínico y etnográfico, (5); este nexo entre hombre y clima en el trascurso de los años se desvirtúa y encontramos a Bodin en el siglo XVI, que se esfuerza en delimitar los grandes marcos geográficos, en los cuales conviven las sociedades humanas y que tiene "el sentimiento claro de lo insuficiente y arbitrario que sería un determinismo geográfico riguroso" (6). No es posible medir, pues, las características físicas del hombre y los animales, basándose exclusivamente en el factor clima, ya que sin variar éste, puede por virtud de otras causas, modificarse aquéllos. Las leyes, las costumbres, la expansión o decadencia de los pueblos, se rigen y orientan por factores muy diferentes de los climáticos, como lo demuestra ampliamente la Historia. Por eso Buffon se coloca en el otro extremo del problema y

(1) FEBVRE, L.: **La tierra y la evolución humana.** Barcelona, 1925.
(2) MONGE, CARLOS: **Unanue y la cosmometeoropatología.** La Ref. Méd. Año XIX, N° 168. Lima, 1° de agosto de 1933.
(3) HUNTINGTON, E.: **Civilización y clima.** Madrid, 1942.
(4) SORRE, MAX.: **Les fondéments de la Geographie humaine.** T. I. Paris, 1951.
(5) LITTRE, EMILE: **Oeuvres complètes d'Hippocrate.** Paris, 1840.
(6) FEBVRE, L.: Ob. cit. p. 5.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

piensa que el hombre sería una de las fuerzas de la naturaleza, que modelaría incluso el suelo.

Es indudable que el clima ejercita su acción sobre el hombre, pero en forma relativa, pues antes lo hace sobre el marco en que vive. Es influencia evidente sobre el modelado terrestre, sobre la planta, la que es "el intermediario entre el mundo inorgánico y el orgánico". La noción de clima es compleja y así la debió comprender Unanue que se adelantó en algunos de sus conceptos a su acción sobre el organismo humano. No fué su cometido estudiar el factor clima **sensu strictu,** sino su influencia en los seres organizados, pero teniendo en cuenta las teorías fisiológicas y patogénicas de la época. Tampoco se concreta exclusivamente al de Lima, como es el título del libro, sino que abarca algunos sectores del Perú. Siguiendo la línea marcada por Hipócrates, Baglivi, Sydenham, Stoll, Webster o Jackson, trata de hacer derivar las enfermedades y aún las mismas perturbaciones del alma, del factor suelo y cielo. Lo consigue en parte, pero de todo el voluminoso problema biológico que plantea, sólo algunos parágrafos han recibido en los últimos tiempos, solución científica satisfactoria.

Según Piery, Kopaczewski, Max Sorre, Duhot (1) y otros, los elementos meteorológicos o fenómenos que ocurren en la atmósfera, la que está en incesante cambio de temperatura, electricidad, estado higrométrico, presión, vientos, etc., tienen influencia relativa sobre el hombre y pueden provocar síndromes o cuadros clínicos definidos. En la obra de Unanue encontramos huellas de la hoy llamada Meteoropatología o lo que es lo mismo, las reacciones provocadas por las variaciones de un fenómeno meteórico, y sobre todo los cambios estacionales, donde se originan para él, siguiendo a Sydenham, Stoll y Rush, las enfermedades. Hay una climatopatología o influencia nociva, tratándose de un clima tropical o subtropical; y una climatoterapia o factor benéfico. Unanue insiste en la acción favorable del clima para los procesos asmáticos, los que se modifican con un cambio de clima; de los hoy llamados procesos de tipo alérgico, como hemicráneas, que desaparecen luego "que las hiere la benigna aura campestre"; o de los tuberculosos que mejoran yendo a la sierra pero en forma gradual, para que así no sobrevengan procesos hemorragíparos.

No es el objetivo de Unanue estudiar analíticamente el clima y sus diversos componentes: aire, impureza, electricidad, ionización, radioactividad, radiaciones solares, temperatura, estado higrométrico, presión, vientos, etc. Algo se dice con respecto a la edafología, aguas, energía solar, la fotosíntesis clorofílica y el grado de humedad, desfavorable para la evolución de ciertos procesos. Donde se muestra el excelente clínico y el biólogo, es en la descripción

(1) DUHOT, E.: **Los climas y el organismo humano.** Barcelona, 1949.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

de la nocividad del clima de Lima, de su influencia para producir enfermedades, lejos naturalmente de la era microbiana y basándose en que el terreno sería un factor preponderante. De esta influencia omnímoda, abigarrada y confusa, algo queda en nuestros días. Es la llamada Meteoropatología, ciencia ilustrada por los trabajos de Sydenham, Laennec, Trousseau, Laségue, Besnier, Annes Dias, Laignel-Lavastine, Mouriquand, Biancani, Piery y otros. Hoy día se incluyen las influencias extremas del calor y frío, los síndromes meteóricos, las dermitis producidas por el polen, las acciones del aire, del estado eléctrico y la radioactividad del sol, la humedad que atenúa la influencia de los agentes meteorológicos sobre el sistema simpático, los efectos de la presión atmosférica, de los vientos, etc. Todo ello lo va a encontrar esbozado, en forma imagé el crítico que estudie la obra de Unanue, que en realidad se adelanta en muchos conceptos a su época.

¿Pero es que realmente el clima tiene influencia sobre las funciones psíquicas? Ya Unanue piensa en el problema ateniéndose a su criterio de clínico educado en la Escuela sensualista de Locke y Condillac. Es lo que hoy día se conoce con el nombre de meteoropsicopatología, capítulo innegable, pero un tanto en embrión de la psiquiatría actual, en que se observa en último análisis, la influencia meteorocósmica sobre el diencéfalo, tal como lo había previsto en forma literaria el melancólico Rousseau. "Los climas, las estaciones, los sonidos, los colores, la obscuridad, la luz, los elementos, los alimentos, el ruido el movimiento, el reposo, todo actúa sobre nuestra máquina y, en consecuencia sobre nuestra alma" (1). Hardy llega incluso a concebir hipotéticamente una geografía psicológica, sobre todo para sujetos predispuestos, hipersensibles, neuróticos! Así se cuenta que acontecía a Maine de Biran, cuyo estado de alma, "variaba con el barómetro y según el grado del termómetro".

Es evidente que muchos de estos conceptos relativos al clima, han caído en desuso. Existen pocas zonas sobre la superficie de la tierra, como escribe Smillie, que sean tan inhospitalarias que el hombre no pueda adaptarse al clima y sobrevivir por lo menos un largo período de tiempo. Aún la misma zona septentrional y el círculo polar ártico son para Steffenson un sitio delicioso como medio de vida. Johnson ha probado que el clima tropical no tiene ninguna acción sobre el hombre europeo. Webster, citado por Smillie, que publicó dos volúmenes hacia el año de 1799, trata de demostrar que el clima ejerce influencia indudable sobre el hombre. Estas teorías de Webster tuvieron indudable repercusión en los científicos de la época, en especial sobre Benjamín Rush, citado por Unanue (2), quien estaba convencido que las enfermedades infecciosas, sobre

(1) DUHOT, Ob. cit. p. 79.
(2) RUSH, BENJAMIN. **Medical Inquiries and Observations**, ed. 4 Philadelphia, 1815.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

todo la fiebre amarilla, viruela, tifus y otras, obedecían al contagio y eran producidas por factores desfavorables de ambiente.

¿Qué es el clima y cómo afecta la salud se pregunta Smillie? (1). Está demostrado que el hombre puede subsistir en cualquiera región del globo, desde el cálido desierto, hasta la frígida puna; a una gran altura sobre el nivel del mar, o a miles de metros bajo el suelo. Cada zona es favorable o desfavorable, "pero cada clima puede ser conquistado si el hombre se adapta para nadar con la corriente y no contra ella" (2). Está probado que el factor clima determina la aparición de ciertos procesos, dependiendo directa o indirectamente del frío, calor, humedad, sequedad, electricidad, presión, polvo, etc. Los cambios estacionales también tienen cierta influencia, habiéndose comprobado que hay algunas enfermedades cuya aparición guarda relación con ellos. Igual razonamiento se puede hacer para el aire y sus cualidades de buena respirabilidad, ventilación, presión barométrica, número de bacterias, polvo, etc. El estudio de la ionización de la atmósfera, del estado eléctrico y sus aplicaciones biológicas, proyecta un campo inmenso en el conocimiento de la nueva ciencia llamada Meteoro-patología.

Todos los actos de la vida desde los más elementales, exponentes de la actividad protoplásmica, hasta los más complejos, producen electricidad, estableciéndose una inter-relación entre estos fenómenos vitales íntimos y aquellos eléctricos también dependientes de los cambios atmosféricos. Mayor sensibilidad ostentarían, según las estadísticas, los hombres que habitan los grandes centros poblados, que los que viven en el campo. Estudios interesantes de Pech, seguidos en generaciones sucesivas, prueban hechos curiosos. Así habitantes de aldeas, estudiados durante dos generaciones y colocados en atmósferas netamente positivas, se mantendrían indemnes a la tuberculosis y el cáncer, mientras que estos mismos, en atmósferas de potencial nulo serían fácil presa de idénticas enfermedades. La misma reproducción de la raza humana, según Biançani, prueba que no se puede realizar convenientemente sino en atmósferas cargadas de electricidad positiva. Las modificaciones de las relaciones entre ionización positiva y negativa del aire, serían capaces de producir variadas alteraciones neuro-vegetativas, como **migraines**, fatiga, depresión general, fenómenos que podrían desaparecer si se coloca a los mismos enfermos en condiciones atmosféricas favorables. Schorer ha constatado que la ionización negativa artificial puede provocar en los cardiacos una dilatación pasajera del corazón. El estado eléctrico de ionización del aire, ha sido llamado por Mouriquand, el indeterminado meteorológico. Las ideas de Caspari y Aschinass explican el mal de montaña por el predomi-

(1) SMILLIE, WILSON G.: **Medicina preventiva y sanidad pública.** Madrid, 1949.

(2) SMILLIE, Ob. cit.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

nio de iones positivos, de la misma manera que la eclosión de diversas manifestaciones reumáticas o de tipo alérgico en las enfermedades crónicas, así como la marcha de ciertas epidemias como las observadas por Vlés, de poliomielitis. Este autor piensa que existe una relación íntima entre la electricidad de la atmósfera y el cáncer. Finalmente Pech concluye que el estado eléctrico ejerce un rol de primer orden en climatología, y siguiendo esta orientación, se podrían dividir las atmósferas en: a) estaciones a gran aire, de potencial eléctrico elevado; b) estaciones a pleno aire, y c) estaciones a atmósfera neutra, teniendo cada una su patología característica.

¿Qué queda entonces del «genio» epidémico y de las «Constituciones médicas» de antaño? Como todo lo pre-pasteuriano tenía el sello de lo confuso y mal determinado; nociones insuficientes para explicar las epidemias, la evolución de ellas y su gravedad. El mismo Sydenham no se satisface con ello y cree que hayan «vapores misteriosos» en la atmósfera, que salen de las entrañas de la tierra. Dopter escribe acertadamente: "Buscando el lado patogénico del problema, se estimaba que semejantes elementos debían provocar en los humores, fermentaciones, y que ellos hacían nacer materias pútridas; estas sustancias esencialmente morbígenas determinarían, sea por su retención, en la sangre, sea como consecuencia de su transporte a diferentes órganos, las fiebres y sus diversas manifestaciones patológicas. Breve, era a los ojos de la mayoría, la viciación de la atmósfera, en otros términos su «**putridité**» lo que engendraría la descomposición del organismo enfermo y por consecuencia las fiebres pútridas. .de ahí la doctrina de los miasmas" (1).

Pero todas estas disquisiciones tienen el sabor de lo viejo; y lo anteriormente consignado, de lo nuevo, de lo incorporado al acervo científico y conseguido a base de muchas observaciones, pero teniendo como núcleo, el empirismo de hace siglos, los datos imprecisos y vagorosos que la ciencia del **folk-lore** ha acumulado. ¿Qué queda, pues de la concepción unanuista sobre el clima? Que el sabio tomó sus datos de los autores de la época, ya que el tema ocupaba la atención "y los trabajos de los primeros filósofos de Europa". Da importancia exagerada al factor clima en la producción casi directa de la enfermedad, sobre todo en un sentido peyorativo, diríamos epidemiológico; pero al mismo tiempo conviene en admitir que hay climas favorables que contribuyen a la curación de ciertos procesos. ¿No es su libro un útil esfuerzo por circunscribir el llamado modernamente marco geográfico y las características ecológicas de Lima? Si lo es, y lo consigue en parte, limitándose a estudiar la zona patógena de Lima, el macro sobre el micro clima, lo normal y lo patológico del mundo animado, en especial del hombre. No de-

(1) DOPTER, J.: **Histoire de l'Epidemiologie.** (En el libro: **Histoire générale de la médecine.** dirigida por Laignel-Lavastine, París, 1938).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

ja de darse cuenta del rol perjudicial del clima tropical en la vida del hombre, pero exagerando su influencia y cayendo en conclusiones un tanto arbitrarias. Hoy se sabe que las enfermedades de los trópicos son debidas en gran parte, más que a la luz solar, a la elevada temperatura, y en especial al grado de humedad. En realidad se ha desposeído al clima de la influencia tan preponderante que se le atribuía, fundándose en un ciego empirismo, pero de todas maneras, como se ha visto, algo queda en pié de esa ingente concepción artificiosa, pues se puede resucitar, como pasa siempre en la Historia, esas añejas teorías, como un mentís al desarrollo excesivo de la era bacteriana, creando también una un poco arbitraria Cosmobiología, como sostiene Kraft.

Unanue sintió la emoción inefable de crear. **Habent sua fata libelli**; la obra: **El clima de Lima** tuvo su auge y su estela, su significado y su proyección a lo futuro. Hasta aquí las excelencias del pensamiento unanuista. El hombre siempre resulta una especie de dueño de la Naturaleza, como apuntaba Buffon. La influencia geográfica, "poderosa y confusa, multiforme y compleja" que entrevé Febvre, la nota con claridad Unanue, obsedido por el vitalismo dieciochesco, y más que nada por la influencia desorbitada atribuída al macro sobre el micro-cosmo, cuando recién comenzaba a alborear por el mundo, la medicina preventiva de Eduardo Jenner. El **desideratum** de penetrar el aspecto médico de la ciudad de Lima, lo cree alcanzar el sabio estudiando el clima, cuando en realidad lo que plantea son interrogantes sobre epidemiología, manera de evolucionar la enfermedad en función de las estaciones, y más que nada, descripciones patográficas de procesos morbosos, con su correspondiente indicación terapéutica, apuntando hacia la Ecología.

Aún estaba lejos la era pasteuriana, pero se percibe netamente que el terreno, antes que aparezca el germen, puede modificarse por acciones telúricas. El clima actúa sobre el hombre a través del mundo botánico. Es necesario, como pensaban los naturalistas de la época, y Unanue sigue fielmente esta corriente, conocer anteladamente la influencia preponderante del clima sobre la fauna, flora y modelado terrestre de donde el hombre toma su sustento, y luego los trastornos que puedan acontecer a éste, pues como afirman líricamente los poetas, es una mitad del Sol.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

CAPITULO V

EL REAL ANFITEATRO ANATOMICO DE SAN ANDRES

Por la Morfología o Anatomía, o por el conocimiento descriptivo del cadáver, consigue el alma luminosa de Unanue, levantar el postrado edificio de la medicina nacional.

Fundadas sucesivamente las Cátedras de Prima y Vísperas de Medicina en 1634, de Método de Galeno en 1691, le tocó el turno a la de Anatomía, cuarta del **curriculum** universitario. La preocupación por enseñar anatomía, sin embargo, se remonta al año de 1660 en que fué consultado el Monarca español sobre la conveniencia y alcances de esta enseñanza. El Rey solicitó informe a su Virrey que lo era el Conde de Santisteban, quien emitió dictamen favorable. Como consecuencia de ello, cuando gobernaba estos Reinos Don Diego Ladrón de Guevara, Obispo de Quito, por el año de 1711, fué creada la Cátedra con la renta anual de 412 pesos ensayados, los que provenían de las multas que imponía el Real Tribunal del Protomedicato.

Anteriormente a este vagido académico, la anatomía era en parte galénica, pero principalmente vesaliana, y los términos morfológicos bastante vagos. Se hace alusión en forma un tanto confusa a los procesos de inflamación, degeneración, aumento o disminución de volúmen de los órganos y en raras ocasiones a su viciosa situación. En algunos opúsculos de la época, se habla en forma fragmentaria de formaciones anatómicas, como en los de Rivilla y Pueyo, Pablo Petit, Bottoni, Bermejo y Roldán y otros. Bottoni fué sin duda el más ilustrado anatómico y fisiólogo de comienzos del siglo XVII, quien primero difunde la doctrina harveyana. Al Dr. Francisco Matute lo llama Valdizán (1) precursor de Unanue y es quien dicta por el año de 1770, una serie de lecciones teórico-prácticas sobre anatomía en el Hospital de San Bartolomé.

---

(1) VALDIZAN, H.: **Los anatomistas de la Colonia:** 1535—1821. An. de la Fac. de Med. Lima, 1919.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Con la iniciación académica de la enseñanza, el Catedrático asistía una vez por semana al Mortuorio del Hospital de San Andrés para hacer la demostración anatómica "en uno de los cuerpos que allí murieren". Pero esta útil disposición médico-legal, sólo se llevó a cabo en teoría, pues apenas si de tarde en tarde se practicaban las «Anatomías», como en ese entonces se denominaban las autopsias.

El primer Catedrático fué el Presbítero Don José de Fontidueñas, que en realidad no llegó a desempeñar el cargo y sólo en 1723 es el Dr. Don Pedro de los Godos el que inicia la enseñanza efectiva de la anatomía. En 1752 el Rey confirmó la creación de la Cátedra, la cual estaba funcionando en forma irregular.

Las autoridades virreinales andaban remisas para reconocer la nueva enseñanza, porque ella se mantenía a expensas de las multas impuestas por el Protomedicato. Sin embargo, en el Consejo de Indias se examina el caso del Dr. Villarreal y se le nombra "para que lo exerzais en atención a vuestra literatura y méritos y a la notoria ventaja y presencia que según consta de los emunciados merecen respecto de los Coopositores" (1).

En el siglo XVII se daba el nombre de «Anatomías», a las pocas autopsias médico-legales que se practicaban, término heredado del léxico español y muy empleado por los continuadores de Vesalio. Así se lee lo siguiente en un libro de 1694, escrito por el Protomédico Bermejo y Roldán: "**De las anotomías. Y del juicio y obferuación hecha sobre ellas.** Aviéndole executado el mandato de fu Exc. en averfe hecho feis anotomías dos en el Real Hofpital del Señor San Andrés por el Lic. Don Pedro de Caftro Cirujano latino de dicho Hofpital en mi preſencia; fe manifestaron las dos cavidades, la vital, y la natural de ambos a dos cuerpos; y en la cauidad natural de no fe halló el hígado por la parte cóncava que cae al riñón derecho no folo se halló hinchada, que fe reconocia aver padecido gran de inflamacion, fino tambien fe reconoció, que eſtaba engrangrenada con pintas, y manchas negras, al cogerle entre los dedos fe desmoronaua, con que no fue muy dificultofa el conocer la gangrena aun defpues de muerto. La parte de el vafo, muy grande y defproporcionada". Otras dos autopsias se hicieron en el Hospital de Santa Ana por el Cirujano Don Pedro Utrilla, "en las quales fe hallaron los hígados perdidos, y las demas partes de la cauidad natural vnas, que fe reconocían aver padecido inflamación, y otras no. Otra se hizo en la caſa de Antonio Correa en vn hijo fuyo, por el Lic. Juan Antonio Medrano, Cirujano, en la qual anotomía halló el hígado muy inflamado, e hinchado, y lleno de sangre: todas las partes de la cauidad natural llenas tambien de sangre; el eſtómago limpio, y en la cauidad vital, el corazón lleno de sangre negra, y

(1) EGUIGUREN, L. A.: **Diccionario.** T. I.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

los pulmones hinchados, y llenos de sangre y todas las partes internas quasi liuidas" (1). Son interesantes estos datos anatómicos del siglo XVII, pues dan evidencia de la manera como se realizaba el reconocimiento del cadáver.

Juan del Valle de Caviedes (2), poeta epigramático que maneja con soltura la **vis cómica**, hace alusión por su parte y en forma irónica, al atraso de la medicina del setecientos:

> Un esqueleto es su cuerpo
> de tantas anatomías
> como las tientas le han hecho
> en el mondongo y las tripas
> . . . . . .

En la reforma de los estudios superiores propuesta en 1771, se disponía que el Catedrático que dictara el curso de Anatomía, "deberá pasar con sus Discípulos al Hospital de San Andrés de esta Ciudad doce veces al año en otros dias de los más a propósito para las operaciones anatómicas, que practicará en Cuerpos humanos el Cirujano Mayor de dicho Hospital, diciendo a los Cursantes los nombres de las Partes, su uso, distribución de Vasos, &c, con la claridad y método conveniente, y en presencia del Catedrático, para que se evite qualquiera equívoco que pudiera ser perjudicial a los Discípulos. Será de cargo del mismo Cirujano prevenir al Catedrático el día proporcionado para la operación, y se le darán anualmente de los Fondos de esta Universidad trescientos pesos en premio de trabajo tan útil, y necesario para el conocimiento de esta Facultad" (3).

Es la misma pluma de Unanue la que traza las vicisitudes de la idea de fundar un Anfiteatro Anatómico, para que en él "se instruyan los cirujanos y médicos de esta capital, concurriendo los dos primeros años que practicaren en la Facultad, cuya asistencia han de justificar por la certificación del Catedrático" (4). El Rey de España alertado por los informes que recibía de Lima, ordenaba en 1753 que se erigiese uno en el Hospital de San Andrés, y "se destinase una sala para la enseñanza de la Anatomía a los profesores de cirugía y medicina, conforme se practica en el Hospital General de Madrid" (5).

---

(1) MEDINA, J. T.: **La imprenta en Lima. T. II.** (Este dato pertenece al año de 1694, y está consignado en el **Tratado del sarampión** escrito por el Dr. Bermejo y Roldán (ver también Valdizán: **Apuntes para la bibliografía méd. per.** pp. 47 y 48).

(2) CAVIEDES, JUAN DEL VALLE DE: **Diente del parnaso.** Lima, 1925.

(3) VALCARCEL, D.: **Reforma de San Marcos en la época de Amat.**

(4) UNANUE, H.: **Obras científicas.** T. II, p. 36.

(5) UNANUE, H.: Ibid. T. II, p. 339.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Era pues indispensable —escribe Unanue—, que esta enseñanza se diera con toda la amplitud necesaria, pues conceptuaba que era la base para conocer las Ciencias de la Salud, ya que esta Capital "era muy enfermiza". Desde ese año de 1753 venían los profesores del ramo, interesándose en la reorganización de su enseñanza, pero "sólo se consiguió formar un dilatado expediente de informes y pareceres", en los que mientras por un lado se recomendaba su inauguración, por otro se interponían objeciones de índole económica.

Fué el Virrey Dn. Teodoro de Croix quien ordenó se entregara un sobrante del ramo de suertes, suma que ascendía a 3,830 pesos, la que estaría destinada a la construcción del Anfiteatro. Pero este aporte resultó en la práctica ser pequeño, quedando el edificio "sin lápida, instrumentos y sobre todo sin rentas para los profesores, ni arbitrio al cual no se opusiesen mil embarazos, cuando ya parecía indispensable abandonar este interesante establecimiento, todo lo ha allanado el genio de nuestro benéfico e inmortal jefe" (1) —escribe Unanue— refiriéndose a Gil de Taboada.

Cabe pues el alto honor de ser el restaurador de los estudios anatómicos al Virrey Gil de Taboada y Lemos, quien escucha al Ilustre Ayuntamiento, al Ministerio Fiscal, y sobre todo a Unanue, y así señala el 31 de mayo de 1792 la suma de 500 pesos al Catedrático y 300 al Director, rentas que provenían del impuesto al bodegaje. Por decreto de 13 de diciembre de 1792 se invirtieron 196 pesos y 4 reales para adquirir una hermosa mesa de piedra y otros utensilios para realizar disecciones y autopsias. Nuevamente por decreto de 28 de julio de 1793 se ordenó que del mismo ramo se dieran 500 pesos al Catedrático para comprar instrumentos y 100 pesos anuales para otros gastos. El 5 de agosto de 1792 dió cuenta el Virrey al Monarca de este expediente, el cual fué aprobado en todos sus considerandos en Aranjuez el 9 de febrero de 1794, con la especificación de que los sueldos pasasen a los propios arbitrios, dejando libre el ramo de bodegaje. El decreto virreinal que pone en práctica lo anterior, lleva la fecha de enero de 1795. "De este modo —arguye Unanue—, ha conseguido Vuestra Excelencia establecer y perfeccionar sólidamente el Anfiteatro Anatómico, ofreciendo a los presentes y a los pósteros un monumento irrefragable de cuantos cuidados le ha merecido la salud pública. A la verdad, no sólo se cultiva en el Anfiteatro la anatomía teórico-práctica, conforme a su instituto, sino que habiéndose establecido en él unas conferencias clínicas, según el plan publicado en el **Mercuric peruano**, tomo II, página 195, se ejecuta lo propio con la medicina, la cirugía, la botánica y demás ramos de la Historia Natural que abraza la materia médica; siendo, por consiguiente, aquel teatro un

(1) UNANUE, HIS. **Obras científicas**, I, II, p. 30

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

plantel fecundo, así de la anatomía, como también de las ciencias naturales, las cuales cuanto más florezcan tanto mayores ventajas reportará la capital y el reino, y tanto más grata y tierna será la memoria del generoso príncipe que la ha fundado y protegido" (1). Se observa cuán grande es la ambición pedagógica de Unanue, pues el Anfiteatro le va a servir como puente de unión con otra institución que desde ese entonces proyecta, el Colegio de Medicina, pero por de pronto se conforma con renovar la ciencia vesaliana y concitar los entusiasmos juveniles para el estudio de las Ciencias Naturales.

El Virrey Gil de Taboada dió término a la obra empezada por su antecesor Croix, haciéndolo dotar de instrumentos para realizar las autopsias y que en él se marchara a tono con los adelantos de los mejores Anfiteatros europeos. El edificio quedó terminado en 1792 e inaugurado con toda pompa el 21 de noviembre de ese año, dentro del antiguo Hospital de San Andrés (2). A partir de esa fecha se practicaban con regularidad autopsias, demostraciones cadavéricas (3) y trabajos quirúrgicos, abogando Unanue porque se nombre un Director, siendo el primero y muy competente, el técnico Don José Gavino Chacaltana.

El 1791 se practica una autopsia, que es en realidad un modelo en su género, pues se lleva a cabo la apertura de la caja craneal, encontrándose lesiones que explicaban perfectamente el cuadro clínico. Se trataba de un marinero portugués de 40 años, que adolecía "de una cruel cefalea". Los síntomas de aumento de la presión intracraneal empeoran y fallece en estado de coma cerebral, practicándole la necropsia el Cirujano Cristóbal Peinado, primer boticario del Real Hospital de San Andrés, en presencia del Catedrá-

---

(1) UNANUE, H.: **Obras científicas.** T. II. p. 340 y 341.

(2) El primitivo Anfiteatro funcionaba en el Mortuorio del Hospital de San Andrés, llamado «Calvario». El Real Hospital de San Andrés fué fundado por el clérigo Francisco de Molina a mediados del siglo XVI. Desde 1552 alquiló dicho prelado modestas viviendas, según asevera Fuentes, en el Callejón de Santo Domingo, para atender la asistencia de enfermos españoles. El Marqués de Cañete lo ayudó, escogiendo el terreno y donando algunas rentas. Así comenzó su edificación y para el año de 1557 se presentó Molina ante el Cabildo para pedir protección para la obra, que ya estaba en funciones. Se realizaron autopsias en este Anfiteatro hasta el año de 1870 en que se inauguró el Hospital «Dos de Mayo», a cuyo Mortuorio se trasladaron los instrumentos. El Decano Dr. Miguel E. de los Ríos tuvo la idea de proyectar un Anfiteatro autónomo, dándose los primeros pasos en 1869. Pero los tropiezos que originó la guerra con Chile, hizo que se paralizaran los trabajos y sólo entrara en funciones en 1887, en el local que actualmente ocupa dentro del Jardín Botánico.

(3) Para preparar las Conferencias de Cirugía en 1794, Unanue aconseja que debe hacerse antes una demostración sobre el cadáver. "Esta se ejecutará al día siguiente, viernes, en que se hacen las disecciones anatómicas por la mañana" (UNANUE: **Obras científicas.** T. II. p. 342).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

tico de Anatomía Dr. Unanue (1). Se procedió a abrir el cráneo y una vez seccionada la dura madre, se encontró el seno longitudinal dilatado. "Concluído el examen —macroscópico— del cerebro, se pasó al del cerebelo y dividiéndolo con un corte vertical, su sustancia cenicienta para llegar a la blanca, se encontró en su centro una gran hydatide o Vegiguilla cerrada por todas partes, y llena de licor amarillo fin olor alguno, cuya cantidad sería de una onza". Es sin duda la primera observación que poseemos sobre la hidatidosis cerebral (2).

Siendo la anatomía el pórtico para el correcto ejercicio de la Cirugía, será necesario decir algo sobre ésta. España en el siglo de oro (3) marchaba a la cabeza de la civilización europea, distinguiéndose en Cirugía Juan Fragoso, Francisco Arceo, Andrés Alcázar, Juan Calvo, Bartolomé Hidalgo de Agüero, Dinisio Daza y Chacón, Pedro López de León, Andrés Laguna, Francisco Díaz y otros. Este último escribió un libro que contiene un interesante capítulo sobre la talla vesical, considerándole muchos como el inventor de la uretrotomía interna. Aquella fué época de apogeo intelectual, que coincidió con la expansión geográfica de la Península y la conquista de nuevas tierras allende los mares. Después en el siglo XVII vino la decadencia política y con ello una mengua visible de su influencia científica.

Los cirujanos se dividían en latinos o de toga y cirujanos barberos, de traje corto o romancistas. En el Colegio de Cádiz se educaron muchos de ellos y no pocos vendrían a América. Entre los grandes maestros de esa época se cita a Pedro Virgili, de Tarragona, gran anatomista, ducho en practicar la traqueotomía. Cirujanos romancistas, escribe García del Real, eran reclutados entre gente modesta, sin ninguna cultura general. A los médicos se les exigía el bachillerato, perteneciendo casi todos a la clase media. Los cirujanos hacían su aprendizaje en una simple barbería, teniendo como profesor al maestro de la tienda, amén de un poco de anatomía galénica. Cádiz o Barcelona y luego Madrid, mejoraron bastante el estudio de la Cirugía. Lacomba, como Virgili y Canivell, iniciaron en este difícil arte a muchos jóvenes de la época. Pero en forma destacada figura Antonio de Gimbernat, conocido por sus importantes descubrimientos anatómicos y el que sentenciaba con agudeza: «Mi autor favorito es el cadaver».

Cirujanos latinos y romancistas eran gente humilde, gente de color. García del Real escribe: "Las familias pudientes solían consumir sus ahorros en hacer a sus hijos militares o teólogos o legis-

(1) **Diario de Lima.** Lima, 20 de febrero de 1791.
(2) ¿Equinococosis cerebral?
(3) GARCIA DEL REAL, EDUARDO: **La cirugía de España** (En el libro de Graham Harvey: **Historia de la Cirugía**. Barcelona, 1942).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

tas, o por lo menos, médicos, preparándolos para los codiciados empleos del Estado o de la Iglesia".

En 1871 el Virrey Jáuregui promulgó un bando para conocimiento de Médicos y Cirujanos, permitiendo y autorizando la operación cesárea, tal como se estilaba en la Península (1). Don Antonio Tena que venía dedicándose al estudio y práctica de la Cirugía desde 1760 en el Hospital de Santa Ana, trabajó bajo la dirección de los maestros Hilario Calvo y Miguel Utrilla. Era Tena cirujano latino y realizaba autopsias con destreza, cuando se lo ordenaba el Dr. Cosme Bueno. Por el año de 1800 practicaba con éxito la cirugía el Dr. Tomás Canalls (2).

La apertura del Anfiteatro Anatómico significó un gran avance en el conocimiento del cadáver. Cristóbal Peinado fué su Director y éste, como Isidoro Alcedo, era Boticario y Cirujano. Posteriormente ocupó el cargo José Gavino Chacaltana, segundo enfermero del Real Hospital de San Andrés, quien "custodiaba sus instrumentos, cuidando del estudio de los jóvenes". Peinado por reconvención de Unanue y para no experimentar el contagio cadavérico, "que puede costarme la vida", renunció el cargo el año de 1795 (3).

Los cirujanos que llegaban a estas tierras en barcos mercantes, gozaban de buena reputación y sus servicios eran muy solicitados por el público, ávido como siempre de todo lo extranjero. Eran llamados «cirujanos europeos» (4) para diferenciarlos de los criollos. Generalmente aquéllos desprestigiaban a éstos, aludiendo a su humilde origen y su poca preparación técnica. Por eso Larrinaga (5) emprende la defensa de los criollos y publica en 1793 un folleto —una «Apología»—en la que expone curiosos detalles sobre la práctica quirúrgica de entonces. Sostiene que los nacionales tenían buena preparación anatómica. "Sin el conocimiento de la situación, figura y uso de las partes, no se podrá conocer, pronosticar, ni mucho menos curar al hombre en sus enfermedades". Relata haber hecho su estudio al lado de Tomás Obregón, enfermero del Real Hospital de San Bartolomé, con el que aprendió anatomía por el año de 1772 y "nadie le disputó a este profesional su esclarecido talento, pericia, doctrina y erudición en todas las Facultades que fueron objeto de su aplicación y gusto". Se lamenta Larrinaga de la muerte de este maestro, cuando ya había llegado a desempeñar la plaza de Cirujano Mayor del Hospital de San Bartolomé reemplazando al afamado Francisco Matute, "precioso ornamento

(1) Documento copiado del **Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda.**
(2) EGUIGUREN, L. A.: **Dicc.** T. III. p. 775.
(3) EGUIGUREN, L. A.: **Dicc.** T. III. p. 782.
(4) CASCAJO, ROMERO, JUAN: **El pleito de la curación de la lepra en el Hospital de San Lázaro** de Lima, Sevilla, 1948.
(5) LARRINAGA, JOSEPH PASTOR DE: **Apología de los Cirujanos del Perú,** Lima, 1793.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

de la patria por su distinguida provindad, y destreza en las Operaciones Chirúrgicas". Larrinaga por recomendación de Cosme Bueno, estudia anatomía en el texto de Martín Martínez, "porque es muy amena para su genio filosófico, como también porque trata de lo más esencial, y necesario para conocer el cuerpo humano enfermo, sano o cadavérico". Lo curioso es que este mulato antepone el texto de Martínez a los de Heister o Winslow, muy superiores desde el punto de vista pedagógico y recomendados por Unanue.

A comienzos del siglo XIX se señalan como pioneros en este arte a los cirujanos extranjeros Felipe Bosh y Pedro Belomo, este último, introductor del fluido vacuno en Lima en 1805. Bosh, poco conocido, entre los historiadores, tuvo como discípulos a Salas, Castell y José Manuel Valdés, enseñando su arte de selección en el Hospital del Espíritu Santo. Los cirujanos criollos, a juzgar por el elogio encendido que hace de ellos Larrinaga, aventajaban en conocimiento a los extranjeros, mereciendo citarse entre los primeros a Castro, Salas, Avila, Cáceres, Santos Montero, Valdés y otros.

El año de 1804 Larrinaga (1) da cuenta de sus afanes anatómicos. En el Hospital de San Bartolomé exhibe un esqueleto, objetivando el estudio de los órganos, con reproducciones en cera del corazón, "cuya pieza es de lo más singular y vistoso que tenemos en su línea; porque además de tener su natural colorido, se ven a un mismo tiempo los vasos coronarios". Al hacer la descripción del esqueleto, Larrinaga —**amateur** de la poesía— escribe:

Este esqueleto que ves
De arterias, venas y huesos,
Tuvo alma y vida, y por eso
Te representa lo que es.
. . . . . .

Tuvo además la intención, este entusiasta criollo de fundar un Colegio y un Monte Pío de Cirujanos.

El día 21 de noviembre de 1792 (2) ante el Virrey Don Frey Francisco Gil de Taboada y Lemos y Villamarín, el Rector, profesores, alumnos de la Universidad y una selecta concurrencia, pronuncia Unanue su magistral y siempre alabada oración: "**Decadencia y restauración del Perú**", resumen enjundioso y certero del atra-

(1) LARRINAGA, JOSEPH PASTOR: **Descripción de un esqueleto que se ha de colocar el día 24 de Agosto de este año de 1804, en el Real Hospital de San Bartolomé por los practicantes de Cirugía, bajo la dirección del Protocirujano José Pastor de Larrinaga** (Eguiguren, L. A.: Dicc. T. I. pp. 982 á 987).

(2) La Real Cédula aprobatoria de la erección del Anfiteatro Anatómico lleva la fecha 13 de febrero de 1796 (Medina, José T.: **La imprenta en Lima.** T. III. p. 251).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

so en que estaba la medicina y meditado programa para guiarla por nuevos senderos de progreso y renovación. Un Anfiteatro Anatómico, semejante a los que inaugurara Vesalio o Falopio en el siglo XVI, embargan su atención, y cómo se emociona el sabio cuando ve convertido en realidad su gran proyecto educacional, y edificado el templo donde resonará para la inmortalidad el verbo de los grandes anatomistas peruanos.

"Non ignara, miseris sucurrere disco" (1), es la sumilla que utiliza en el discurso de aquel día. Hay que colocar en ese santuario a la diosa conservadora de la humanidad para que con su augusto manto, ilumine el sendero del nuevo Instituto e inspire la imaginación del panegirista. Dichosa la época que presencian sus ojos, en que renacen las artes y las ciencias. Es necesario proclamar tanto progreso, del que ha sido mentor indiscutible el Virrey Gil de Taboada (2). "¡Oh política, oh ciencia de gobierno, tú me dictas! ¿Y cómo podré resistirlo? Proclama la restauración, la gloria del Perú". Se ven aflorar como crisálidas la mineralogía, mecánica, arquitectura, física y química, ciencias remozadas al soplo vital de la Ilustración y señuelo académico para la juventud peruana. Preciso será parangonear este progreso, con el "espíritu vital que fingen los poetas", exclama, el cual va a dictar las normas del progreso.

Desde la Conquista, afirma, nunca se había dado un clima mejor para las ciencias. Así el filósofo contempla por doquier a este "fecundo país" y el "magnífico espectáculo que le ofrece la naturaleza, electriza su alma, pone en movimiento sus potencias, vigoriza su mano, y se propaga la ilustración y buen gusto" (3). La religión, como otrora en la Edad Media, viene en ayuda de los hombres de ciencia, "extraño y enérgico impulso que todo lo agita"; y solamente el catolicismo con su estremecimiento de almas, hará que "triunfe y brille la fe en el siglo que piensa opacar con sus rayos el vano esfuerzo de tanto espíritu inquieto y atrevido". Sus sentidos se conmueven, la imaginación se acalora y su alma contempla las imágenes para burilarlas con su pluma. Será el tema de la anatomía y la fundación del Anfiteatro objeto de su atención preferente. Esta ciencia, base de los estudios médicos, forjará, no lo duda, la grandeza y felicidad del Perú. "Ignorancia de la anatomía, impericia de esta ciencia directora del profesor, tú has causado en gran parte la decadencia y miseria que hoy lo oprime. Conocimiento de la anatomía, ilustración de esta ciencia conservadora de la humani-

(1) **Virgilio: Eneida.** Lib. I. v. 630. (Unanue: Obras científicas. T. II. p. 3).

(2) A Gil de Taboada se debe la higienización y cultura de Lima, estableciendo carros de limpieza, supresión de acequias inmundas y formación de silos.

(3) UNANUE. Ibid. T. II. p. 6.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

dad, tú restaurarás su opulencia y esplendor" (1). Esta figura retórica, es sin duda similar a las ideas vesalianas del XVI, cuando el gran bruselense inicia la restauración de la medicina, por el estudio conciensudo de la «Fábrica» del cuerpo humano. No se podrá marchar con paso seguro en el laberinto de las funciones, si no se conocen las estructuras, estudio completamente descuidado en San Marcos.

Un país extenso y poco poblado precisamente por falta de una buena medicina, es como un "cuerpo fantástico cuya magnitud es un atributo imaginario", vasta y yerma soledad que a la postre resulta perjudicial y gravoso para el Erario. Sin buenos brazos que cultiven los campos, que trabajen las minas, y hagan prosperar el comercio y las artes, no podrá el Perú avanzar en el concierto de los pueblos civilizados, país éste sobre el que ha derramado la naturaleza una «inagotable fecundidad». He aquí transparentada la visión de un higienista, doblado de estadista. Es necesario mantener la salubridad del país por una bien orientada higiene y una buena enseñanza médica, de la cual puedan surgir nuevos y competentes galenos. Porque ha sido pobre el estudio de la medicina, se ha producido considerable merma en la población, es triste y lamentable el espectáculo de este Perú, "hipérbole en otro tiempo de la felicidad y la opulencia" (2). Sólo se presenta a los ojos del naturalista, "cúmulos de ruinas heredades desiertas" minas «derrumbadas» ¿Dónde están aquellos pueblos progresistas, como se observaron en tiempos de los Incas? ¿Dónde el verde esmeralda de los campos cubiertos de mieses, y los cerros que guardaban el codiciado metal que hacían decir al extranjero ¡Vale un Perú!? Obsérvese el desenfado con que no oculta ante los ojos del Monarca, su amor por el terruño y los negros tintes con que retrata la decadencia de las poblaciones virreinales. Es el socio-estadista el que está hablando, pues quiere hacer una pintura exacta de la despoblación del Perú y examinar sus causas. Ya no emplea el sabio la oratoria laudatoria y llena de metáforas y adjetivos aumentativos, con que los criollos se dirigían al Virrey; y al igual que su contemporáneo Baquíjano y Carrillo, describe el lamentable atraso del país por causa de las numerosas epidemias y la falta absoluta de higiene. Indica al Poder que una bien orientada salubridad será un preciado galardón de progreso. "Son los triunfos de la ignorancia de la ciencia conservadora de la humanidad, de la ignorancia de la anatomía, que al frente del terrible ejército de las enfermedades, ha arruinado nuestros pueblos, asolado nuestros campos y derrumbado nuestras minas, consumiendo las manos benefactoras que fomentaban su esplendor, feracidad y riqueza" (3). Pero es de notar que carga la responsabilidad so-

(1) UNANUE. Ibid. T. II. p. 7.
(2) UNANUE. Ibid. T. II. p. 7.
(3) UNANUE. Ibid. T. II. p. 10.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

bre la falta de higiene, soslayando prudentemente la opresión y no observando "las señales del hierro", ni las "cenizas inextinguibles", trofeos de los guerreros conquistadores.

«Nacimos para morir» y la misma vida está sometida a una ley eterna. Por doquier el organismo puede alterarse, "desarreglándose las funciones del cuerpo" y dando origen a las enfermedades, antesala del sepulcro. Desde la aurora de la Humanidad, el cuerpo humano está agobiado por infinitas dolencias, "que nos llevan por instantes a los confines de la noche eterna". Para luchar contra estos flajelos está la ciencia, la voz augusta del profesor, no el **magister dixit** escolástico, sino el técnico que "rasga el velo sagrado que oculta a sus ojos las leyes de la economía animal, si estudia las revoluciones de sus líquidos, si explora la simetría de los sólidos", penetrando el origen de la vida, las fuentes de la salud y los senderos de la muerte. Entonces, como supremo artífice "aplicará oportunamente los remedios que arreglen las alteraciones interiores; colocará y reunirá con tino las partes que separaron las externas" (1). Desde ese entonces proclama Unanue las excelencias de la Cirugía y quiere restaurar su decaído prestigio que venía desde la Edad Media. Pero la base de ella está en un buen conocimiento de las estructuras del cuerpo, el develamiento de la máquina maravillosa salida de las manos del Creador. Porque la falta de conocimiento de los órganos, hará ilusoria la reparación por el arte, y el enfermo estará inerme, entregado a la impericia, sin otra esperanza que la contingencia, teniendo como epílogo las más de las veces, la muerte. No es posible entregar a la criatura humana a la obra del acaso. Es necesario propender a un arreglo técnico del cuerpo alterado, que en algo se asemeje a la obra divina, llena de «infinita sabiduría». Esta incapacidad no debe quedar impune y los pueblos deben alzarse contra los impostores que comercian con la salud.

Después de remontarse a las alturas de la ciencia y sus misterios y haber predicado una sana moral, vuelve a su querida anatomía. "¡Desgraciado Perú!, ésta ha sido tu suerte. Abismado en una mortal ignorancia de la anatomía, faltaron en las provincias médicos inteligentes y las enfermedades internas, menoscabaron una parte de sus moradores. Faltaron cirujanos expertos, y las externas consumieron la otra. Introducidas en el siglo de las conquistas mil enfermedades extranjeras con el comercio, el lujo y la mezcla (2), vencieron ellas las nobles calidades del clima y, no encontrando obstáculos eficaces a sus progresos, prendieron en los regnico-

(1) UNANUE. Ibid. T. II. p. 11.

(2) Se refiere a las epidemias de viruela y sarampión, la introducción de los negros y el uso difundido del aguardiente. Los negros introdujeron la lepra, la sarna y el "cáncer".

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

las como el fuego en el bosque seco, cuyo estrago se aumenta a medida de su espesura y disposición" (1).

Vuelve a insistir sobre el aspecto sanitario del Perú. "Contaminado el aire, la tierra y los vientos, varió el genio y curso de las endémicas". Las enfermedades benignas se tornaron perniciosas y las esporádicas, cambiaron su cuadro clínico. Llegó un tiempo fatal en que bajo de un cielo donde jamás habían dominado las pestilencias (2), cada accidente es una peste terrible, cuya insaciable voracidad crece y se dilata con el curso de los años. ¡Qué horror da extender la vista sobre la faz del Perú! Las convulsiones arrasan sin piedad los hermosos pimpollos, cara esperanza de una generación nueva (3). Las fiebres eruptivas son un astro maligno, cuyos temibles influjos no perdonan a la inocencia, ni a las canas; y en un país poblado de bosques de cascarilla, corren las intermitentes arrasándolo de un extremo a otro" (4) ¡Qué triste panorama sanitario ven sus ojos, con una elevada mortalidad infantil por falta de cuidados pre y post natales y una extensión considerable de la endemia malárica, como contrasentido a un país que dió al mundo el regalo de la quina!

«La consternación y la miseria» son un preludio del sepulcro. Los hospitales que se crearon en el siglo XVI al influjo de la gran vidente Isabel la Católica, muestran un total abandono, y "cada habitación es un retrete sombrío en que el dolor, la necesidad y la impericia ejercen a competencia su funesto imperio" (5). La madre llora la muerte del fruto de sus entrañas, arrebatado por un «improviso temblor» que le anuncia el «mortal veneno que lo devora». Las fiebres acometen en forma solapada a los mortales, engañando en sus síntomas, mientras que un "tenue veneno inficiona los líquidos y sólidos del cuerpo"; y otro tóxico más fuerte infesta la sangre, y "desenvuelve sus semillas primigenias". Todos estos morbos atentan y consumen la vida, abriendo los sepulcros tempranamente. ¿Quién podrá detener la misma muerte que viene tan intempestiva y solapadamente? "¿Adonde estáis profesores benéficos, se pregunta, a cuyas manos se confió el acierto en su aplicación?" Preciso será que estos técnicos que conocen "todo el fondo de las mutaciones interiores", tengan un centro de enseñanza, un Anfiteatro donde "se os pueda presentar más oportuno para ejercer las luces y la compasión y hacer brillar el poderío del arte", para tener la muerte y procurar los "remedios saludables". ¡Cuán diferente fué el ejercicio profesional en siglos pasados, donde pri-

(1) UNANUE. Ibid. T. II. p. 12.
(2) Hubieron muchas epidemias en el Incario, conforme lo he demostrado en mi libro: **Historia de la medicina peruana.** Lima, 1951, T. I.
(3) Es probable que los procesos convulsivos sean la espasmofilia, meningitis de diversas formas, sobre todo la tuberculosa, atrepsia, etc.
(4) UNANUE, Ibid. T. II. p. 13.
(5) UNANUE, Ibid. T. II. p. 13.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

maba en forma incontrolada el charlatanismo, "la impericia de los empíricos, el total abandono y el bárbaro arrojo de los charlatanes; medios capaces de acabar por sí solos con el linaje humano", (1). Después del período de zozobra de la Conquista en donde solamente se hacía ostensible la ignorancia y el ansia de aventura, se fundan las Cátedras "para esparcir la luz de la enseñanza". Sin embargo las autoridades universitarias, no detuvieron su atención en el arte de curar y por eso su enseñanza era enteramente teórica, con profesores llenos de vacuidad e hinchazón, que "poseían un fárrago de recetas adquirido en una práctica grosera", con evidente riesgo de la salud del pueblo. ¿Qué podrán resolver científicamente estos ignorantones, que no tenían conocimiento de las estructuras, y "los resortes interiores de la máquina viviente", ya que ésta sólo manifiesta sus desperfectos por pequeños síntomas? A pesar de su proclamada impericia, sin embargo no eran únicamente los culpables del atraso. La contraparte la forman las epidemias que afligían las cabañas y rancherías, "donde siendo suma la pobreza, barrera insuperable a los remedios y a la medicina, se enferma sin esperanza, se adolece sin socorro y se muere sin consuelo" (2). En esta pintura dantesca, el peor parado era el indígena, que moría sin auxilio médico, pues "luego que enferman avisan al cura para que los confiese". Todo ello precipitó la despoblación del Perú, y la decadencia de los hospitales, boticas y barberías "y mejoraron de fortuna los ociosos, los vagabundos", curanderos y charlatanes, que destruían por doquier la vida "y la substancia del vulgo que adora por Esculapio neciamente a las serpientes" (3). Sin duda que esta plaga nefasta de empíricos y charlatanes diplomados, que "escapan a la vigilancia pública, hacen más daño a la población que todas las enfermedades que la invaden" ¿Quién puede calcular, se pregunta, el menoscabo de la población peruana entregada a estos ignorantes? Esta «infectísima turba», irresponsable e inescrupulosa, se aprovecha de la credulidad pública y practica operaciones verdaderamente asesinas, como si se hubiera puesto "una espada en las manos de un loco". Y en la misma Lima, en presencia de las autoridades del Protomedicato, con audacia inconcebible se introducen clandestinamente en las casas, "mudan, invierten y substituyen el método y los remedios" prescritos por un profesor. Empero, aunque hay leyes que controlen este ejercicio ilegal, sin embargo es fácil burlarlas, que "triunfe el desorden, y que a la sombra de un concepto vano, de una afición inconsiderada, multiplique el arrojo sus estragos, la temeridad haga víctima de la Parca a sus patrones y el asilo mismo sea sacrificado" (4).

---

(1) UNANUE. Ibid. T. II. p. 14.
(2) UNANUE. Ibid. T. II. p. 16.
(3) UNANUE. Ibid. T. II. p. 17.
(4) UNANUE. Ibid. T. II. p. 18.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Preciso será tornar los ojos a la industria minera y observar también igual decadencia por falta de higiene. El operario que en ellas trabaja, respira de continuo «el vapor maligno», que altera las estructuras de su cuerpo, originándose las llamadas enfermedades de mineros. Siguiendo los dictados del gran Ramazzini expuestos en su obra: **De morbis artifice,** Unanue piensa que puede realizarse gran beneficio para esta importante industria, si se compusiese "un pequeño tratado sobre la dieta, enfermedades y remedios de los mineros" (1). Para tratar las lesiones quirúrgicas y médicas de ellos, luxaciones y fracturas entre las primeras, solamente podían recurrir a torpes cirujanos, "entre quienes el más adelantado no excede los conocimientos de aquellos del tiempo de Darío", cuyos errores merecían el máximo suplicio. No cree que pueda ninguno de ellos reponer la perdida simetría de los órganos y añadir mal sobre mal. Pero hubo un **pionnier** en este arte, como lo fué Martín Delgar que contribuyó a levantar su prestigio, realizando operaciones atrevidas (2).

Otro filón del arte, la Obstetricia, merece de Unanue epítetos de reprobación en cuanto a su ejercicio, pues estaba entregada a "mujeres incapaces y por lo regular de esfera humilde", que asistían inexpertamente a esta parte de la cirugía "que cuida del exordio de la humanidad". Su audacia corría parejas con su ignorancia, sacrificando numerosos infantes "con que la naturaleza benéfica pretendía reparar sus pérdidas" (3). Peores fueron en su concepto las comadronas peruanas que las egipcias o hebreas.

Todo este cúmulo de desdichas se cernían sobre el Perú para anonadarlo y provocar su atraso en el concierto de las naciones civilizadas. Fué una contingencia fatal. "¡Ignorancia de la anatomía!", la que ha cubierto de lágrimas nuestras vidas, "arruinado sus pueblos, asolado sus campos y derrumbado minas", dejándolo sumido en la poquedad y el ostracismo. Para reparar sus quebrantos habrá que dirigir todos los esfuerzos a la erección de un Anfiteatro dedicado a enseñar la anatomía, y por esta ciencia como pivote, renovar la medicina toda. "El cadáver disecado y demostrado es la sabia y elocuente escuela en que se dictan las más seguras máximas para conservar a los vivientes. En él se conoce cual es el enlace y los oficios de los distintos órganos que componen esa máquina singular, la primera entre las obras de la Divinidad, en qué consiste la mutua dependencia con que se auxilian o dañan unas a otras; cuáles son las verdaderas causas que fomentan o destruyen su armonía, y cuál el modo de restaurarla. Allí se descubren el origen y la distribución de aquellos pequeños e infinitos tubos, ins-

(1) UNANUE. Ibid. T. II. p. 19.
(2) Martín Delgar fué un competente cirujano que vino al Perú por el año de 1744, teniendo una vehemente pasión por las minas.
(3) UNANUE. Ibid. T. II. p. 22.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

trumentos de la sensación y movimiento, ministros del imperio del alma, y de las fuerzas del cuerpo" (1). Se observa el funcionamiento del corazón, "fuente de nuestras pasiones" y de los líquidos que bañan, nutren y animan el cuerpo", distribuídos por arterias, venas y quilíferos ¡Cómo es posible que esta obra de la Divinidad pueda tratarse con el hierro o el fuego, destrozando impunemente la economía animal, tan admirable! Para conservar en armonía sus partes sólidas y líquidas, preciso será un conocimiento exhaustivo de la anatomía, "pues ella es la aurora que guía al entendimiento en este animado caos. Es la luz brillante que le indica la situación, naturaleza, afecciones, leyes y comercio de sus partes en el estado de salud, las causas que las alteran, los movimientos extraordinarios que las perturban en las enfermedades, y la que disipa las espesas nubes con que éstas intentan ocultarse a nuestra indagación y estudio" (2). Parece que escuchamos las admoniciones de Mondino de Luzzi o Vesalio, proclamando las excelsitudes de la anatomía! Aquel que no comprende sus enseñanzas, es como escribe Galeno, el que viaja encerrado en una litera sin conocer los lugares por donde transita. El cadáver disecado sabiamente, como lo hicieron los vesalianos, será la fuente de Juvencio donde podrán beber la ciencia los jóvenes estudiantes.

Toda esa maravillosa morfología humana, que evidenciaron Vesalio, Falopio, Vieussens. Vicq d' Azyr y otros, se pondrá a la vista del estudiante, pero nó la simiesca y errónea de Galeno. Seguirá Unanue la de Riolano, que es "el ojo de lince del médico, que penetrando lo más oculto del cuerpo, le manifiesta lo que debe o no ejecutar"; es "la ventana que deseaba Momo" para remediar nuestros males; o la anatomía de Hoffmann y Boerhaave, que "es el principio, el más sólido fundamento sobre el cual puede elevarse y avanzarse el cuerpo humano entero de la medicina" (3). Si falta esta base al edificio, el **primum movens** de su estructura, todo el arte de curar es artificioso y falaz. Todos estos grandes hombres han impreso una huella indeleble en el saber anatómico, pues "sus aciertos, la rectitud de sus dictámenes, han sido los del género humano en cuantas partes no ofuscó su razón la espesa sombra de la barbarie" (4). Por eso quiere desmotrar estos asertos, esbozando la trayectoria de su enseñanza y siguiendo el compendio de Portal (5). Desde épocas pretéritas, siempre ha existido preocupación por conocer las estructuras del cuerpo, aún en las naciones "reputadas por bárbaras". Los propios Incas, —añade— tuvieron "particular destreza e inteligencia", en este **metier,** igualando a los egipcios. Entre los

(1) UNANUE, Ibid. T. II. p. 23.
(2) UNANUE. Ibid. T. II. p. 25.
(3) UNANUE. Ibid. T. II. p. 26.
(4) UNANUE. Ibid. T. II. p. 26.
(5) UNANUE. Ibid. T. II. p. 27.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

romanos, "cuando ocupó el lugar del adusto Catón el sagaz Bocto, entonces fué la anatomía la ciencia favorita del senado" (1). Preciso será llegar hasta Mondino en el XIV, para encontrar su arranque moderno, el cual culminará con Vesalio. Mas hay otros eminentes cultivadores de su estudio: Stenon, Willis, Ridley, Leuwenhoek, Aselio, Pecquet, Bartolín, Rudbeck, Malpighi, Ruysch, Carpi, Falopio, Eustacchio, Lower, Albinus, Douglas, Bidloo, Lancisi, Winslow y muchos otros. Tampoco olvida al inmortal Harvey, "de cuyas manos nació la claridad que ha disipado las antiguas tinieblas de la medicina. Como la aurora descubre al errado caminante los precipicios a que le había expuesto la obscuridad de la noche, el invento de la circulación de la sangre manifestó a los médicos los riesgos a que llevaba su extraviada fisiología, les mostró el verdadero camino de la economía animal y los condujo hasta los más recónditos misterios de la vida del hombre sano y enfermo. Feliz descubrimiento que desterró las quimeras de la medicina antigua, fijó la época de la moderna, arregló el plan de las pirexias y puso en toda su claridad el uso, la división, los efectos de la sangría" (2).

Pero avancemos para precisar de dónde emana el pensamiento anatómico de Unanue y cuáles fueron sus obras de consulta. Fresco estaba el Concurso para la provisión de la Cátedra realizado 3 años antes, y en esa oportunidad ha tenido que revisar los textos más recientes sobre la materia. En la lectura acuciosa del «Discurso» inaugural, podemos saciar nuestra curiosidad euristica, pues dividimos las citas anatómicas por siglos. Así del XVI desfilan Vesalio, Falopio, Eustacchio y el español Valverde de Hamusco, a quien le prodiga algunos elogios. "Aunque los españoles hayan sido los últimos en cultivar con esfuerzo la anatomía, no lo fueron en concurrir a las Escuelas de Italia en los siglos de su restauración" (3). Sin embargo, la obra de Valverde le parece "que es un buen compendio de la del inmortal Vesalio".

Su erudición anatómica está mirando dominantemente hacia el siglo XVII. De éste encontramos 17 citas: Riolano, Stenon, Aselio, Bartolino, Borelli, Rudbeck, Malpighi, Ruysch, Duverney, Glisson, Lower, Bidloo, Brunner, Cowper, Douglas, Nuc, Bianchi, Wilis, Ridley y Leuwenhoek.

Del XVIII, solamente hay 6 citas: Morgagni, Albino, Haller, Valsalva, Winslow y Vicq d' Azyr. Además figuran un elenco de patólogos, clínicos, farmacólogos, etc., de diversos siglos: Hoffmann, Fernel, Lancisi, Sénac, Van Home, Sydenham, Harvey, Cullen, Tissot, Ramazzini, Boerhaave y otros.

---

(1) UNANUE, H.: Ob. cit. T. II, p. 30.
(2) UNANUE. Ibid. T. II, p. 30.
(3) UNANUE. Ibid. T. II, p. 31.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

¿Para qué hemos realizado este recorrido eurístico? Con el objeto exclusivo de saber cuáles fueron sus principales obras de consulta. Dadas las grandes dificultades para que llegaran libros europeos en el XVIII, amén de los llamados **libri prohibiti** (1) rechazados por la censura que interponía el Tribunal del Santo Oficio, eran muy escasos los ejemplares de obras nuevas. Unanue hubo de encargar muchas de ellas y leerlas en su idioma original. A Vicq d' Azyr lo considera "el último de sus profesores", y en nota aparte escribe que este gran anatómico empezó "pocos años ha a publicar una magnífica colección de láminas anatómicas, que no sabemos si ha concluído" (2). Vicq d' Azyr (1748-1794), pertenecía a la Escuela anatómica francesa, en donde también brilló Jacques Benigne Winslow (1669-1760), que estudió en Francia, llegando a ser secretario permanente de la **Societé royale de medécine de Paris.** Publicó la obra que le hizo famoso en 1786: **Traité d' anatomie et de physiologie avec des planches coloriés représentent au naturel les organes de l'Homme et des animaux (3).**

Por ese entonces —como escribe Cecilia Mettler,— existía la Escuela Holandesa, con Albinus, Jan Valdelaer, Camper, Albrecht von Haller; la francesa con Winslow y Vicq d'Azyr; la italiana con Valsalva, Santorini, Morgagni, Fontana, Gennari, Girardi, Scarpa, Cotugno y otros. Pieter Camper interesado en la antropometría que describe el "ángulo facial", también es citado por Unanue en otro de sus escritos.

Estos datos interpretativos dan a conocer el vehemente deseo del sabio de documentarse con lo más nuevo y original en la ciencia que enseñaba. Si España había entrado en decadencia a partir del siglo XVII, había que buscar los derroteros científicos en otras escuelas de avanzada. Fué pues profesor que sentía hondamente la trascendencia del **eros** pedagógico, de educar a la juventud con las armas de la luz y la verdad como quería San Pablo.

Así, los manes de los grandes anatómicos presidirán en efigie la ceremonia inaugural del Anfiteatro. Ellos desde la inmortalidad van a guiar la pluma de Unanue, para proyectar su imaginación hacia un futuro lejano. Ya no se verán esas audaces intervenciones de los que inmolaban preciosas vidas, porque ahora "la cirugía a la luz anatómica, nota el sitio, rompe el lado y abre una puerta para que salgan a un tiempo el pus y la muerte". El cuchillo del cirujano guiado por el conocimiento de las formaciones anatómicas, "conservará la vida y el reposo. Así benéfica, así saludable, recompensas las liberalidades y magnificencias de los príncipes que te protejen. Ilustrando desde los templos que te consagran, a la medi-

(1) Unanue por autorización del Rey, podía tener en su biblioteca los libros prohibidos por la censura.
(2) UNANUE, Hist. Ob. U. T. II, p. 31.
(3) METTLER, CECILE: **History of Medicine.** Philadelphia. 1947.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

cina y cirugía, fomentas y multiplicas sus pueblos; a pesar de los estragos con que intentan consumirlos las pestilencias y la guerra" (1). Por eso, al fundar el Anfiteatro y después el Colegio de San Fernando, Unanue eleva el nivel social del cirujano y con justicia es considerado como uno de sus liberadores. De allí que leamos frases como ésta en 1812: "Damos gracias al doctor y Protomédico, que ha redimido a nuestros cirujanos de las injustas vexaciones que sufrían" (2).

Pero ya está para terminar la hermosa oración. La instrucción va a vengarse de tanta ignorancia. La medicina dirigida por la anatomía, va a redimir las manos que edifican y sostienen los muros del templo de la sabiduría, y la cirugía con su propia luz va a protejer a las generaciones futuras. Cuán distinto hubiera sido el destino demográfico del Perú si hubiera habido una enseñanza médica sistemada. Es probable que su población se hubiera triplicado y no se hallaría "en la decadencia y miseria que lo oprime" (3); con el comercio destrozado, y las minas en estado de abandono. En cambio, hubiera sido distinto su aspecto, con villas pobladas, buenos caminos y un sistema de irrigación de la costa, en que se ven "precipitadas las aguas de las sierras para aumentar el caudal de los ríos y empleados éstos en regar sus dilatadas vegas" (4). Qué magnífica perspectiva industrial plantea el sabio, saboreando el porvenir de este "mendigo sentado sobre un banco de oro", expresándose como un consumado estadista.

El Anfiteatro será como el áncora sagrada para iniciar la brillante aurora de la cultura, y "disipar la tenebrosa noche del error, los prestigios y el desorden". Los resplandores de este momento epocal atraerán a la juventud deseosa de progreso y de ponerse a tono con el movimiento Ilustrado. "Dichosa época en que principia la restauración del Perú", bajo los manes de un gobierno benévolo. Los pósteros, acalladas las pasiones, dirán su palabra definitiva de ese momento histórico, colocando en su justo sitial al Virrey por "el útil establecimiento con que la decora y felicita" (5).

Sueña y ensueña Unanue al vaticinar que el Anfiteatro Anatómico será el hito inicial para una nueva era de progreso en la medicina, terminando así su valioso Alegato.

El Renacimiento vió la figura singular de Andrés Vesalio y su obra fundamental: **De humanis corporis fabrica** (1543). Durante el siglo XVII sobresalen Harvey, Fabricio d'Acquapendente, Aselli, Pecquet, Varolio, Vieussens, Wharton, Stenon, Nuck, Cow-

(1) UNANUE, H.: Ibid. T. II, p. 33.
(2) EGUIGUREN, L. A.: **Diccionario.** T. III. p. 933.
(3) UNANUE, H.: Ibid. T. II. p. 34.
(4) UNANUE, H.: Ibid. T. II. p. 35.
(5) UNANUE, H.: Ibid. T. II. p. 36.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

per, Poupart, Pacchioni y otros. El siglo XVIII, escribe Cuneo (1), no se caracteriza por descubrimientos capitales como los anteriores. El anatómico principal es sin duda Morgagni que estudia en Bologna y es discípulo de Malpighi y Valsalva. Expone en detalle las estructuras, corrige algunos errores y describe hechos nuevos, sobre todo en lo que se refiere a la textura de la laringe, glándulas de la uretra, corazón, circulación fetal, etc. Heister, nacido en 1683 hizo sus estudios en Amsterdam y publicó el **Compendium anatomicum (1717)** en donde resplandece una buena esplacnología. Jacques Benigne Winslow abjura el protestantismo bajo la influencia de Bossuet (2), sucede a Duverney, desarrolla una importante obra disectiva y da una excelente descripción de los músculos espinales. Con todo, su esplacnología es inferior a las otras partes de su libro. Es curioso anotar, escribe Cuneo, que Winslow es el primer anatomista que ha insistido sobre los inconvenientes del corset femenino y las deformaciones que ocasiona. Haller investiga sobre la anatomía de las glándulas salivales, vasos del corazón, válvula de Eustacchio, interesándose más en problemas de fisiología como lo prueba su: **Elementa physiologiae corporis humani** (Lausanne, 1757-1765). Bertin, Lieutaud, Zinn hacen conocer otras estructuras. Daubenton, un epígono de Buffon, se aplica al estudio de la morfología animal. Antes que se descubriera el microscopio, los medios para el estudio de las estructuras eran batante modestos. Se empleaba la hidrotomía, la inyección de aire, lo que se llama anatomía neumática; la disección fina ayudada de la disociación, pero principalmente de inyecciones para el estudio de los órganos tubulados. Las inyecciones empleadas eran: aire, mercurio, y sustancias como la cera o líquidos volátiles: la esencia de trementina. Ruysch de Amsterdam emplea sustancias que permiten conservar los órganos y el mismo cuerpo. Inyectaba éstas aún en las más pequeñas ramificaciones arteriales, permitiendo un estudio completo de los órganos. La invención del microscopio (1660) iba a dar un impulso considerable al estudio de las estructuras de diferentes órganos y tejidos (3).

El pensamiento anatómico de Unanue mira de preferencia a los adelantos efectuados en la primera mitad del siglo XVIII. Premunido de estos textos clásicos, el anatómico peruano y sus continuadores, valiéndose primero del cadáver, y luego de buenos disectores y Tablas anatómicas **ad hoc**, va a iniciar con éxito la enseñanza de la ciencia vesaliana en la Universidad de San Marcos.

---

(1) CUNEO, BERNARD: **Histoire de l'Anatomie** (en la obra de Laignel Lavastine: **Histoire générale de la médecine.** París, 1938).
(2) CUNEO. Ibid. p. 292.
(3) CUNEO. Ibid. p. 296.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Pronto los esfuerzos pedagógicos de Unanue se vieron colmados con marcados triunfos académicos. Ya en enero de 1796 se da el primer examen de toda la Anatomía, presentándose a esta prueba los alumnos Pedro Zarria, Manuel Seguín, Miguel Venegas, Remigio Zarria, José Pezet y Manuel Rioseco: "**Zarria, Pedro y otros: Primer examen de toda la Anatomía, que presentan en la Real Universidad de S. Marcos, y consagran al excmo Señor Virrey, Fundador y Mecenas del Real Anfiteatro Anatómico, Los alumnos de éste,** Br. Pedro Zarria, Br. Manuel Seguín, D. Miguel Venegas, Br. Remigio Zarria, D. José Pezet, D. Manuel Rioseco, **Baxo la dirección del Dr. Joseph Hipolito Unanue, Catedrático de Anatomía.** En la Imprenta Real de los Niños Huérfanos. Año de 1796" (1).

Valdizán menciona este opúsculo y consigna el siguiente dato pedagógico. "Se verificará este Examen en la mañana y la tarde del día 25 de enero de 1796. En la primera sostendrán los alumnos al advitrio de los examinadores, las proposiciones puestas en castellano. En la tarde defenderá, además las Teses latinas el Bachiller D. Remigio Zarria. Los alumnos que, según costumbre, le hubiesen de arguir, lo executarán por suerte. De manera que distribuídos en esta los números más difíciles de la tabla, el que saliere expondrá el sustentante, y del segundo deducirá sobre el momento el arguyente, una objeción en forma, contra una de las Teses latinas. Prosector Anatómico del Real Anfiteatro Don José Gavino"(2).

Gabriel Moreno que preside este examen solemne, tiene ocasión, como se estilaba en la época, de hacer un recuento de la materia tratada y de soslayo alaba al fundador del Anfiteatro, así como al Virrey. En la "**Prelusión que en el examen de Anatomía, dedicada el Excmo. Señor Virrey, dixo el Dr. Don Gabriel Moreno, el día 25 de Enero de 1796**", el erudito clínico y excelente matemático, que cita a Albinus, Zinn y Meckel, conceptúa que la "descrip-

(1) VALDIZAN, H.: **Apuntes para la Bibliografía médica peruana.** Lima, 1928, p. 330.

(2) **José Gavino Chacaltana** es el mismo que figura entre los conspiradores del Colegio de San Fernando en 1808. Falleció el 24 de octubre de 1810. **La Gaceta de Gobierno** se expresó así: "El miércoles 24 falleció en esta Capital el Maestro Cirujano D. José Gavino Chacaltana: el público justamente lamentó la pérdida de este distinguido profesor y la facultad que sabía los buenos conocimientos de que estaba adornado, llorará a un miembro que poseía los mejores talentos para la Cirugía operatoria, pues conoció que el cirujano no debe primero brillar en el Anfiteatro, para después adquirir reputación a la cabecera de los enfermos, y para manejar el cuchillo con acierto y satisfacción, rectificar los diversos métodos de operar, caracterizar exactamente las enfermedades que son de su inspección, distinguir la oportunidad de aplicar el auxilio quirúrgico, es menester cultivar la Anatomía y que la disección lejos de causar fastidio y terror, haga la principal diversión del profesor que desee desempeñar los deberes de su cargo. Agradezcamos al fundador del Real Anfiteatro esta producción debida a su cultivo y dirección" (**Gaceta del Gobierno de Lima.** Lima, 26 de octubre de 1810).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

ción del hombre...dan la luz que en el día ilustra a la Física del cuerpo humano, y hacen ver que la juventud bien cultivada puede seguir el riguroso método de los geógrafos, descendiendo de la consideración general del Microcosmo a la de sus principales provincias, y mínimas partes".

He aquí el texto de la interesante «Prelusión» anatómica: "Si las bellas letras encargadas de transmitir a la posteridad la memoria de los hombres ilustres; si la Retórica y la Poesía debieron su perfección a la naturaleza, quando arrebatada de las grandes acciones apuró las Metáforas, y la Armonía para su encomio: las Ciencias Altas obligadas a corresponder el influxo de sus protectores, han sublimado el Arte y la combinación de sus principios para formar los monumentos de su gratitud. Las Obras Didácticas con la enseñanza práctica perpetuaron mejor que los Elogios las virtudes de las almas generosas, que aquellas le presentaron solo en imágenes"...Enseguida se refiere a lo que aportaron las expediciones científicas, como las de La Condamine y otras, así como los estudios sobre botánica. "Las memorias de los académicos destinados al Equador y al Polo inmortalizaron a los dos monarcas, por cuya protección experimentó la sociedad las ventajas de la medida de los grados y la figura de la Tierra. No menos gloriosas las expediciones de nuestros botánicos españoles manifestaron quanto debe la salud pública al magnánimo Felipe V, Fundador del Jardín Botánico; al próvido Carlos III, Protector de sus alumnos. Emula de estas Ciencias, la Anatomía Peruana ofrece hoy a su excelso Mecenas el Plan de sus primeros trabajos; le presenta la descripción del hombre baxo unos puntos de vista, que correspondiendo al esmero de S. E. dan la luz que en el día ilustra a la Física del cuerpo humano, y hacen ver que la juventud bien cultivada puede seguir el riguroso método de los geógrafos, descendiendo de la consideración general del Microcosmo a la de sus principales provincias, y mínimas partes. Conducida con el cuchillo anatómico en una mano, y el cálculo en la otra, precediendo la experiencia al raciocinio, se le analizan los hechos a partir desde este punto de apoyo a las más sublimes investigaciones. Especulada la fábrica de cada parte, se le advierten las leyes del movimiento modificadas por las condiciones del sólido animado, por las propiedades de los fluidos humanos. Los miembros del hombre muerto sirven de base a la inteligencia de las funciones del vivo; la amenidad de éstas aparta el horror de aquéllas. Se contempla al Rey de la Naturaleza en todas sus épocas y magnitudes; y como si esto no bastara se indaga el principio admirable, el agente inmediato de todas sus acciones; ese impulso, a quien debe el esfuerzo en los combates, la energía en las expresiones; ese ímpetu...Pero Señor, yo advierto que los rayos de luz congregados en el foco de un fino Ustorio se reflectan a su origen; y me contraigo a mi intento. Este ensayo muestra el

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

estado floreciente de la Anatomía, hace ver su unión con las Matemáticas, y anuncia a nuestra capital los progresos que hicieron Zinn en el cerebro, Meckel en los nervios, Albino en los músculos. De ellos será inseparable el nombre de LEMOS: inmortalizado desde ahora por la utilidad, fundación y reconocimiento de la Anatomía. Pero qué!, esta Ciencia podrá sólo manifestar el Genio, el sublime Talento de S. E.?, las heroycas virtudes y dotes de su alma? Qué Obra ni qué Monumento podrá transmitir a los siglos futuros los principios de su feliz y acertado gobierno? La grandeza de ánimo con que S. E. se franquea, acerca y hace superior a todo: la Afabilidad uniforme a qualquiera condición: la Pureza inaccesible al interés; unidas a la vigilancia, penetración, y espíritu de análisis forman en S. E. la Ciencia de Estado en razón compuesta de su delicada instrucción y conocimientos, y piden otro ingenio superior al mio, quien solo pueda bosquejar en este humo que esparce el incienso de mi devoción, el puro y apacible fuego de la gratitud que anima al Cuerpo Literario, por quien hablo"(1).

Moreno pide insistentemente el **experimentum ad ratio** ilustrado y proclama los beneficios que reportará a la medicina, el estudio sistemado de la Anatomía.

Veamos algo de la trayectoria que sigue la enseñanza de esta ciencia. En España hubo continuadores del gran bruselense entre los que se cita a Valverde de Hamusco, "que es como el retrato más favorecido de Vesalio" (2) Un libro que tuvo mucho predicamento en el Perú, y del que hablan laudatoriamente Cosme Bueno y Larrinaga, fué el de Martín Martínez, cuya vida se "vió gratificada con resonantes triunfos científicos y orlada de una aura de polémicas" (3). Pero la época en que vivió, fines del XVII y primer tercio del XVIII, presenció una medicina en decadencia, **pari passu** del estado de España en el campo de la política en Europa. Marañón lo atestigua: "El siglo XVIII fué de tristísima inopia para la medicina. Las Universidades en su primera mitad, estaban en plena decadencia y, dentro de ellas era la Facultad Médica la más afectada por la vacuidad y garrulería de sus profesores...natural que así fuera, porque la decadencia política y la pobreza del país, tenían que repercutir especialmente sobre la ciencia". Como se ve, la crítica no deja en buen pié el texto de Martínez en lo tocante a anatomía y medicina práctica, pues desconoció para la primera la obra de Valverde, superior a la suya y también la de Winslow y otros anatómicos. Por eso Unanue ya no le cita en su Oración inau-

(1) VALDIZAN, H.: **Apuntes para la Bibliografía.** Ibid. p. 331.
(2) ALBERTI LOPEZ, LUIS: **La anatomía y los anatomistas españoles del Renacimiento.** Madrid, 1948.
(3) GRANJEL, LUIS S.: **El pensamiento médico de Martín Martínez.** Arch. Iberoamer. de Hist. de la Med. Madrid, Vol. IV, Fasc. I. MCMLII.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

gural del Anfiteatro y sólo le menciona en muy pocos de sus escritos (1).

El año de 1807 Pezet toma examen de anatomía y fisiología a los alumnos Francisco Almagro, Br. José Galindo, D. José Harve y D. Juan Contreras. Es interesante el exordio que escribe Pezet para este opúsculo que dedicado al Ayuntamiento, alaba el esfuerzo de Unanue. "El alto decoro y dignidad a que V. E. ha ascendido en este tiempo hacen fixar sobre si la vista de todo el Perú, complacido del esplendor que le rodea. Las demostraciones de amor, y fidelidad al Soberano son los timbres que deben ennoblecer los cuerpos que llevan la voz y representación de los pueblos: porque así se pone el exemplo a la vista de todos, crece y se afianza con la imitación y la virtud. V. E. manifestando en estos tiempos de calamidad y ruina una generosidad superior a sus fuerzas, ofrece un modelo acabado de lealtad, y los títulos brillantes que lo han hecho acreedor a su real munificencia. Si las ciencias a quienes toca celebrar los nobles y elevados sentimientos de los ánimos, para hacerles cundir por todas partes, se ocuparan sin duda algún día de V. E.: los que cultivamos la Anatomía, tenemos la obligación de abrirles y prepararles el camino a sus elogios. El Real Anfiteatro fundado por los ilustres Virreyes, recibe su dotación de los fondos de V. E. En ellos está la fuente de donde corre el riego que ha hecho florecer los talentos de la multitud de jóvenes que sirven a la capital, y a muchas ciudades de esta América; y la medicina del Perú ha conseguido por este medio los adelantamientos, el gusto y elegancia que acreditan las Tablas y Disertaciones, que se han impreso para sus grados y examenes. Ni es la instrucción el único bien que ha recibido la juventud en este útil establecimiento, el zelo patriótico del Catedrático ayudado de los auxilios que ministra V. E. ha podido hacer que fuese, menos infausto el influxo de la grande indigencia, que como un cierzo estéril seca los brotes de nuestros fértiles ingenios..." (2). Enseguida inicia Pezet el estudio de lo que él llama «Antropografía», citando en su abono a Winslow Vicq d'Azyr, Daubenton y otros anatómicos de ese entonces. Por la época en que se rinde este examen, 1807, se observa que todavía no ha entrado en funciones el Colegio de San Fernando. Pezet reconoce el alto nivel cultural alcanzado por la anatomía y fisiología, como ciencias iniciales para el estudio de la medicina y las proyecciones pedagógicas del Anfiteatro Anatómico. Es evidente pues, que este Instituto provocó en la juventud de la época, un noble entusiasmo por el estudio de las ciencias de la naturaleza.

(1) UNANUE, H. **Obras científicas y lit.** T. II. p. 82.

(2) **Examen de anatomía y fisiología que presentan en la Real Universidad de S. Marcos de Lima y consagran al Excmo. Ayuntamiento de esta capital los alumnos del Real Anfiteatro Br. D. Francisco Almagro, Br. José Galindo, D. José Harve, D. Juan Contreras. Presidente D. José Pezet.** Lima, 1807.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Ya en 1810 y estando en marcha el Plan educacional de Unanue, Pezet vuelve a entonar un himno a las dos instituciones creadas por la videncia del ariqueño. Veamos sus elocuentes palabras de exordio. "Al mismo paso que se levantan los muros del magestuoso Colegio de San Fernando se adelantan los jóvenes que en él se cultivan. Acaba V. E. de recibir las primicias de los que estudian las ciencias matemáticas, y ya le presentan las suyas los que se ocupan de la Anatomía y Fisiología. Animados del soplo vivificante de la protección de V. E. no caben en el estrecho recinto a que circunscribe la enseñanza de las escuelas. Esfuerzos singulares hacen para romperlo, con el precioso fin de que el ramo que se cultiva en cada clase se ofrezca con dignidad al genio tutelar del Perú. El honor, la paz, la seguridad e ilustración de este imperio son objetos que jamás se separan de la vista de V. E.; y su esmero y dedicación en desempeñarlos le ha marcado justamente los tiernos y gloriosos renombres de Mecenas y Padre del Pueblo Peruano; con quanto interés no exalta V. E. sus virtudes y procura borrar y sofocar en su mismo nacimiento quanto pueda empañar su claro lustre. Con quanto interés no promueve V. E. la seguridad y quietud del imperio, el decoro y salud de la capital". Se ve que Pezet no escatima elogios para Abascal, quien fué en verdad un protector de la Instrucción superior y un entusiasta abanderado de la medicina preventiva por consejos de Unanue.

José Pezet y Monel, Catedrático sustituto de Unanue, fué uno de sus mejores discípulos y un brillante pedagogo. Dice respecto de la enseñanza de la Anatomía que "consiste principalmente en descripciones tanto más exactas, quanto más se asemejan a las demostraciones geométricas. Cada órgano descripto se considera como un sólido, cuyo volúmen, dimensiones, situación y figura, no pueden determinarse con seguridad, sin proceder con arreglo a los preceptos comunes de la Geometría". Cuando el 29 de mayo de 1810 se realiza el primer examen público de Anatomía, Pezet alaba los frutos pedagógicos de la enseñanza en la nueva Institución. "Estos son los importantes designios del Colegio de San Fernando, éstas las saludables miras de su benéfico promovedor; y nosotros obligados a cooperar a ellas, decidimos presentar la siguiente actuación: los sabios a cuya censura se someten, decidirán el acierto, y la Escuela protectora de los establecimientos científicos recibirá con agrado los adelantos de las ciencias naturales en las manos de sus hijos"(1).

En este mismo examen se divide el cuerpo humano en siete sistemas: óseo, cuyo centro es la columna vertebral; muscular o motor, cuyo centro reside en el cráneo y tórax; visceral o reparador, cuyo centro es el abdomen; vascular o calorífero, cuyo centro

(1) ARIAS SCHREIBER PEZET, J.: **El Dr. José Pezet y Monel.** Lima, 1951. (Tesis de bachiller en medicina).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

es el tórax; nervioso o sensitivo, cuyo centro es el cráneo; sexual o reproductor y absorbente o colector. En el documento mencionado hace alusión a los nombres de Sabatier, P. de la Torre, Prochasca, Monro, Fontana, Meckel, Zinn y Scarpa (1).

El primer Director del Anfiteatro Anatómico, hemos visto, fué el Cirujano José Gavino Chacaltana. Después de fundado el Colegio, todavía siguió ejerciendo estas funciones, sucediéndole el Dr. Norberto de Vega. Posteriormente desempeñaron este cargo los Drs. Agustín Arenas, y en 1821, el Cirujano de la goleta francesa «Galatea», D. Eduardo Pellegrim. (2)

José G. Paredes, coetáneo de Unanue, redacta en Chile hacia 1813 un «Informe» sobre la manera de enseñar Anatomía. Esta ciencia para él ocupa lugar preponderante en el conocimiento del hombre "y es la base más sólida en que estriba el arte de reparar sus quebrantos", pues es necesario que el estudio de los órganos preceda al de sus funciones. Antes de emprender el aprendizaje de la Cirugía, deberá conocerse el órgano normal y el alterado por la lesión. "Unas verdades tan palpables, fortificadas en el engrandecimiento en que se ha puesto el arte quirúrgico, después de restauradas las ciencias, ocupó la anatomía el lugar que se merecía de la consolidación, esclarecimiento y aujes que recibieron los métodos antes oscuros de la medicina interna". Indica luego la forma de construír un Anfiteatro (3) y recomienda algunos textos de enseñanza, entre otros los de Winslow, Bonells y Lacaba y las Tablas anatómicas de Eustaquio, Cowper y Berretini. Finaliza su Informe con una justiciera loa a Unanue. "Bajo los principios aquí señalados se fundó por un sabio en esta América y de sus mejores ornamentos, un anfiteatro anatómico, cuyos preciosos frutos han recompensado con usura los esmeros que le consagró" (4).

Tal fué la herencia que recogió Unanue de la cultura occidental en lo que a Morfología respecta y de cómo su agudo y reflexivo ingenio, su talento organizador y su ascendrado eros pedagógico, hizo que nuestro Anfiteatro Anatómico se fundara bajo la égida de los mejores modelos.

---

(1) **Examen de anatomía, fisiología y elementos de la historia de los animales que con arreglo al Quadro sinóptico, que debe dirigir los estudios del Colegio de San Fernando, presentan en la Real Universidad de San Marcos, y consagran al Excmo. señor Virrey su fundador y mecenas, los alumnos... baxo la dirección de D. D. José Pezet.** Lima, MDCCC. X.

(2) Se hacían autopsias de cadáveres humanos y de animales, lo que hace decir a Valdizán que se hacía anatomía comparada. Los cadáveres se conservaban en el hielo.

(3) Paredes se encontraba en Chile y proponía se estableciese allá un Anfiteatro Anatómico siguiendo los mismos modelos que el de Lima.

(4) LAUTARO FERRER, P.: **Historia general de la medicina en Chile.** Talca, 1904, pp. 342 á 348.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

CAPITULO VI

EL REAL COLEGIO DE MEDICINA Y CIRUGIA DE SAN FERNANDO

La cumbre luminosa de su acción, fué sin duda dotar a la medicina peruana de una nueva dimensión, la institucional, creando el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando.

Parodiando a Andrés Vesalio, que en el siglo XVI comenzó la restauración de la medicina por el estudio de la Anatomía, así Unanue a fines del XVIII, al inaugurar el Anfiteatro Anatómico de San Andrés donde se iban a disecar cadáveres y hacer autopsias en forma técnica, dió el primer paso para renovar los estudios médicos, los cuales estaban bastante atrasados en la Real Universidad de San Marcos. Pero bien comprendía el pedagogo peruano, que por mejor orientado que estuviera el estudio de la anatomía, no iba a solucionar el **fatum** de una sola Cátedra, el problema general de la enseñanza médica, y por eso se prepara para la etapa posterior, la creación de un Colegio Médico.

El estudio técnico de la Anatomía va a mejorar sin embargo, la medicina en general, y en el Anfiteatro "amanecerá la brillante aurora que disipe la tenebrosa noche del error, los prestigios y el desorden", dijo enfáticamente Unanue al inauguralo. La juventud estudiosa no perderá sus brillantes posibilidades y saldrán de sus aulas médicos y cirujanos competentes. "Bajo sus manos y cuidados, renacerá de sus cenizas, adquiriendo aquel primitivo esplendor y opulencia cuya conservación ha sido uno de los grandes cuidados de nuestros clementes monarcas".

Tal era el horizonte educacional en aquel año promisor de 1792. Bajo la égida del Anfiteatro Anatómico, se dieron nutridas Conferencias Clínicas, acudiendo la juventud estudiosa a sus aulas y comenzando una nueva era de progreso. Los afanes pedagógicos de Unanue apuntaban luego a la creación de un centro docente donde la juventud estudiara la medicina **in toto**. El nuevo areópago de la sabi-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

duría, proclamará **urbi et orbi** la ciencia de Esculapio renovada por el movimiento filosófico de la Ilustración. "No se puede enseñar —escribe Tagore— sino, aquello que se ama o lo que tiene para nosotros algo de poesía y de misterio". Aprovecha su influencia frente a los Virreyes, sobre todo de Abascal, para realizar tan brillante proyecto. Han trascurrido justamente quince años de fundado el Anfiteatro y vuelve a insistir con nuevos argumentos ante la Superioridad para erigir un Colegio Médico.

Hipólito Unanue fué, pues el que concibió la idea y puso su empeño a fondo en la realización del Colegio. El Virrey Abascal (1), gobernante con emoción social, fué quien apoyó la iniciativa con todo calor, procuró las rentas y estimuló a la docencia con nuevas mejoras económicas. Nada expresa con mayor acento patético el lamentable atraso de la enseñanza médica en el Perú, que el Memorial presentado por Unanue a Abascal, el cual lleva la fecha de 29 de noviembre de 1807 (2). Acababa de recibir el preciado galardón de ser nombrado Protomédico del Reino y ninguna oportunidad mejor que esa, para hacer valer su alta jerarquía directriz en el Cuerpo Médico, y hacerle saber a Abascal lo urgido que se hallaba el país de buenos médicos que lograran desterrar al charlatán

(1) José Fernando de Abascal y Sousa, Marqués de la Concordia, nació en Oviedo, Asturias, en 1843. Sirvió como Cadete en la guerra con Inglaterra y Portugal. Conoció el Nuevo Mundo en 1767, cuado fué destinado a la guarnición de Puerto Rico. Posteriormente estuvo en Río de la Plata y Santo Domingo, defendiendo los intereses españoles. Por haber tomado participación en numerosos hechos de armas, fué ascendido a Coronel y Brigadier. En 1797 nuevamente lo hallamos en el Nuevo Mundo, en Cuba, contribuyendo a fortificar la Habana. En recompensa de tantos servicios en que desplegó habilidad y energía, fué nombrado Virrey del Perú, siendo recepcionado con toda pompa en Lima el 20 de agosto de 1806. En este elevado cargo supo conquistar la simpatía de sus súbditos, pues poseía tacto político, astucia y carácter. Los tiempos eran agitados, pues ya se infiltraban las ideas liberales y tuvo que hacer frente a numerosos estallidos revolucionarios. Es evidente que si no hubiera sido por sus condiciones personales, la independencia en el Perú se hubiera adelantado algunos años. Apoyó con todo entusiasmo a la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna y organizó la Junta Conservadora del Fluido, que creó por decreto de 15 de octubre de 1806. Acudió en socorro de la Plaza de Buenos Aires que estaba amenazada por los ingleses y a fortificar algunos puertos del Pacífico. Contribuyó a edificar una fábrica de pólvora y el Cementerio de Lima, creación ésta de gran interés en el campo de la higiene. Tanto esta obra, como la del Colegio de San Fernando estuvo dirigida por el arquitecto Presbítero Maestro. El 31 de mayo de 1808 inauguró el Panteón y ese mismo año se daba comienzo a la edificación del Colegio de San Fernando. Graves trastornos políticos se pasaron durante su gobierno: la abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando VII; la prisión de éste en Bayona por Napoleón, la vuelta al absolutismo, las Cortes de Cádiz, la independencia de Buenos Aires, Venezuela y México, la sublevación de Pumacahua, etc. Entre 1809 y 1810 se suceden los estallidos revolucionarios, consecuencia de la infiltración de las ideas liberales. Abascal supo orillar todos estos trastornos, gobernando hasta 1816 y siendo reemplazado por Pezuela.

(2) MATTO, DAVID: **La enseñanza médica en el Perú.** Lima, 1908.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

El Virrey José Fernando de Abascal

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Sello para el Colegio de San Fernando dibujado por Unanue

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

y al empírico. Por eso siente la necesidad de "velar sobre el buen órden y número de Facultatibos inteligentes que deben asistir a la salud de estos vasallos del Rey, que Dios guarde; no puede negarse de que hay en esto un absoluto abandono". ¿No es valentía expresarse en una forma tan franca y resuelta? Los oídos del Monarca acostumbrados a la adulación y el servilismo, escuchan ahora los conceptos de un hombre de ciencia moderado y sereno, pero que tiene la osadía de decir en alta voz la verdad.

Por más que algunos Virreyes, entre otros Chinchón y Amat, se hubieran preocupado por mejorar algo la enseñanza superior, los estudios de medicina, que ya tenían dos siglos de vida, habían entrado en un estado de postración y marasmo, pese al impulso dado por el mismo Unanue al fundar el Anfiteatro. Vale decir que sólo dos Cátedras, Anatomía y Método de Medicina, se habían renovado en su enseñanza gracias a Unanue y Tafur como dirigentes (1).

No quiere el sabio repetir las "vivas y penetrantes expresiones con que siente el estado calamitoso del Perú y los grandes males que sufría por falta de buenos médicos". Ya lo ha dicho con hondura de conceptos en ocasión solemne en 1792; pero sin embargo recalca ahora, que los habitantes de la importante Colonia, están en manos de gentes inescrupulosas, ignorantes, aventureros, charlatanes y pícaros, "que se fingen médicos y cirujanos para pasar su vida sin trabajo y encontrar el fomento de sus vicios". Tal era la cruda realidad educacional y las cosas estaban casi como al comienzo de la Colonia, cuando llegaba una legión de empíricos que recibían autorización para curar, por el propio Cabildo limeño, con sólo decir que sus títulos y papeles se les habían extraviado o perdido (2).

Pero la situación es aún más grave a comienzos del siglo XIX, pues causa pavor escuchar el sin número de fracasos de estos audaces inescrupulosos, que como en la Edad Media, se entrometían impunemente en la práctica de la medicina. Unanue refuerza su pensamiento al decir que desde Panamá a Lima, la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, no encontró "un cirujano mediocre que conservase el fluido salutífero".

Tan desconsolador estado del arte de curar se debía fundamentalmente a la carencia de una enseñanza médica sistemada, pues mientras los estudios de Teología y Jurisprudencia, habían gozado siempre de estos privilegios, "no hay uno solo de Medicina". La enseñanza oficial de las cuatro Cátedras del **curriculum** era muy fragmentaria, y "están por varias causas sin exercicio". La concurrencia a clases era voluntaria y muchos los días de vacaciones, por e-

(1) Miguel Tafur ganó el concurso de la Cátedra de Método en 1798, sucediendo a Cosme Bueno.

(2) LASTRES, JUAN B.: **La medicina en el descubrimiento y la Conquista del Perú** (Monografía inédita).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

llo los alumnos no podían obtener la preparación técnica conveniente. Además, existía falencia de buenos profesores y muchos se improvisaban en el sagrado ministerio. Todo esto desembocaba fatalmente a la preparación de malos médicos, con pobre enseñanza teórica y nula en la práctica; "y aunque sea cierta lo que dice Gazola, que mejor es no tener médicos que tenerlos malos, el hombre que teme ahogarse se agarra de los abrojos por ver si evita un peligro con otro". El único remedio que entrevé Unanue, ante tan grave problema social, es la creación de un Colegio Médico, donde se preste enseñanza teórica y práctica concorde con la época y las necesidades sanitarias del país, y puedan salir de él, "jóvenes instruídos, pues la presencia de éstos hará huír o morir de hambre a los intrusos".

Teniendo en mente todos estos considerandos, ya desde el año de 1792 propuso Unanue la creación de un Colegio Médico, "a exemplo de los que hay en España para la enseñanza de la Medicina y Cirugía y sus ramas auxiliares". No se llevó a la práctica en ese entonces tan benéfico proyecto, pues "parece que el cielo ha reservado la prerrogativa de erigir grandes beneficios y establecimientos al activo y glorioso gobierno de V.E."

Es evidente que Unanue se ha documentado bien sobre la marcha de los Colegios de Medicina de España: Cádiz, Barcelona o Madrid, fundados en el dieciocho, y de la forma de enseñanza que se daba en ellos. Los libros y revistas le han mostrado los detalles pedagógicos y las innovaciones efectuadas en estos progresistas establecimientos, pero más que nada, el contacto con los sabios de la Expedición para el estudio de la Botánica, de Hipólito Ruíz y José Pavón, así como del catalán Joseph Salvany, Vice-director de Vacuna.

No se engaña Unanue sobre las dificultades que va a encontrar tan grandiosa empresa, sobre todo las económicas, ya que el Erario estaba bastante mermado por las continuas guerras y levantamientos emancipadores de indígenas. Pero no se desanima y procura convencer a Abascal de lo poco gravoso que será para su gobierno la nueva Institución.

No deja de mencionar en el Memorial, el deplorable estado sanitario de Lima y otras ciudades virreinales, su pésima higiene y la "inmundicia de sus calles, los charcos pestilentes", los olores molestos y las aguas que salen de sus cauces con las consiguientes inundaciones. A todo ello ha atendido con prontitud Abascal. Ya las acequias tienen "puentes cómodos en los lugares precisos"; las calles limpias y aseadas, "respirando sanidad"; las iglesias eran lugares insalubres por los cadáveres que albergaban, al igual que los Hospitales. Para todo ha procurado un atinado remedio y ya dispone Lima de un hermoso Campo Santo, pues, "antes de un año va a estrenarse el más grande y suntuoso Cementerio que hay en el Mun-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

do". Se manda erigir un edificio para hacer pólvora y se comienza la edificación del Jardín Botánico, "que ha de ser el depósito de todas las plantas raras del Perú".

Pero si Abascal como Gobernante ha obtenido tan buenos logros, es necesario —le insinúa Unanue—, que erija un Colegio dedicado exclusivamente al estudio de la medicina. Esta institución contribuirá mejor que otro deseo, a su fama en lo venidero. Los súbditos bendecirán su memoria, pues merced a la enseñanza de la medicina, se acrecentará provechosamente la población. ¿Pero cómo llevar a la práctica tan brillante iniciativa? Para ello le tiene a él como consejero, pues ha ido reuniendo datos sobre los progresos de la enseñanza médica en Europa y Norte América con este objetivo preciso. El Colegio podría estar ubicado en un Hospital limeño. Santa Ana o San Andrés y las materias de estudio serían Anatomía, Fisiología, Cirugía, Medicina y Farmacia. Se daría enseñanza teórica y práctica. Las rentas que disfrutaban los Catedráticos en San Marcos, serían la base económica para el futuro plantel.

Estando compuesto el Colegio de profesores y alumnos, era necesario ocuparse con preferencia de éstos, de su educación y principalmente de su subsistencia en la Capital. Existía escasez de profesores de Humanidades y muchas ciudades del Virreinato los solicitaban con urgencia. Pero muy pocos los había competentes y los mejores se quedaban en Lima. Unanue quiere remediar esta deficiencia y pide se remita a la Capital, "dos hijos instruídos en Latinidad y Filosofía, que se enseñan en casi todas ellas con la pensión anual de 200 pesos cada uno". De esta manera los jóvenes podían subsistir en Lima, si se añadía a la cifra arriba anotada algún sobrante de los Hospitales y la generosidad de los vecinos, y así llegar a completar la suma de 400 pesos anuales, suficientes en concepto del Maestro. "Instruídos los Jóvenes en Farmacia, Cirugía y Medicina, regresarán inmediatamente a su patria para que se repongan otros". Aquí se refiere Unanue no sólo a la juventud estudiosa de las principales capitales de departamento en el Perú, como Arequipa, Cuzco o Trujillo, sino a las lejanas de Quito, La Paz, Cochabamba y otras.

Con gran acierto Unanue piensa que la minería de tan luenga prosapia en el Perú, podría beneficiarse en su salubridad y atención de sus enfermedades, cuando salgan buenos profesionales del Colegio. Para ello el Tribunal de Minería, fuerte sostén del Reino, debería costear algunas becas y así poder disfrutar de una buena asistencia médica en los asientos de Huantajaya, Pasco y Chota. Si la industria minera proteje convenientemente la educación médica, se beneficiaría con creces, pues los obreros estaban desamparados en sus dolencias, tanto de orden quirúrgico: "continuas contusiones y fracturas", cuanto los ya visibles estragos en sus órga-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

nos internos, como la neumoconiosis y otros procesos broncopulmonares de que nos habla Haenke.

¿Pero a qué apunta la visión del pedagogo, humanista y médico neo-renacentista que hay en Unanue? A un fin más noble y bello, cual lo era la conservación de la especie humana, en especial el indio, tal como sostenían el predicador Las Casas y como lo querían igualmente los Monarcas españoles cuyas disposiciones estaban codificadas en la **Recopilación de Leyes de Indias.** En este deseo no sólo se ve al médico cristiano, amante del terruño, que no quiere sea destruído lo genuinamente peruano, sino que los pobres indios sean curados en los Hospitales, como lo estatuían las pragmáticas de Carlos V y Felipe II; pero que muchas veces, por los intereses creados, estas sabias disposiciones quedaban como letra muerta. Por eso el enviado Dn. Antonio de Ulloa dijo acertadamente que los indios "se enfermaban sin esperanza, adolecen sin socorro y mueren sin consuelo". Existiendo el llamado "fondo de Hospital" (1) que a veces pasaba de veinticinco mil pesos, debía utilizarse para esta obra benéfica.

Triste era la situación sanitaria por la que atrevesaba el Perú, pues en muchas provincias "no hay Hospitales o están cerrados, o un curandero tiene el título de médico", y es él quien ordena las recetas y percibe los honorarios. La Caja de Censos de estas provincias, debería por interés propio costear algunas becas para hijos de indios, los cuales "son habilísimos y muy dedicados según lo he observado en uno u otro que han concurrido a la enseñanza del Anfiteatro Anatómico". Nótese el interés de Unanue en protejer al criollo al igual que Rodríguez de Mendoza y Sánchez Carrión, exaltando sus grandes posibilidades para los estudios superiores.

¡Qué inmensos beneficios va a reportar el establecimiento de un Colegio Médico, no solamente para el Perú, sino en América! Cada 5 ó 6 años saldrá una colonia de Físicos sobresalientes que propaguen por las ciudades del extenso Virreinato, la nueva savia vivificante de la medicina y los medios para fomentar el desarrollo de la población, pudiéndose observar así la faz de un nuevo Perú, libre de las espantosas epidemias que lo agobiaron antaño.

Pero no sólo representará el Colegio un cenáculo para educar a la juventud. Será también un centro donde se remitan los estudios y observaciones de todas las provincias y se discutan los diagnósticos, se formen las estadísticas y se echen las bases de una Medicina Nacional. Unanue cultivador de las influencias climáticas sobre el hombre, piensa que es conveniente llevar a cabo observaciones sobre el país, ya que la medicina, si bien es universal, tiene aspectos localistas muy importantes. "Por aquí se inferirá el estado de la medicina en cada Provincia, se acopiará materiales para for-

(1) Durante la Colonia, el impuesto destinado al sustento de los Hospitales se llamaba "Tomín".

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

mar la que fuese más propia del País, y el Proto-Médico a quien la ley encarga una vigilancia general en toda esta América (1) observará lo que necesite remedio para procurar ponerlo y satisfacer el gravísimo cargo de su empleo". Hay, pues, una deseo vehemente de Unanue para llevar a cabo una medicina nacional y una Geografía Medicina Peruana. Un país tan rico en el reino vegetal y mineral, "ofrece muchísimos productos útiles a la vida, a las artes y al comercio, y los que aún no se conocen por falta de inteligencia". ¿Acaso la corteza del árbol de la quina, de la que ha sido Unanue su constante propagandista, no ha revolucionado la terapéutica europea? ¿Y el bálsamo del Perú y otras resinas no han recibido honores en algunas capitales del viejo Continente?

Empero, ¿con qué objeto dilatar más esta exposición —piensa Unanue— si ya el Virrey está compenetrado de idénticos propósitos? Solamente le falta exitar el celo de los Intendentes, Ilustrísimos Señores Obispos y demás personajes notables, para que colaboren en este benéfico proyecto, "La erección del Colegio de Ciencias Naturales (pues tal ha de ser el de Medicina), es la base de la gloria en que debe brillar el paternal y respetable nombre de V. E. en la Metrópoli de la América del Sur y en todos sus dilatados Reinos, mientras existan hombres que participen de los bienes que van a proporcionarle". En el menester que le ha nombrado el Virrey, Unanue confiesa "haber extremado la pluma", escribiendo el anterior Memorial, pero tiene que agradecer de pronto al Sr. Dr. Bartolomé María de las Heras, Arzobispo de Lima, el primer donativo, costeando "una beca por la ciudad del Cuzco".

Un mes después, el 29 de diciembre de 1807, el Virrey Abascal se dirige a la Ilustre Hermandad del Real Hospital de Nuestra Señora de Santa Ana, haciéndole saber su deseo de edificar un Colegio Médico dentro de su Claustro, aprovechando un patio y algunas piezas de dicho Nosocomio. Abascal está empeñado en todo lo relacionado con la salud pública. La solución estaría en promover una enseñanza médica, "pues es notoria la escasez de profesores aun en los pueblos más numerosos, como lamentable la falta de conocimientos anexos a realizar sus aciertos". Está enterado de los "rápidos progresos", que han verificado los Colegios similares en España y esto es sin duda un aliciente poderoso para instalar uno en estas tierras. Con tal objeto ha ido en persona a reconocer su primer patio, "cuya extensión ofrece todas las proporciones apetecibles para erigir el Colegio de Medicina a imitación de aquéllos, y sin lesión del uso y regalía de ese Hospital" (2). Ha sido informa-

(1) La jurisdicción del Protomédico limeño se extendía desde Panamá hasta Buenos Aires. Solamente a fines del XVIII, se separó el Virreynato de Santa Fé y ya el Protomédico limeño no tenía autoridad sobre él.

(2) Algunos documentos sobre la fundación del Colegio de San Fernando, los ha copiado Valdizán en su libro: **"La Facultad de Medicina de Lima"**, Lima, 1929, T. III.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

do por Unanue de las ventajas de establecer el Colegio dentro de un hospital, pues los de Cádiz, Barcelona y Madrid han hecho lo propio y nada tendría de particular que aquí en Lima surtiera efecto tan loable iniciativa. La nueva institución será a no dudarlo, uno de los puntales para su gobierno, pues en ella "se abre campo a la noble juventud para que dedique sus talentos, las más veces malogrados por falta de destino" ¡Grandiosa idea, y bella iniciativa la de mirar por el porvenir de la juventud, que de otra forma estaría condenada a la inacción y el deterioro, o perderse lastimosamente vegetando en algún puesto administrativo, con labor enteramente rutinaria! En el Colegio podrían los jóvenes dedicar honestamente sus talentos para mejorar la salud de la población del Perú.

Frente a esta fecunda iniciativa, la Hermandad del Hospital de Santa Ana celebró Cabildo pleno el 10 de enero de 1808, con asistencia de connotados miembros de la Colonia y los Diputados «Veinticuatro». Don Juan José Leuro, Mayordomo del Hospital solicitó informe detallado a Unanue. Nuevamente éste esgrime ideas y cifras, para convencer a la Hermandad de las ventajas inherentes a albergar un Colegio en el Hospital. Ello redundará en un hermoso y coincidente esfuerzo en pró del enfermo y una marcada inyección de «vitalidad», para el Nosocomio. Sólo un Colegio dentro del Hospital, "puede llenar en lo posible los nobles y caritativos fines con que se edifican estas casas de piedad". Para ser más objetivo, señala que el Rey de España Carlos IV acaba de fundar un Colegio dentro del Hospital General de Madrid. Igualmente los de Cádiz y Barcelona han sido edificados teniendo en cuenta estas miras, y "quasi no hay en ella (Europa) Hospital grande que no incluya un Colegio para la instrucción de la juventud médica", citando los de Pavía, Milán, Edimburgo, así como el **Hotel Dieu** de Paris. En esta última capital, añade, para los nuevos hospitales que se construyan, se ha tomado en consideración el espacio para el Jardín Botánico y el Anfiteatro (1) Anatómico.

Veamos una definición admirable de lo que es un Hospital y su finalidad excelsa, la caridad cristiana. "Un hospital es una casa consagrada por la piedad para que los hombres indigentes que no pueden ser asistidos en sus propias casas en los mayores de nuestros males que son las enfermedades, se refugien allí donde encuentren médicos y medicinas y una asistencia dulce y arreglada que pueda consolarlos en ellas". En esto se ha mostrado generosa Lima, que los tenía fundados a solicitud de la gran Reina Isabel la Católica y por la política sanitaria de Carlos V y Felipe II. Sin embargo estos Nosocomios en la época de Unanue, estaban en estado de lamentable decadencia. "Estos grandes edificios con cerca de una docena de largas salas y centenares de camas, se ven muchas veces

(1) Le llama «Teatro».

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

tan ocupados, que es necesario poner cruxias para dar lugar a los enfermos". Era muy escaso el personal para la asistencia, existiendo solamente un médico, un cirujano y unos cuantos sirvientes. Las visitas debían pasarse "de prisa", a la empírica, y el inmenso recetario quedaba luego en manos de los sirvientes, con el evidente peligro que esta mala disposición irrogaba. Protesta Unanue del estado precario de la asistencia y expone que los Nosocomios no llenaban el fin social que se perseguía. Pasada la visita, quedan entregados los enfermos a merced de "los hermanos que llaman de quarto", que eran enteramente ignorantes.

¿Qué ventajas va a poseer el Hospital limeño cuando albergue dentro de sus muros un Colegio? El Catedrático de Clínica tendrá en la Enfermería una Sala con determinado número de enfermos previamente seleccionados. Dicho profesor los examinará con detención, historiando su dolencia, mostrando los síntomas a los alumnos y anotando la dieta y la terapéutica medicamentosa.

He aquí un esbozo de asistencia hospitalaria enteramente técnica con personal idóneo entregado exclusivamente al cuidado de los pacientes. "Así estos enfermos se hallan mejor asistidos que los hombres de conveniencias en sus propias casas; por lo cual acontece con frecuencia que en las ciudades donde hay estos establecimientos se van aún los hombres acaudalados a curarse en las salas de Clínica pagando un tanto al Hospital". Resulta, pues, de utilidad económica el tener una Sala de Clínica para su asistencia (1).

Cuando ya la enseñanza haya empezado en el Colegio, los estudiantes que hacen su práctica podrían concurrir a las salas hospitalarias para atender a los enfermos. Así habrá personal técnico auxiliar, diríamos ahora un interno, en lugar de los antiguos empíricos o barchilones. En época de epidemia, tendrían los epidemiados las ventajas de que se celebren Juntas por los Catedráticos del Colegio, sin gravamen para los enfermos.

Una educación médica sistemada, tal como propone Unanue, redundará en favor directo del público. Se va a obtener un mejor **standard** de vida en el elemento indígena, ya que como escribe el Rey, eso representaría el primer gravamen de su real conciencia y encarga que con especial cuidado, se provea que no exista pueblo de indios, ni españoles, "donde no haya un Hospital". Los Nosocomios, insiste Unanue, están servidos en su mayoría por empíricos, "por transeuntes sin instrucción". Otras veces los atienden los religiosos, "en quienes abunda la caridad pero carecen totalmente de Doctrinas" (2). Ciertos pueblos (3) poseen dotaciones para pagar

(1) Hace ver la necesidad de crear un establecimiento Clínico anexo al Hospital. ¿No corresponde ésto al concepto de una Clínica moderna?

(2) Juandedianos y betlemitas, fueron Ordenes religiosas que se distinguieron en la asistencia hospitalaria colonial.

(3) Les llama «partidos».

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

algunos profesores, "los quales no tienen otro exercicio, que ocurrir cada año a pedir una certificación de haber asistido a los enfermos no obstante de no haberse exercitado en tal operación y a lo que los más de los subdelegados han accedido sin embargo de constarles lo contrario por una nueva contemplación o por algún empeño o recomendación". Pero en la gran mayoría de ciudades, los hospitales están enteramente abandonados, "y cuyos fondos han quedado a merced de los primeros ocupantes. Y finalmente casi toda esta extensión de provincias y pueblos se hallan en el último desamparo y abandono". No puede ser más patético el relato que hace Unanue del pobre estado de la asistencia hospitalaria.

Por otro lado, el trabajo minero hace que muchos indios abandonen sus colonias para ir a realizar esta dura labor, donde corren otros tantos peligros, como ser "accidentes imprevistos que no hay quien los remedie". Las enfermedades epidémicas necesitan una atención esmerada y que las "curen con tino", pues de lo contrario mueren muchos enfermos, con menoscabo de los intereses reales y destrucción inmisericorde del elemento indígena.

La erección del Colegio Médico va a ser el Fénix que va a señalar un nuevo período médico-social al Perú, porque de esa institución van a salir profesores responsables que vayan a los pueblos del Virreinato, "y den razón en cada año del estado en que se hallen, para que instruídos los Exms. SS. Virreyes pongan remedio en los que lo necesiten". En los asientos de minas, en los Obrajes, "que son los presidios de los Indios", y en los pueblos grandes que hacen cabeza de partido, debe "fundarse una sala hospitalaria con su respectivo profesor". Buena medida higiénico-social es ésta que preconiza Unanue. Por todas partes quiere desterrar al charlatán y al empírico, que destruía inmisericorde, con sus tropelías y farsas, la población peruana. Quiere que se funden hospitales dirigidos por gente técnica y que éstos sean verdaderos centros de asistencia. Como es necesario formar una pléyade de facultativos, se deberá propender que estudien en el Colegio los hijos de Caciques o de indios distinguidos, los que no sólo aprenderán las ciencias, sino que se adoctrinarán en la religión, incorporando las buenas costumbres, "que a su vuelta llevarán al seno de sus familias y es altísima obligación del Sor Fiscal el concurrir a la consecución de tan nobles y piadosos fines".

Este es solamente un escorzo, un «diseño» piensa Unanue, de lo que va a significar la erección de un Colegio Médico, el cual va a orlar de gloria las sienes del Virrey y el Monarca, "porque él no sólo sirve en toda la América del Sur al lado de las luces de auxilio y el consuelo, va a ver cómo salvar al rey y al reino tantos desgraciados que mueren en la juventud por falta de remedio". Si viviera el venerable prelado fundador del Hospital Fray Jerónimo de

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Loayza, —exclama—, reforzaría sin duda sus argumentos, y "sería el más ardiente fomentador del Colegio", como lo fué en esa época su coetáneo el Arzobispo Las Heras.

Estas y otras razones deberían persuadir a la Ilustre Hermandad para permitir la construcción del Colegio dentro del Hospital. Todas serían ventajas, incluso cuando se agregue una Escuela de Química y Farmacia, y la Cátedra de Partos. El Hospital no va a sacrificar nada, sino "ceder vnos aires que le son inútiles y dos o tres cuartos". Termina Unanue su valioso alegato con estas significativas palabras. "Oprimido de ocupaciones impertinentes, encuentro un dulce reposo, vna agradable satisfacción en poner la pluma en estos objetos que miran al bien de la patria y así me he dilatado más de lo regular".

Matías Maestro, el arquitecto del edificio, adujo por su parte algunas razones apoyando el proyecto de Unanue, indicando que en ninguna forma iba la construcción a ir en desmedro de la estética del Hospital. Al primer patio adornarán las columnas que sustenten los altos del edificio donde va a estar el Colegio. Por una escalera interior que desciende al segundo patio, los estudiantes podrán visitar a los enfermos. Las dos viviendas bajas colindantes con la Botica y ocupadas por el Mayordomo y el Cirujano, podrán servir como aula de Laboratorio de Química, con escalera al interior del Colegio. Con esta reforma, "se ennoblecerá el edificio", se reforzarán los techos y habrá espacio para los alumnos.

Frente a la urgencia de resolver tan interesante asunto, la Hermandad se volvió a reunir el 21 de enero de 1808. Antes de comenzar la edificación, debería hacerse la tasación del valor del terreno que pretendía ocupar el Colegio, y los aires, "que vnidos a sus totales siempre conste la suma a que asciende lo que ha cedido el Hospital". La parte edificada del Colegio quedaría a beneficio del Hospital, sin cargo a reintegrar su costo en el caso hipotético de no sobrevivir aquél. En lo que respecta a la utilización de las camas del Nosocomio, los estudiantes estarían sujetos a la tutela de la Hermandad y la del Mayordomo, pudiendo éste separar o expulsar a cualquier alumno "que no llene sus deberes en las funciones a que se aplique en las enfermerías". Al confeccionar las «Constituciones» del Colegio podría intervenir también el Mayordomo del Hospital, "a fin de excusar contradicciones, tropiezos y disgustos que entorpezcan el logro de los laudables designios del expresado Colegio". No puede ser más exigente la Hermandad reclamando derechos, y todas sus decisiones se limitan a poner obstáculos a la edificación y correcto funcionamiento del plantel. Aparte de la tasación del inmueble, que en sí tenía importancia relativa, observamos la sujeción írrita de los estudiantes a los dictados del Mayordomo y la Hermandad, y las facultades extremas que se abrogaban para alertar o expulsar estudiantes a su libre albedrío. Más todavía,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

que el Mayordomo interviniera en el régimen interno del Colegio y aún en algunas disposiciones sobre el uso del material de enfermos destinados a la enseñanza. Todo aquello era pues inaceptable; se habían exteriorizado incongruencias insalvables, y en esto encuentro la razón fundamental para desestimar el primitivo proyecto.

Conforme lo pedía la Hermandad, se mandó tasar el terreno y los aires de la fábrica, interviniendo los Maestros Mayores José Nieves y Francisco Zéspedes, los que emitieron su informe, indicando que el inmueble podía evaluarse aproximadamente en 10.142 pesos 6 reales, adjuntando un plano (1).

Abascal procediendo con tacto diplomático y a pesar de poder imponer todo el peso de su autoridad, no quiso hacerlo y más bien dictó una resolución en que puntualizaba, seguramente por consejo de Unanue, cómo debería ser el régimen interno del Colegio. De inmediato ordena que podría "procederse a su edificación. Legislaba que en lo tocante a su gobierno interior, literario y económico, debía ser enteramente independiente de la Hermandad y su Mayordomo, pudiéndose gobernar por sus Rectores y Directores. Para llenar esta finalidad debía tener entrada propia, es decir independencia. En lo que respecta a la supervigilancia que se quería atribuír la Hermandad en las Enfermerías y la Sala de Clínica, ello era sólo en lo concerniente a la buena marcha del establecimiento. La Hermandad sólo podría intervenir en la admisión de los enfermos y su manutención. Pero la elección de ellos, así como aquellos que iban a integrar la Sala de Clínica y serían motivo de la enseñanza, eran de responsabilidad exclusiva del Catedrático del Colegio. Los estudiantes deberían actuar con corrección, guardando la debida atención y respeto al Mayordomo y la Hermandad. Pero si hubiese alguno que alterase el orden y la disciplina, el Diputado de la Hermandad podía separarlo, comunicándolo al Rector para que le impusiera la pena correspondiente. Si la falta hubiese sido grave, se le daría parte al Director. La Hermandad estaba en la obligación de mejorar el sistema de los sirvientes. "Y como considero a la Ilustre Hermandad penetrada del zelo que tan lucidamente ha manifestado así por el beneficio del Hospital como también de toda ésta América, espero de sus individuos que adopten en su manejo con respecto a los colegiales y practicantes que estuviesen de turno en las enfermerías, todas aquellas reglas que les dicte la prudencia para conducirlos por los caminos de la religión y el honor, pues unos jóbenes destinados a la conservación de la salud, al alivio de los enfermos y a ser depositarios de todas las flaquezas humanas que trahen consigo es sumamente necesario desterrar la aspereza, el mal humor y las humillaciones serviles, inspi-

(1) VALDIZAN, H.: **La Facultad de Medicina de Lima.** T. III, p. 68-a

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

rándoles la dulzura en el trato, la caridad en las aficiones, la urbanidad y franqueza para todos". Cuán bellas frases y que hermosa y elevada dignidad querían los gobernantes que tuviera el futuro Colegio. La medicina que se enseñara en él, estaría teñida del más puro concepto de la ética hipocrática. Sería un depurado sacerdocio médico y no un simple artesanado.

Como se ve, Abascal se aviene a las exigencias de la Hermandad, probablemente porque en su Cabildo había personas respetables y buenos amigos suyos; pero también no deja de puntualizar las prerrogativas de libertad institucional que debían normar la marcha del nuevo plantel, a fin de que rindiera los frutos que el Gobierno esperaba.

Unanue por su parte no puede aceptar que el Colegio comience sus funciones bajo tan funestos auspicios, porque subordinar en lo educacional y aún administrativo el plantel al Hospital, era inferirle un grave daño pedagógico y restarle una autoridad que le era preciosa en esos momentos iniciales. ¿Cómo iba a tolerar que faltas cometidas por los alumnos a juicio de la Hermandad fueron motivo suficiente para ser expulsados? Ni tampoco que se pusieran cortapizas al libre juego educacional del Catedrático de Clínica, cohonestando su sagrada función. Todo ello fué, como es obvio, motivo fundamental para que se desestimara el primitivo proyecto y más bien se construyera el edificio entre los dos más antiguos hospitales limeños, San Andrés a su izquierda y Santa Ana a su derecha, ubicación que tiene el actual Ministerio de Gobierno.

Abascal se dirige a los Intendentes, Ilustrísimos Obispos y Personas notables, para que ayuden al logro de tan importante obra. Desde que asume la dirección del gobierno, fué su "constante y sincero deseo, de hacer todo el bien que estuviese en mis manos a sus recomendables moradores". Le llama la atención el grave atraso de la profesión médica y la poca higiene de sus habitantes, que "viven en peor estado que el de pura naturaleza". Recibe innúmeras quejas de todas partes, motivadas por el abandono en que estaba la profesión médica, lo que contribuía a la despoblación del reino, fenómeno biológico perjudicial para un buen gobierno. Por eso acepta los consejos de Unanue para que se erija un Colegio "en que se enseñe fundamentalmente la Medicina con sus ciencias auxiliares", enseñanza que "es hoy la más favorecida en Europa por ser la amiga y compañera de la salud del hombre". Las ciencias que integran el **curriculum** serían: Geometría, Astronomía Física, Anatomía, Fisiología, Patología Médica y Quirúrgica, Botánica, Farmacia (1) y Dibujo. Siguiendo el plan trazado por Unanue, se podrían formar

(1) La Facultad de Farmacia le otorga el 27 de noviembre de 1832, el título de «Socio Fundador» en reconocimiento de sus esfuerzos. Dichos estudios fueron reorganizados el año de 1881.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

profesionales que salieran entre 6 y 7 años (1). Dichos médicos mejorarían la asistencia, los hospitales, asientos de minas y pueblos cabezas de partido, "para que sean asistidos todos los infelices que hoy yacen sin auxilio despues de consumir su sangre por nosotros desentrañando la tierra". Se podían edificar en los pueblos, pequeños hospitales. Insiste, y en esto sigue a Unanue, que se envíen a Lima las observaciones sobre estadística de enfermedades, con el objeto de dar comienzo a una medicina nacional, "para que se escriba una medicina adaptada a éstos naturales y a los climas en que viven". Es útil además conocer las numerosas plantas y el análisis químico de las mismas, para dar comienzo al desarrollo de una Geografía Médica.

En todo lo anterior no hace el Virrey sino repetir los conceptos emitidos por Unanue en el antedicho Memorial. Pero lo que le preocupa ahora es conseguir rentas para los Catedráticos y Becas para los alumnos. A ello debían contribuír todos los pueblos, en especial las personas pudientes, "los exite a que den por una vez aquello que buenamente gusten para la conclusión del Colegio designado: en lo qual deben mirar el interés que resulta a cada uno". El asunto de las Becas es muy importante y deberían ser ocupadas por los propios hijos de las personas que señalen las Intendencias. Establece Unanue como condición **sine qua non** para ser alumno del Colegio, que fueran de "natales decentes y de buena educación", estando instruídos en Aritmética, lengua latina y Filosofía, o cuando menos en Lógica. Cada Intendencia u Obispado estaría obligado a costear por lo menos 6 becas, debiendo aplicar a este objeto los sobrantes de los hospitales y obras piadosas y las suscripciones públicas. Aconseja Abascal formar Juntas de Notables, con el título de "caridad y beneficencia", una eclesiástica y otra secular, para recabar fondos. Los hijos de personas acomodadas, podrían sufragar sus gastos, y "no serán admitidos a partir del pan de los pobres y privarlos de él".

No puede ser más franco el apoyo material y moral que presta Abascal al proyecto de Unanue. Para terminar su «demanda», escribe estas certeras, cuanto humanitarias frases: "Los moradores del Perú, cuya franqueza y liberalidad son conocidas en todos los países a donde ha llegado su nombre darán también, por los medios propuestos, el exemplo más noble de hacer felices a los niños nacidos en la pobreza; aumentar por su medio una población honrada; introducir el órden, la caridad, la dulzura y las ciencias en los Hospitales, mudando estos sombríos palacios del dolor y de la muerte, en el albergue risueño de la salud; en una palabra ilustrar al Perú; y consolar y beneficiar a todas las clases de gentes que le habiten, en las circunstancias más dolorosas que rodean al

(1) En el Memorial de Unanue se lee: 5 ó 6 años.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

hombre, quales son las enfermedades". Bellos conceptos elegantemente expuestos sobre la manera de hacer feliz un pueblo por el cultivo de las ciencias de la salud, que enaltecen la memoria de este gobernante ante la Historia.

Pronto comenzaron a llegar a Lima respuestas halagadoras de todos los pueblos que constituían el Virreinato, aún de los países vecinos: Trujillo, Arequipa, Huamanga, Potosí, Cuenca, La Paz, Santiago de Chile, Buenos Aires, Santa Fé, Quito y otras capitales. No faltaron firmas ilustres como las de Liniers, Chávez de la Rosa, Bartolomé de Salamanca, Blas de Soria y otras. También respondieron favorablemente el gremio de mineros de Hualgayoc, los que se reunieron para deliberar y acordaron "se conbocase a los Mineros de esta Rivera, y se les exitase con sagacidad y prudencia a que se presenten a la contribución que solicita un Jefe Superior, empeñado en la protección del Ramo de Minería para la creación de una obra tan importante, que también será muy útil a los Asientos Minerales, pues serán proveydos de Profesores prácticos para el mejor Laborio de las Minas y conserbación de la Salud Pública y cuya junta no se ha podido verificar hasta este día por hallarse dispersos los Mineros" (1). Deciden erogar la suma de mil pesos "que entregaran los Maestros Grales. a las Rs. Caxas de Truxillo de los quatro granos que allí se cobran a cada marco de la Plata Piña que se funda en la Callana".

El Cabildo limeño que tan noble actitud tomó para propagar el fluido vacuno y que en anteriores oportunidades fué la institución que supervigiló lo relacionado con la higiene y el ejercicio profesional, apoya con entusiasmo la iniciativa de Unanue. El Virrey solicita del Cabildo proporcione algunas rentas, las que carecían de objeto específico, como lo eran 600 pesos que se asignaban al Sargento Mayor de la Plaza y 500 al Capitán de la Patrulla de Encapados, especie de policía de la época; además de la correspondiente a dos profesores de vacuna, pues de esta manera pensaban que el fluido podría distribuírse mejor. Dichos profesores pasarían a serlo del Colegio, adquiriendo mayor prestancia con este nuevo rango académico. En el Hospital de San Andrés deberían designarse 2 ó 4 camas para que fueran utilizadas por los niños vacunados. Asimismo se incrementaría la renta del Anfiteatro Anatómico con 900 pesos, los que serían destinados a la mejora de la enseñanza de la Anatomía y para proporcionar 3 ó 4 becas.

El Cabildo limeño no anduvo remiso ante tan magnífico proyecto y declara que "el beneficio de su establecimiento ha llenado a este cabildo de la mayor satisfacción y complacencia". Le da a comprender a Abascal que se encarga de proporcionar los 3.200

(1) **Acta de los Mineros de Hualgayoc.** Documento existente en el Archivo de la Facultad de Medicina de Lima.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

pesos anuales, a los que se añaden 600 del sueldo del Sargento Mayor ya fallecido; 500 del Capitán de la patrulla de Encapados y los 1.200 de los dos profesores dedicados a propagar la vacuna.

Abascal con fecha 28 de junio de 1808 envía una comunicación al Cabildo exponiendo sus puntos de vista sobre el establecimiento del Colegio de San Fernando y la creación de la Cátedra de Clínica Externa, en la que dice: "he juzgado oportuno que para completar el número de maestros que en ella se necesitan sin nuevos gravámenes a sus fondos, se agreguen en la calidad de tales maestros y catedráticos los dos profesores de vacuna que paga V. E. con el mismo sueldo que hoy gozan. Pues el nuevo empleo en que se les coloca dándoles mayor lustre y distinción no les impide en modo alguno el desempeñar el cargo por el cual se les rentó, antes si les hará menos onerosa la vacunación y el fluido vacuno estará menos espuesto a perderse. Lo primero porque el cargo de la enseñanza de las materias que se les asignen se ordenará de tal modo, que quando el uno está ocupado en ella, quede el otro enteramente libre para cuidar la vacunación. Lo segundo por que de los alumnos del Colegio tomarán los que les pareciesen más oportunos para que les ayuden a socorrer los niños vacunados que tubiesen en la ciudad, y se instruyan al mismo tiempo en esta operación y cuidados consiguientes. Y lo tercero por que en la sala de clínica o medicina práctica que ha de señalarse en el real hospital de San Andrés, se designarán dos a quatro camas para que sean perpetuamente ocupadas por otros tantos niños vacunados, que hallándose a la vista de los catedráticos, pasantes y enfermeros de esta sala no se rascarán los granos, haciendo la operación infructuosa en si mismo, y exponiendo a perderse el fluido vacuno, como puede acontecer por el método que se sigue en el día, y que hace andar llenos de cuidados a los profesores que tienen este encargo, temiendo perder por momentos el fluido vacuno, porque esparcidos los niños vacunados por sus casas, corren el riesgo de destrozarlo el grano y lo hacen frecuentemente"(1).

El Cabildo por su parte respondió a Abascal en elogiosos términos para su política higiénico-social. Aplaude la idea de fundar un Colegio de Medicina y en especial, su empeño al propagar el fluido vacuno. "Si es digna del mayor elogio la deliberación tomada por V. E. en orden a asegurar el fluido vacuno, y establecer los medios más propios para cuidar de los jóvenes vacunados, condecorándolos con el magisterio del Colegio a los dos profesores, y haciéndoles emplear sus talentos e instrucción en la enseñanza de los alumnos", asignándoles la renta de 1000 pesos para los "profesores destinados a la vacunación, en que todo lo que toque se execute ha de ser lo que V. E. vaya providenciando"(2).

(1) VALDIZAN, H.: **La Facultad de Medicina de Lima.** 1929. T. III. p. 98.
(2) **Libro de Cabildos.** Lima, 8 de julio de 1808.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

La tarea preventiva de vacunar ha sido para Belomo y Dávalos la antesala de la docencia universitaria. Los dos médicos han sido "condecorados con el magisterio", supremo galardón para estudiosos, de pertenecer a la plana mayor del recién fundado Colegio Médico. Los estudiantes, al constatar los efectos maravillosos de la vacunación jenneriana, pronto se incorporarían al movimiento vanguardista de la medicina preventiva.

La Universidad de San Marcos por su parte celebró sesión especial, acordando suprimir las 3 Cátedras de Filosofía aristotélica y crear una de Física Experimental y otra de Química. Además, dotar con 600 pesos la de Vísperas. Al Colegio pasarían las Cátedras de Matemáticas y Filosofía natural.

Dieron prueba de munificencia los diversos gremios. El Real Tribunal del Protomedicato contribuyó con la suma de 419 pesos. Los facultativos con 564. Los estudiantes de medicina con 327. Los Profesores de Cirugía con 327. Los Farmacéuticos 263; y los Sangradores y Barberos, 175.

Según lo preceptuado en el Cuadro Sinóptico (1), se enseñarían las siguientes materias: Ciencias Matemáticas, matemáticas puras y matemáticas mixtas. Ciencias Físicas: física experimental, Química, e Historia Natural. Los textos de medicina teórica eran: Bails, Brisson, Fourcroy, del Río, Linneo y Bonells. En la parte teórica de la medicina se enseñaría: Zoonomía (Biología), Patología y Psicología; Medicina práctica, Clínica Interna y Externa, Operatoria Obstetricia, Farmacia y Medicina Topográfica. Los autores eran Hipócrates y los de la Escuela de Leyden.

El profesional farmacéutico mejora académicamente durante su égida de lo que era un modesto Boticario; y sus estudios fueron incluídos en el Programa del Colegio. Fué Unanue un franco partidario de la autonomía farmacéutica (2). Conseguida ésta en 1831, gracias a la oportuna gestión de Cruzate y Freyle que presentaron al Congreso un meditado Informe (3), estuvo apoyada por la autoridad moral de Unanue. Por eso el gremio farmacéutico de entonces, le nombra en reconocimiento, Miembro de Honor.

El proyecto arquitectónico de la obra del Colegio corrió a cargo del Presbítero Matías Maestro, quien había demostrado pericia en la edificación del Cementerio. El 8 de junio se dió comienzo a la obra, la que estuvo terminada en 1811: "8 de junio, 1808. En dicho día se dió principio a la obra del Colegio de Medicina, qe. se a situado en la Plazuela de Sta. Ana, cuyo principio solo es en el frente de la calle con un tabique". Diez días después se lee en el mismo

(1) **Minerva peruana.** Lima, agosto 13 de 1808.
(2) BEDOYA VILLACORTA, A.: **Justicia al mérito.** "Farmacia y Bioquímica". Lima, set. de 1955.
(3) **"De la autonomía farmacéutica".** Revista: «Unanue». Lima, marzo de 1922.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

documento. "En este día se concluyeron las disertaciones qe. se dijeron en la Rl. Universidad, los opositores a la cátedra de maestro de medicina qe. se ha establecido pa. el Colegio de Medicina,,y en dicho día se pucieron los prim.s cimientos pa. el Colegio" (1).

De esta manera Abascal, ciñéndose al consejo de Unanue, reafirma que el Colegio queda entre dos hospitales limeños, cerca del de San Bartolomé y La Caridad y a poca distancia del Jardín Botánico. "Por consiguiente, en tres grandes y diferentes enfermerías, pueden los estudiantes ver y comparar los males de las diversas castas que forman la población del Perú y aprender a curarlas con acierto", siendo por lo tanto este político quien primero sospecha los beneficios de esta Ciudadela Médica, Policlínico o **Unit medical** de tipo americano, como lo señala Paz Soldán.

Pedro Belomo ocupa la Cátedra de Clínica Externa de reciente creación y que significaba la oficialización dentro del **curriculum** académico de la actividad quirúrgica en la docencia de San Marcos y la primera fase para su igualamiento al rango de la profesión de Médico. Pero por encontrarse Belomo muy anciano, hubo de cesar en el cargo, siendo esta jubilación la primera que se efectuó en el Colegio. Valdizán (2) comenta en un artículo esta cesación en la docencia. Por decreto de Abascal de 28 de junio de 1808, éste aceptaba los arbitrios propuestos por el Cabildo para sostener el Colegio entre los cuales estaba el sueldo mayor de la Plaza y la suma destinada a la Cátedra de Clínica Externa y al Anfiteatro Anatómico, así como la renta de los dos profesores de vacuna, que lo eran Belomo y Dávalos. Abascal de acuerdo con Unanue sugirió la idea de agregar los profesores de vacuna al personal del Colegio, siendo el Virrey quien expidió el título de Catedrático de Clínica Externa a favor de Belomo. El día 10 de noviembre éste agradecería el alto honor de pertenecer a la plana mayor del Colegio, pero aducía que se encontraba muy enfermo y declinaba por lo tanto la responsabilidad pedagógica. En su lugar recomendaba otro médico de grande luces: "en favor de don Félix Devoti a quien V. E. me tiene nombrado por substituto en ambas". Hace luego un elogio merecido de Devoti y de su celo en ayudarlo a propagar el fluido vacuno. Unanue informa favorablemente a esta solicitud de Belomo y opina por que se diera la propiedad de la Cátedra a Devoti, asignándole a este último 200 pesos de los 600 que debía percibir por el cargo. Pero teniendo en cuenta que Devoti era tan sólo bachiller, se le podía aplicar lo estatuído en Salamanca. "Estos Catedráticos (los bachilleres), no tendrán necesidad del grado mayor para retener sus Cátedras de Medicina, ni otro concepto de gra-

(1) **"Cuaderno de varias cosas curiosas que empieza a correr en 1° de junio de 1808".** Revista Histórica. T. II. Lima, 1907.

(2) VALDIZAN, H.: **Médicos de la Colonia. Cómo se hacía una jubilación.** Gaceta de los hospitales. Año IX. N° 176. Lima, marzo de 1913.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

duandos de Universidad, si no recibieren en ella los grados de Licenciado y doctor". El informe de Unanue, conforme apunta Valdizán, lleva fecha 19 de noviembre de 1808. El 7 de diciembre Abascal firmó el documento de jubilación de Belomo y el nombramiento de Devoti. Solamente retuvo el cargo de Maestro de Cirugía por el corto lapso de 53 días! En un documento de la época se lee: "No siendo menos importante el establecimiento de la clínica externa o Cirugía que el de la interna debería desempeñarse por el Dr. Dn. Pedro Belomo (1) según lo tengo indicado en mis oficios al Excmo Ayuntamiento, pero siendo bien conocidas las enfermedades de este profesor benemérito le subrogará en los casos en que se halle impedido el substituto en la Bacuna Br. D. Félix De Voti profesor de Cirugía del Hospital del Espíritu Santo"(2).

Al año siguiente, con fecha 18 de enero de 1809, Abascal siguiendo el consejo de Unanue, nombra a Dávalos —el otro profesor de Vacuna —en la Cátedra de Materia Médica, enseñanza en que habían brillado los nombres de Cosme Bueno y Miguel Tafur. "En la Ciudad de los Reyes del Perú en diez y ocho de mayo de mil ochocientos nueve años...el rector tomó de la mano al D. D. José Manuel Dávalos, le subió en la Cathedra y le dijo que en virtud del superior Decreto del señor Virrey le dava y dió posesión de la cathedra de materia médica nuevamente erigida.. y el dicho D. D. Dávalos en señal de poseción empesó a explicar las virtudes de un específico" (3).

Precisa recordar aquí que Dávalos en un alarde de vanidad había protestado por la elección de Unanue como Protomédico y entabló recurso de nulidad contra esta disposición: "hice oposición rigurosa a la propiedad (se refiere a la Cátedra de Prima de Medicina) y estando para leerse, el Virrey por un golpe de autoridad contra las leyes y constituciones se la dió a Dn. Hipólito Unanue sobre lo que tengo pendiente recurso en el Supremo Consejo de la Regencia con dos vistas fiscales que apoyan mi justa solicitud" (4). Unanue, magnánimamente, olvidando estos pequeños resquemores, propone a Dávalos para la docencia en San Fernando, reconociendo como era justo, sus méritos académicos.

El Colegio tuvo como Rectores en sus primeros años a Dn. Fermín Goya (5), Dn. Francisco Romero y Dn. Francisco Javier de

(1) Una biografía de Belomo se encuentra en mi libro: **Historia de la viruela en el Perú.** Lima, 1954, Cap. VI.

(2) **Libro de Superiores decretos que principia en 1° de Enero de 1807.** Archivo del Ministerio de Hacienda. Lima.

(3) EGUIGUREN, L. A.: **Diccionario.** T. III. p. 881.

(4) **Archivo de Indias.** III. I. 26 (MEDINA, J. T.: **Biblioteca hispanoamericana.** Santiago de Chile MCMII. T. V. pp. 239 y 240).

(5) Fermín Goya era sacerdote vizcaino, y como Rector del Colegio tenía como misión mantener la disciplina y el lado moral del educando. Falleció en 1819.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Luna Pizarro, gran orador parlamentario. Fueron sus primeros alumnos Francisco Almagro, José Galindo, José Harve y Juan Contreras, los que estudiaron bajo la dirección del Dr. José Pezet.

El día 29 de mayo de 1810 daban examen de Anatomía, Fisiología y Zoología los primeros alumnos, y con fecha 1º de octubre de 1811 quedó terminada parte de la fábrica, el primer patio y dos pisos. La edificación costó la suma de 74.941 pesos 4 reales, incluyendo máquinas de Física, una Imprenta y otros útiles de enseñanza. "Sin embargo —relata Abascal en su Memoria—, del costo que ordinariamente tienen las obras en esta ciudad, esta corta suma ha sido suficiente para hacerla una de las más firmes y vistosas que tiene la población"(1). Antes de proceder a la edificación, dispuso el Virrey se compraran algunas casas "en el ángulo del Real Hospital de San Andrés".

Como los estudios preparatorios para la medicina eran muy rudimentarios anteriormente, Unanue establece en el Cuadro Sinóptico el aprendizaje de las Ciencias Naturales y además el de las Matemáticas. En esta docencia descolló José Gregorio Paredes que reemplazó a Moreno y cuyas clases eran de las más concurridas. "Conforme a la prevención hecha en el Núm. 73 de la Minerva del año anterior el catedrático de geometría Dn. Gregorio Paredes abrió el 10 de enero del presente año en la Real Universidad de San Marcos, el estudio de las Matemáticas del Colegio de San Fernando, de medicina y ciencias naturales, con un discurso sólido y juicioso que se dará a la prensa. El número de concurrentes es tan crecido que ha sido preciso ceñirlo al de cincuenta individuos para poder conservar el orden, tranquilidad y esclarecimiento peculiar a cada uno de los que siguen esta carrera. Entre ellos hay diversas personas religiosas (2) formadas en otras ciencias, que no han tenido a menos mezclarse entre nuestros escolares para oir a un profesor jóven. ¡Dichosos hombres, vosotros sois verdaderamente sabios y virtuosos, porque buscáis con sinceridad las luces de la sabiduría sirviendo de excelentes modelos a la juventud estudiosa! El orgullo es el compañero inseparable de la ignorancia, y la moderación el más bello carácter de la ciencia" (3).

El interés social que despertó la apertura de clases en San Fernando fué muy grande y la juventud acudía a sus aulas, como otrora a Salerno, Montpellier o Salamanca, y a su símil el Convictorio Ca-

(1) ABASCAL, J. F. DE: **Memoria de Gobierno.** Sevilla, 1944.

(2) Betlemitas y Juandedianos. Los primeros hacían el papel de enfermeros y a veces practicaban la Cirugía, como el caso de Fr. Antonio de San Alberto que vino con San Martín.

(3) José Gregorio Paredes (1778-1839), fué Cosmógrafo Mayor del Virreinato y matemático eminente. Ejerció la presidencia del Tribunal del Protomedicato desde 1824 y fué Diputado ante el Congreso Constituyente de 1822. Se recibió de médico en 1804, sucediendo a Moreno en la Cátedra de Matemáticas. Estuvo desterrado en Chile y allí publicó algunos trabajos

Biblioteca Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

rolino, porque en estos centros se daba una enseñanza renovada, libre ya de la artificiosa Escolástica. "En todo el presente mes de mayo quedaron abiertas y establecidas la enseñanza de las ciencias que siguen: Botánica y Geometría; Mecánica y Astronomía, Anatomía y Fisiología, Patología Médica, Clínica. Nos quedarán por establecer entre otras ramas de la medicina, la enseñanza de la física experimental y la química, que tienen relación no solamente con el adelantamiento del arte de curar, sino también en el de la agricultura, la minería y las artes mecánicas" (1).

Paz Soldán en diversos ensayos y en un libro publicado recientemente, (2) ha analizado la gestión de Unanue para erigir el Colegio. He aquí algunos de sus conceptos. "No vacilamos en afirmar que este Colegio vino a completar la emancipación peruana que preparara el Convictorio Carolino. Ambos centros fueron los órganos potentes y juveniles que forjaron la República. En el Cuadro Sinóptico de las ciencias que se estudiaban, puede el investigador de las ideas descubrir, vivaces todavía, los fundamentos filosóficos que le sirvieron de base el sistema filosófico de Newton, con las Matemáticas y la Física, la Historia Natural, y luego, el aprendizaje de la Medicina clásica de Cos, enriquecida con las sucesivas adquisiciones de la iatroquímica, de la iatromecánica y fundamentalmente de la Clínica, restauradora en su papel insuperable. El Colegio de San Fernando, se implantó para que los que ya se formaban médicos por la observación, al lado de otros ya formados aprendieran a pensar bien. El uso correcto de la mente, frente al enfermo y al sano, que esta última ambición tuvo el Colegio, tal la meta señalada a los que aspiraban a recibir las autorizaciones necesarias para ejercer la profesión de médicos".

En otro de sus Capítulos se lee: "Nacionalista por sus tendencias y estudios; europea por su filiación espiritual; y social por sus finalidades de progreso biológico de la patria; taller para afirmar las vocaciones y templo para modelar, elevándolas, las almas hacia un ideal médico superior, tales las tendencias y el carácter que tuvo la Escuela Médica Peruana cuando brota de la mente y del corazón de Hipólito Unanue. Y esas orientaciones morales y espirituales son las que prestaron sus perfiles y dieron individualización propia e inconfundible a esta Casa del saber".

Al referirse al Cuadro Sinóptico, escribe: "La Escuela Médica de Unanue brotó como fruto del espíritu renacentista de su fun-

---

sobre anatomía. Su excelente monografía: **"Cómputo del aumento de población que promete el efecto preservativo de la vacuna"**, presentada al Colegio de San Fernando en 1807, es un valioso trabajo en que demuestra con cifras, cómo será el risueño porvenir demográfico del Perú libre ya de la viruela (Ver Lastres, Juan B.: **Historia de la viruela en el Perú.** Lima, 1954. Anexo N° II).

(1) Colegio de San Fernando. **Minerva Peruana.** Lima, julio 26 de 1810.

(2) PAZ SOLDAN, C. E. **Hipólito Unanue.** Lima, 1955.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

dador y desde sus orígenes fué hipocrática, por su rigor en la observación clínica y estuvo influída por Boerhaave y la Escuela de Leyden, es decir, fué de filiación europea. Y la influencia duró algunos años. Cayetano Heredia, el mejor representativo de ella y continuador de Unanue, se conservó fiel a la norma del Maestro: —Recorre los clásicos, escribió alguna vez a Ulloa, su discípulo y su hijo espiritual—, y léelos con meditación: Sydenham, Stoll, Haén, Baglivi, Hoffmann, sin olvidar nunca a Hipócrates".

La Real Cédula aprobatoria dictada por el Rey Fernando VII y que Unanue contribuyó con su influencia personal a que se diera, cuando estaba en la Península, representa la culminación de este largo proceso creacional. La costumbre había establecido que los Directores de los Colegios de España gozaran de la preeminencia de ser médicos de la Real Cámara. Por ello Unanue fué elevado a esta categoría, "no sólo por ese respecto y su eminente mérito literario, sino también el infatigable zelo por el bien de la noble profesión que exercía, y por su ascendrado amor a la humanidad, ilustración y felicidad de su país que le constituían en la clase distinguida de uno de los vasallos más beneméritos". El Rey aprobó en todas sus partes la erección del Colegio, así como sus «Constituciones», refrendadas ya por la Junta Superior de Medicina y Cirugía de Cádiz el 9 de agosto de 1811 (1).

A pesar de los esfuerzos pedagógicos de Unanue, no logra todavía unir la profesión de Médico a la de Cirujano, pero les procura un hogar educacional común. El Colegio formará Médicos, Cirujanos y Farmacéuticos y este divorcio se mantendrá todavía hasta mediados de la centuria, cuando Cayetano Heredia funde la Facultad de Medicina en 1856. Así lo confirma un Documento del año 1827, existente en el **Archivo del Ministerio de Hacienda.** En él anotamos lo siguiente: Miguel Tafur, como alto paladín del Cuerpo médico, defendiendo los derechos de éstos, se dirige al Intendente Sr. **Pedro Irigoyen** y le expone los motivos para que a los profesionales se les exceptúe de una nueva contribución. "Quando para contestar la nota de US. convoqué a los Médicos, Cirujanos y Boticarios, para que nombrasen comisionados que asistiesen a la Junta de Matrículas, me reservé exponer a US como ahora lo hago, que el cuerpo de Médicos...no es un cuerpo industrioso, no es un Gremio como los de los Artesanos. Es un cuerpo scientífico que en todos tiempos, y en todos los Gobiernos ha merecido las primeras distinciones, creciendo éstas a proporción de la ilustración de aquéllas. Sus ecepciones y privilegios están en todos los códigos. Además de las distinciones con que se les ha honrado desde la antigua Roma, están eceptuados en las leyes de las pensiones que sufren los demás ciudadanos y vecinos. Sin duda, en consideración a lo interesante

(1) El documento real lleva la fecha de 9 de junio de 1815.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

que es obgeto a que dediquen su estudio y fatigas. La reposición del hombre enfermo, y la conservación del hombre sano, son ocupaciones que interesan a toda la humanidad, y por tanto esta reclama ser atendida y premiado el que le presta consuelos y socorros que en cierto modo buelban de la muerte a la vida. Su primera ocupación es el servicio gratuito a la humanidad. A el le liga un juramento especial, juramento que en ningún cuerpo industrioso hacen sus profesores, por que ninguno le es necesario y preciso para su conservación como lo es la medicina... Así tomando en consideración lo que he expuesto, se dignará elevarlo al Supremo Gobierno para que como tan amante de la humanidad, y justo apreciador de los Cuerpos literarios se digne declarar no ser cuerpos industriosos la Medicina y la Cirugía". Esta justa demanda del Protomédico Tafur, fué denegada por el Gobierno, de igual modo que la planteada por el Ilustre Colegio de Abogados. La dignidad del médico se siente rebajada a los ojos de Tafur cuando se compara nuestra profesión con un simple artesanado, haciendo hincapié en su carácter auténticamente sacerdotal, tal como la concibió Hipócrates. (1).

¿Cuáles fueron los libros que leyeron los fernandinos? La Biblioteca del Colegio de San Fernando estuvo bastante nutrida. Unanue se preocupó por conseguir obras clásicas de la medicina de la época, así como las consagradas por los siglos. Valdizán relata que fué "bastante numerosa en relación a la parquedad económica que caracterizó aquellas épocas de la docencia médica" (2). El 23 de diciembre de 1819 se tomaron algunas medidas para evitar el deterioro de las obras. Se acordó entregar al Bibliotecario el producto de una corrida de toros para incrementar sus fondos. Muchos profesionales hicieron valiosos donativos, como Unanue, Tafur, Dávalos, Valdés, Devoti, Pezet y otros; así como algunos naturalistas extranjeros. Por la lectura de las obras que contenían las Bibliotecas particulares de Unanue y Dávalos, se puede colegir de los libros consultados. Dávalos, gran lector poseía una rica y selecta biblioteca, observándose en ella las **Memorias** de Trevoux, la **Botánica** de Linneo, las **Cartas eruditas** y el **Teatro crítico** de Feijóo, las obras de Bordeu, Tissot, de Haén, Brown, Haller, Vesalio, Cullen, Winslow, Bauhin, Hoffmann, Pinel, Baglivi, Ramazzini, Zacchias, y las antiguas de Hipócrates, Galeno, Avicena y Sydenham (3). En la de Unanue, mucho más nutrida, aparte de las obras

(1) LASTRES, JUAN B.: **El Protomédico Miguel Tafur.** Anales de la Facultad de Medicina. T. XXXVII. N° 1. Lima, 1954.

(2) VALDIZAN, H.: **Diccionario de Medicina Peruana.** Lima, 1938. p. 128.

(3) VARGAS UGARTE, RUBEN: Bibliografía retrospectiva. **Biblioteca del Dr. José Manuel Dávalos.** Rev. del Inst. de Investigac. Univ. Católica, 1943.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

mencionadas están las de Laénnec, Sanctorio, Triller, la **Farmacopea matritense,** Lieutaud, Alibert. Bell, Geoffroy, Boerhaave. Picquer, De Candolle. Tournefort, Chaptal, Buffon, Cuvier, Lavoisier, Humboldt, Biot, Fourcroy, Bichat, Vicq d' Azyr. Piquer y otros. Las obras de cultura general, filosóficas de la Ilustración. históricas, literarias, etc., son mucho más numerosas (1).

La Biblioteca Nacional inaugurada en 1822 fué un monumento de cultura que San Martín elevó a la posteridad. Como las antiguas Bibliotecas romanas de la época de Augusto y Adriano, ésta tenía como misión única, enseñar al pueblo que bien lo necesitaba. la nueva savia del espíritu. Francisco Valdivieso, Ministro de Estado y Relaciones Exteriores, Mariano José de Arce, Hipólito Unanue, el Rector de la Universidad de San Marcos y los Directores de Colegios particulares, pronunciaron sendas oraciones laudatorias. San Martín habló así a la posteridad. "La Biblioteca es destinada a la ilustración universal. más poderosa que nuestros ejércitos para sostener la independencia. Los cuerpos literarios deben fomentar aquélla, concurriendo sus individuos a la lectura de los libros, para estimular a lo general del pueblo a gustar de las delicias del estudio. Yo espero que así sucederá; y que este establecimiento, fruto de los desvelos del gobierno, será frecuentado por los amantes de las letras y de su Patria" (2). Entre las numerosas obras que obsequiaron particulares y extranjeros, se contaban valiosos incunables, así como algunos textos de Ciencias Naturales y Medicina.

Por el año 1810, ya puesto en marcha el Programa de Unanue, tenía el Colegio una Biblioteca con más de dos mil volúmenes, una colección de plantas con cinco mil descripciones y setecientos dibujos. más de cincuenta muestras de Cascarilla recogidas por Tafalla y Manzanilla y varias especies de conchas, clasificadas por Bonpland. Había además instrumental de Cirugía, tablas para enseñar matemáticas y una Imprenta (3).

El Colegio fué baluarte y refugio de los conspiradores del año 1821, como lo fué de los del 1809. Tafur relata este aspecto ignorado del patriotismo fernandino, que desafiaba los castigos de la dictadura. "Así no perdieron los limeños arbitrio alguno para darle pábulo. Los que no podían tener correspondencias secretas, que confirmasen e hiciesen ver la constancia de su decisión, daban pruebas de ella, socorriendo y auxiliando con las cautelas posibles a los patriotas que sufrían en la inquisición y Casas matas. La larga y penosa detención de éstos, la constancia en su opinión, el ánimo tranquilo y sereno con que soportaban su desgracia, avivaba ese fuego oculto hasta hacerles no guardar en ocasiones medidas de precaución. Es-

(1) LASTRES, JUAN B.: **La biblioteca de Unanue.** (Trabajo inédito).
(2) La Biblioteca Nacional fué inaugurada el 17 de setiembre de 1822 **(Gaceta del Gobierno.** Núm. 25. T. Tercero. Lima, 18 de setiembre de 1822).
(3) **Minerva Peruana.** N° 41. Lima, 26 de junio de 1810.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Fachada del Colegio de Medicina de Lima.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
CIBIUC

Cédula Real aprobando la creación del Colegio de San Fernando

tas fueron casi del todo olvidadas, cuando en tiempo de Abascal se presentó a algunos patriotas el mejicano Ayala fugitivo, perseguido y buscando asilo. Se le proporcionó en el Colegio que entonces se llamaba de San Fernando y hoy de la Independencia. Allí vivió muchos meses, fué atendido en todo, socorrido y auxiliado hasta proporcionarle embarque, sin que la vigilancia, ni las pesquisas que hacía el gobierno, hubiesen podido ni descubrir su asilo, ni sospechar si había habido ocultadores en él "(1).

¿Cuál fué el atuendo que usaron los Catedráticos, doctores, Pasantes y Cursantes en el Colegio de San Fernando? A satisfacer nuestra curiosidad viene un documento de puño y letra de Unanue, en que describe y dibuja las características que deberá tener el uniforme de cada una de las categorías mencionadas. Estaría constituído por un uniforme de paño azul a "lo diplomático", con botones dorados y sombrero de pico ribeteado con negro y el retrato de Fernando VII en lugar visible. En cada uno de los docentes anotados, variaría la categoría de las insignias. Así los Cursantes llevarían cerco de oro en el cuello y botones en el pecho, con bolsillos a cada lado de la chaqueta. En el de Pasantes se agregarían tres botones en cada bota y en el cuello una estrella. Al centro de ella se bordaría una M, C ó F, según fuera médico, cirujano o farmacéutico. El Doctor en medicina usaría una hoja de laurel y espadín; y los Catedráticos, el mismo uniforme con alamar de oro. (2).

Se sabe que en España se distinguían los Cirujanos en latinos o de toga y romancistas o de traje corto. En San Fernando se han perdido estas dos categorías y solamente existe una, el Cirujano, que es un profesional técnico que ha seguido cursos teóricos y una práctica adecuada. Unanue contribuye a levantar el prestigio de estos últimos, pero sólo logra un **raprochement** muy beneficioso en la docencia y en el arte de curar. La unión de ellos, el médico y el cirujano, sólo se realizará en forma efectiva en 1856 bajo la dirección de Cayetano Heredia. Se diría que la anterior separación entre médicos, cirujanos y farmacéuticos el año 1808, es parecida a la que establece Celso en su clásica obra **De re medicina** a comienzos de la era cristiana.

En lo tocante a la clasificación de Cursantes, Pasantes, Doctores y Catedráticos, nos está demostrando la escala que él propuso para el profesorado, llamémosla ahora Jefe de Clínica, Catedrático auxiliar, o principal. El de Pasante es una categoría que ejercitan alumnos distinguidos del Colegio, como en el caso de Cayetano Heredia que fué nombrado en 1822.

(1) TAFUR (Ver Lastres, Juan B.: **Vida y obras del Dr. Miguel Tafur.** pp. 115 y 116).

(2) Documento del Archivo de la Facultad de Medicina de Lima.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

¿Cuánto tiempo usó la docencia fernandina este atuendo? No lo sabemos. Esta indumentaria reemplazaba sin duda a la sortija protomedical que se empleaba anteriormente. Pero sin duda estas prendas de vestir semejantes a las que usaba el diplomático, tienden a diferenciar al nuevo técnico, de los empíricos y charlatanes tan difundidos por esa época. Es probable que ya por el año de 1821, cuando se abolieron todas las costumbres que emanaban del período virreinal, y cuando el Colegio de San Fernando se transformó en el de la Independencia, quedaran suprimidos estos costosos uniformes. Solamente el Cirujano de Ejército, de primera o segunda clase, título creado por San Martín, tendría un uniforme en relación con su jerarquía.

El Escudo del Real Colegio de San Fernando ostentaba en la parte superior el Sol de los Incas. De la parte central de donde emergían los rayos, había una S. F. bordada (San Fernando), en honor a Fernando VII. Sobre una orla transversal, las palabras «Salud e ilustración peruana»; un báculo y una serpiente arrollada a él como en las antiguas estatuas griegas y abajo el libro de los Evangelios.

Unanue, Rodríguez de Mendoza y más tarde Heredia, consideraban a los estudiantes como sus propios hijos, y al igual que el **periodeute** griego, les formaban un nobilísimo sentido de responsabilidad profesional conviviendo apasionadamente con ellos. En las amplias salas del Colegio, con buenos Laboratorios, nutridas Bibliotecas y una bien reglamentada disciplina, con un entusiasmo ilimitado por las labores académicas, **fervet opus**, se fueron formando las primeras generaciones de «Fernandinos». Se puede hablar sin hipérbole, que constituyó un centro de enseñanza de primera calidad.

Así fué la historia del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, que nació a la vida, bello, robusto y luminoso como toda las creaciones del espíritu que aspiran a la perennidad, y creció lozano para proclamar la verdad en la ciencia y las excelencias de su creador. Semeja una catedral gótica, con su solemne frontispicio y sus amplios ventanales donde entraba la luz de la sabiduría. De sus aulas brotará como de un castillo mágico, un mundo diverso, una generación de técnicos, con emoción social y con dignidad para ejercer su sagrado ministerio.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

CAPITULO VII

PROTOMEDICO E INICIADOR DE LA MEDICINA PREVENTIVA

Res non verba se diría, aquilatando la acción de Unanue frente a la medicina preventiva y la asistencia hospitalaria. Fué el campeón decidido de la nueva y progresista medicina novecentista, porque desde su noble atalaya de médico cristiano, oteó los inmensos horizontes de ayuda al hombre que sufre.

En su largo y brillante apostolado, le tocó comtemplar dos épocas históricas en relación con la marcha de las epidemias. La prejenneriana, influída por las concepciones geniales de Fracastoro y Sydenham, con su **genius epidemicus** y sus «miasmas»; y la propiamente preventiva, que comienza justamente en 1796, cuando Eduardo Jenner, siguiendo un método inductivo baconiano, descubre la vacuna anti-variólica y establece el apotegma: prevenir antes que curar.

El Perú había sido campo propicio para el desarrollo de epidemias de todo orden, y se contaban éstas por centenas desde que se inició la Conquista allá en el primer tercio del siglo XVI, sin mencionar las «pestilencias» del Incario, atribuídas por la mentalidad arcaico-mítica del indígena a genios maléficos. Unanue reune los **disjecta membra** de datos sociológicos, para pintar el cuadro de la decadencia sanitaria del Perú en 1792. A orillas del Leteo se encontrarán los despojos de la **estultitia** y la imprevisión sanitaria.

Pero es necesario superar este estado de postración. Examinemos cómo Unanue contempla la higiene urbana e individual y cómo desde el alto sitial de Consejero de los Virreyes, encauza la labor higienizante en Lima y el Perú. Las ciudades virreinales gozaban de una pobre higiene. El agua, elemento vital, corría por angostas acequias en donde era fácil su contaminación por los microbios del suelo, haciendo factible la rápida propagación de enfermedades epidémicas y epizoóticas. Las deyecciones eran echadas

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

al arroyo o almacenadas en silos, lo que tornaba las ciudades pestilentes y su atmósfera irrespirable. Los Mercados de Abastos, con la suciedad y promiscuidad consiguientes, hacían fácil el contagio y la trasmisión de enfermedades de todo orden, incluso las del tipo bovino. A ello se agregaba la pobre y mal balanceada alimentación del pueblo que hacía factible el desarrollo y propagación de la tuberculosis en sus variadas formas, así como otros procesos depauperantes.

Las aguas de Lima estaban profusamente distribuídas y corrían por «cañerías» o mejor por canales subterráneos que las conducían a las fuentes públicas o privadas; y por acequias que siguiendo por el interior de la mayor parte de las casas o calles, satisfacían las necesidades de los habitantes. Dichas acequias estaban tanto abiertas, como canalizadas.

Desde la época del Virrey Gil de Taboada, se efectúan algunos progresos en la higiene urbana. La limpieza y cultura de la Capital, era preocupación constante de su gobierno. Como consejero de éste, vemos a Unanue. Los despojos y desperdicios acumulados en las calles y los muladares, eran la causa para él, de muchas epidemias (1). La existencia de Hospitales en el centro de la ciudad, "con camposantos muy estrechos", inficionaban el ambiente. Por esa época se establecen carros de limpieza y se tiende a suprimir las inmundas acequias.

Por el año de 1796 Unanue al confeccionar la Memoria de Gobierno del Virrey Gil de Taboada, se refiere en especial a la higiene de Lima y al desaseo de sus calles. "Aunque el plano de esta capital y los varios arroyos que la riegan influya en su formal limpieza, la falta de policía que ofrecía campo espacioso a la mala dirección de sus aguas, la tenía constituída en un general desaseo" (2). Todo ello hacía que se respirase en las calles un aire nocivo y cargado de microbios. Sólo existían seis carretas tiradas por bueyes para hacer la labor de baja policía. Con todo, gracias a los atinados consejos de Unanue, mejora algo la higiene urbana.

Las aguas que regaban Lima provenían del río Rímac. Existían por esa época, conforme describe Unanue (3), dos manantiales, uno de los Puquios y el otro de la Atarjea. Este último mantenía el agua de las pilas. Unanue cree que su contaminación se deba a contener regular proporción de selenita, mucha greda marcial y diferentes «tierras crasas», por lo que a medida que se alejaban de las fuentes de origen, se hacían cada vez más impuras. Existían en los manantiales una cierta porción de plantas acuáticas y "despojos de vegetales en putrefacción", no siendo raro que se encon-

(1) UNANUE, H.: **Obras científicas y lit.** T. II. p. 4.
(2) UNANUE. Ibid. T. II. p. 78.
(3) UNANUE. Ibid. T. I. p. 20.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

traran animales. Estas aguas entraban a la ciudad por «atanores», los que pasaban a poca distancia de la superficie del suelo. Eran, pues, las aguas perfectamente impuras y causa directa de numerosas epidemias. La atmósfera de Lima la califica Unanue de opaca, nebulosa y poco renovada (1), habiendo exceso de vapor de agua, el cual nadaba sobre la cabeza de los limeños, abundando el «tufo hidrógeno», y predisponiendo todo ello a padecer las enfermedades de las vías respiratorias, procesos llamados ahora del género alergizante.

Abascal aconsejado por Unanue, quien es su Protomédico desde 1807, mejora sensiblemente la higiene urbana. La construcción del Cementerio, dirigida por Matías Maestro, es una obra de positivo progreso. Tafur elogia los beneficios de este gobierno en lo relacionado con la higiene: "y el empeño paternal con que ha cuidado de enviar hasta estos reinos el singular específico de la vacuna". Establece Abascal una Junta de Policía, y "ya se ven las calles libres de asquerosos escombros, sus acequias sin los fétidos remansos que oscureciendo la atmósfera con sus vapores hacían respirar exhalaciones morbosas que nos sujetaban a casi continuas epidemias". Con alegría exclama: "Ya no se te llamará país enfermizo, se verá sí como el Elíseo de todo el Globo". (2)

Cuando se inaugura un Panteón en el Convento de San Francisco en 1803, no deja de protestar Unanue por este atentado contra la higiene ya que este sistema heredado de España, hace "que de las iglesias, como de una sentina de pestilencia, se propaguen las enfermedades mortales" (3).

El día 31 de mayo de 1808 se bendijo el Campo Santo de Lima y Devoti apuntó: "Abascal, venerado nombre, cuyo genio superior y benéfico ha proporcionado el magnífico edificio que sirvió a las naciones más cultas, honra y respiro a los muertos, la salud y el consuelo a los vivos. Fatigado el hombre de luchar con la fortuna, la injusticia y los males descansa en el sepulcro" (4).

Es indudable que la obra del Cementerio General representó un laudable esfuerzo en pro de la higiene y así lo entendieron los higienistas de la época, entre otros Unanue, Pezet y Devoti. Pezet se refiere con cifras estadísticas a los beneficios que reportó a Lima este establecimiento proyectado por el Presbítero Matías Maestro.

---

(1) UNANUE Ibid. T. I. p. 22.

(2) LASTRES, JUAN B.: **Vida y obras del Dr. Tafur.** p. 98.

(3) UNANUE, H.: Ibid. T. II. p. 43. En la obra de Benito Bails: **Pruebas de ser contrario a la práctica de todas las naciones y a la disciplina eclesiástica, y perjudicial a la salud de los vivos enterrar a los difuntos en las iglesias y los poblados.** España, M. D. CC. LXXXV, se aboga por corregir esta costumbre muy antigua.

(4) ODRIOZOLA, MANUEL DE: **Documentos históricos del Perú.** Lima, 1872, T. III.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Pezet refiriéndose al Cementerio de Lima, escribe: "Se han sepultado desde el 1º de Junio de 1808 hasta el 31 de Diciembre de 1811, 14.292 cadáveres; de éstos 5.147 de hospital y 9.118 de ciudad; con la advertencia que del total han sido sepultados gratis 3.715 adultos, 2.903 párvulos; beneficio no inferior al principal de habernos quitado otros tantos focos de corrupción y de muerte. Sin embargo la mortandad es demasiado excesiva con respecto a la población, pues los necrólogos europeos establecen que debe reputarse por exceso de mortandad quando muere uno de veintidos; calculando el número de muertos con los tres años y medio que han corrido resulta una población de 100.000 almas al menos"

Cuando escribe su obra **El clima de Lima,** Unanue vuelve a insistir sobre la higiene y su importancia en el desarrollo demográfico del Perú: "Contaminado el aire, la tierra y los vientos, varió el genio y curso de las endémicas". Aconteció un tiempo fatal "en que bajo de un cielo donde jamás habían dominado las pestilencias"(1), sobrevinieron una serie de epidemias que asolaron a indígenas y españoles. Es evidente que aquí Unanue sostiene la aventurada opinión de que no existieron epidemias en el Incario, lo cual es inexacto (2). Luego agrega algunos conceptos de médico-higienista en que para conservar un imperio tan vasto, precisa como primera medida política, la salubridad.

Sostiene el sabio —como estadista en embrión—, que gobernar es poblar, gran postulado sociológico sobre el que insiste a menudo. Mientras no exista una población sana y vigorosa, y una buena higiene, no habrá progreso demográfico. Eso era hacer ver al gobierno español, que con una buena política sanitaria, marcharía mejor la Colonia y rendiría mejores y más sazonados frutos. Faltaban brazos para trabajar los campos y las minas, y la población era diezmada por numerosas enfermedades y epidemias. Por primera vez en la Historia del Perú se habla claro y con criterio técnico de médico-higienista. Pocos años después su contemporáneo José G. Paredes, expondrá los mismos conceptos socio-higiénicos aplicados a la despoblación del territorio causada por la viruela e intuye las mejoras demográficas que se obtendrían con la administración permanente de la vacuna jenneriana (3).

"Infaustas riquesas. ¡Cuántas vidas os sacrifican diariamente el orgullo y la codicia!", exclama con tono patético Unanue, al constatar la pobre higiene de las minas y las enfermedades internas y quirúrgicas producidas en el laboreo del metal, procesos a los que Ramón Pardal ha llamado «la primera enfermedad profesional de América». Escalona, citado por Unanue, hace notar el contras-

(1) UNANUE, H.: **Obras científicas.** T. II. p. 12.
(2) Ver mi libro: **Historia de la medicina peruana.** Lima, 1951, T. I.
(3) Ver mi libro: **Historia de la viruela en el Perú.** Lima, 1954. (Anexo II).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

te de costearse las primeras Cátedras de Medicina, con el impuesto al laboreo del mercurio o renta de muerte.

El hombre que trabaja en las minas siguiendo los primitivos procedimientos para extraer el metal de los antros de la tierra, estaba expuesto a múltiples contingencias: contusiones, fracturas, luxaciones, hemorragias, etc. "Soterrado en ellas, su corazón se se consterna de no ver la luz que le acredita que vive. El vapor maligno que allí se respira, lacera sus delicados estambres y debilita los más fuertes cordones de su estructura". Por eso, admitiendo la cita de Ramazzini (1), creador de la Medicina del Trabajo, establece que muchos de los obreros que laboran en las minas sufren de parálisis, cólicos y otros procesos del aparato respiratorio. Aconseja pues Unanue, higienizar el ambiente en que trabajaban los obreros y ya se anuncia por lo tanto, la variada patología que se observa en esta importante industria, principalmente la neumoconiosis y la silicosis.

La higiene corporal también le preocupa y de ello hallamos muchos datos en sus obras. El sueño y la vigilia (2) caen bajo el control de la diosa Hygeia. La pieza en que se duerme debe ser espaciosa, aireada, con ventanas altas y con pocos muebles. Los cuartos estrechos hacen la atmósfera irrespirable. Da algunas reglas para el cuidado de los niños y escribe: "Me persuado que el humo de las velas que tienen las negras paridas en sus casas, tapadas éstas por todas partes, es una de las causas poderosas para que perezcan tantos hijos suyos de convulsiones" (3). ¿No sería este cuadro clínico exponente de la intoxicación por el óxido de carbono, nos preguntamos? (4).

La «Gimnástica» le merece algunas consideraciones, así como la música. Esta última ha probado tener "un imperio decidido sobre las pasiones del ánimo". Los baños son beneficiosos en los países cálidos, limpian el cutis, fortifican el cuerpo "y le atemperan" (5), sobre todo a los infantes. Una buena práctica de higiene psíquica, que él llama «ejercicios mentales», sería distribuír las tareas en forma conveniente, para así no fatigar la atención.

---

(1) Bernardino Ramazzini (1633—1714), publica su obra: **"De morbis artificum"**, en que se perfila la medicina del trabajo. Boccia comenta que en él hay una observación exacta de la supuesta causa del daño profesional; examen clínico del individuo para determinar la influencia del trabajo sobre la salud, y normas en el mismo trabajo para prevenir los daños (Boccia, Donato: **Tratado de medicina del trabajo.** Buenos Aires, 1944).

(2) UNANUE, H.: **Obras científicas.** T. I. p. 116.

(3) UNANUE, H.: **Obras científicas.** T. I. p. 117.

(4) Cuando llega a Lima el alumbrado por gas en 1856, se observa con más frecuencia esta clase de intoxicaciones.

(5) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 122.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

¿Cuáles eran los conceptos que sobre epidemiología reinaban en la época de Unanue? Fracastoro —la segunda figura de la medicina después de Hipócrates— le llama Winslow, fué quien elaboró una doctrina clara y convincente del contagio. Anastasio Kircher en el XVII ideó la teoría del «contagio animado», Redi realizó un experimento para negar la teoría de la generación espontánea y Leeuwenhoek logró ver las bacterias y protozoos. En cambio Sydenham, si fué un excelente clínico, sus ideas en cuanto a epidemiología dejan mucho que descar. Por lo general, apunta Winslow, "ignoraba no solamente la existencia del germen sino también todo el hecho general del contagio, llevando así a la medicina hacia un terreno de concepciones místicas, de desconocidas e improbables influencias atmosféricas, más exageradas aún que las de Hipócrates. Los griegos tenían la idea de una «Constitución epidémica» de la atmósfera para explicar el fenómeno aislado que no podía tener fundamento en el terreno objetivo; Sydenham la utilizó para constituír la base de su pensamiento epidemiológico" (1).

Si es grande la figura del «Hipócrates inglés» en lo que respecta al establecimiento de la «especie mórbida»; en sus descripciones admirables de la corea o la gota y sus disputas contra los yatrofísicos y yatroquímicos, no es muy científica su manera de enfocar la enfermedad en relación con la estación del año y los cambios atmosféricos. Los dos grupos de epidemias: primaveral y otoñal, reflejan la creencia de la influencia estacional sobre los humores, dejando sin analizar la idea del contagio. Esta «Constitución epidémica» fué siempre el **Deus ex machina** llamada como último recurso a servir de explicación a la enfermedad. Puso demasiada énfasis en la influencia estacional y sobreestimó el factor metafísico de la constitución epidémica, paralizando el progreso epidemiológico durante dos siglos (2). A lo largo de **El clima de Lima**, —lo hemos visto—, destaca el edificio artificiosamente construído de la «Constitución epidémica» sydenhamiana y por tanto la influencia de este clínico y más tarde de Stoll. Pero estas directivas un tanto reaccionarias, se corrigen con el contrapeso de los conceptos de Rush y Webster. Rush sostenía levemente la idea del contagio, pero también creía en una disposición o «predisposición» individual y además en causas excitantes, como el frío, sequedad, humedad, sueño etc. El mismo contagio no tendría un carácter unívoco. A veces sería «segregado», como en la viruela o el sarampión, sin la ayuda de causas exitantes. En otros casos, como en la fiebre biliosa, el contagio derivaría de ciertas materias descargadas del cuerpo que sufren un cambio que les hace participar

(1) WINSLOW, CHARLES EDWARD: **La lucha contra las enfermedades.** Buenos Aires, 1949.
(2) WINSLOW: Ob. cit. p. 196.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

de las exhalaciones pútridas que produce la fiebre. De todas maneras, este autor en algunas enfermedades, como la malaria y la fiebre amarilla, es anticontagionista y lo mismo será Webster. Este último niega el carácter específico de ciertas enfermedades. El pensamiento de Unanue está más del lado de Rush, que del de Webster, ya que el primero concedía gran importancia a los factores miasmáticos locales diferenciados de la constitución epidémica de la atmósfera; pero ambos negaban la idea de una procedencia extranjera de la enfermedad y la del contagio (1). De todas maneras los dos americanos proponían un programa de saneamiento que contenía algunos elementos importantes entonces y también actualmente.

Benjamín Rush fué el primero de los psiquiatras americanos y un fervoroso partidario de Cullen. Sostenía que enfermedades como la fiebre amarilla, sólo podían propagarse con una adecuada «Constitución» de la atmósfera. Sus ideas anticontagionistas, le hacían oponerse a las medidas de cuarentena marítima. En la segunda edición de su libro **Investigaciones médicas**, publicado en 1805 sostiene que las causas de la enfermedad deben encontrarse en las materias vegetales descompuestas, entre las que menciona veintisiete variedades. Para Webster, muchas causas de las enfermedades pestilentes, se encuentran en el alimento, la bebida o el aire, ocurriendo las epidemias en lugares muy poblados, por el estado «pestilente» del aire. La «Constitución epidémica» fué pues, —sostiene Winslow—, "un concepto teórico abstracto, desprovisto de propiedades tangibles, y en consecuencia inaparente para todo análisis científico", infectando el pensamiento médico por más de veinte siglos. "Fué el miraje tentador de una alta ruta que conduce a todas partes, pero que distrae la atención y aparta de los caminos más estrechos y más difíciles que suelen conducir a la verdad". El erudito Unanue, educado en su juventud en el peripatetismo, en los sistemas del XVII y XVIII, pegado en su madurez a estas doctrinas epidemiológicas reaccionarias, va a vislumbrar un nuevo período profiláctico en la lucha contra las enfermedades infecciosas, comenzando por la viruela.

En suma Unanue es un ecléctico. Lleva a cabo un verdadero **Symposium** sobre el clima y la patología humana. Obsedido por el brillante **Sydenham**, toma de él y sus seguidores lo más adecuado para su estudio de **El clima de Lima**, pero luego, encuentra deleznables algunos conceptos, y se atiene a los epidemiólogos posteriores, para quedar maravillado ante la concepción genial de Jenner, volviéndose en el Perú su ardiente propagador.

---

(1) No cita Unanue a Webster.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Sonó la hora epocal en la lucha contra las enfermedades infecciosas. En el atardecer del siglo XVIII, Eduardo Jenner, siguiendo un riguroso método inductivo a lo Bacon, encontró el precioso profiláctico en las ubres de la vaca. Pronto las Sociedades científicas dieron cuenta del gran descubrimiento, y el pecho del inglés se cubrió de condecoraciones de diversos países. El Emperador Carlos IV de España tempranamente se sumó al carro triunfal de la vacuna. Envió a América y las islas Filipinas, la Real Expedición Filantrópica de la vacuna, presidida por Francisco Javier de Balmis y teniendo como Vice-director a José Salvany y Lleopart, quien fué el encargado de traer el específico al Perú. Con ello la Madre Patria escribió una página de gloria en los fastos de la medicina preventiva y la mortalidad por viruela, —comentó Paredes—, comenzó a decrecer en forma vertical, hasta alcanzar sólo pequeños guarismos.

Lima se hallaba consternada por una intensa epidemia de viruela que había comenzado en 1802. Este fué el año en que por última vez enseñó sus garras y la ciudad de los Virreyes fué su víctima augusta. Gabriel Moreno nos lo dice: "apareció en Lima baxo todas sus especies de malignidad, tan funestas que horroriza recordarlas" (1). Sin embargo, ese mismo año, no faltaron anuncios de la buena nueva, y fueron simples particulares los que se encargaron de traer el fluido. Refiere Humboldt, que por el mes de noviembre de 1802, llegó al Callao procedente de Chile, el navío mercante «Santo Domingo de la Calzada» (2), que seguía viaje a Manila. Un español de Cádiz tuvo la buena idea de enviar la vacuna a las islas Filipinas. Unanue aprovechó esta feliz coyuntura y vacunó muchos individuos. Pero sea por falta de una técnica apropiada o porque se hubiera debilitado la potencia biológica del fluido al paso de la línea ecuatorial, lo cierto es que estas vacunaciones no prendieron, "no viendo aparecer ninguna pústula"(3). Sin embargo, algunos tuvieron unas viruelas benignas y Unanue con buen criterio se sirvió del pus de ellas, para inocular a los sanos y hacer menos funestos los estragos de la epidemia. Así —añade Humboldt—, por este camino indirecto, se pudo conseguir resultados con "una vacuna que se daba por perdida".

Unanue observa en su práctica diaria muchos casos de viruela antes y después de la vacunación jenneriana. Durante la lactancia —escribe— debe precaverse a los niños "de la desastrosa viruela", por medio de la vacuna. En esta sencilla operación se ha de cuidar,

---

(1) MORENO, GABRIEL: **Vacunación limana.** Almanaque peruano y guía de forasteros para el año de 1807. Lima, 1807.

(2) Cita de Humboldt verificada por Santiago Távara: **Anales Universitarios del año 1862.** T. 1º pp. 183—189.

(3) HUMBOLDT, Barón ALEJANDRO DE: **Ensayo político sobre la Nueva España.** París, 1827. T. I. p. 141.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

"1º, no darle tres picadas en cada brazo con el objeto de asegurar la comunicación del fluido, pues suelen brotar todos los seis granos, inflamarles los brazos y aún causarles algunas convulsiones auque pasajeras (1), y si el brazo se irrita mucho, se calma con un baño de agua tibia, enjugándole luego con suavidad; 2º debe evitarse el tiempo de la dentición y de cualquiera otra complicación enfermiza, cuyos resultados puedan atribuírse a la vacuna; 3º, más si existiese alguna epidemia de viruelas, entonces antes de los seis meses, y en toda circunstancia, debe recurrirse a la vacuna, como a una ancla sagrada en que se afirma la vida y hermosura de los infantes y 4º si no surte efecto la primera inserción, se repetirá pasado algún tiempo. La vacuna aun cuando no brote y sobrevenga la viruela, la modifica y la hace benigna, según los resultados de los primeros ensayos que de ésta se hicieron por mí en esta ciudad y que ha citado el Barón de Humboldt; y con el mismo fin se ha introducido posteriormente vacunar a los que están acometidos de fiebres variolosas, antes del cuarto día en que se verifica la erupción; 5º, la comunicación del fluido varioloso es más segura de brazo a brazo; en su defecto, por medio de las costras desleídas en pequeña cantidad de agua tibia, para que quede espeso el fluido y se pegue a la punta de la lanceta; y en tercer lugar, por medio del pus, que se transmite por vidrios que deben estar bien cerrados y se disuelve según el método anterior" (2). Humboldt al referirse a este importante ensayo de Unanue, escribe: "no vió ninguna pústula y parecía que el virus se había alterado o debilitado".

Unanue señala que la viruela es un factor que daña la población. "Pero nada hace tanto destrozo en los naturales del país como las viruelas y el sarampión. Muchos autores, al ver los estragos, han ocurrido a atribuirlos a la ira del cielo por las pasadas y presentes abominaciones de los indios" (3).

Está enterado Unanue desde época temprana del descubrimiento jenneriano y se hace aquí su decidido propagandista, habiendo tenido como fuente de consulta la obra de Benjamín Waterhouse (4), introductor del profiláctico en E. E. U. U., y de quien cita los versos latinos:

Tu faciem eripis
Periclitatem, protegisque
Delicias Juvenum futuras.

---

(1) Bella observación clínica. Posteriormente se han descrito las llamadas encefalitis vaccinales.

(2) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 106.

(3) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 12.

(4) El experimento crucial de Jenner se realizó el 14 de mayo de 1796. En 1798 publicó su clásico libro: **"An Inquiry into Causes and Effects of the Variolae Vaccinae, a Disease Discovered in some of the Western Counties of England, Particulary Gloucestershire, and Known by the Name of the Cowpox"**. Benjamín Waterhouse publica: **"A prospect of exterminating**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

En octubre de 1805 el Dr. Pedro Belomo, cirujano del «Apostadero» (1) del Callao, obtuvo un bello grano con la vacuna traída desde Buenos Aires. En el mes de mayo de 1806 llegó por fin la anunciada Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, cruzada que partió de La Coruña el 1º de diciembre de 1803. Joseph Salvany, su Vice-director venía por tierra, vacunando en Colombia y luego en el Norte del Perú. Del periplo de esta importante misión de higiene, me ocupo **in extenso** en un libro reciente (2) en que se detallan las incidencias de la vacunación en las diversas ciudades del extenso Virreinato, así como las resistencias y sinsabores que tuvieron los vacunadores para propagar el profiláctico. Salvany y sus colaboradores trabajaron en forma muy activa y lograron detener la progresión de la plaga de 1802-05. El efecto prodigioso de la vacuna hizo cesar enteramente la epidemia. Los vacunados ascendían a millares. Por eso dispone el gobierno se den gracias al Altísimo "con la pompa y solemnidad correspondiente". Dávalos y Belomo intervienen activamente en la vacunación y así pueden salvarse más de ocho mil vidas en el año de 1806. Tanto la Junta Central Conservadora del Fluido Vacuno, como las accesorias, trabajaron con tesón, al igual que el Protomédico, los cirujanos y los Párrocos, y así se ve el esfuerzo de conjunto coronado por el mejor de los éxitos. Salvany vacuna sólo en Lima 22,726 personas y al final del año, llegan a la alta cifra de 197,004 (3).

Un torrente de energía brota del corazón de este buen español, compañero de Balmis y heredero de las glorias de Laguna y Gimbernat. Desde las cálidas orillas del Magdalena, donde vió de cerca la muerte, hasta la gélida Cordillera andina, Salvany probó todos los temples del Nuevo Mundo y como delicado orfebre, fué fallando una nueva población al soplo vivificador de la vacuna, para así forjar un mundo diverso. Unanue que siguió de cerca su acción, le apoyó entusiastamente, dictando desde el Tribunal del Protomedicato medidas preventivas apropiadas.

De 1805 a 1819 —escribe Adolfo Olaechea— la viruela desapareció enteramente del escenario epidemiológico peruano gracias a la vacunación jenneriana. Por lo menos ya no se observan las

---

the Smallpox". Parte II. Cambridge, 1802. Fué profesor de Teoría y Práctica en Harvard y empleó por primera vez la vacuna en julio de 1800 en su propio hijo de 5 años. Tomás Jefferson, observando los resultados de la vacuna escribió a Jenner en 1806: "Las naciones futuras conocerán a través de la historia, que la odiosa viruela ha existido y por usted ha sido extirpada". (KENNETH F. MAXCY: **Preventive medicine and hygiene. New York,** 1954).

(1) Puerto.

(2) LASTRES, JUAN B.: **Historia de la viruela en el Perú.** Lima, 1954.

(3) DIAZ YRAOLA, GONZALO: **La vuelta al mundo de la Expedición de la vacuna.** Sevilla, 1948 (Prólogo de G. Marañón).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

mortíferas epidemias tan frecuentes en el Perú Hispánico. No quiere decir tampoco que no existiera, sino que iba a exteriorizarse por pequeños brotes epidémicos. El segundo período de la vacunación va según mi modo de ver desde 1822, fecha en que se dicta el famoso decreto que lleva las firmas de San Martín y Torre Tagle y está inspirado por Unanue y Tafur, hasta el año de 1859, en que la generación herediana, bajo la presión de una nueva epidemia, legisla y reorganiza la forma de vacunación. Aproximándose el año 1821, la campaña vacunadora había aminorado y algunos médicos, entre otros Dávalos, achacaban el decrecer de la potencia biológica del fluido a las epidemias que habían existido en Lima por el año 1818.

El Virrey Abascal se preocupó por su difusión y da un decreto en 1812 para que se propague el fluido a la sierra. San Martín conoce de la vacuna desde la temprana época de 1814, cuando estaba en Mendoza y ordena que ella sea obligatoria. Unanue está siempre atento a esta campaña profiláctica y dicta algunos decretos para que se siga con todo empeño. En las ciudades de la sierra, por donde marcha el ejército libertador para llevar a cabo sus campañas definitivas, se prosigue activamente la vacunación. Por eso son pocos los casos de «variolosos» que se anotan en los hospitales de provincia. Las enfermedades que agobian al soldado son la malaria, el tifus exantemático, la verruga peruana, el soroche, las bronco-pulmonares, las parasitarias y las avitaminosis. En último término viene la viruela. Había pues dejado de ser un grave problema sanitario, y desaparecido su tétrica fachada de siglos anteriores.

El símbolo de la patria, la bandera, con los emblemas del árbol de la quina, y el Sol de los Incas, puesta en las Salas Capitulares los días de «tanda», servía de signo convocatorio para la vacunación.

La Universidad Mayor de San Marcos festejó académicamente el magno acontecimiento. A fines del año 1806 (1), tienen lugar diversas actuaciones literarias para incorparar a Salvany y otorgarle los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor, honores que si bien los merecía, era muy justo le hubiesen sido otorgados a Belomo. El elocuente verbo de Unanue resuena en la vieja tribuna desde la que hablaron para la inmortalidad, Peralta, Bueno, Moreno y otros, para agradecer a Carlos IV el haber enviado allende los mares, la vacuna.

Los temas científicos que escogió Salvany para la colación de sus grados, fueron los siguientes. En el de Licenciado, como tesis médica: **"Vaccina, Diuinum Variolarum prophylacticum humano inserta corpi, huius integram constitutionem afficere videtur"**. En

(1) **Actuaciones literarias de la vacuna en la Real Universidad de San Marcos de Lima.** Impresas en la Real Casa de niños expósitos. Año de M. DCCCVII.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

la tesis Física: "**Caloris materies vulgo calorico inter prima corporis principia statuenda**". Para el grado de Bachiller, la tesis médica: "**Que el galvanismo era una electricidad negativa, por cuyo medio se explicaban los fenómenos que producía en el cuerpo humano**"; y en la tesis Física: "**Que los picos de los Andes haciendo de conductores eléctricos descargaban la atmósfera de la costa, e impedían tronase en ella**". Para la tesis de Doctor en Medicina elige el tema "**Galvanismo y vacuna**". En todos estos grados académicos, el enérgico médico catalán, muestra el brillo de su lenguaje y la erudición en sus conocimientos científicos, tomados del vitalismo dieciochesco, de los físicos Galvani y Volta y más que nada del propio Jenner.

El día 8 de noviembre de 1806 la Universidad de San Marcos luce sus galas y se le otorga a Salvany el grado de Licenciado. Unanue pronuncia una bella oración académica. "Los sentimientos de amor y gratitud que siempre ha manifestado V. S. a sus Monarcas Augustos, se renuevan en este acto solemne para unirse a las gratas aclamaciones con que el pueblo americano bendice el beneficio del Señor Carlos IV. Alábense unos Príncipes de estremecer la tierra con el horrendo ruido de las armas"; gloríense otros de llevar el terror y la miseria, elevando estatuas a héroes y mártires . . . todo el **fatum** de "nuestro buen Rey quede reducido a ser su benefactor en estos tiempos infelices".

Empero, apartándose de la política y las tristes guerras que han llevado la desolación a los pueblos, es necesario volver los cansados ojos a las enfermedades y al Africa de donde "salió la viruela, que a manera de un rayo desolador, ha corrido uno y otro hemisferio vengando con crueldad las cadenas que hemos echado sobre sus habitantes". Esta enfermedad, de tan luenga historia, que ha recorrido impávida los Continentes, crece constantemente "en alevosías y malignidad con los años, precipita del trono a los Monarcas, despuebla las ciudades, y arruina las cabañas".

Como corolario de las guerras, se agrega entonces "la acción desvastadora de las epidemias, feroz calamidad que los persigue sin intermisión". Pero si el Dios Todopoderoso ha mandado el flajelo, también ha enviado compasivo el antídoto, y "en la propia caxa de Pandora que infesta el universo, ha revelado el feliz preservativo de la viruela. La vaca, ese animal inestimable, que nos alimenta con sus carnes, y regala con su leche, madre del buey nuestro amigo y compañero en las quietas labores de la campaña, llevaba en sus prolíficos pechos el precioso antídoto".

Tributa Unanue elogios al inmortal Jenner, "a cuyas manos confió la Providencia soberana tan venturoso descubrimiento. Ya puedes Europa consolarte en tus desastres. La guerra camina exterminando tus varones; pero le sigue al pié la vacuna reemplazándolos con los niños que arranca de la muerte. Estos hermosos pim-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

pollos crecen lozanos, libres del ayre pestilente que los sofocaba, se fecundan, y la multiplican". ¡Qué bellas frases sobre medicina preventiva, nueva forma de la medicina novecentista que como luz iridiscente se presenta en toda su grandeza a los ojos de Unanue. Agrega: "¡Dios! Ocupados en enterrar los hijos que nos mata la viruela, en llorar las esposas que nos arrebata de los brazos, vestidos de luto tras el féretro de nuestros padres ancianos que han perecido de la propia plaga: asolados por ella las costas, las sierras y los montes", comenta entristecido Unanue al contemplar el tétrico panorama histórico de la viruela. Piensa que la potencia del fluido vacuno pierda su fuerza al pasar el Oceano, como en realidad aconteció años después.

¡Qué imágenes tan severas se presentan ante sus ojos! Pero existe al otro lado del mar un gran Rey; y cuando le señale la historia se dirá de Carlos IV, "este es el Padre de la América, y al escuchar este tierno nombre, resonarán las más sinceras aclamaciones de gozo y el respeto". Mientras tanto, la Universidad de San Marcos, "este Cuerpo de sabios, de cuyos sentimientos soy el órgano, quiere dar una señal de reconocimiento a nuestro Monarca, ciñendo la borla doctoral a este benemérito literato, a quien se dignó elegir para traernos el fluido vacuno. Colocándolo en la más sabia y más antigua Academia del Nuevo Mundo, le damos un testimonio solemne del zelo y caridad con que ha desempeñado los deseos de nuestro Soberano en las Provincias del Norte, y le imponemos nueva obligación para que le dé todo su lleno en las que restan del sur".

Para el grado de Doctor, Salvany prepara una importante tesis. Nuevamente Unanue vuelve a entonar una loa a la vacuna y a Salvany. "Pero ahora, que los sonoros himnos de las Musas hacen resonar el nombre glorioso del señor Carlos IV, las mismas paredes de este templo se conmueven dulcemente, y las sombras, baxo las quales el pincel conserva la idea de nuestros Sabios, parece como si estuvieran animadas, que descienden y se sientan en estas sillas". La viruela amenazadora, "la mortal viruela tenía menoscabada, despedazada y aniquilada la población de los dilatados Reynos y Provincias de este rico Imperio y sólo aparecían ruinas y sepulcros que desfiguraban y hacían horroroso su suelo". Pero luego llega el beneficio de la Vacuna, preservativo inestimable, que a la "manera de un blando zéfiro", destierra esta peste y reanima la naturaleza corpórea. Ya entre los mismos túmulos se ven levantarse nuevas ciudades: los campos que estaban abandonados y eriazos, cultivados de nuevo comienzan a reverdecer, y a repetir los montes los dulces arrullos, con que las madres deleitan y felicitan a sus tiernos hijos. Riente y salutífero panorama el del Perú, tal como lo concibe la imaginación de Unanue, con una mayor población, con los campos cultivados por sanos y vigorosos brazos. "Y tú amable Salvany, que por obedecer las órdenes de un Rey tan

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

grande, te has expuesto a tantos peligros por mar y tierra, entra a reposar de ellos, ocupando un asiento entre los esclarecidos doctores de esta Universidad, la primera y principal del Nuevo Mundo". Rinde Unanue homenaje al mérito indiscutido de Salvany al exponerse a tantos peligros y cosechar condignas ingratitudes; al ilustre varón a quien ilumina "la luz de la sabiduría, y conformando su ánimo a los severos preceptos de la virtud". Su aplicación a las ciencias le ha conquistado un puesto de excepción. La tesis **Galvanismo y vacuna,** es un importante estudio que no deja "nada que dudar sobre tantos progresos". Pero al mismo tiempo, ensalza la honestidad de su porte, la dulzura de su trato, "argumentos irresistibles de la moral de tu alma".

Enseguida relata, cómo el galeno soportando las tormentas del Océano, navegando en un "frágil leño", cumple su magnífica hazaña, "salvando tantas vidas arrancadas de los brazos de la muerte". Finaliza Unanue su oración exhortando a Salvany para que continúe la ruta de sus gloriosos predecesores en el camino de la sabiduría, imitando sus virtudes y entusiasmos. "Prosigue baxo sus auspicios comunicando el benéfico fluido de la vacuna a las Provincias del Perú que aún carecen de ella. ¡Quiera Dios que el suelo Americano al qual ha favorecido con tantos dones, no vuelva a ser infestado por la pestilencial viruela! De este modo tiembla la Europa convelida con el funesto choque de las armas y opiniones, mientras los hombres se abandonan a crímenes inauditos, y con necio orgullo insultan al mismo Cielo. gozará nuestro magnífico Rey, en medio de tan grandes calamidades, el dulce placer de haber librado a la América de la más cruel de las enfermedades".

Así rindió homenaje la Universidad de San Marcos, por boca de Unanue a la implantación oficial de la vacuna en el Perú, fausto acontecimiento de la higiene, señalando el Protomédico las ventajas de la nueva era de la medicina preventiva.

Unanue ejerce con ponderación la presidencia del Real Tribunal del Protomedicato desde 1807 a 1814, sucediendo al Dr. Juan de Aguirre y siendo reemplazado por el probo Miguel Tafur.

El Protomedicato español tiene su origen hacia el año de 1422, cuando Juan II creó un Tribunal de Alcaldes Examinadores. Schafer (1) escribe que el Rey Alfonso III de Aragón (1285-1291), ordenó que los médicos fueran sometidos a examen antes de comenzar el ejercicio profesional. La ley del 30 de marzo de 1477 estipulaba que el Protomédico y Reales Alcaldes Mayores examinaran a los "físicos y cirujanos y ensalmadores y boticarios y especieros y herbolarios y otras personas...para que les den cartas de examen y aprobación".

(1) SCHAFER, ERNESTO: **Los protomédicos en Indias.** Anuario de Estudios Americanos. Sevilla, 1946.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Un heredero de la rancia estirpe hipocrática española, probablemente graduado en Salamanca, vino al Perú cuando todavía se luchaba por implantar la doctrina cristiana en esta tierra de Incas. Ello aconteció en 1534, y fué el Dr. Hernando de Sepúlveda quien estando en la Isla de Santo Domingo en 1528, solicitó del Emperador Carlos V, le nombrase Protomédico **ad honorem,** y como tal "leal dador o inspector del azúcar y la Cañafístola", y además para sangrar, hacer ungüentos o curar las llagas. Solamente por Cédula de 14 de febrero de 1568, Felipe II designó al Dr. Francisco Sánchez de Renedo primer Protomédico y Presidente del Real Tribunal del Protomedicato, Institución directriz que comenzó solamente sus funciones al año siguiente. Los Protomédicos tenían como obligación informarse de las características de la medicina autóctona, escribir la Historia Natural, controlar a los demás gremios, reconocer títulos extranjeros, otorgar licencias, imponer multas y castigos, resolver los asuntos de orden judicial, etc. La historia del Tribunal durante los tres siglos de dominación española está llena de interesantes pleitos entre los gremios de médicos y cirujanos, controversias motivadas por intromisión de los últimos en el terreno vedado de la medicina interna.

Bajo la égida de su presidencia —desde el año de 1807—, Unanue tuvo que resolver algunos asuntos contenciosos relativos al ejercicio profesional, sobre todo combatir el charlatanismo, plaga social que orillea desde siempre el Código Penal y aumenta en gran manera en épocas revolucionarias, que tiene por base las arraigadas creencias humanas y es por ende, difícil de corregir (1). Lo prueba la voluminosa medicina creencial, mágico-mística de los siglos XVI y XVII de que me he ocupado en otra oportunidad (2). La aparición en 1808 del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, le allanó a Unanue la labor directorial, pues como

---

(1) En la época de Unanue regían todavía las leyes dictadas por Felipe IV por los años de 1621 y 1648, que mandaban "No se consienta en las Indias a ningún género de personas curar de medicina, ni cirugía, sino tuvieran los grados y licencia de el Protomedicato, que disponen las leyes de que ha de constar por recaudos legítimos" (**Recopilación de leyes de los Reynos de Indias, mandadas publicar e imprimir por Su Magestad el Rey Don Carlos II.** Madrid, 1841). Una pragmática más reciente, que se saca a relucir en un asunto contencioso en 1764, es la de Felipe V, del año 1737, "que procede rigurosamente contra los Médicos y Cirujanos y Boticarios, que fin Cartas de Examen y demás licencias necefarias fe introducen a curar y excercer la ciencia Médica, y el arte Chirurgico: imponiéndoles por la primera vez la pena de quinientos ducados, y deftierro del lugar donde afsistieren en diez leguas del contorno: por la segunda de dos mil ducados, y deftierro de la Provincia; y por la tercera de dos mil ducados y feis años de Prefidio de Africa: no solo encargando fu cumplimiento al Real Protomedicato, fino declarando a las Jufticias, que contra la prohibición los admitieron sus diftritos, incurfas en las mismas penas, como fi fueffen los Médicos, Cirujanos o Boticarios delincuentes".

(2) Ver Lastres: **Historia de la medicina peruana.** T. II.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

contrapeso al inicio de una etapa técnica, disminuyó considerablemente el ejercicio ilegal, para aumentar luego por el año de 1821 y siguientes (1).

La asistencia hospitalaria también mejora, gracias a las atinadas disposiciones del Protomédico. Los viejos Nosocomios, muchos de ellos en estado de franca decadencia o cerrados por falta de buenos servidores, preocupan mucho a Unanue y quiere que todos ellos se rijan por normas ajustadas a la nueva medicina que se estaba viviendo. Es por el 28 de diciembre de 1816 que emite un dictamen sobre la marcha del Hospital de San Bartolomé, explayándose sobre la forma como debiera ser la asistencia hospitalaria. "Las Ordenanzas que para el buen régimen del Rl. Hospital de Sn. Bartolomé ha formado su Visitador el Sr. D. Manuel Pardo Regente de la Rl. Audiencia del Cuzco, me parecen arregladas con el tino con que este ilustrado y celoso Ministro ha desempeñado siempre los graves asuntos de la Magistratura". Sin embargo tiene que insistir sobre el Tit. 10, que trata de los Enfermeros y escribe que el año anterior (1815), "promoví en esta Superioridad el qe. en todos los Hospitales ademas del primer enfermero que debe ser Profesor de Medicina, hubiese un segundo qe. lo fuese de Cirujia, pa. asistir con especialidad las visitas del Cirujano, preparar el aparato para las curaciones de este & y suplir las enfermedades y ausencias del primer enfermero". De esta forma nunca marcharía el hospital sin un buen Profesor "por los casos intempestivos qe. podían ocurrir y pa. qe. se quitase igualm.te el abuso de hacer qe. la plaza de enfermeros de Medicina se ocupase pr. meros Cirujanos". Desde ese entonces, no falta en los Hospitales un segundo enfermero. El Mayordomo del Hospital de San Bartolomé adujo que en este Nosocomio el primer enfermero era profesor de Medicina y el segundo lo era de Cirugía, conforme al anterior acuerdo. Pero en otros hospitales no pasa lo propio y Unanue protesta de la "voluntariedad con qe. manejan algunos Mayordomos de los Hospitales, que a pesar de las graves causas que dieron a esta solicitud, y de haberse dado gracias a la Superioridad de V. E. por providencia tan saludable pr. parte de los mismos Mayordomos estoy informado qe. no solamente no se observa en uno de los Hospitales de esta Capital, sino qe. se executa lo contrario". Como se ve, Unanue quiere desposeer al Mayordomo de Hospital, de facultades tan omnímodas como las que había ejercitado desde época inmemorial y que conducía al desmedro en la buena marcha del plantel. Por eso alaba el celo y energía del Visitador Pardo y vuelve a insistir en que "Es obliga-

(1) **Defensa hecha a favor de doña Dorotea Salguero en la causa criminal que se le ha formado a moción del Protomedicato por haber curado contra sus prohibiciones y las del juez de primera instancia.** Lima, 1831. Imprenta de José Masías.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

ción esencial del enfermero Mayor visitar a las seis de la mañana y a las diez de la noche, individualmente a los enfermos pa. averiguar si se les han administrado las cosas recetadas, anotar lo qe. pueda haber ocurrido después de la última visita y poder de este modo dar al Médico en la siguiente una relación circunstanciada". Debe conseguirse para cada Hospital un buen Mayordomo y "no ceñírsele a la necesidad de sujetarse a un proveedor, sino dejar a su arbitrio el qe. compre libremente donde le vendan con mas ventajas en el precio y la bondad de la especie; y si el Mayordomo es malo, el subastador que es Monopolista del Hospital le cohechará a costa de este mismo y le pagarán los enfermos y así nada se remediará con los licitadores" (1). El anterior dictamen está dirigido al Virrey Dn. Joaquín de la Pezuela.

En octubre de 1825 organiza la primera Junta de Beneficencia y el decreto que le da nacimiento está concebido en términos por demás elevados. "Planear las instituciones que tiendan al bien público e interesar a la Humanidad, es uno de los deberes más sagrados y deliciosos de un gobierno justo. La comunidad que le ha confiado el ejercicio de sus más augustos derechos, reclama igualmente los que se deben al hombre en todos los aspectos de su vida". Tuvo esa Junta existencia efímera y por ello se dió posteriormente el decreto de 30 de junio de 1826 en que se creaba la Dirección General de Beneficencia Pública, la que tendría a su cargo los Hospicios, Casas de Huérfanos, Casa de Amparadas, Cementerio, Cárceles y fomento de la Vacuna (2).

Así cumplió el ilustre sabio, como Protomédico, su carrera en bien de la Sanidad y Asistencia Hospitalaria, siendo desde luego el primer médico de la República y quien echa las bases de nuestra conciencia sanitaria y médico-social.

---

(1) UNANUE, H.: **Dos inéditos.** Año 1816 (En el folleto: **Biblioteca Centenario de Medicina Peruana,** dirigida por los doctores H. Valdizán y Carlos Bambarén. Lima, 1921).

(2) OVIEDO, JUAN: **Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú.** Lima, 1862. T. 8° p. 176.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

CAPITULO VIII

MEDICO CRISTIANO

El leit motif del médico o **demiurgo** platónico, es la voluntad de ayudar al que sufre. Unanue, esteta con alma de apóstol, es un hombre atraído por las esencias divinas, que como médico siente las grandezas y limitaciones de nuestro arte-ciencia. Teniendo en cuenta lo estatuído por Herófilo, era necesario posesionarse de la amplitud humana de su ejercicio, pues "por sobre todo, el médico debería conocer los límites de su poder, porque sólo es médico perfecto quien sabe distinguir lo posible de lo imposible".

Médico por vocación temprana, atleta de la inteligencia, espíritu observador y analizador, poseía el don de intuír a través del enmarañado cuadro sintomático, el diagnóstico exacto o aproximado, aquel que iba a precisar la indicación terapéutica y la sanación del enfermo.

Sus fuentes en las que orientó su hipocratismo fueron los pensadores del diecisiete, imbuídos todavía en la Escolástica y el espíritu de sistema. Pero tanto él, como Tafur, logran independizarse prontamente de estos poderosos lazos, para adaptarse al Racionalismo ilustrado y mejor al Eclecticismo, tomando de aquí y allá lo más conveniente para el ejercicio práctico de la profesión. Por eso escribe Tafur, impregnado del cartesianismo, que el "Phísico y el Médico como es uno mismo su objeto deben apoyar sus principios no sobre ideas pasageras de vn momento sino sobre el conocim.to de nuestra máquina y acción de su resorte. Vno y otro deben evitar el espíritu de sistema, buscar los errores de la imagin.ción y de los sentidos, y pr. este medio asegurarse del verdad.ro conocim.to del cuerpo" (1).

---

(1) Cosme Bueno (1711—1798), nació en Belber, reino de Aragón y llegó al Perú en 1730. Comenzó estudiando farmacia bajo el sino del peripatetismo; pero pronto se convirtió en "el primer prosélito de Newton", adicto fervoroso de la Escuela boerhaaviana y sobre todo de Antonio de Haén. Ob-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Educado al lado de Cosme Bueno (1), Francisco de Rúa y Collazos, Juan de Aguirre y Gabriel Moreno, clínicos de fuste, seguidores de las enseñanzas de la antigua Escuela de Viena, inconforme con los dictados de una clínica rutinaria, Unanue historiaba concienzudamente sus enfermos, ordenando con lógica, los datos anamnésticos, no faltando el factor hereditario, ni las condiciones de ambiente o catastasis, en que se producía el proceso morboso; terminando su observación anotando exhaustivamente los síntomas objetivos proporcionados por el examen clínico. No se conformaba tan sólo con los datos que arrojaba la exploración somática, sino que también le interesaba la vida anímica, sospechando el papel preponderante que desempeñaba ésta en el proceso de la enfermedad. Fruto de esa ingente labor de clínico expertísimo, son las páginas admirables de **El clima de Lima**, especie de guía de las enfermedades reinantes de acuerdo con las características del cielo y preconizando una epidemiología «saissoniére». Imaginamos a Unanue anotando escrupulosamente los datos anamnésticos de cada enfermo, relacionando el conjunto sindromático con la estación del año en que se producían, averiguando con verdadero espíritu inquisidor, la enfermedad matriz de la cual derivaban todas las otras dolencias, conforme con los dictados de la clínica de Stoll.

En el examen le detiene el estado del pulso, las características de la fiebre, el color de la piel, el estudio macroscópico de los excreta, así como el conjunto del Cuadro Clínico en cuyos signos iba a encontrar el momento de la indicación terapéutica para prescribir la corteza de quina, el opio, el mercurio, el emético, la ipecacuana, la purga o la sangría (2).

En 1798 es jurado de una tesis «Bronchotomía» ó "**Ab angina homo sufocatur**", temible complicación de una probable difteria, con edema de la glotis y que Pedro Virgili trataba ya con la traqueotomía. He aquí lo que dice Unanue en una «Prelusión» sobre

---

tuvo la borla doctoral en 1750, siendo al poco tiempo nominado Catedrático de Método de Medicina. Por su tacto peculiar, rigurosa técnica y exquisito don de gentes, llegó a ser el médico de más fama en Lima, perito en administrar remedios como el opio, la cascarilla, bálsamo de acero, antimonio o mercurio. Tenía fama de ser un "Oráculo de pronósticos indefectibles". También cultivó con éxito la Astronomía y el Cálculo. Fué elegido Catedrático de Matemáticas en 1758 y Cosmógrafo Mayor del Reino, publicando desde entonces, enjundiosos Almanaques y «Ephemerides». Escribió un libro sobre Geografía Médica y un dictamen sobre el método de la Variolización. Cierta vez, refiere Moreno, le cayó encima un voluminoso libro de Galeno, produciéndole una fractura del fémur, comentando irónicamente: "no será el último daño que haga Galeno" (Moreno Gabriel: **Elogio del Dr. Cosme Bueno.** Almanaque peruano y Guía de forasteros para el año de 1799).

(1) TAFUR (Ver Lastres, Juan B.: **Vida y obras del Dr. Miguel Tafur.** p. 36).

(2) Un libro muy difundido por esa época, fué la: "**Doctrina de Solano Luque: Aclarada utilidad de la sangría.** Madrid, 1765.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

este tema. "**Mense Novembri anni 1794, vere existente austrino, vario, et inclementi: febrium catarralium feracissmo, grassabatur Limae strangulantis species. Juvenis prehensus, cui pulsus parvus, blandus, parum frecuens; sed prominentes, et torvi oculi, dum summo nixu spiritum trahere contendit electo prosiliens mortem occumbit**" (1). Se trata de una tesis latina de la que fué jurado también Tafur (2) y de la que realiza éste una amplia descripción.

El año de 1800 da Unanue su «Aprobación» para que se publique el trabajo del Dr. Baltazar de Villalobos sobre las fiebres epidémicas que afligieron el Partido de Chancay por los años de 1796 y 1797, "porque este género de escritos necesario en todas partes, lo es mucho más en estos países, en que repitiéndose por tiempos diversas enfermedades pestilenciales, no han cuidado los médicos de hacer algunas observaciones que diesen luz para su mejor conocimiento y curación" (3).

¿No son bellas las enjundiosas anotaciones sobre la endemicidad de la malaria en la costa del Perú, la presencia del llamado «Vycho» o mal del Valle, el **trismus nascentium** o mal de siete días? No falta en esta clínica multifacetal, el estudio del niño y su elevada mortalidad, índice acusador de los pocos cuidados que existían en puericultura, el de las perineumonías o bronconeumonías, las diversas clases de exantemas, así como los variados procesos alérgicos. "La disentería —escribe—, es sin duda la enfermedad más funesta de cuantas dominan en esta capital" (4). Muchos de estos casos fueron fatales, y llevados a la mesa de autopsia, explora el Maestro con atención las lesiones, encontrando a veces el intestino con signos de esfacelo, "su esfinter dilacerado por varios puntos gangrenosos", comprobando en estos hallazgos anatomo-patológicos, las aserciones de Pringle y Cullen.

Precisa y aguda observación clínica es la llamada "**Un cólico extraordinario**" (5), proceso de abdomen agudo en un sujeto de 40 años, que había tenido un fuerte dolor en el hipocondrio izquierdo que simulaba una pleuresía. Se agravó, sobrevinieron vómitos po-

---

(1) UNANUE, H.: **Obras científicas.** T. I. p. 89. Valdizán coloca equivocadamente este comentario a la tesis, como un estudio especial de Unanue (Valdizán, H.: **El Dr. Hipólito Unanue**, p. 96).

(2) TAFUR: "**Núm. 9—Propugnatio ad ita asserentem Thesem. Homini ob animae strangulatis nem perituro Bronchotome. Facta apud diem 29 Mens Januar. Ann. 1798** (Ver Lastres **Vida y obras del Dr. Miguel Tafur**, p. 21).

(3) VILLALOBOS, BALTAZAR DE: **Método de curar los tabardillos y descripción de la fiebre epidémica que por los años de 1796 y 97 afligió varias poblaciones del partido de Chancay.** (En: **Biblioteca Centenario de Medicina Peruana**, dirigida por los Drs. Hermilio Valdizán y Carlos A. Bambarén. Lima, 1921).

(4) UNANUE, H.: **Obras científicas y lit.: "Indagaciones sobre la disentería y el vicho".** T. II. p. 66.

(5) UNANUE, H.: **Obras científicas y lit.** T. II. p. 74.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

rráceos y muerte. "Disecados los músculos del vientre y del peritoneo, se observó que el ángulo que forma el colon en la parte cóncava del hígado estaba tan alto que tenía enteramente sumergida a aquella entraña debajo de las falsas costillas". El diafragma a la izquierda estaba rasgado por un gran agujero que daba paso a una "porción de mesenterio", e intestinos delgados, los "que penetrando en el pecho se veían igualmente estrechos, aunque no con la fuerza del colon". Se encontró un segundo agujero de cuatro dedos de diámetro en el mismo diafragma. Es pues el relato patográfico de un caso de hernia diafragmática, el primero señalado entre nosotros, de aquellos cólicos —comenta Unanue— que Sydenham había catalogado nosológicamente como «espurios».

Otra observación clínica importante es el llamado «pasmo de arco» u opistótonos, que se puede identificar con el tétanos. En otras ocasiones, en **El clima de Lima**, le denomina mal de la **machoire**. Se ocupa también de la descripción de un **gigantismo hipofisario** (1), y de un caso raro de **Metamorfosis humana**, "noticia de la extraña desfiguración de una niña", volviendo a insistir en la literatura sobre Monstruos, tan difundida en la Colonia (2).

La variedad de enfermedades que observa en Lima se producen en función directa del clima. Piensa que el excesivo calor altera la imaginación y origina éxtasis y otras alucinaciones comunes en los dos sexos, principalmente en el femenino (3). Los accesos asmáticos "son el barómetro más sensible de las mutuaciones del aire" (4). Diagnostica los primeros casos de rabia habidos en el Perú por el año de 1803, y diferencia las convulsiones de "pasmo de arco" u opistótonos, de otros procesos nerviosos. Los "nervios débiles" se pueden afectar en varias formas y en mayor o menor grado, degenerando en convulsiones de tipo histeroide, enfermedad de la que habla en diversas oportunidades (5), o lo que en otros términos, las personas predispuestas, llamémoslas personalidades neuropáticas, tienen propensión a padecer fenómenos convulsivos.

La Sección III de su libro está destinada a examinar la influencia del clima en las enfermedades. Es un riguroso estudio patográfico de Lima, de acuerdo con las teorías climáticas reinantes. El calor, la humedad excesiva, producen el trastorno, pues "la

(1) El gigante Basilio Huaylas, adolescente, fué traído de Ica. Es una somera descripción de este caso raro. (Unanue, H.: **Obras científicas** T. II. p. 171).

(2) Respecto a la literatura sobre Monstruos, se lee en el **"Mercurio peruano"**, Nº 1, año 1791. "Díganuos los sectarios de Cartesio y demás filósofos que suponen el cerebro seno del alma ¿dónde residió ésta desde el instante en que se animó aquel feto?

(3) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 26.

(4) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 29.

(5) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 79.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

blandura del clima solicita los placeres del tacto" (1). Es muy sugestivo el dato de que era elevada la mortalidad infantil, sobre todo la producida por convulsiones "causadas por la indigestión de la leche" (2), cuadros que se podrían etiquetar como fenómenos atrépsicos o procesos de orden meningítico. Tuvo intuiciones de puericultor, apuntando en el sabio, el eugenista, interesándose por el niño y porque éste venga al mundo en buenas condiciones, ya que representa el auténtico capital social. Como los puericultores de hoy, escribe Ego Aguirre, "se esforzó porque hubieran niños cuyo crecimiento los convirtiera en trabajadores inteligentes y progresistas, pilares de una nacionalidad" (3).

Observa igualmente cólicos, «lipirias», cuadros convulsivos de variada sintomatología e índole, entre los que se puede entresacar la epilepsia, la histeria y otros procesos sintomáticos. "Las mujeres, en especial, las padecen de tantos y diferentes modos, que después de haber registrado cuanto se ha escrito sobre esta enfermedad y aplicado sus remedios quedé convencido de que era un Proteo, por lo común superior a las fuerzas del arte" (4). Tiene oportunidad de examinar no pocos tuberculosos, obstrucciones intestinales, hidropesías, el cáncer o cirro, "que trae consigo todos los temores y tormentos de la más cruel de las enfermedades" (5), especialmente en el útero o las mamas. Parece percibirse la frecuencia del cáncer en especial del útero, por las apreciaciones de médicos de la época, de Dávalos y en especial de Valdés (6) quien publica una nobilísima monografía de lo más interesante.

¿Pero cómo preservarse de las enfermedades del clima? Si el clima debilita el cuerpo y le predispone a las enfermedades, será necesario vigorizarlo convenientemente por la dieta, en especial por la administración de la leche, "primer alimento que ofrece la naturaleza en los pechos de nuestras madres". La entrega del cuidado de los niños a lactancias mercenarias, ha conducido —piensa—, a una excesiva mortalidad y también a padecer del "mal de siete días", para cuyo tratamiento aconseja usar el bálsamo de copayba, ordenado también por Valdés (7). Debe elegirse una ama de buenas costumbres, "cuya leche sea abundante, sin olor" (8). Hay que precaver a los niños de la funesta viruela, refiriéndose sin duda al primer ensayo de vacunación jenneriana practicado por él en 1802.

---

(1) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 85.
(2) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 85
(3) EGO AGUIRRE, ERNESTO: **Unanue puericultor.** An. de la Fac. de Med. T. XXXVIII Nº 3. Lima, 1955.
(4) UNANUE, H.: Obra cit. T. I. p. 85.
(5) UNANUE, H.: Obra cit. T. I. p. 86.
(6) VALDES, JOSE M.: **El cancro uterino.** Lima, 1801.
(7) VALDES, JOSE M.: **La eficacia del bálsamo de copayba en las convulsiones infantiles.** Lima, 1807.
(8) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 105.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Cuando sobreviene el "equinoccio de septiembre, soplan los vientos australes, nace el catarro con sus síntomas comunes", toses, «fluxiones» de la garganta, hemorragias, abortos, neumonías y peripneumonías, pleuresías, paperas, escarlatina, viruelas, etc. En el estío anota las parálisis, apoplejías, muertes súbitas, en especial en los viejos, y fiebres eruptivas. En el otoño se presentan las intermitentes, disenterías, epidemias de fiebres letárgicas o a ¿viru?, las que disminuyeron "después que se introdujo el empedrado de las calles y su limpieza" (1). No faltan agudas observaciones respecto de las diversas anginas, el pasmo de arco (tétanos), las enfermedades venéreas, etc. En lo tocante a la Verruga peruana o Enfermedad de Carrión, no tiene oportunidad de examinar muchos casos y seguramente habla por referencias, pues dada la escasez de vías de comunicación, es probable que no bajaran a Lima estos enfermos. La confunde con la sífilis.

El Capítulo dedicado al estudio de las enfermedades del alma, es en realidad un estudio psiquiátrico, en que se vale de algunos conceptos pinelianos. "Considero la melancolía como un efecto de debilidad corporal" (2), y añade: "parece originarse de una persuación interior de nuestra impotencia...sobreviene la inconstancia, la cual es uno de los síntomas más fuertes y mortificadores del alma". No se conoce el suicidio en las poblaciones civilizadas del Perú, pero "el estudio del Santo Evangelio y la práctica de sus divinas máximas son el remedio eficaz de este funesto frenesí", exclama el devoto cristiano. Los accesos subintrantes de epilepsia terminan en una locura pasajera, escribe, al igual que pensaban los antiguos, "porque las convulsiones musculares pasan a serlo del sensorio y dan origen a fantasmas" (3). El acucioso clínico añade. "he observado que en la formación de éstos, tienen mucha influencia las disposiciones anteriores del espíritu, en cuanto a sus inclinaciones, recelos, etc." O lo que traducido a conceptos modernos, proclama que es conveniente hacer una anamnesis exhaustiva, anotar los traumas físicos y psíquicos, la vida y sus sinsabores, diríamos ahora, los complejos, pues "la educación de los primeros años hace quizá la base de los delirios que ocupan los últimos años de la vida del hombre" (4). Relaciona pues hábilmente, todo el peso del subconciente, hablando en términos freudianos, con el momento presente. "El alma acostumbrándose a un género de meditaciones, induce en el cuerpo la propensión a excitarlas, y es víctima de la reacción de éste. El que se crió en medio de la adulación y lisonja degenera en la manía **amor sui**, y como otro Narciso, está

(1) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 90.
(2) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 99.
(3) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 103. (Ver mi trabajo: **Epilepsia y delito**, Rev. de la San. Mil. Año XXVIII. Lima, enero- marzo de 1955).
(4) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 103.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

expuesto a morir de hambre por contemplarse a sí mismo. A quien le hacen abrir los ojos sobre los retratos de sus abuelos, acaba con la locura **Superbia stemmatis,** conocida en la antigua Roma y epidémica en los pueblos incultos. El **timor paupartatis,** insanía comunísima a los cuitados, dice Rowley, que se cura ofreciéndoles una rica mina en el Perú".

Le interesa como clínico el estudio de las enfermedades autóctonas, en especial las «tercianas», cuyos variados cuadros clínicos conoce bien. Generalmente sobrevienen éstas en el equinoccio de primavera, pero pueden degenerar en inflamatorias. Es necesario sangrar con prudencia al enfermo y emplear algunas lavativas. Son pocas las que se curan sin necesidad de la corteza de quina. Pero otras veces se debe usar la quina catártica, "cuatro a seis onzas de tintura de buena quina, prefiriéndose el cortezón". Un buen signo indicatorio terapéutico, se lo muestra el estado del pulso. Mucho ha aprendido Unanue de Cosme Bueno, a quien le reconoce una larga experiencia en el tratamiento del paludismo. La quina calisaya es en su concepto la mejor. Tiene también buena práctica en las enfermedades eruptivas, como casos de exantema miliaria, viruela, sarampión y escarlatina. Son interesantes sus observaciones sobre el asma, las toses convulsivas y el cólera, vulgarmente llamado lipiria.

Se aplica Unanue a una observación cuidadosa de los síntomas y la marcha de la enfermedad, como recomendaba Hipócrates. Es necesario, ante todo, fijar los caracteres de la fiebre fundamental, de la que derivan las demás, "vistiéndose de nuevas formas, bajo la diferente mutación de las estaciones y días del año" (1). Ya se ha dicho que la fiebre fundamental para Unanue era el «catarro», y de ella derivaban muchas veces, las bilioso-inflamatorias o el tipo tercianario. Pero la evolución de la enfermedad está de acuerdo con la idiosincrasia del paciente y el estado del tiempo, vale decir, que hay que atender, hablando en términos modernos, a su constitución física, temperamento y manera de reaccionar ante el proceso morboso, ya que "el arte y la naturaleza deben concurrir a la curación de las enfermedades en todo el curso de ellas; pero con la diferencia, que el arte debe emplear toda su energía en los cuatro primeros días", para así poder cambiar la fachada sintomática de la enfermedad. Prescribe con discreción y oportunidad las sangrías o el vomitivo, y es experto en administrar la cascarilla, empleando el método «suave» de Haén en las fiebres eruptivas.

Insiste Unanue sobre la poca técnica que observa el pueblo en la alimentación, que "casi no guarda regla", pues come carnes fritas de puerco y otras comidas grasosas. Es necesario, aconseja, "comer con parsimonia los buenos alimentos que ofrece el país"

(1) UNANUE, H. Ob. cit. T. I. p. 102.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

nutrirse menos en el estío. El uso de carnes al mediodía es saludable y da fuerza al cuerpo. Las carnes de color rojo y obscuro, contienen más substancias; las del género vacuno son igualmente nutritivas. Hay que combinar siempre los alimentos de carne, con ensaladas y otras preparaciones de hortaliza. Se observa una marcada orientación hipocrática en este capítulo sobre alimentación. El principio de contrariedad es invocado a menudo, o lo que es lo mismo, oponerse siempre a las causas y progresos de la enfermedad por el uso de los contrarios, **Contraria, contrariis, curantur,** y en ello debe basarse el clínico para confeccionar una buena dieta.

Sigue el plan de los médicos griegos en cuanto a terapéutica se refiere: "fundadores de una medicina juiciosa y por los antiguos indios del Perú, que hicieron bastantes progresos en la inquisición y establecimiento de los medios para conservar la salud" (1). La naturaleza, "dice el gran Boerhaave, con su energía característica se complace de las cosas a que está acostumbrada, soportando mal las que le son extrañas, "**natura gaudet consuetis fet insolita quaeque**" (2). Para tratar cualquier enfermedad, es necesario restablecer la transpiración del cutis, con el objeto de "que se disipe el catarro". La naturaleza sola y el arte contribuyen al éxito de esta cura. Por eso aconseja emplear los remedios con oportunidad. Conociendo bien la fisiopatología y marcha de los síntomas, era necesario rebajar "la acción aumentada del sistema sanguíneo, rastaurar la transpiración, evacuar los humores perjudiciales". La sangría debería aplicarse en forma prudencial, con oportunidad y no como se prescribía **larga manu** en siglos anteriores, en que según la frase de Triller, debería "comprarse la salud con sangre". Tratar las fiebres continuas o intermitentes con la Cascarilla o la quina, usar prudentemente el emético, "que desbarata prodigiosamente las congestiones de la garganta, facilita las erupciones del cutis, y es el remedio más ventajoso para romper y hacer cesar el curso de la enfermedad". Aconseja que los tuberculosos suban a la sierra por etapas, pues de otra manera pueden morir en forma brusca como consecuencia de una hemorragia pulmonar. Especial cuidado toma en balancear la dieta en los procesos crónicos, pues ella debe ser "tónica y nutritiva", empleando carnes tiernas, evitando en lo posible sustancias acuosas.

Su sensibilidad y recursos de terapeuta los prueba en múltiples ocasiones, ateniéndose a fórmulas establecidas por la experiencia, pues "el arte médico ofrece recursos preciosos para sacar a los enfermos de los brazos de la muerte, y con especialidad en las enfermedades agudas: pero es necesario saberlos aplicar con pruden-

(1) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 143.
(2) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 143.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

cia, oportunidad y método, pues como escribe Boerhaave, no hay otro remedio específico que aquel que se ordena en el debido tiempo". El ejercicio profesional tiene sus limitaciones, y "la medicina no puede prolongar la vida del hombre más allá del término que le ha prescrito su Creador; y los que censuran su ineficacia, no hacen otra cosa que quejarse contra el orden de la Soberana Providencia. El más grande médico no puede hacer más que esforzarse por conseguir el primer objeto y fallar con frecuencia donde alcanza su arte"(1).

No fué psicoterapeuta y cultivador de la higiene mental **sensu strictu.** Pero sus atinadas observaciones y consejos a este respecto, inducen a creer que estos poderosos recursos y métodos, no le eran desconocidos, y por tanto Unanue era médico del cuerpo y del alma. Si como afirma Platón, lo primero que se presenta es el alma del enfermo, él atendía a su consuelo, dando debidos y certeros consejos. En cuanto al cuerpo había que respetar ante todo la «autocracia», **conamen naturae,** o poder curativo de la naturaleza acompañado de una buena dieta. **Nouson physeis ietroi** (Ep. VI. 5), afirmaba Hipócrates: la naturaleza es el médico de la enfermedad, y Unanue seguiría este precepto. Es interesante el siguiente pasaje que se lee en sus obras, y que representa un consejo psicoterapéutico. "La música debe colocarse entre los ejercicios gimnásticos, porque no sólo tiene un imperio decidido sobre las pasiones del ánimo que influye en la constitución del cuerpo, sino porque también éste se fortalece cuando se canta o se tañe. Con el canto se ponen en tensión sus nervios y tendones, de manera que él representa un harpa en que se mueven todas las cuerdas directamente, o por consonancia y simpatía" (2). Luego añade un auténtico postulado de higiene mental cuando cita en su apoyo a Benjamín Rush, quien piensa que los "ejercicios de las facultades del alma y sus pasiones activas aumentan la duración de la vida humana... nuestros estudios, reafirma, para que ilustrando la mente no acorten la vida corporal, pueden distribuirse del modo siguiente. Las horas de la mañana consagrarlas a la composición o al estudio de memoria. Por la tarde, después de la siesta, ocuparse en la lectura, y hacia las cinco salir al campo para fortalecer el cuerpo, estudiando la Naturaleza en sus obras". La noche debería dedicarse a la meditación, "lejos de las velas y cuartos estrechos".

Sería aventurado colocar a Unanue entre los psicoterapeutas profesionales, pero no podemos soslayar que practicó este procedimiento en forma limitada, intuitiva, diríamos. El gran clínico, con don de abnegación, como el antiguo **demiurgo** griego, hubo de considerar al hombre que sufre en su totalidad y en gran manera su

(1) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 159.
(2) UNANUE, H.: **Obras científicas.** T. I. p. 120.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

aspecto psicológico. Veamos algunos de los preceptos que estatuye. "El silencio y la luz moderada inducen quietud en los enfermos: mas algunos desearán disipar la melancolía de su espíritu con la conversación de un caro amigo, u oyendo algún instrumento de su afición, y no debe negárseles este consuelo. La música ha acreditado tener un imperio poderoso para refrenar los delirios" (1).

Persona netamente conductista, con gran don de persuación, se mantendría frente al sufrimiento del paciente, dando el consejo adecuado y oportuno para tratar una reacción emocional. Se preceptúa que el arma del psicoterapeuta es el lenguaje, la fuerza suasoria de la palabra, para así establecer un condigno ligamen afectivo, incluso una relación erótica en veces. Un médico eminente, por el solo hecho de serlo, se sitúa en un plano de superioridad en relación a su paciente, y por medio de la fe de éste último, poder influír sobre sus síntomas neuróticos y así ayudarle a la solución de sus aflictivos problemas psíquicos. En esta forma han actuado médicos notables de todas las épocas, desde Hipócrates, pasando por Asclepiades, Galeno, Baglivi, Sydenham y otros. Platón refiere que al alma hay que tratarla con ciertos conjuros y éstos son los bellos discursos que impresionan al enfermo y producen la serenidad: **sophrosyne.** El solo hecho de conversar el médico con su paciente, dispone —como escribe Shilder— en favor de la transferencia positiva, y la psicoterapia podría desde luego concebirse como un "intento de ayudar a a los seres humanos a cumplir su destino en un mundo mejor" (2).

Unanue, pedagogo por vocación, y conocedor de los resortes psicológicos, actúa fácilmente como psicoterapeuta, pues sondea los arcanos del alma, y sabe de la influencia de las emociones en la vida del enfermo. Porque se mire como se mire, escribe Jung, la "relación entre médico y enfermo es una relación personal, dentro del marco impersonal del tratamiento médico. Ningún artificio puede evitar que el tratamiento sea el producto de un influjo recíproco en el que participan todo el ser del paciente y del médico" (3).

Posee el sabio peruano algunas de las condiciones que Prinzhorn atribuye a un buen psicoterapeuta: amplio conocimiento humano, fácil auto-objetivación e innata capacidad de conducción. A esto añade Mira y López las siguientes aptitudes. Capacidad, **empatia (Einfhülung),** o sea situarse imaginativamente en la conciencia del enfermo, para así comprender sus vivencias, tanto en el aspecto pático, como en el gnóstico; capacidad de intuición para descubrir los móviles y factores que intervienen en la edificación de los trastornos; capacidad de síntesis y jerarquización, ductilidad y energía, mimetis-

(1) UNANUE, H.: **Obras científicas.** T. I. p. 159.
(2) SHILDER, PAUL: **Tratado de psicoterapia.** Buenos Aires, 1945.
(3) JUNG, C. G.: **La psique y sus problemas actuales.** Buenos Aires, 1944.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

mo caracterológico y entusiasmo y fe en la suprema eficacia psicoterápica (1).

Aparte la exploración física, el tratamiento orgánico y el tratamiento médico, que actúan ya como procedimientos psicoterápicos, hay que colocar el «Apoyo» o forma de animar al paciente para salir de su trastorno neurósico. En este apoyo se descubren dos mecanismos: uno de carácter lógico y otro emocional; tendiendo entrambos a fortalecer al enfermo para combatir su angustia, proporcionándole nuevos hechos que se le opongan. Daría este método, "como los medicamentos, una señal de seguridad y amistad proveniente de una persona que es importante en su mundo, y un indicio que le indica que puede confiar en ella" (2).

Es evidente pues, que Unanue poseía algunas de las cualidades enumeradas por Prinzhorn y mucho del entusiasmo y apoyo al paciente, como lo tuvieron en gran escala médicos eminentes antes de la edificación técnica del método.

Nótese que hay en veces un marcado sincretismo en el pensamiento clínico de Unanue. No se adhiere como buen boerhaaviano a ningún método ni sistema y toma como los antiguos eclécticos romanos y como el mismo Galeno, aquello que sea más conveniente a su práctica. Vuelve los ojos a Sydenham y en cierta forma a Baglivi, en aquello de las «Constituciones epidémicas» y en el concepto aceptado por ellos, que la enfermedad proviene de un humor alterado y que es el esfuerzo de la misma naturaleza, **conamen naturae**, lo que va a conducir a la curación, ayudada por dieta apropiada y uno que otro fármaco. Si Sydenham sigue todavía a Galeno admitiendo las llamadas causas procatárecticas, proegúmenas y sinécticas, también acepta como él, las influencias miasmáticas y la fermentación y putrefacción de los humores. Las causas procatárecticas serían hoy la específica; las proegúmenas, la predisposición y las próximas, la patogenia. En la exaltación de un humor y la consiguiente «especificidad» de él, reside la enfermedad. Boerhaave y su Escuela tampoco se apartan mayormente de la etiología galénica. Los humores enferman por exceso, por defecto o por alteraciones en su calidad: de ahí la **cacoquimia**, o antigua **acrimonia**. En lo que atañe a la terapéutica sigue el mismo eclecticismo, empleando los remedios con prudencia y aceptando en parte la yatroquímica, el empirismo boerhaaviano y un poco más alejado a Galeno, aunque queriendo amoldarse al método anatomo-clínico.

Muchas de sus observaciones tienen indudablemente esta orientación que es la hipocrática, "nada sin plan, nada inadvertido". Siempre la lesión como hallazgo de autopsia se encuentra al final

(1) MIRA y LOPEZ, E.: **Manual de psicoterapia**. Buenos Aires, 1942.
(2) LEVINE, MAURICE: **Psicoterapia**. Buenos Aires, 1951.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

de ellas. Así lo estatuía Vesalio en su «Fábrica»; los estudios de Benivieni, el **Sepulchretum** de Bonet, las historias clínicas de Lancisi y Boerhaave (1). La disección y la autopsia sólo se hacen en forma sistemática en el Perú desde 1792. Es evidente que en Unanue se encuentran rastros de las orientaciones de Boerhaave, que en sus historias clínicas demuestra lucidez, gravedad, carencia de resignación. Hay también una cierta influencia sydenhamiana en la mente de Boerhaave; la conducta del médico debe ser: inspección, interrogatorio y exploración objetiva. Todo ello ha permitido que quedara establecido el Canon de la Historia Clínica. En Unanue se observa además, marcada la influencia de Maximiliano Stoll, el excelente vienés que mejora en cierta forma las enseñanzas de Boerhaave. ¡Qué bella observación la del cólico extraordinario! Analizando los síntomas llegamos practicamente al diagnóstico de hernia diafragmática. En las **Instituciones Médicas** del maestro batavo, se dice que el hombre consta de cuerpo y mente unidos, y lo mismo se consigna en las historias clínicas de Unanue, Valdés, Tafur o Dávalos. No hay mayor adelanto en la clínica de Stahl o de Hoffmann, pero cuando adviene la Clínica Vienesa, se observa un evidente progreso, pues Van Swieten, De Haén y Stoll, dirigirán el pensamiento europeo por más de medio siglo. De ellos tomará Unanue en forma principalísima sus orientaciones clínicas.

Su terapéutica es sencilla y muy semejante a la de Sydenham y Boerhaave, aun cuando no deja de tener ciertos rastros de la influencia galénica en lo que atañe a la importancia que da a la gimnástica, dietética, baños, climatoterapia, etc. Hay cuatro indicaciones fundamentales. Una **indicatio vitalis**, tendiente a conservar la vida, de ahí su preocupación por la dieta y el empleo de medicamentos cardiacos y «alexifarmacos», la preservativa o profiláctica, que tenía por objeto suprimir la causa de la enfermedad; la curativa que combatía la enfermedad en sí, con la ayuda de remedios correctivos y maturantes y la **mitificans** o **curatio palliativa**, que podría llamarse sintomática. Así, el médico del XVIII ayuda a la naturaleza (2), desalojando el humor, aunque teniendo siempre en **cuenta la experientia fallax** hipocrática, y Unanue, como Moreno, Tafur, Valdés, Dávalos o Pezet, son terapeutas al estilo sydenhamiano y boerhaaviano, que en cierta forma corrigen al arcaico Galeno. Como buen hipocrático es partidario del **primun non nocere**, administrando los remedios con prudencia, apoyando la fuerza curativa de la naturaleza y tomando siempre en consideración la «idiosincrasia» del enfermo.

---

(1) LAIN ENTRALGO, PEDRO: **La historia clínica.** Madrid, 1950.
(2) LAIN ENTRALGO, P.: **Historia de la medicina.** Ob. cit.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

¿Fué Unanue médico-legista? Sí, respondemos, pues con su feliz innovación del Anfiteatro Anatómico, introdujo la autopsia médico-legal en forma sistemática, no sólo como complemento de la observación clínica, sino también como una especie de consejero técnico de los Tribunales de Justicia en el esclarecimiento del hecho delictuoso, como lo había concebido dos siglos ha, el sabio Zacchias, fundador de esta disciplina. Como su contemporáneo Tafur, suscribe numerosos documentos de esta índole, autopsias, peritajes e Informes que dan a conocer que el Catedrático de Anatomía, tenía sobre sí la responsabilidad de ser el orientador de la justicia peruana, y en una ocasión envía a Lurín al Dr. Cayetano Heredia para que practique la necropsia del prócer Faustino Sánchez Carrión, muerto en forma intempestiva. Tafur, su eminente contendor del Concurso de 1789 y buen anatómico, emite una vez Informe médico-legal sobre la forma de embalsamar un cadáver, cobrando los Catedráticos de Anatomía 500 pesos por dicha operación. "Exmo Señor. Qual sea el premio o paga que debe hacerse al que embalsame un cadáver no se halla asignado por ningún arancel. Así se ha compensado siempre el trabajo q. impide con respecto a las facultades y carácter que tenía el difunto. En esta Capital ha sido este encargo privativo del Catedrático de Anatomía para los cadáveres de los SS. Virreyes e Ims. Arzobispos y se les han dado quinientos pesos sólo por dirigir la disección, quedándose además a su beneficio las fuentes de plata que han servido, siendo del cargo de la Testamentaría costear los simples (1) y pagar a los disectores" (2).

Unanue es exigente de la preparación que debe tener todo médico. No solamente es el **technites** impecable sino el apóstol abnegado, el médico que se acerca al lecho del enfermo teniendo en cuenta la filosofía moral de los Evangelios ¡Qué depurada ética la de este campeón del saber hipocrático, cuyo espejo de virtud clínica fué Gabriel Moreno, su Maestro! Al dedicarle **El clima de Lima,** por mandato de su esposa, hace una loa de su arte clínico. "Como profesor de Medicina se ha adquirido usted el aprecio universal del público. Ora se considere como dogmático, ora como clínico ¡qué profundidad, madurez y extensión de conocimientos en los dictámenes! ¡Qué tino y prudencia en el ejercicio práctico! Pero aún hay más; ¡qué compasión, que blandura, qué interés a favor del afligido! Si puede decirse que el entendimiento del médico está en sus manos por lo mucho que le sirven para el desempeño de su ministerio, en las de usted se halla el entendimiento del corazón; aquél aliviando las do-

(1) Resinas y bálsamos, además de la extracción de las vísceras putrescibles.

(2) VALDIZAN, H.: **La Facul. de Med. de Lima.** 1911. p. 137.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

lencias y éste socorriendo las necesidades" (1), exigencias que demandan los grandes profesores del arte.

En Unanue señorea una fe profunda en la eficacia de la medicina; y esta fe tiene un soporte fundamental en sus ideas religiosas. Es un médico nato, un galeno por vocación con "don de humanidad y una especie de sensibilidad y simpatía", para relacionarse con el enfermo y encauzar su curación, escribe Delgado (2). "Sólo un hombre bueno puede ser buen médico", sentenció Hufeland, y Unanue era fundamentalmente bueno, que hizo de su carrera un noble apostolado para luchar contra la ignorancia, el sufrimiento y el dolor. Establece a **priori** ciertas premisas para ser un correcto profesional. No sólo era necesaria la adquisición de una buena técnica, sino que las costumbres y la sana moral fueran un soporte indispensable, y que los jóvenes que ingresaran a San Fernando, "fueran de natales decentes". Parecería que tiene a su vista la sempiterna filosofía de la Biblia: "En verdad, en verdad os digo, que yo he sido antes de que Abraham fuese creado". Ya desde la anamnesis establecía contacto suasorio con el alma del enfermo, predisponiéndolo para recibir el consejo y conducirlo a la curación. El llamado «ojo clínico» resumen subconciente de observaciones y experiencias acumuladas en toda la vida, le era familiar, acercándose al enfermo sin asomos de pedantería y más bien con "unción, lejos de la frivolidad, el egoísmo y la falta de conciencia", como quería Hufeland (3), porque en el fondo de todo, **c'est la foi qui guerit** del gran Charcot, la misma fe magnificada en los templos de Esculapio o en la mentalidad primitiva al decir de Levy Brühl.

Los grandes médicos de todos los tiempos han precisado con hondura las condiciones que confluyen en el buen médico. Así Baglivi escribía: "Para curar bien, para ser buen médico, es necesario un juicio agudo o sumo sentido prudente del ánimo, que es cierto breve y compendioso camino, por el que aprendemos a juzgar recta y agudamente de la medicina y aplicar en las enfermedades pocos y adecuados remedios" (4), frases que encajan bien en el médico cristiano que fué Unanue.

Para ejercer su sagrado ministerio, poseía vocación innata y técnica rigurosa. Hemos visto que no se limitaba su curiosidad al dominio exclusivo del saber médico, sino que incursionaba con provecho en la cultura general, no como adorno superfluo, sino para dar lustre, belleza y hondura a la profesión, como lo habían realizado desde siempre el antiguo **rhetor** Asclepiades de Prusa, Galeno y otros médicos ilustres. Poseía dotes innatas de espíritu atento y penetrante, clara inteligencia, juicio pronto y extensos conoci-

(1) UNANUE, H.: Ob. cit. T. I. p. 8.
(2) DELGADO, H.: **El médico, la medicina y el alma.** Madrid, 1952.
(3) HUFELAND (Cita de H. Delgado).
(4) BAGLIVI, G.: **Praefatio in Specimen.** p. 155.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

mientos en la técnica. Si hubiera vivido 50 años después, no dudo habría seguido los dictados de Claude Bernard y llegado a ser un buen médico experimental. Sin Laboratorios, —ayuda apreciable del Clínico—, se atenía a su buen «ojo», resumen armónico de saberes que acumula el subconciente. Nada de prejuicios que todo lo perturban y deforman. No hay enfermedades sino enfermos, como quería Trousseau, y es distinta la forma de reaccionar ante cada enfermedad, vale decir la «idiosincrasia». Se ve que en muchas observaciones sigue la corriente del vitalismo dieciochesco apartándose de la yatrofísica y la yatroquímica.

Fué Unanue un buen clínico porque unió en un haz la observación, la experiencia y la razón, teniendo presente los conceptos de Bacon de Verulam: "La observación y la experiencia para reunir los materiales, la inducción y la deducción para elaborarlos: he ahí los únicos instrumentos intelectuales buenos". El observador, como piensa Claude Bernard, comprueba pura y simplemente el fenómeno, se previene contra los errores, pone en juego todos los instrumentos que pueden ayudarle, "su observación debe representar exactamente la naturaleza" (1).

En tanto que simple observador de los síntomas, aplica los procedimientos de investigación y los somete a una crítica rigurosa. "Las observaciones una y mil veces repetidas" dijo Laennec, para así no caer en falsas interpretaciones. Pero por inducción o mejor por generalización, va de lo particular a lo general y por esa vía al diagnóstico exacto. Empero, siempre hay que poner un átomo de duda, como lo quería Descartes. Veamos un pensamiento de Claude Bernard, que se puede aplicar al clínico Unanue. "El médico experimental es a la vez hipocrático y empírico en cuanto cree en el poder de la naturaleza y en la acción de los remedios; pero, eso sí, necesita comprender lo que hace; no le basta observar o actuar empíricamente, sino que quiere experimentar científicamente y comprender el mecanismo fisiológico de la producción de la enfermedad y el mecanismo de la acción curativa del medicamento" (2).

El hombre vive en Dios. El médico creyente pone el arte al servicio de la Divinidad y ésta le ofrece sus limitaciones. **Je le pansait, Dieu le guarist**, podría repetir el sabio con Ambrosio Paré.

En la obra del Naturalista, del Antropólogo, del Clínico y del Político, que hay en Unanue, está siempre presente, su profunda calidad de creyente cristiano. "El hombre al acercarse a la agonía, necesita de toda la caridad y compasión de sus amigos y sacerdotes. . .Sólo Dios que ha hecho nacer al hombre sobre la tierra, que le ha hecho vivir en ella y proporcionándole tantos motivos de amarla

(1) BERNARD, CLAUDIO: **Introducción al estudio de la medicina experimental.** Madrid, 1947.
(2) BERNARD, Cl., Ob. cit. p. 452.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

en su magnificencia, en sus recreos, en sus uniones conyugales, en sus hijos, en sus amigos y en la misma novedad de sus desastres, sólo este Dios será capaz de hacer que su criatura olvide, en un momento de opresión y angustia relaciones de tantos años y tan fuertes. El hombre cumple con someterse a la voluntad de su creador y resignarse a tributarle la gloria debida a su omnipotencia" (1). Parece que estamos oyendo a un místico. ¡Qué bellos conceptos, qué profunda fe religiosa en este médico que pronto dirigirá las juventudes por los senderos del honor, la dignidad, el bien y la ciencia a fin de que puedan llamarse discípulos de Esculapio e Hipócrates y actúen convenientemente para que la "Religión y las buenas costumbres, que a su vuelta llevarán al seno de sus familias" formen el bello colofón de su existencia! Porque los nuevos galenos que salgan del Colegio deben poseer como sostenedor de su ciencia, la moral más pura, la rígida ética preconizada en el Juramento hipocrático, "modales que debe tener aquel hombre que ha de acercarse al lecho de la esposa y de la hija".

En Unanue hay un clínico profundamente cristiano. A cada paso encontramos en sus trabajos, como señala Salazar Bondy (2), expresiones "que delatan una franca aceptación de la fe católica, con todas sus implicaciones doctrinales". Las palabras del Evangelio sirven de lábaro para ganar la confianza del enfermo y actuar con provecho en forma psicoterápica. La confesión cristiana cuando el hombre llega al supremo final de la muerte, preocupa al creyente Unanue. "Es la nuestra, —escribe Faure—, una vida apasionada y perturbada, durante la cual no tenemos quizás un solo instante de absoluta quietud", pero cada minuto se debe emplear en permanecer fiel a la ética marcada por los grandes maestros.

No se trata en nuestro pensador de una ingenua y confiada aceptación de la creencia, sino que ella asienta en una firme conciencia religiosa. Aunque ha dominado mucho tiempo el concepto de irreligiosidad en los cultivadores de la Ilustración, Cassirer sostiene que "es dudoso que haya de considerarse el siglo de las Luces como fundamentalmente irreligioso y enemigo de la fe. Porque semejante juicio peligra con no darse cuenta de sus mayores aportaciones...Los impulsos intelectuales más fuertes de la Ilustración y su peculiar fuerza espiritual, no radican en su desvío de la fe, sino en el nuevo ideal de fe que presenta y en la nueva forma de religión que encarna" (3). Unanue, seguidor ou trance de la Ilustración, acepta los cambios trascendentes en materia de ciencia, pero bajo el soporte indestructible de su fe cristiana. "En Unanue se muestra vivo el sentimiento religioso cristiano. El comparte sin-

(1) UNANUE, H.: **Obras científicas.** T. II. p. 161.
(2) SALAZAR BONDY, A. **El saber, la naturaleza y Dios** ob. cit.
(3) CASSIRER, E.: Ob. cit.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

cera y hondamente la fe de sus mayores y de la comunidad en la que actúa, y lleva esta adhesión a la práctica fiel de la liturgia en que se concreta la real comunión católica. Es espíritu que sabe encontrar en la oración, el venero de la fe, el confortamiento en las tribulaciones espirituales y la ocasión del contacto personal con el Creador" (1).

Por esta rectitud moral, por este sentido de la dignidad humana, fué un magnífico médico de almas, pues la pureza de la vida lleva implícita la del Arte, como pensaban los griegos: **porro praetere et sancte vitam et artem meam conservabo.** El médico, como cualquier otro profesional, escribe Marañón, "se forma no sólo para ejercer su sabiduría en provecho de la sociedad y en provecho propio, sino, también para ejercerla con dignidad y pulcritud moral. Sin ésta, sin la línea moral bien precisa, el profesional mejor es siempre malo; y es más, sin la fuerza moral, la misma eficacia técnica de la profesión se desgasta y acaba por anularse" (2).

Ese maravilloso «ojo clínico», que ejercitaban con eficacia los antiguos, **pouvoir explorer est, a mon avis, une grande partie te l' art** (3), se ha ido perdiendo por el abusivo desarrollo de los procedimientos técnicos. Si esto ha sido provechoso en buena parte, no lo es tanto mientras relega al médico al papel de un simple ordenador de exploraciones o recetas, muchas de ellas no lo suficientemente bien indicadas y correctamente ejecutadas. Ya Goethe lo dijo certeramente, "el hombre en sí mismo, en tanto se sirve de sus sentidos sanos, es el más grande y exacto aparato físico que pueda haber, y es precisamente la mayor fatalidad de la física moderna el hecho de que, por decirlo así, se haya separado al hombre de los experimentos, pretendiendo conocer la naturaleza meramente en lo que revelan los instrumentos artificiales". Hasta ahora, afirman los psicólogos, no se ha descubierto un instrumento mejor para analizar la personalidad de un hombre, que otro hombre.

Lo que estudia la moderna tendencia psicosomática al realizar la biografía de la persona, para así hacer recaer el trastorno dentro de la vida misma del sujeto, ya lo hacía Unanue y otros clínicos de la época por intuición, con sólo su talento de buen clínico, sin mayores aparatos de precisión, ordenando las características somáticas y anímicas de cada enfermo de acuerdo con la estación del año en que se producía el trastorno.

Así Unanue fué, pues, un buen semiólogo al estilo hipocrático, en tanto que sabía explorar los síntomas; y un excelente clínico, que agrupaba aquellos por orden de aparición e importancia, para llegar a un diagnóstico certero. Completando la observación, instituía u-

(1) SALAZAR BONDY, A.: Ob. cit.
(2) MARAÑON, G.: **Vocación y ética y otros ensayos.** Madrid, 1947.
(3) HIPOCRATES. Epid. III.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

na terapéutica apropiada, etiológica en unos casos y sintomática en otros, atendiendo siempre a las ideas yatromecánicas o yatroquímicas, o el empirismo de Sydenham, ya superado por el de los sistemáticos y el método anatomo-clínico. Si el caso era fatal, había que recurrir a la autopsia para completar la observación.

Homo sum humani nihil a me alienum puto, diría como Terencio para expresar su hondo afecto por lo humano, de lo cual deriva el arte de ver enfermos. Un aliento de frescura se observa en la producción científica y literaria del sabio cuya mente fué fecundada por Palas Atenea. Como el artista plasma en versos cadenciosos los símbolos o el ensueño, el hombre de ciencia que existe en Unanue traza luminosos cuadros, historias de contenido anatomoclínico, diagnósticos y tratamientos. Hay en él un hombre de sensibilidad exquisita, fundamentalmente un creador, un científico que compuso un verdadero tratado de Patología, cual lo fué **El clima de Lima,** fruto de una evasión ensoñadora.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

CAPITULO IX

PERIODISTA, ESTADISTA, ESCRITOR

Una personalidad tan poderosa como la de Unanue que calaba hondo en el alma humana, no dejó por lo mismo de interesarse en la política. **Ubi bene, ibi patria,** diría el sabio parodiando a Cicerón; donde está el bien, está la patria.

Este criollo con sensibilidad social, había vivido épocas de opresión que educaron su alma a aprender a resistirlas y soñar con sistemas roussonianos, en que el pensamiento pudiera ejercitarse sin ninguna traba. **La carriére ouvert aux talents,** pensaría con Napoleón, pero cuán distinto era el clima en que recibió sus primeras luces en la carrera médica. Existía **de facto** un odioso régimen de privilegio, en que sólo los españoles detentaban los mejores cargos. Sin embargo, no pocos criollos, ya sea por sus propios méritos o porque el gobierno quería granjearse la simpatía de familias acomodadas, llegaron a desempeñar cargos de importancia, incluso en la misma España. "Tal estado —escribe Javier Prado— producía en los criollos dos sentimientos: uno de envidia y de encono, por la preferencia de que se creían despojados en su calidad de descendientes de conquistadores, y de nacidos y radicados en Indias; y otro de vanidad y de desprecio hacia aquellos españoles que viniendo a la América en miserable y desdichado estado salían de ella ricos y poderosos; pero frecuentemente con la conciencia manchada y dejando triste recuerdo" (1).

Desde joven ha sentido en forma acuciante el amor entrañable por la tierra, ya en Arica, al contemplar el magestuoso Morro, en Arequipa, deleitando su vista en la apacible y verde campiña; en la sierra, observando las vetas de oro, plata o mercurio, o ya deteniendo sus ojos en el agro costeño o la selva fragosa, avisorando sus ingentes posibilidades industriales. Todo ello le da la tónica de lo que se podría hacer con el Perú si estuviera convenientemen-

(1) PRADO, JAVIER: **Estado Social del Perú.** Lima, 1941.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

te industrializado, ideas que defenderá en la naciente publicación el **Mercurio peruano**. En esta revista epónima, como en libros y folletos, abogará siempre y con calor por lo peruano contra las diatribas y despropósitos que lanzaban algunos filósofos y naturalistas ultramarinos sobre una supuesta inferioridad del americano y su ambiente.

Fué sin duda el **Mercurio peruano** el poderoso palenque de las ideas liberales. Ella Dunbar Temple escribe a este respecto, que esa publicación "es una fuente de valor inapreciable para el estudio de la economía y el comercio y con mucha razón decían sus redactores que habían publicado por primera vez en el Perú planes sobre economía, hacienda y comercio. En él se hallan dispersas las producciones de los economistas de la época y sus temas económicos se encuentran diseminados a lo largo de sus páginas. A través de éstas es pues posible rastrear el sentir de la Colonia en relación con las cuestiones económicas que empezaban a suscitar la atención de lo más representativo del Virreinato" (1). Sendos trabajos se dedican al laboreo de las minas, y de soslayo se habla de enfermedades propias de esta industria.

También existen otras tribunas, aunque de menor importancia socio-económica-científica, como el **Diario de Lima** y el **Semanario crítico**. Esta última publicación, representó en concepto de Dunbar Temple (2), el periodismo reaccionario "y encarnó el más añejo sentir conservador, ajeno y opuesto a las novedades doctrinarias". En sus páginas hay uno que otro artículo sobre medicina.

Desde fines del siglo XVIII, —escribe Vicuña Mackenna—(3), los médicos contribuyeron con sus luces a difundir las ideas separatistas. En el Anfiteatro Anatómico fundado en 1792, los profesores se entregaban a disquisiciones sociológicas y políticas sobre la decadencia del poder español en América. Por ello, "ya desde 1793 vemos algunos de los redactores del **Mercurio peruano** y particularmente al cuerpo médico, tantas veces el noble depositario, y acaso el atalaya de la sabiduría en el Perú, con su ilustre organizador, el sabio Unanue, a la cabeza, conferenciar en el Anfiteatro Anatómico... y discutir sobre la decadencia del virreinato, como si la putrefacción que los rodeara en sus tareas trajera a sus espíritus el olor a cadáver que comenzaba a exhalar la monarquía".

La noche del 29 de octubre de 1808 llegaban al Palacio de Pizarro las comunicaciones que anunciaban la invasión napoleónica

---

(1) TEMPLE, ELLA DUNBAR: **Idea económica del Perú colonial a través de los periódicos limeños del siglo XVIII.** Revista: **Cultura peruana, Año II. Nº 8. Lima, junio de 1942.**

(2) TEMPLE, ELLA DUNBAR: **Periodismo del siglo XVIII.** El Semanario crítico. **Mercurio peruano.** Vol. XXV, Nº 198.

(3) VICUÑA MACKENNA, B.: **La revolución de la Independencia del Perú. Ob. cit.**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

de España, con el triste episodio de Bayona. En ese entonces, los criollos presionados por el gobierno, hicieron votos de adhesión a la mancillada España, pero en el fondo palpitaban ya las ideas separatistas. "Algunos hombres pensadores y convencidos aunque tímidos —se refiere al Cuerpo Médico— fueron los que dieron la iniciativa de la discusión que debía preceder al hecho del trastorno". Se reunían en conciliábulos en el recién fundado Colegio de San Fernando, "y ahi se entregaban a razonar sobre los destinos de América..y reflexionaban ya sobre los gobiernos que deberían adaptarse en las colonias, en el caso de un trastorno en el de la metrópoli, ya sobre los derechos que como hombres y ciudadanos tenían a la participación de los privilegios de los peninsulares en la administración pública y en la misma sociedad, o ya en fin sobre las justas quejas de los americanos contra los abusos de los gobiernos coloniales y de la autoridad central". Pero todo ello era prematuro y no faltó un oído indiscreto y aleve, que diera a Abascal cuenta de esta reunión. Por ello fueron amonestados Unanue su mentor, Pezet, Valdés, Paredes, Tafur, Devoti, Chacaltana y otros.

Anteriormente a este episodio, Unanue demuestra su patriotismo y amor al terruño al colaborar en el **Mercurio peruano**, publicación llevada a cabo por una generación en el sentido filosófico-literario, de hombres coetáneos, alineados por un gran ideal, que piensan en la misma forma y tienen estilo propio, el estilo del siglo de las Luces. En sus páginas se nota un resurgir de la conciencia nacional. Mitre refiriéndose a esta publicación, escribe. "Estas ideas fugaces, envueltas en forma literaria, que revelaban empero una conciencia autonómica que despertaba, cayeron en la cabeza de un visionario y, como una semilla que se modifica según la tierra que la recibe, se convirtieron en un vago plan de independencia monárquica entroncada con la antigua dinastía de los Incas". Ya se advierten en los enjundiosos artículos de Unanue, sin duda con los de Baquijano y otros, los mejores del periódico, su deseo de hacer resaltar el alma del peruano y de la tierra que lo sustenta. Pero todos estos escarceos tienden solamente a formar un clima de libertad para la exposición de las ideas científicas, pero no a un plan político deliberado.

El periódico es el supremo difusor de las ideas y nos muestra los vaivenes de la lucha ideológica en ese lapso de tremendas inquietudes y persecuciones. Desde el esfuerzo encomiable de Jaime Bausate y Mesa, surge el periódico, como escribe Vélez Picasso con espíritu de perennidad, "animado de intención mesiánica". Puente y Candamo escribe: "Pero, además de la información y de la propaganda, el periódico cumple otro más alto y de mayor trascendencia. El debate doctrinario, la más pura inquietud principista y política, todo llega al periódico para su desarrollo y defensa; y así,

Facultad de Medicina
UBHCD

la historia de las ideas en el Perú se pueden estudiar en los periódicos, mejor que en los documentos oficiales, pues, en aquellos se halla más fiel y espontáneo el auténtico anhelo nacional" (1).

Muchos son ellos: **Minerva Peruana, El Peruano, El Satélite del Peruano, El Verdadero Peruano, El Pacificador del Perú, El Nuevo Depositario, La Abeja Republicana, El Correo Mercantil, Loco contra Loquero, El Periquito, El Duende, El Satélite, El Peruano Liberal, Diario de Lima. Andes Libres, El Nuevo Día del Perú** y algunos otros. Monteagudo, José Faustino Sánchez Carrión, Pérez de Tudela, Hipólito Unanue, Pezet, Devoti y otros, escriben sendos artículos, muchos de ellos concebidos tomando de preferencia los conceptos de los Enciclopedistas.

Aparte la **Gaceta del Gobierno de Lima Independiente,** periódico oficial que expresa el pensamiento sanmartiniano, aparecen el **Boletín del Ejército Nacional de Operaciones de Lima. El Republicano, El Tribuno de la República peruana, La Cotorra, El Loro,** y muchos otros de menor cuantía. En los **Andes Libres** colabora el médico Félix Devoti y el periodista colombiano López Aldana.

Los periodistas esgrimen las ideas de los mentores de la Ilustración y prodigan elogios a la libertad y al sistema de gobierno de Washington. Las ideas del «**Contrato social**» o el «**Emilio**» de Rousseau aparecen impresas constantemente. El Cuerpo Médico, siempre el buen atalaya de la sabiduría, presenta batalla en esta lucha epónima.

La **Minerva Peruana** se publica sucediendo al **Telégrafo Peruano.** Vicuña Mackenna escribe que alcanzó la prodigiosa suma de 500 suscriptores, durando un lapso de cinco años y siendo reemplazada por la **Gaceta de Gobierno,** periódico virreinal en que colaboran Pezet y Paredes. Fué ésta una publicación anodina que no representaba sino una copia fiel de lo acontecido en la Península, prohibiéndose terminantemente la edición de otro periódico, aún cuando éste fuera impreso en España; y aquí, el **Peruano** el **Satelite del Peruano,** y el **Investigador.** El **Verdadero Peruano** que apareció en 1812, publica las nuevas de la Constitución española. Unanue escribió en él estas palabras proféticas. "La pluma inflamándose en mis manos quiere desprenderse, y tomar vuelo excelso al recordar el oriente feliz del día 9 de diciembre de 1812. Los derechos del ciudadano renacen en el Perú en este día memorable" (2). Devoti y Larriva publican por ese entonces el periódico **Argos Constitucional,** que aparecía los domingos.

El año de 1812 en que comienza a eclipsarse el poderío de Napoleón después del desastre de sus ejércitos en Rusia, cobra inusitada

(1) PUENTE CANDAMO, AGUSTIN DE LA: **San Martín y el Perú.** Lima, 1948.

(2) VICUSA MACKENNA, B.: Ob. cit.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

fuerza la idea separatista. En las Cortes de Cádiz se señala por vez primera la libertad de prensa y ciertas prerrogativas para los criollos, aunque todo ello quedó como letra muerta después del retorno de Fernando VII, y la vuelta al absolutismo. Unanue escribirá más tarde a este respecto: "Yo defendí y reclamé los justos derechos del Perú a ser representado por sus propios hijos en el gobierno que se erigió en España en ausencia del Rey Fernando" (1). Como los españoles pretendían que la elección debía hacerse entre ellos, dicha idea era en verdad audaz. Agrega Unanue, "para neutralizar sus trabajos, redacté e hice suscribir una Memoria por más de 70 personas distinguidas de la capital y aunque expuesto a la cólera de unos cuantos, el silencio colonial fué roto, los ánimos se rehicieron y la representación fué obtenida".

La Constitución liberal que nace de las Cortes de Cádiz, ofrece a los patriotas amplio margen para el escarceo periodístico. Ellos dejan oír su voz admonitoria de vanguardia. "Los gobernantes no son el origen de la autoridad. Esta debe limitarse según las intenciones de los súbditos, los cuales los han colocado sobre el trono. Así son los responsables a todos a quienes hacen felices" (2).

La relativa libertad de prensa que emana de este clima, y la supresión de la Inquisición, dan pábulo para que aparezcan abundantes impresos. "De entre la compacta floresta retórica, se destaca a veces una erguida proclama liberal que traduce una vaga e inquieta esperanza" (3), escribe Porras Barrenechea. El **Investigador,** periódico que aparece por los años de 1813-14, es una de las tantas publicaciones incoloras de la época (4). No fué periódico de doctrina, sino de crítica social, y como tal actuó con la misma eficacia que cualquier periódico anti-monarquista declarado, ya que nada podría ser más ventajoso a la insurrección naciente que el favorecer la idea nacionalista, propugnando la educación popular y la depuración administrativa y religiosa.

Vélez Picasso ha estudiado recientemente la posición de Unanue en el periodismo de la época, encontrando que su mensaje tiene una elevada significación patriótica. Bajo los pseudónimos de **Aristio** y **Félix Agrícola**, publica enjundiosas colaboraciones. "Si en el **Mercurio peruano,** su labor adquiere proyecciones universales y las producciones contenidas en sus páginas se traducen al inglés, al francés y al alemán, causando verdadera admiración en cuantos las conocen, el «pensamiento vivo» de Unanue que se desprende de sus artículos del **Nuevo día del Perú** tiene la emocionada

(1) ALAYZA y P. S., LUIS: **Unanue, San Martín y Bolívar.** Lima, 1934.
(2) ALAYZA, Ob. cit. p. 42.
(3) PORRAS BARRENECHEA, RAUL: **El periodismo en el Perú.** Mundial. Lima, 28 de julio de 1921.
(4) TEMPLE, ELLA DUNBAR: **El investigador.** Instituto Sanmartiniano de Perú. Lima, 1936.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

entonación del Padre de la Patria. No fué el guerrero con la espada, pero sí el luchador con la pluma. Con sus escritos libra la campaña espiritual. Ya los del período colonial habían encontrado resonancias en el precursor Juan Vizcardo y Guzmán. Por ellos y por los de la Emancipación, Hipólito Unanue se convierte en símbolo del Periodismo Peruano. Afirma la continuidad histórica y en todas sus producciones vibra con noble persistencia el afán de servir a la Patria. Por su siembra magnífica, se forjó la conciencia del Perú. Ella la realizó por medio de los papeles públicos que a su influjo, se convierten en fecundos vehículos de los sentimientos nacionalistas. Restaurar en todo su esplendor la gloria de Hipólito Unanue es deber cívico que corresponde a las nuevas generaciones que reciben los legados del pasado como enseñanzas y como estímulos" (1).

Un aspecto interesante del diarismo en el Perú, es la carta que envía Unanue desde Lima a Bausate que se encontraba en Buenos Aires y que publica por primera vez Vélez Picasso. "Amigo: Usted no es menos acreedor a la estimación de los Americanos sobre las márgenes del Paraná, que lo ha sido sobre las márgenes del Rímac. En una y otra parte me parece Usted respecto de los hombres, lo que el excitador respecto de la máquina eléctrica, que al aproximarse hace saltar y brillar las chispas que nadie podía creer existieran allí en reposo. He visto y leído con placer sumo, muchos rasgos de su erudito Telégrado que Usted compone, publicados en el Correo Mercantil de Madrid, y espero en breve también tener el gusto de verlos traducidos al Francés e Inglés, como lo tengo, de poseer, y en éste, varios discursos del Mercurio Peruano. Sí mi amigo, cualquiera producción literaria de América, me llena de placer y aumenta mi amistad para con Usted, y el deseo sincero de que se le proteja con eficacia, y estime su notorio mérito según merece, pues a sus incubaciones y celo patriótico debe la América Meridional los Periódicos que en estos tiempos le van dando la estimación, que borrará entre los Sabios de Europa la mal concebida idea de la barbarie de sus habitantes (2). Quisiera cooperar a las honrosas empresas de Usted para con una parte de su gloria; pero aunque oprimido siempre de ocupaciones, ya voy a hurtarles a estas algún tiempo para destinar la pluma a asuntos útiles y análogos al Telégrafo Argentino. Finalmente, a nombre del Mercurio Peruano, y Semanario Crítico, hijo y nieto del Diario curioso, erudito, económico y comercial de Usted le doy los parabienes, y suplico no desmaye en la gloriosa carrera que ha emprendido, y tanto influye en la

(1) VELEZ PICASSO, JOSE M.: **Unanue periodista.** Lima, 1955. (folleto de 36 páginas).

(2) Se refiere indudablemente a Cornelio De Paw.

Facultad de Medicina
UBHCD

prosperidad de las Provincias Meridionales. A Dios mi antiguo amigo y compañero, y mande a su Unanue" (1).

Esta lucha apocalíptica, abierta o subterránea, prepara evidentemente el acontecimiento de 1821 y la llegada del gran Capitán de los Andes, José de San Martín. El poderoso palenque de la pluma, esgrimida por talentos preclaros y recias voluntades, entre los que sobresalen los galenos, hace factible el magno acontecimiento. Vélez Picasso escribe: "se debe a San Martín su iniciación esplendorosa en la era de la Libertad, porque fué el instrumento por excelencia para lograr ese preciado don. La imprenta que trajo en la Expedición Libertadora, es el símbolo de la difusión de las ideas que proporcionarían la autonomía política" (2).

Desde el grito de Independencia lanzado en Lima y secundado en otras poblaciones del territorio, los patriotas no cesan de luchar con la pluma y con la espada, como dijo siglos ha, Garcilazo. El periodismo es la gran trubuna de las ideas liberales y los médicos sus mejores y audaces sostenedores. En Trujillo, ya en vísperas del día auroral de Ayacucho, se reunen en torno a Bolívar personalidades tan eminentes como Sánchez Carrión, Unanue, Devoti y otros. Estos dos últimos, el 1º de julio de 1824, lanzan a la circulación el **Nuevo día del Perú**, periódico que tuvo vida efímera (3), editándose bajo la forma de semanario. En el Prospecto, los Protomédicos explican su intención. "Si no es dado a todos derramar su sangre por la patria en los campos de Marte, todos están obligados a servirla a medida de sus aptitudes y fuerzas; y es indigno del nombre de ciudadano el que sumergido en la indolencia ve los peligros, no trata de repararlos, y espera friamente los días del triunfo para recoger sus ventajas particulares". Estéril sería el sacrificio del soldado en campaña, si no se extirpan los abusos que han motivado nuestras desgracias y estériles las victorias, si no están respaldadas por una fuerza moral. El hombre debe ser libre ante todo y sobre todo. El pueblo debe abrir los ojos sobre sus verdaderos intereses, y procurar que insurja con toda su lozanía la opinión pública que había estado aletargada por la opresión. Todos estos principios se deberán sostener en el nuevo periódico, ocupando los temas de política lugar principal, y además los de economía, agricultura, ciencia y arte. Es así como estos dos campeones de la libertad se disponen a luchar por la nueva patria, ganando para América y el mundo una situación de privilegio en la adquisición de los derechos ciudadanos.

Tocado ya por la llama revolucionaria, Unanue escribe pocos días antes de la batalla de Junín. "la juventud corre intrépida a

---

(1) VELEZ, PICASSO: ob. cit. pp. 8 y 9. La carta lleva fecha: Lima, 23 de marzo de 1802.

(2) VELEZ PICASSO, JOSE M.: **San Martín y el periodismo peruano.** Lima, 1950.

(3) ALAYZA y P., S., LUIS, Ob. cit.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

los campos de Marte, corre a participar de las glorias de esta memorable jornada y nosotros, inútiles para el servicio de las armas, ¿Quedaremos tranquilos espectadores de los peligros ajenos? Nó, desde nuestro pacífico retrete haremos siempre la guerra a los tiranos. Desde aquí descubriremos sus engañosas protestas; desde aquí animaremos a los pueblos a la justa venganza; desde aquí señalaremos a los verdaderos patriotas el oculto origen de sus males para que puedan evitarlos en lo sucesivo. Y así como en la altura de los escollos que rodean un puerto suspirado a donde naufragan otras veces las naves, se encienden luminosos fanales en la noche para avisar el peligro y el piloto que desde lejos divisa la amiga luz se desvía y se salva; así la experiencia de las pasadas desgracias debe enseñar a precaverse de sus funestos efectos" (1).

El periodista y hombre de ciencia, llámese Unanue, Mariano Moreno, Caldas, Pezet, Devoti o Espejo, son los timoneles que avizoran la buena playa, y los que como escribe García Samudio, "a través de las Gacetas se comunican con otros espíritus análogos repartidos en las más importantes ciudades indianas, presentan los datos para una nueva visión del mundo tomada de la corriente naturalista y social del pensamiento enciclopédico europeo, y sobre el mito verbal o la superstición fabulosa que velaba al criollo el conocimiento concreto del país y su gente, empieza a andar con firmeza en la realidad americana" (2).

Desde mediados del siglo XVIII, se comienzan a leer obras de los pensadores franceses e ingleses, en las que se encuentran conceptos de Grocio y Altusio, Spinoza, Locke o Rousseau. "Estas doctrinas adquieren vitalidad peligrosa para la autoridad tradicional, con los posteriores acontecimientos de la América septentrional y de Francia; contrariando las prohibiciones, no sólo se persistió en la lectura de las obras que contenían doctrinas revolucionarias y en los escritos de pensadores que participaron en ellos o los apoyan, como Jefferson" (3), sino que procuraban difundirlos.

De todas estas fuentes de vanguardia toma Unanue sus conceptos, adaptándolos a la realidad peruana. Así la labor periodística del sabio está enderezada hacia la formación del concepto de patria. Lucha primero en el **Mercurio peruano** por crear el estamento socio-geográfico del Perú y elevar al peruano a la altura del europeo; y en el periodismo del período pre-emancipación y durante la etapa separatista, combate en forma moderada, cual era su carácter, las instituciones españolas, anunciando la alborada de

---

(1) ALAYZA y P. S. LUIS.: Ob. cit. p. 183.
(2) GARCIA SAMUDIO, N.: **Independencia de Hispanoamérica.** México, 1945.
(3) HENRIQUEZ UREÑA, P.: **Historia de la cultura en la América hispánica.** México, 1947.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

la libertad política y señalando la forma más conveniente de gobierno, para que florezcan a la vida las instituciones que él creó o estaban por crearse.

Cuando sonó la hora estremecedora de 1821, Miguel Tafur que presidía el Tribunal del Protomedicato hace entrega de sí, y reune al Cuerpo Médico en un apretado haz. El timón de la profesión estaba en sus hábiles manos y supo dirigir al gremio con dignidad y altura. La libertad levantó su augusto penacho al sonar el clarín sanmartiniano y Tafur el 29 de Julio hizo jurar a los médicos fidelidad a las nuevas instituciones republicanas, "Sí, juro", repitieron a coro los galenos, entre los que se hallaba Unanue, quien días antes, el 15 de Julio, había firmado con otros médicos, el «Acta» declarando separado políticamente el Perú de España (1).

Aquellos tiempos, grávidos de emoción social, dan margen a hondas conmociones institucionales. Producido el movimiento liberador, el Cuerpo Médico estuvo a la altura de su misión histórica. Carolinos y fernandinos se aprestaron para la gran batalla. Sánchez Carrión, Rodríguez de Mendoza, Unanue, Pezet, Devoti, Tafur y otros, dieron prueba de su alta capacidad de dirigentes. En la Sociedad Patriótica de Lima, fundada por San Martín, se discutía teoréticamente la forma de gobierno que más convenía al Perú. Monarquistas y republicanos defienden con fogosidad y elocuencia sus puntos de vista. Tudela, Moreno, Luna Pizarro, Arce, Unanue, Tafur, Devoti y otros, lucieron el brillo de su oratoria, exponiendo con calor su pensamiento. En el trasfondo de este gimnasio de ideas, aparece la figura luminosa del "Solitario de Sayán", en cuyo vigoroso alegato, se transparenta la tesis roussoniana del **Contrato Social**, y la organización estatal de la nueva «República Americana», frente al verbo templado del presbítero Moreno, que titulaba la democracia como un refinamiento de la política. La voz serena y equilibrada de Unanue, que ejercía la Vice-presidencia de la asamblea (2), el pensamiento claro de Tafur, los arrebatos vehementes de Pezet y Devoti, el estro lírico de Valdés, concurren a poner su esfuerzo y tónica liberal, en las deliberaciones académicas, comentando a Franklin, Washington, Bossuet, Rousseau, Montesquieu o Raynal, a fin de encontrar el mejor régimen que convendría a la naciente patria.

Fracasado el entendimiento con Bolívar en Guayaquil, San Martín antes de abandonar el Perú, quizo dejar una norma jurídica para que se gobernara el nuevo Estado y decretó se estableciera el Congreso Constituyente.

---

(1) **Gaceta Extraordinaria del Gobierno.** Tomos I á II. Buenos Aires, 1950, p. 823.

(2) ODRIOZOLA, MANUEL: **Documentos literarios del Perú.** T. II. Lima, 1877.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

En la Ciudad de Lima en 29 de Julio de 1821 años y primero de su Independencia, estando formado el Tribunal del Proto-Medicato que lo compusieron el S. D. D. Hipólito Unanue Catedrático de Prima, y Proto-Medico General, los Alcaldes Examinadores S. D. D. Miguel Tafur Catedrático de Vísperas, Proto-Medico interino, y el D. D. José Vergara Catedrático de Clínica con asistencia del D. D. José Pezet Catedrático de Anatomía, y Promotor Fiscal del D. D. Felix Dereti Examinador de Cirugía, y del D. D. Luis Montes Examinador de Farmacia; se leyó por mi el presente Escribano un Oficio del Exmo. S. D. José de San Martin Capitan General de Exercito, y en Gefe del libertador del Perú, Gran Oficial de la Legion de mérito de Chile, cuyo tenor es el siguiente = „ Habiendose declarado la voluntad de este „ ilustre Vecindario en favor de la Independencia de la dominacion „ Española, y de qualquier otra Extrangera, en la Solemne Junta celebrada en las Salas Capitulares del Exmo. Ayuntamiento, subscribiendo la Acta de Independencia las primeras y mas distinguidas personas; „ es llegado el tiempo de completar un Acto de tanta grandeza. Por „ tanto he mandado por Bando, que el Sabado proximo 28 se solemnice, y proclame la Independencia de esta Capital del Perú, en „ todos los lugares publicos acostumbrados, con la debida magnificencia, „ y que concurran a solemnizarla las personas de este Tribunal, cuyos „ Individuos en el dia inmediato, despues de la Misa de Gracias en la „ Catedral, prestaran en manos de V. S. el debido juramento; para lo „ que incluyo la formula de el, principalmente los que no hubiesen „ subscripto el Acta extendida en los Libros del Exmo. Ayuntamiento, „ firmando en un Quaderno aseado, y prolijo los que asi jurasen, a „ fin de que concluido tan glorioso Acto, se remita original a este „ Superior Gobierno para su inteligencia, y que se consolide la base „ de su Independencia, que debe ser eterna = Dios gue. a V. S. m. a.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Juramento de la Independencia del Perú por el Protomedicato. Firmas de Unanue, Tafur, Valdés, Denot, Pezet, etc.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

El día 22 de setiembre de 1822 se entonó un **Te Deum** y se hizo una salva de 22 de cañonazos, cantándose el himno **Veni Sancti Spiritu**. El Ministro de Estado y Relaciones Exteriores pronunció el juramento de estilo: "¿Juráis la santa religión católica, apostólica y romana, como propia del Estado; mantener en su integridad el Perú; no omitir medio para liberarlo de sus opresores, desempeñar fiel y legalmente los poderes que os han confiado los pueblos, y llenar los altos fines para que habéis sido convocados?" Todos respondieron "Sí, juramos". Puestas las manos en los Santos Evangelios, el Protector dijo: "Si cumpliereis lo que habéis jurado, Dios os premie y si nó, El y la Patria os lo demanden". Al lado del Protector que ocupaba la silla que estaba bajo el dosel, se encontraban sus Ministros. Unanue no pudo concurrir aquel día por hallarse indispuesto. Enseguida San Martín se despojó de la banda bicolor, pronunciando las célebres frases: "Desde este momento queda instalado el Congreso Soberano y el pueblo reasume el Poder Supremo en todas sus partes".

En el augusto recinto del Congreso Constituyente destacan con brillo singular, Hipólito Unanue, Consejero de Estado y Ministro de Hacienda; Miguel Tafur, Protomédico en ejercicio, José G. Paredes, José Pezet y otros, ocho en total (1), que contribuyeron con sus luces para darnos la primera Constitución, la libertad de imprenta, normas para el Comercio, organización de las Aduanas y disposiciones para la marcha de los establecimientos dedicados a la enseñanza. Unanue obtiene además algunas becas para alumnos pobres que estudiaban en el Colegio de la Independencia.

Al día siguiente a la inauguración, Unanue presentó sus credenciales que lo acreditaban Diputado por Puno. Se promueve una discusión para resolver si procede o nó su incorporación. El Diputado Ortiz, reconoce que el sabio "será demasiado útil en el Congreso, porque sus conocimientos científicos son poco comunes y lo son igualmente sus nociones en los ramos de Hacienda" (2), sin embargo cree no es el momento oportuno de incorporarlo, pues está ejerciendo el cargo de Ministro de Hacienda. Pezet por el contrario lo defiende con calor. "La presencia del señor Ministro de Hacienda en este Soberano Congreso, ha reanimado el espíritu, y su elocuencia ha conmovido hasta los muros de este templo. Todos estos honorables miembros han experimentado una conmoción eléctrica, y su corazón redoblando sus oscilaciones desenvolvía las sensaciones más vivas sobre la patria y libertad. Esta misma divinidad se ha presentado con un ropaje más brillante, y se ha dignado, en obsequio de su hijo querido, mostrar una sonrisa. ¿Por

(1) Fueron Diputados al primer Congreso Constituyente: Hipólito Unanue, Miguel Tafur, José Gregorio Paredes, José Pezet, Juan Cevallos, Juan Gastañeta, Esteban Navia y Moscoso y Laureano Lara.

(2) OBIN y ARANDA Ob. cit. p. 17.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

qué, pues, retardar más su incorporación? ¿Por qué exigir formalidades? ¿Por qué argüir con razones que no existen?" Pide Pezet, que abreviando el trámite, se le incorpore a Unanue a su curul parlamentaria. Y Sánchez Carrión, por su parte le prodiga sendos elogios. "Ni como diputado, ni como miembro, aunque pequeño de la República literaria, puedo ser indiferente a la causa de este viejo respetable, tan conocido en la Europa, y cuya elocuencia me ha encantado siempre". Con todas estas opiniones, se acuerda incorporarlo al seno del Congreso.

Interviene en la sesión del 22 de noviembre, apoyando una propuesta del señor Figuerola en el sentido de si los Diputados que están y fueren nombrados jueces «compromisarios», podrían firmar dichos compromisos (1). "Señor: no siempre debe seguirse lo mejor, sino lo más conveniente. Aunque son de peso las razones alegadas, debemos considerar las actuales circunstancias. El Congreso se ha instalado en una época en que los pueblos no están en la posibilidad de pagar las dietas a los diputados, privar a los diputados de que puedan ser árbitros arbitradores o árbitros **de juris** es privarlos del único medio de adquirir el pan".

En 1823 la situación militar y política está colindante del caos. Señala Unanue: "A fin de cortar las funestas consecuencias que pueden resultar de la división de anarquía que amaga, pido: 1º Que el ejército se retire inmediatamente a sus cuarteles. 2º Que la Junta Gubernativa, comisionada por el Congreso, vuelva a su seno. 3º Que quede encargado interinamente de la administración del Poder Ejecutivo el jefe de mayor graduación, hasta que la Representación Nacional delibere definitivamente en la materia" (2).

Tratándose específicamente de la elección de Riva Agüero, Unanue la recomienda a los asambleistas, "por sus méritos personales, y que de ningún modo se entendiese que dicha elección era porque el pueblo que estaba en la barra del salón y los jefes del ejército lo hubiesen pedido" (3). En diciembre de 1822 se comenzaron a discutir las Bases para la Constitución política del Perú. En un Manifiesto de dicho Congreso exponen que dichas Bases van a fijar para siempre la suerte del Perú y el tránsito de la esclavitud a la libertad. "Las bases que os presentamos son los principios eternos de la justicia natural y civil. Sobre ellas se levantará un edificio magestuoso que resista a las sediciones populares, al torrente desbordado de las pasiones y a los embates del poder; sobre ellas se formará una Constitución que proteja la libertad, la seguridad, la propiedad y la igualdad civil; una Constitución en fin, acomodada a la suavidad de nuestro clima, a la dulzura de nuestras costumbres y que nos recuerde esa humani-

(1) OBIN y ARANDA. Ob. cit. p. 71.
(2) OBIN y ARANDA. Ob. cit. p. 192.
(3) OBIN y ARANDA. Ob. cit. p. 195.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

dad genial de la legislación de los Incas" (1). Unanue da su voto aprobatorio a esta primera Constitución.

Basadre enjuicia así la labor de este Congreso. "Los postulados que formaban el credo de los congresales expresados con estilo retórico en la Constitución de 1823, son la quintaesencia del liberalismo de la época. La soberanía reside en el pueblo. Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Los derechos naturales humanos marcan el límite para la soberanía nacional" (2).

Las ideas liberales de Unanue se visten del ropaje oratorio en formidables y sesudos discursos, pues es un aticista del lenguaje. Demuestra una vez más su admiración por Rousseau, cuando el ginebrino escribe: "que el carácter primero de las leyes es la flexibilidad" (3). Alaba al egregio Franklin, "cuya sabiduría ha llegado a encadenar los rayos tremendos del cielo, armará la diestra de Washington, el Norteamericano, con los más fuertes de la tierra" (4).

Al hacerse cargo de la Presidencia de la Asamblea, en diciembre de 1822, pronuncia una bella oración. "Hoy ha amanecido la primera aurora de la República del Perú; con ella se ha anunciado que el ejército libertador de los valientes del Paraná, del Maule, y del Rímac, han llegado a las playas de Arica. El feroz y despiadado enemigo había talado todos los campos inmediatos para que no encontraran recursos, y con fuertes destacamentos impedía todas las avenidas. Mas no pudo extinguir la llama de amor a la libertad de los habitantes" (5). Se refiere Unanue a la expedición de Miller, y luego exclama con orgullo, por haber visto la luz primera en Arica: "Yo he nacido en aquel suelo de héroes, siempre pronto a sacrificarse por la independencia de la patria". Ante la magnificencia del espectáculo histórico que presencian sus ojos, exclama "Peruanos, ya tenéis Patria. Levantad la cabeza que vosotros y vuestros padres habéis llevado humillada por tres siglos de cautiverio. Nada fuimos y ahora empezamos a ser.. Sabios de la Universidad de San Marcos, que tanto honor habéis hecho a la ciencia y a la virtud, cesó vuestra ignominia y cesó para siempre".

Funcionó esta Asamblea desde el 20 de setiembre de 1822, hasta el año de 1825, habiendo acontecido en el interregno de 1823, el episodio de Trujillo. Como todo inicio legislativo, sujeto a los azares de la improvisación, tuvo varios aspectos, unos serenos y

(1) OBIN y ARANDA. Ob. cit. p. 209.
(2) BASADRE, JORGE: **Historia de la República del Perú.** 1822—1866. Lima, 1946.
(3) OBIN y ARANDA; **Anales parlamentarios del Perú.** Lima, 1895.
(4) UNANUE, H. Ob. cit. T. II. pp. 66 y 67.
(5) OBIN y ARANDA. Ob. cit. p. 210.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

tranquilos, idealistas; y otros tumultuosos, llenos de fervor y de pasión (1). Pero en el fondo, todos los legisladores actuaban bajo el imperio de su vehemente patriotismo. Dadas las circunstancias desfavorables en que se desenvolvieron y la inexperiencia política consiguiente, así como a la acción militar que estaba en pleno desarrollo por la sierra, es lógico que los primeros momentos fueran de tanteos y extralimitaciones en el marco que correspondía a este nuevo poder. Muchos de ellos actuaban en forma teorética, tomando las directivas de los enciclopedistas y sobre todo de los legisladores americanos, de los del Plata o de Caracas. Dura tarea era la que tenían entre manos y a todo le querían dar pronta solución, tropezando luego con los escollos consiguientes debidos a la debilidad de la Asamblea que muchas veces tuvo que atribuírse funciones del Ejecutivo. De todas maneras dictó las Bases de la Constitución política, abolió el comercio de negros, dió leyes para el comercio, aduanas, libertad de imprenta, etc.

El primer Congreso Constituyente, apuntan Obin y Aranda, "llamado a ejercer las atribuciones soberanas de un Estado libre, no podía sustraerse a la influencia poderosa del medio social y político a que estaba ligada su propia existencia. Sus más elocuentes oradores, sus más eminentes políticos, sus más exaltados patriotas, habían sido los apóstoles del nuevo evangelio, los propagandistas de las ideas que minaban por su base el antiguo régimen, los que todavía luchaban en la prensa y la tribuna, en el comicio y la asamblea, en la plaza pública y el Cabildo abierto, conservando vivas las impresiones de la lucha, las heridas del combate, las pasiones de la época" (2). Por eso escriben estos mismos autores, que parece que una poderosa ley de contradicción rigiera sus actos, pues en su vehemente afán patriótico, querían reformarlo todo. Pero si tuvo sus pequeñeces, también tuvo sus grandezas y esas las encontramos en la dignidad y sinceridad de sus miembros, salidos casi todos ellos de la clase intelectual, que habían sufrido privaciones y persecuciones y que procuraban el bien de la comunidad.

No cabe duda que pese a los graves conflictos por los que atravesaba el país, pues la guerra seguía con encarnizamiento en la sierra, el Congreso Constituyente llenó un importante papel en la política y en el desenvolvimiento del nuevo Estado. "Aparte de la estructura jurídica de la Carta que dictaron, que inspiró posteriores constituciones liberales del Perú, con preponderancia del Poder Legislativo, les enaltece permanentemente su idolatría, su religiosidad profunda, la dignidad moral de que quisieron investir a la República y a la ciudadanía por el respeto a la ilustración y a

(1) OBIN, MANUEL JESUS Y ARANDA, RICARDO: **Anales parlamentarios del Perú.** Lima 1895.

(2) OBIN y ARANDA: Ob. cit. p. XXIII.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

la virtud, y el ejemplo que dieron la mayor parte de ellos, como auténticos **quirites** de la nacionalidad, del sentido de respetabilidad e inviolabilidad de sus cargos", escribe Porras Barrenechea (1).

Los hombres que integraron esta Asamblea, tuvieron en mente el eterno adagio **salus patriae suprema lex.** Todos pusieron a disposición de la Patria el robusto caudal de sus conocimientos, contemplando la formación estatal, desde la sublime atalaya del liberalismo roussoniano.

El hombre político, como lo define Spranger (2), es aquel que imprime en el mundo interior y en la conducta exterior de los demás, la propia voluntad valorativa como motivo permanente o pasajero. Pone al servicio de su voluntad de poder, todas las esferas de valor de la vida. Conocedores de los hombres, no los manejan como meros instrumentos, sino tratan de hacerlos copartícipes de la gran «idea fuerza», la formación de una patria noble y magnífica. Hay algo de místico en esta acción, "un aumento de fuerza que deriva de los mismos altos designios perseguidos" (3). El gran tribuno Unanue, como un procónsul romano, los eruditos Tafur, Paredes y Pezet, cumplieron austeramente su deber en este primer aliento de la conciencia legislativa nacional.

En Unanue aumenta y se acrece el sentido de la peruanidad y su espíritu de luchador. Poco antes del triunfo de Ayacucho, se queja del estado de anarquía y de traición en que habían puesto al Perú sus malos hijos. Pero señala ya la alborada que se avecina, "un nuevo día os alumbra y en el esplendor de su luz van a cumplirse los infalibles decretos del Eterno, de que el Perú sea libre".

Como Ministro de Hacienda estuvo a la altura de esa hora de tremenda crisis, en que el hambre y la miseria pascaban su tétrica figura. Hizo frente a las angustiosas necesidades del Erario, Redujo empleados, unificó las oficinas y no descuidó un momento la instrucción, su cara vocación pedagógica. He aquí sus palabras proféticas. "Si con anticipación no se cuida la enseñanza de nuestra juventud, la generación venidera, aunque libre, será muy inferior en luces a la que lucha por serlo; y en este caso se habrán perdido nuestros sacrificios", escribe, con un sentido mesiánico, anteviendo el futuro.

En la Memoria del Ministro de Hacienda presentada al Congreso Constituyente en la sesión del día 23 de setiembre de 1822, Unanue da cuenta del pavoroso estado en que encontró las finanzas del país. La agricultura arruinada alrededor de treinta leguas

(1) PORRAS BARRENECHEA, R.: **José Faustino Sánchez Carrión, el Tribuno de la República.** Mercurio peruano. Año XXVIII. N° 320. Lima, nov. 1953.

(2) SPRANGER, EDUARDO: **Formas de vida.** Buenos Aires, 1949.

(3) SPRANGER: Ob. cit.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

de la Capital, no ofrecía sino "un vasto y lastimoso desierto"; las minas ocupadas por el enemigo en la sierra; los impuestos multiplicados que agobiaban a la población; por todas partes hambre, desolación y tristeza. Se suprimieron los impuestos que desde 1812 gravitaban sobre el país, y por "una especie de prodigio", el ejército se había pagado, vestido con decencia y asistido en sus hospitales. Se combaten con eficacia las epidemias y socorre a la naciente marina. Se adquieren las fragatas Prueba y Venganza. Se crea un Banco de papel moneda y se realiza una sagaz economía. Las operaciones de Aduana mejoran el comercio exterior, y también se atiende al cabotaje y a la explotación de las minas, precioso filón recomendado con insistencia en las páginas del **Mercurio peruano.** Establece un Banco de Rescate en la Casa de Moneda y propone la reunión de una Cámara de Comercio.

A lo largo de su actuación como estadista toca muchos problemas vitales para la Nación. Dicta el Reglamento de Comercio, organiza el personal de Aduanas, ordena la centralización de las cuentas, el papel sellado, las facultades coactivas, los Bienes secuestrados, la amortización o Milicia Cívica, los Hospitales, las Juntas de Beneficencia, etc. Además procuró un Registro oficial, una Dirección de Estudios, Panópticos, el Gineceo o plantel para la educación de la mujer, la Sociedad Filarmónica y el Museo de Ciencias Naturales.

Por segunda vez en 1825 da cuenta de la marcha de la Hacienda Pública. Quiere resucitar la decaída agricultura y colocar un empréstito en Londres por valor de 10 millones de pesos. Le preocupa el porvenir de la Casa de Moneda, pues el circulante "no es tan sólo el signo representativo de las especies comerciales". Alayza que ha estudiado las ideas del médico-economista, escribe que tenía el proyecto de crear un Banco de Emisión, institución que juzgaba útil para conducir la guerra y que prestaría beneficios conseguida la paz.

Por tercera vez como Ministro de Relaciones Exteriores y Gobierno, da cuenta de la marcha del País. ¡Cuánto han visto sus cansados ojos! Ruinas, incendios, secuestros, depredaciones, "pero el genio venezolano nos ha redimido de tanta miseria"; **Dux Bolivar era noster quo alter Nez pietate fuit, neo bello major, et armis.** Hubo que enmendar rumbos a la administración de justicia. Abstraído en estos pensamientos le conmueve la pérdida sensible del probo caudillo Sánchez Carrión (1). "que falleció temprano, como

(1) El día 2 de junio de 1825, Sánchez Carrión, estando en aparente buena salud, se siente mal y pocas horas después fallece. La violencia de un mal interior que le había minado en forma solapada, da lugar a múltiples conjeturas. Heres, Ministro de Bolívar, de acuerdo con Unanue, envían a Lurín al Cirujano Cayetano Heredia para que practique el reconocimiento

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

regularmente acaece a los genios precoces". Aquel teorizante, ideólogo vehemente, sostenedor para la gran causa de **El Tribuno de la República**, fué su fraternal amigo, que escribió en forma patética: "Si la independencia consiste en no pertenecer a nadie, la libertad nace desde el momento en que uno pertenece a sí mismo".

Como Ministro de Relaciones Exteriores defendió Unanue nuestros derechos sobre Maynas y Jaén y dió directivas a los Delegados que iban a participar en el Congreso de Panamá en 1826 para establecer sobre sólidas bases una «Federación americana».

Aquí termina su periplo político. Seis años de intensa labor y lucha en el gobierno, habían producido merma en su fecunda actividad. Quiso evadirse de la pesada carga, pero el Libertador deseaba retenerlo a su lado. En este último puesto, al frente prácticamente del gobierno, tuvo que afrontar muchas dificultades, sobre todo el levantamiento de los «Húsares de Junín» en Huancayo, y el enojoso y triste incidente de Berindoaga, Conde de San Donás, quien fué sometido a juicio y fusilado. En ese entonces acontece la muerte de Torre Tagle y su esposa en los Castillos del Callao. En esta última etapa preside el Consejo de Ministros y el Gobierno de la República, desde el 10 de enero al 26 de febrero de 1826, por ausencia de Bolívar que se encontraba en el sur del Perú, retirándose después a la vida privada.

Unanue, como Tupac Amaru, Rodríguez de Mendoza, Baquíjano y Carrillo, Morales Duárez, y otros, pertenecen en su mayor parte, como conceptúa Valcárcel, al período fidelista —liberal— separatista, que "actuará como juvenil elemento renovador fidelista en el último cuarto de esta centuria; en la etapa liberal tendrá una posición activa importante; y en el lapso separatista se constituirá en el elemento directivo de consulta, ascenso de rango derivado de su madurez" (1)

Alarco escribe a propósito de la actuación de Unanue como estadista. "Su moral no es la del eremita en desolado campo, sino la del patriota insigne" (2), que no escatima sacrificio alguno por grande que sea, para que su obra constructiva emerja cristalina, iluminada por la luz de la verdad. Se ha argüído que su actuación política fué ambigua, pues sirvió en dos épocas distintas y contrapuestas. Esto no tiene nada de particular, pues casi todos los pro-

---

médico-legal del cadáver, encontrando que se trataba de un proceso hepático y un aneurisma de las arterias vecinas al hígado, roto en la cavidad abdominal. Unanue dictó las disposiciones convenientes para que el Gobierno tomara bajo su protección a la familia del prócer huamachuqueño.

(1) VALCARCEL, DANIEL: **Fidelismo y Separatismo en el Perú.** Revista de Historia de América. Nos. 37—38. México. Enero, dic. 1954.

(2) ALARCO, LUIS FELIPE: **Hipólito Unanue.** (En el libro: **Pensadores peruanos.** Lima, 1952).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

hombres de entonces, precisamente por su recia personalidad, tuvieron cargos destacados en los dos gobiernos. Pero Unanue tiene una razón eximente, pues durante el período virreinal solamente se concretó a ejercer con pulcritud la docencia universitaria y las funciones protomedicales a ella anexas por ley, pero nunca tuvo ningún papel en la alta política. En cambio durante los gobiernos de San Martín y de Bolívar, se entrega de lleno a la tarea política, dejando de lado su labor pedagógica y su clientela particular.

El médico y el naturalista preceden al estadista. Su gran preparación humanística le ha permitido nutrir su espíritu con la objetividad de la realidad peruana. Se diría que hay un estadista en embrión desde el año de 1796, fecha en que compone la Memoria del Virrey Gil de Taboada. Sus lecturas y viajes le han permitido conocer otros países y avizorar los mejores procedimientos para poner en marcha una nación, libre ya de las trabas que la oprimían.

El hombre nació libre, pero a poco tuvo que someterse a la autoridad de otros, escribe Rousseau, y se indignaba de ver a sus congéneres "llevar grilletes". Para dirigir un pueblo hacia el sendero de la libertad y la luz, es necesario de la dirección de hombres privilegiados que miren el más allá, soñadores que pongan su empeño a fondo. Tal fué el caso de Hipólito Unanue "La Humanidad en su marcha hacia un mundo mejor —moral y materialmente mejor— tiene necesidad de estos seres superiores, porque ellos ven lo que otros no ven" (1). Esta relación entre poder e individuo, como escribe Pose, es un problema esencialmente de libertad.

Siempre los más aptos son los que saben enrumbar la nave del Estado; pero además crear en torno suyo una **élite** de inteligentes y seguidores. Este hombre de acción, fundamentalmente un psicólogo, debe conocer las posibilidades y defectos del hombre. Unanue no poseyó la denominada «experiencia acumulada», la de aquellos que descienden de familias de políticos o conductores de pueblos. Tuvo que crearlo todo con su fecunda imaginación y su fina sensibilidad de esteta. Supo, desde lo alto del poder, mantener un ponderado equilibrio político, consubstancial con su espíritu sereno y reflexivo, actuando sin trasgresiones, ni desmayos. "Para que el bienester no desmoralice, escribe Renan, hay que estar acostumbrado a él; el hombre sin educación rápidamente se abisma en el placer, lo hace objeto de su preocupación, no se cansa nunca" (2).

El designio de estimular la vida ajena, de imprimir en el mundo interior y en la conducta exterior de los demás, la propia vo-

(1) POSE, ALFREDO: **Filosofía del poder**. México, 1951.
(2) RENAN, E.: **Réforme intellectuelle et morale**. pp. 30 y 40.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

luntad valorativa, es la característica del hombre político, así definido por Spranger. Es la puesta en juego con todas sus excelencias y todas sus miserias, de la llamada facultad o pasión de poderío. Para su mejor desenvolvimiento, deben actuar armónicas las cuatro esferas de valor: la inteligencia ordenadora, los medios económicos y técnicos por la riqueza interior, y la cohesión de la personalidad por la fe religiosa. Es una energía potencial, algo innato en el ser, que amortigua el choque de las pasiones desatadas por la tormenta, las atrae y hace participar en la idea liberal.

¿Desde cuándo su pensamiento se halla tomado por el liberalismo y éste llega a alcanzar la categoría de idea-fuerza? Poco después de haber sido creado el Colegio de San Fernando, ya conoce las doctrinas revolucionarias de Miranda, Moreno, Nariño, Vizcardo y Guzmán y otros. En este gran captador de escuelas estéticas, con fecunda imaginación, el poder le sirve para esparcir la felicidad entre sus subordinados, devolviéndoles "el espíritu de amor social". Existe en este político, una voluntad constante de superar a los demás. Es la política, el arte de aprovechar la ocasión y crear la oportunidad, ya que las relaciones entre los hombres no están regladas por preceptos jurídicos, sino que a cada paso se suscitan problemas que es necesario resolverlos con prontitud. Todo el que va a tener como misión el mandar, debe tener como premisa el reconocer la ley y obedecerla. El hombre político tiene coherencia en la conducta, armonía interna, amor. "Sólo quien obedeciéndose a sí mismo se somete en la propia intimidad al requerimiento del sumo valor, posee cualidades necesarias para guiar convenientemente a los demás y someterlos al influjo de la propia orientación valorativa", escribe Spranger interpretando a Platón. La dignidad del hombre aumenta con su esfera de influencia; existe una fuerza mística en este designio del hombre político o supraindividual.

Fué Unanue **causeur** ágil y brillante, cuya palabra producía un hechizo inefable. Como escritor y orador es un aticista que maneja con soltura y flexibilidad el idioma. **Le style c'est l'homme,** dijo sentenciosamente Buffon, y el de Unanue es inconfundible: elegante, brillante, conciso, diáfano, límpido, para que suene al oído como una canción que brota de la lengua cervantina. Existe en él un apolinismo, un deseo de buscar la belleza en los giros del lenguaje.

¿Pero de qué corrientes ha captado estas vivencias? Finura y criticismo caracterizan el siglo XVIII, apunta Valbuena Prat. En España, existen por ese entonces una serie de historiadores, filólogos, eruditos, estetas, que se afilian a la Enciclopedia, "pues es sin

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

duda una época de una cultura extensa, amplia, compacta" (1). Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, no se acierta a crear un estilo propio. Destaca en la selva de esta cultura, el Padre Benito Feijóo, que tuvo aquí sus continuadores y que representa "una España abierta al mundo". Marañón ha enjuiciado certeramente los conceptos biológicos de este polígrafo. "Admira en él, su genio y su ímpetu, pero sobre todo la precisión imperturbable con que dispara sus proyectiles científicos, contra el error y la superstición sin rozar jamás a la fe" (2).

La nota dominante de la época es el triunfo del estilo neo-clásico en su lucha sempiterna con el Barroco. Los jesuitas expulsados de América hacia 1767, hicieron mucho por su difusión, entre ellos Isla, los que "afianzaron su españolismo y sus estudios fuera de la patria". Aranda y Jovellanos le dispensan su favor político y propagan la bondad y proyecciones de este estilo. Torres de Villarroel, el Padre Isla, Mayans y Siscar, Masdeu, Hervás y Panduro, Moratín, Iriarte, Meléndez Valdés, son sus adeptos, recibiendo muchos de ellos la influencia francesa.

Bajo la sombra de estos clásicos se nutrían los criollos, y tanto el **Mercurio peruano**, como **El clima de Lima** y toda la producción científica o literaria del sabio, como las de Valdés, Tafur, Vidaurre y otros, reflejan en buena parte este estilo, que preludia el Romanticismo, el período luminoso llamado del **Sturm und Drang.**

Núñez llama a Unanue el primer humanista peruano integral por su afición a alcanzar una cultura ecuménica en la que destacan la grecolatina, los renacentistas y principalmente los ingleses. Es una "anglofilia plena de proyecciones culturales" (3). Así lo prueban sus lecturas de Cook, el viajero, Darwin, autor de una Zoonomía, Burke, Milton, Pope, Young y otros. Las **Noches** de este vate melancólico le sirven de lábaro para mitigar la pena que le causa la muerte de su primera esposa, cantando su dolor:

Qué de veces en tiempos venturosos
Las horas vi de tus delicias llenas;
Mas hoy solo mis penas
Ocupan mis instantes (4)
. . . . . .

(1) VALBUENA PRAT, ANGEL: **Historia de la literatura española.** Barcelona, 1946.

(2) MARAÑON, G.: **Las ideas biológicas del Padre Feijóo.** Madrid, 1934.

(3) NUÑEZ, ESTUARDO: **Hipólito Unanue, el humanista.** "El Comercio". Lima, agosto de 1955.

(4) UNANUE, H.: **Obras científicas,** T. II. p. 343.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Young fué su poeta preferido y participa con él del clima que antecede al Romanticismo. También cita versos del jesuita Vanniére.

¿Se puede hablar de generación literaria aquella que dió a luz el **Mercurio peruano?** Sí lo fué **sensu strictu,** pues todos sus componentes se adhirieron al estilo neo-clásico imperante. "La generación entendida como concepto histórico, sería a la vez obra de los hombres y límite de su albedrío, producto de su libre acción" (1). Así piensan Dilthey, Laín Entralgo, Marías y otros filósofos. Hé aquí como Pinder define una generación literaria. "Es la suma de aquellas promociones juveniles de una estirpe, de un pueblo o del mundo que, por el imperativo externo de la proximidad de su nacimiento y por la exigencia interna de las comunes impresiones experiencias y hazañas de su infancia y de su adolescencia, crecieron con análogo temple de su vida, en actitud espiritual parecida y con un repertorio de problemas semejantes; en los cuales fueron luego confirmadas, hasta el momento de su primera madurez y de su aparición en la Historia, tanto por el trato diario y por el mutuo aliento, como también, no raramente, por la resistencia que el mundo les opone".

En el Perú, la generación que dió a luz el **Mercurio peruano,** tuvo su modo peculiar de expresión literaria; fueron creadores de nuevas formas de vida, alineados en torno a una empresa histórica, la de forjar un clima de libertad para que prosperase la exteriorización del pensamiento. Para Laín Entralgo, sería: "una fuerte semejanza histórica de varios hombre coetáneos", aceptando la idea de las generaciones pero con cierta restricción.

Unanue y los de su generación son elementos de vanguardia y por tanto, antagónicos de lo tradicional y rutinario. "Los Jóvenes que se presentan hacia 1770 —escribe Petersen—, no deben su comunidad a ninguna escuela y, sin embargo, son unánimes en su oposición al polvo escolar y al mundo de los libros: equipados por la negación que de la cultura ha hecho Rousseau, buscan en el caos las fuerzas formadoras; concordes en su apelación a la naturaleza y a la fuerza creadora, respiran con avidez el alto aire de la libertad... Parece que no son producto de sus elementos educativos sino que plasman y transforman violentamente todo lo grande que se ofrece ante su mirada" (2). En este clima se formó la tónica liberal peruana, que tenía como paladín al filósofo ginebrino, naciendo como crisálida en las salas universitarias y en las páginas del **Mercurio peruano.**

---

(1) LAIN ENTRALGO, PEDRO: **Las generaciones en la historia.** Madrid, 1945.

(2) PETERSEN, JULIUS: **Las generaciones literarias.** (En el libro de Ermatinger: **Filosofía de la ciencia literaria.** México, 1946).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Fué Unanue un hombre culto en la amplia acepción del vocablo, que logró atesorar una suma de conocimientos que le permitían moverse con soltura en la ciencia y la política, en la tribuna o en el escrito. El hombre culto, es el que posee "una estructura personal, un conjunto de movibles esquemas ideales, que apoyados unos en otros, construyen la unidad de un estilo y sirven para la intuición, el pensamiento, la concepción, la valoración y el tratamiento del mundo y de cualesquiera cosa contingentes en el mundo; esos esquemas anteceden a todas las experiencias contingentes, los elaboran en unidad y los articulan en el todo del «mundo» personal" (1).

Así fué Hipólito Unanue, fugaz estadista, escritor clásico, periodista de fuste, que actuó en política porque los intereses vitales de la Nación estaban en juego, poniendo en su noble empeño, toda su capacidad de hombre social, su hábil dialéctica suasoria, sus conocimientos de científico, su grande alma de esteta, su amor inconmensurable por la tierra y toda su fe de verdadero creyente cristiano.

(1) SCHELER, MAX: **El saber y la cultura.** Revista de Occidente. Madrid, 1926.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

CAPITULO X

EL EDUCADOR

"La vida está hecha de la misma tela que se hacen los sueños", escribió sentenciosamente Shakespeare, y la de Unanue estuvo atraída con pasión desde edad temprana y sobresalió de modo eminente en la pedagogía.

Las Cátedras de Medicina que se dictaban en San Marcos, cuatro en total, estaban bastante descuidadas. El estudio de los temas era enteramente gregario, fosilizado en cuanto que sólo se leían los libros de Hipócrates, Galeno o Avicena, y carente en lo absoluto de textos renovadores como los de Vesalio, Paracelso, Harvey y otros.

Si bien desde el siglo XVI ya existía cierta preocupación porque se enseñara medicina en la Universidad de San Marcos fundada el año de 1551 y reorganizada bajo el Virrey Don Francisco de Toledo, la docencia técnica sólo comienza en 1634 en la época del Conde de Chinchón, de grata memoria para la terapéutica mundial, por el descubrimiento durante su período, de las propiedades anti-febrífugas de la corteza del árbol de la quina. Se crearon las Cátedras de Prima y Vísperas, y la Real Cédula aprobatoria vino en 1638, pagándose estas Cátedras con el impuesto al «solimán» o muriato de mercurio, "una renta de muerte", diría irónicamente Escalona y Agüero. El Dr. Juan de la Vega, médico de Cámara del Conde fué el primer Catedrático de Prima y el Dr. Andrés de la Rocha lo fué de Vísperas. En 1646 se estatuía que el Protomédico debía a su vez ser Catedrático de Prima.

La tercera Cátedra fué la de Método de Medicina, cuya enseñanza se hizo efectiva en 1690, cuando gobernaba el Virrey Conde de la Monclova, siendo su primer Catedrático el Presbítero Francisco de Vargas Machuca.

La Cátedra de Prima era la más importante del **curriculum**. Se dictaba por las mañanas, "antes del mediodía", en ella se leían Capítulos del Canon de Avicena y algunos de las obras de Galeno.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

También se comentaban los libros de Hipócrates, principalmente las **Epidemias** y en veces las del bizantino Pablo de Egina. En la de Vísperas, llamada así porque se dictaba por las tardes, debían leerse y comentarse los Aforismos de Hipócrates, los que muchas veces eran recitados de memoria (1). Esta forma de enseñanza predominó en el siglo XVII.

En el Poema **Arauco Domado** de Pedro de Oña, Canto VIII, reiterando lo dicho, se lee lo siguiente:

> Hipócrates, Galeno y Avicena
> Con cuantos hay modernos al presente
> Podrán a buen seguro de su fama
> Venir a practicar con esta dama.

En España el hipocratismo tuvo mucho auge hasta bien entrado el siglo XVIII, así como las obras de Boerhaave, cuyos libros fueron reimpresos en 1798. Piquer, traductor y comentador de Hipócrates es el símbolo de esta enseñanza dieciochesca pegada a la tradición, que se regía todavía por la pragmática de Felipe III, del año 1604, en la que ordenaba que "Médicos y Cirujanos debían conocer las doctrinas importantes de Hipócrates y Galeno" (2).

En la época del Virrey Amat —comenta Valcárcel— "un soplo mitigado de la ilustración española comienza a llegar. A su conjuro florecerán generaciones con un sentido de la vida peruana" (3). Bajo su égida se proyecta una reforma de la enseñanza en San Marcos el año de 1771, reforma a la cual se opusieron muchos espíritus retrógrados. La expulsión de los jesuitas, que dirigían la educación virreinal, sirve de pábulo a Amat para proyectar esta reforma, organizando una buena Biblioteca de Historia Natural.

El estudio de la carrera médica abarcaba tres años. En el primero se seguía el **Compendio anatómico** de Heister (4), cuyo complemento objetivo eran las tablas anatómicas de Cowper "u otras igualmente exactas, haciéndoles notar a los Discípulos por ellas el sitio y uso de las Partes que comprehenden las Lecciones" (5). En el segundo año se dictarían las **Instituciones médicas** de An-

(1) IZQUIERDO, J. J.: **El hipocratismo en México.** México, 1955.

(2) **Recopilación de las Leyes de estos Reynos, hecha por mandado de la Mag. Católica del Rey Don Phelipe Quinto.**

(3) VALCARCEL, DANIEL: **Reforma de San Marcos en la época de Amat.** Lima, 1955.

(4) LORENZ HEISTER (1683—1758) fué un gran cirujano y anatomista americano. Su libro de Cirugía fué obra **princeps** en esta materia, renovando muchos procedimientos operatorios. La inclusión de Heister entre los textos de San Marcos, indica la influencia de la Escuela americana.

(5) WILLIAM COWPER (1666—1709) que descubrió la glándula bulbouretral que lleva su nombre, ilustró la enseñanza de la anatomía con la ayuda de sendas **tablas,** al igual que Bidloo: **Anatomia humani corporis, centum et quinque tabulis per artificiosissimun G. de Lairesse ad vivum delineatis, etc.** Amsterdam, 1685.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

drés Piquer (1); y en el tercero y último se enseñarían los **Aforismos** de Boerhaave comentados por Van Swieten, "haciendo que escriban los Cursantes los Puntos o Notas que considerase el Catedrático necesarias, para que sea más segura la inteligencia, porque no baste sola la explicación de viva voz que debe hacer de cada Aforismo".

Esta saludable reforma de Amat fué solamente viable en parte, porque le opusieron muchas trabas y se volvió a considerar las «Constituciones» del año 1735. Se observa que se trata de conducir la enseñanza por nuevos moldes académicos, quitando la fastuosidad y gravosa carga de las ceremonias de toma de grados del XVII. "Posee la clara visión de lo importante que es una sólida enseñanza académica, preparatoria de la personalidad de futuros hombres utilizables en el gobierno y administración y educación virreinales, con las naturales limitaciones que regían para los criollos" comenta Valcárcel. De todas maneras los textos que se recomiendan para el estudio de la medicina, indican una saludable mejora pedagógica, pues se orientan por las escuelas holandesa y americana.

La reforma de 1771 estatuía que el Catedrático de Física, "deberá acompañar la explicación con los experimentos que conduxesen a hacer más perceptible la lección y más constante la Doctrina; a cuyo fin se mantendrán en pieza separada los Instrumentos y Máquinas Físicas que se seqüestraron a los Jesuitas, y se pasaron a la Universidad de orden de este Superior Gobierno, y para que en adelante logre un juego completo de ellos, se procurará solicitar éste, remitiendo a Europa el dinero necesario de los fondos de la Escuela" (2).

Acabamos de ver que el Protomédico era además Catedrático de Prima de Medicina. "Y ordenamos que sin embargo de estar unido el Protomedicato a la Cátedra, aya de sacar el Catedrático título del Virrey, en que le nombre por Protomédico, con relación de sus partes, cláusula, y obligación de llevar confirmación de cierto tiempo" (3).

El siglo XVIII, llamado de los Borbones, tuvo una Universidad que en su primera mitad muy poco se diferenciaba de la del siglo precedente. En las Memorias de los Virreyes Marqués de Castelfuerte y Superunda, señala Daniel Valcárcel, "se ve la cri-

(1) ANDRES PIQUER (1711—1772) escribió **Física moderna nacional y experimental** (Valencia, 1745). La traducción de las obras de Hipócrates le dió justa fama: **Las obras de Hipócrates más selectas con el texto griego y latino, puesto en castellano e ilustrado con las observaciones prácticas de los antiguos y modernos para la juventud española que se dedica a la medicina** (Madrid, 1757).

(2) VALCARCEL, **La reforma** ... p. 40.

(3) **Constituciones de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima.** Lima, 1938.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

sis económica y docente de la Universidad y el deseo de los Virreyes de mantener el lustre del Claustro" (1). Por el año de 1783 se observa un intento de reforma iniciado por Baquíjano y Carrillo. Al finalizar el siglo, existían doce médicos y cinco Maestros en Artes, siendo miembros de la Universidad todos los que habían recibido grados de Doctor o de Maestro, "y quedaban incorporados a la Universidad, pudiendo asistir a sus sesiones".

No fué Lima una ciudad eminentemente universitaria, pero en el Claustro, apunta Riva Agüero, se refleja un carácter mundado, cortesano y palatino. "Por la acción del ambiente, por imitación, afición y conveniencia, se dedicó a halagar el gusto y lisonjear la vanidad de las autoridades y la aristocracia" (2). Cada quien, con los alardes de su oratoria barroca, plena de vacuidad e hinchazón literaria, trataba de conquistar la voluntad de Virreyes, Oidores y altos empleados del Virreinato.

Solamente desde 1770 comienza España a luchar contra la Escolástica y aún en 1780, todavía le seducían Santo Tomás, Escoto Eriúgena o Aristóteles. No dejó de entusiasmar a Unanue la vehemencia, gallardía y vanguardismo de Baquíjano y Carrillo, candidato enciclopedista al Rectorado, que quería como nuevos mentores a Descartes, Newton o Heinecio.

Los estudiantes de medicina de los siglos XVII y XVIII tenían que pasar antes por las Cátedras de Artes y Filosofía y someterse a los cuestionarios de la época, donde primaba el **magister dixit.** Se enseñaba en el estudio: Lógica y Metafísica aristotélicas. Cuando se presentaba el candidato para obtener el grado de Licenciado, se le daban tres largos Alfileres y el libro de Aristóteles, alfileres que colocaba el graduando en tres partes, versando el examen sobre la materia indicada por la suerte. A este procedimiento pedagógico le llamaban «picar puntos». Para el grado de Bachiller en Medicina, se preguntaba algo sobre las obras de Hipócrates y Avicena? (3)

La medicina estaba dividida en gremios. Los médicos eran los más importantes, la aristocracia de la profesión que ostentaban el señorío y prosapia de sus colegas europeos, y ejercían los altos cargos de médico de la Casa del Virrey, de los Oidores, de la Inquisición, Protomédico o Catedráticos de la Universidad. Los Cirujanos formaban un gremio aparte, gente de color, los llamados «pardos», no se atrevían a reunirse con los primeros ni en las consultas. Tenían que concretarse a ejercer el modesto oficio de cu-

(1) VALCARCEL, C. DANIEL: **La Universidad Mayor de San Marcos en el siglo XVIII.** Ipna, Lima, enero a junio de 1951.

(2) RIVA AGUERO, JOSE DE LA: **La historia en el Perú.** Lima, 1910.

(3) En México por la misma época, médicos eminentes como Bartolache y Montaña, seguían las directivas de Boerhaave, Cullen, Haller y Brown (Véase el interesante libro de J. J. Izquierdo: **Montaña y los orígenes del movimiento social y científico de México.** México, 1955).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

radores de heridas, componedores de huesos, practicadores de la sangría, expertos en abrir abscesos, intervenir en la fístula de ano, así como en una que otra operación de pequeña cirugía. Muchas veces se promovían disputas por la intromisión de un Cirujano en la práctica médica sin previa aquiescencia de éste, y entonces el pleito era llevado a los tribunales para su cabal dirimencia. Quien salía peor parado era casi siempre el Cirujano. Otro gremio era el de las Comadronas, arte que elevó en categoría el mulato Valdés. Luego los barchilones, jeringueros, topiqueros, etc.

Los médicos de más fama por ese entonces, eran Cosme Bueno, natural de Belber, Aragón, seguidor fiel de las doctrinas del vienés Antonio de Haén; Gabriel Moreno, huamantanguino, matemático notable y experto clínico; el Dr. Francisco de Rúa y Collazos, (1), abogado y médico y el Dr. Juan Joseph de Aguirre (2), llamado jefe de la Escuela Empírica.

El antiguo y aplicado seminarista, hubo de deleitarse al escuchar las claras, didácticas y enjundiosas clases de Bueno y Moreno, grandes profesores que inculcaron en su espíritu, el **eros** pedagógico, como antiguamente lo hacían los médicos **periodeutes** griegos, discípulos de Hipócrates, Pitágoras o Alcmeon de Crotona. Fué sin duda Cosme Bueno el verdadero orientador en el Perú de la medicina dieciochesca, liberada de las trabas del galenismo y arabismo así como de la caduca Astrología medieval. Por eso dijo certeramente Tafur, uno de sus discípulos: "aquí florece un doctor Cosme Bueno, a quien mejor que a Celso el de Hipócrates Latino, le es debido el nombre de Hipócrates Peruano, por haber sido el primero que rasgó el espeso velo que ocultaba la medicina en estos paises" (3).

La cuarta Cátedra del **curriculum** era la de Anatomía fundada hacia 1711, pero cuya enseñanza estaba muy atrasada. Unanue promete renovarla, y son sus clases magistrales desde el año de 1789, las más concurridas de la Universidad. El gran pedagogo que existe en él, hace de la enseñanza de la Morfología, un curso ameno y práctico, de lo que era antes, lectura tediosa y anémica de algunos pasajes de los fenecidos Manuales anatómicos, como el de Martín Martínez y otros. Unanue concatena la enseñanza teórica a la práctica, dotando a la Cátedra de un Disector y Tablas Anatómicas, que objetiven convenientemente las clases, citando todos los adelantos conseguidos en la primera mitad del XVIII, fecun-

(1) Fué elegido Catedrático de Vísperas el 9 de octubre de 1785.

(2) Regentó la Cátedra de Vísperas desde 1760 y posteriormente ganó por concurso la de Prima de Medicina, reemplazando al Dr. Ortega y Pimentel.

(3) TAFUR (ver Lastres, Juan B.: **Vida y obras del doctor Miguel Tafur.** p. 82).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

do en descubrimientos. Su versación eurística llega hasta el gran Vicq d'Azyr, pasando por Winslow, sus mejores modelos.

Para darle un verdadero cauce científico a la enseñanza y formar escuela, funda el Anfiteatro Anatómico. De esta institución dirá en 1792: "En este Anfiteatro, que hoy se consagra a su enseñanza, amanecerá la brillante aurora. Sus resplandores fijarán la vista del peruano y atraerán la juventud deseosa de recursos, que asegure su subsistencia". ¡Dichosa época en que se inicia el resurgimiento del Perú por el estudio de las ciencias y las artes! Como los antiguos **rhetores** romanos, vaticina los sazonados frutos que se recogerán de esa enseñanza renovada y sistemada y para el Virrey, augusto mecenas que ha apoyado la iniciativa, "una gloria inmarcesible por el útil establecimiento con que la decora y felicita".

Unanue que en su juventud ha seguido la Escolástica y el Peripatetismo, se vuelve un adalidad de los estudios racionalistas en San Marcos, siendo con Baquíjano y Carrillo y Toribio Rodríguez de Mendoza, uno de los voceros de la Ilustración. "No podía la Academia de San Marcos, la primera y más ilustrada del Nuevo Mundo, negarse al ejemplo que le daba el antiguo, cuando apoderándose Descartes y Newton del hilo de Ariadna sacaban al entendimiento del obscuro laberinto en que le tenían aprisionado y casi muerto los extraños fantasmas de los tiempos anteriores, y cuando la aurora de las ciencias instauradas le alumbra los extravíos de las sendas por donde se había querido conducirle al templo de la sabiduría".

El Anfiteatro Anatómico fué el **paladión** que encauzó las legítimas aspiraciones de la juventud, y Unanue el conductor seguro de estas inteligencias en embrión, reclamando para sí, el sagrado título de maestro. En 1796 esta nueva metodología anatómica dió excelentes frutos, pues presentó seis jóvenes para sostener el primer examen público sobre la ciencia vesaliana (1).

Con motivo de inaugurar en 1793 las «Conferencias Clínicas» (2), primer ensayo pedagógico de gran aliento, Unanue delínea el Plan a seguir. Es un proyecto "inestimable, meditado muchas veces y abandonado otras tantas por la arduidad de la empresa". Pero no desmaya en su intento y desea elevar la medicina a un rango nunca visto entonces, pronunciándose 54 de estas oraciones académicas. Quiere, parangoneando los Cenáculos de la vieja Europa, establecer estos certámenes dirigidos a preparar profesorado idóneo. "Hablo con vosotros jóvenes a quienes pertenece sostener el peso de estas actuaciones. Adopta el sistema nosológico

(1) MEDINA, J. T.: **La imprenta en Lima.** T. III. p. 250.

(2) UNANUE, H. **Discurso con motivo del establecimiento de Conferencias clínicas de medicina y cirugía en el Real Anfiteatro Anatómico.** Obras científicas. T. II. p. 37.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

de Cullen de Edimburgo, y desea que los profesores de Cirugía alternen con los de Medicina, brillante disposición educacional, que apuntaba al acercamiento de los gremios y a hacer desaparecer el resentimiento de los primeros.

El orden de la exposición de cada Conferencia sería el siguiente. Una historia clínica exhaustiva de la enfermedad, con su respectivo tratamiento, crítica y autopsia. Señala para cada parágrafo, la forma de conducir la observación clínica. En la Historia, se debería insistir en indagar las causas próximas y las remotas, (1), así como el género de la enfermedad (2). En lo que respecta al tratamiento había que anotar la indicación, la forma de empleo del remedio y sus contraindicaciones. Cuando la Conferencia fuera de orden quirúrgico, se haría una adecuada demostración anatómica en una Sala hospitalaria. Los días viernes por la mañana se consagraban a realizar las "demostraciones anatómicas". Un resumen de la Historia clínica, con su respectiva interpretación fisiopatológica de los síntomas, y el establecimiento de las concausas, finaliza la observación. Al término de cada Conferencia se podrían admitir objeciones por los asistentes.

Se ve por el anterior relato, que esta innovación pedagógica de Unanue es saludable para la enseñanza, pues ya el estudiante no se atiene a la lectura e interpretación al pié de la letra, como se estilaba en ese entonces de los textos de Hipócrates, Galeno, Avicena, Heister o Boerhaave, sino que se promueve un sano clima de emulación, una benéfica dialéctica pedagógica, útil para cimentar el criterio y raciocinio de los futuros médicos.

El Real Convictorio de San Carlos y el Real Colegio de Cirugía y Medicina de San Fernando, son templos del saber en que había armonía entre maestros y alumnos, como rezaba en la fórmula del final de la Edad Media. Son juventudes vehementes y altivas, que marchan a la vanguardia ideológica al defender el credo liberal de estilo rousoniano. "El folleto de Mariátegui —escribe Porras Barrenechea—, aclara la acción revolucionaria de carolinos y fernandinos frente a los forasteros, en la época de Abascal" (3).

Ya en 1804, Tafur proclama un cierto estado de resurgimiento en los estudios universitarios. "Aquí ha habido valor para hollar libremente todos los campos de la literatura; y esta ilustre Academia ha sobresalido con mucha gloria no sólo en Filosofía, en las Matemáticas, en la Medicina, en las Ciencias útiles y serias, sino también en la poesía, en la elocuencia y en toda suerte de erudición y de Fililogía... Así lo prometen la precisión de i-

(1) Baglivi habla de causas procatárcticas, proegúmenas y próximas.
(2) Sigue la orientación de Sydenham.
(3) PORRAS BARRENECHEA, R.: **Mito, tradición e historia del Perú.** Lima, 1951.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

deas que se ha adoptado en esta Academia, el método severo que se ha introducido en todas las ciencias y la exactitud que se sigue en el pensar desde que se ha dejado el camino trillado de la barbarie escolástica y se han purgado sus estudios de la insipidez de que habían estado llenos por tanto tiempo" (1).

Es interesante desde el punto de vista histórico, el curioso incidente que se produce a raíz de la propuesta de Abascal el año 1806, solicitando que la Universidad de San Marcos otorgue el título de Doctor en Medicina a Pedro Belomo. Pide el Virrey Abascal, "se franquee la incorporación en ella con el grado de Doctor, sin costo alguno" a Pedro Belomo, distinguido Cirujano del puerto del Callao, que acababa de obtener la primera vacunación jenneriana en Lima por el mes de octubre de 1805. El Rector contesta en el sentido que no puede acceder a la petición de Abascal, por no ser Belomo graduado en la Universidad de San Marcos, pero si el Virrey insistía, se puede dar "vn indulto a favor del nominado".

El Procurador General le hace ver al Virrey el rechazo que ha sufrido, "desaire emanado de vna votación secreta", y le aconseja no insistir para no exponerse a una nueva negativa, "tanto más sensible y extraña, quanto viene de un cuerpo a cuyo fomento y mejor progresos ha concurrido V. E. en todos tiempos". En este orden de ideas, el Procurador recuerda que hacía poco tiempo había el Virrey dotado con un Disector, la Cátedra de Anatomía. Luego hace resaltar el mérito de Belomo, pues había salvado a miles de personas. Con este motivo se pide un Informe que exprese el verdadero estado de la Institución, indicando éste, "con mucho dolor la decadencia de los estudios y enseñanza pública en la Rl. Universidad, originada en parte del abuso de conferir los grados mayores y menores sin preceder los exámenes y actuaciones literarias que previenen sus Constituciones, como también el atraso de sus rentas".

Realizada la investigación, los Catedráticos designados hacen ver que ha habido exageración en lo arriba anotado, y que con los progresos evidentes de la instrucción, "nunca fué tan vasta, sólida y selecta como en la época presente". Se recuerda con cariño la labor educacional de Amat, o Plan de reforma del año 1771, Gobernante a quien proclaman "el instaurador de nuestros conocimientos". Se había abolido la pompa en el recibimiento de los Virreyes, "se ha cerrado enteramente la puerta a oir pretensiones de indultos, y se han exigido las pruebas literarias aún a personas de notoria recomendación". El recinto del Claustro de San Marcos era bastante estrecho y no bastaba para contener el crecido número

(1) TAFUR (ver Lastres, Juan B.: **Vida y obras del doctor Miguel Tafur.** p. 83).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

de escolares. Se refiere luego el Informe a la renovación que se ha efectuado en la enseñanza de la Anatomía, progreso del cual era mentor Unanue. "Y el otro Catedrático de Anatomía da asimismo sus lecciones prácticas con otro sustituto de gran mérito en el Anfiteatro Anatómico de San Andrés".

Era evidente que la enseñanza de la Anatomía había entrado por cauces modernos, habiéndose desechado los antiguos métodos pre-vasalianos y adaptádose los nuevos con demostraciones prácticas por medio de un Disector y Clases magistrales, en donde se exponían las adquisiciones recientes, consignadas en las obras de Winslow o Vicq d'Azyr. En cuanto al Catedrático sustituto a que se refiere el documento, no es otro que el Dr. José Pezet (1), buen clínico, claro didacta y fogoso liberal, que tuvo destacada actuación en el Congreso Constituyente de 1822.

Por Real Cédula de 9 de febrero de 1794, se aprobó la asignación "en los Propios Arbitrios "(2), para la Cátedra de Anatomía de las siguientes sumas: 500 pesos para el Catedrático principal y 300 para el Disector. En cuanto a la Caja de Nuestra Señora de la Antigua, efigie que estaba en la Catedral y ante la que se tomaban los grados mayores y menores, las cotizaciones eran: para Bachiller en medicina, 4 pesos. Se pagaba además, cuota del Altar de Nuestra Señora de Nieves, Misa de Aguinaldo y lámpara, fiesta de la Purísima y sermón para los que iban a graduarse.

En 1807 expresa Unanue que era lamentable el estado de la instrucción en San Marcos, pues varias Cátedras dedicadas a enseñar medicina, no se dictaban regularmente. Ya desde que se fundó el Anfiteatro Anatómico, propuso al Virrey la creación de un Colegio de Medicina, similar a los que existían en España, como por ejemplo, el de San Carlos en Madrid. En el primitivo proyecto, el Colegio debía funcionar incluído en uno de los mayores Hospitales limeños, como San Andrés o Santa Ana y enseñar en él, Anatomía, Fisiología, Cirugía, Medicina y Farmacia. Daba directivas sobre la forma de obtener rentas, de la manera de aumentar las que proporcionaban los asientos de minas y las entradas provenientes de algunas antiguas Cátedras de Medicina.

Como un pedagogo idealista exclama: "Oh! y quantos bienes van a resultar a ésta América, si se realiza el establecimiento del Colegio de Medicina. Cada cinco o seis años saldrá de la Capital una Colonia de Físicos sobresalientes que lleven consigo los medios

(1) José Pezet y Monel (1774—1825), se graduó de Bachiller en medicina en 1798. En 1808 ocupa el cargo de Sustituto de la Cátedra de Anatomía, hasta el año de 1823. Fué Alcalde Examinador del Real Tribunal del Protomedicato. Murió prisionero en el Castillo del Real Felipe, bajo la bota de Rodil, en 1825.

(2) EGUIGUREN, L. A.: Dicc. T. III, p. 840.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

de fomentar la población, consolar y curar los enfermos y la moral, modales que debe tener aquel hombre que ha de acercarse al lecho de la esposa y de la hija. Surtido el Reyno de profesores instruídos se extinguirán los idiotas y sus terribles estragos". He aquí un bello anuncio de la manera como comprendía el sabio la higiene mental, base de la normalidad psíquica de los pueblos. Los nuevos galenos —según él— tendrían como función vigilar tanto la parte física, como la mente, es decir realizar una buena eugenesia.

Cuando se fundó el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando en 1808, se llevó a cabo una verdadera renovación de la enseñanza médica. El **curriculum** académico en la etapa anterior se componía, como se ha dicho, de cuatro Cátedras: Prima, Vísperas, Método de Medicina y Anatomía. Solamente la de Anatomía se había remozado desde el año de 1789, gracias a los afanes pedagógicos de Unanue.

¿Pero de qué manera se podría proyectar una obra de tan gran aliento educacional como lo era el Colegio de San Fernando?. Para ello tendría que utilizar el material clínico que proporcionaban los mejores hospitales limeños. De ahí la preocupación de Unanue de querer situarlo cerca de estos dos nutridos Nosocomios o dentro, incluso en su misma estructura, como fué su primitivo proyecto. Trató en un primer instante de crearlo en el Hospital de Santa Ana, pero encontró mucha resistencia de parte de sus autoridades. A pesar de ello, Unanue vuelve a insistir y aduce razones de peso, como las siguientes. "Los Colegios de Cádiz y Barcelona han sido erigidos por sus augustos antecesores en los Hospitales.. Las célebres escuelas-clínicas de Pavía, Milán, o Edimburgo, están fundadas en los Hospitales y contiene la suya el **Hotel Dieu** de Paris". Unanue se ha documentado bien sobre la conveniencia de fundar un Colegio dentro de los muros de un Hospital y como se ve, está enterado de los progresos pedagógicos realizados a este respecto en la Vieja Europa.

¿Y qué materias se enseñarán en él? El Cuadro Sinóptico que prepara, demuestra su profunda adhesión pedagógica al sistema clasificatorio adoptado en las Facultades de Medicina de España, Francia y Holanda. El estudio de las Ciencias Naturales: Física, Química, Botánica, Zoonomía (Biología), ocupaba la instrucción preparatoria, así como el aprendizaje de las Matemáticas. Luego viene el de la Medicina propiamente dicha o Ciencias mixtas: Anatomía, Fisiología, Psicología, Clínica Médica, Interna y Externa o Cirugía, así como Materia Médica. Los escolares ingresaban a los 14 años, en plena adolescencia, recibiendo instrucción preparatoria para el estudio de la medicina, completando los escasos conocimientos de Humanidades y adoctrinándolos en los de las Ciencias de la Naturaleza. La Cátedra de Clínica Externa es una

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

brillante adquisición educacional, pues en ella se iba a enseñar los adelantos de la ciencia en el XVIII y la preparación técnica de los futuros cirujanos. Pero, además se equiparaba en cierta forma el estudio de la medicina con el de la Cirugía, ligamen pedagógico de alto valor educativo que preparaba al futuro médico y cirujano. Por algo se ha dicho que Unanue fué el liberador de la Cirugía.

El Cuadro Sinóptico o Programa para enseñar medicina, fué analizado concienzudamente por la Junta Superior de Medicina y Cirugía del Colegio de Cádiz, la que con fecha 9 de agosto de 1811 emitó un detallado informe sobre las «Constituciones» del Colegio de San Fernando, documento de alto valor pedagógico, que da a conocer las bondades y defectos del vasto plan unanuista. Piden al Rey los de Cádiz, "tome baxo su Soberana protección dho establecimiento para preservarlo en lo sucesivo de las vicisitudes a que se verá expuesto en quanto falte su fundador". No dejando de reconocer la "vitalidad de la expresada Escuela" sin embargo son de temer cambios políticos que siempre traen consigo decadencias institucionales, incluso su clausura. Creen que es pequeña la renta para sostenerlo y aconsejan al Virrey arbitre más fondos para la compra de máquinas, instrumentos y libros, sin gravar mayormente al Erario.

Enseguida realizan un interesante análisis comparativo entre las «Constituciones» del Colegio de San Fernando y las de Cádiz, de "larga experiencia" pedagógica. Todo ello les hace reflexionar sobre el alcance educacional de ellas. Por lo mismo consideran que el Plan Sinóptico "lo es más bien de una Universidad que de un Colegio particular", pues para la primera faltan clases, y sobran en la segunda. Es cierto que las Ciencias Naturales tienen estrecho contacto con la medicina, pero hay algunas asignaturas que lo tienen más que otras. Si es evidente que la Física, Química y Botánica son indispensables, "unos buenos elementos de la primera y las partes únicamente aplicables a la medicina de las segundas"; siendo todo lo demás inútil y de lujo. En los tres primeros años aconsejan los de Cádiz, estudiar Matemáticas, Física experimental, Química, Mineralogía y Psicología. En los cuatro años siguientes, aprender Cirugía y Medicina en todos sus ramos, "cuyo tiempo es insufiicente para el estudio teórico y práctico de ambas ciencias". Sostienen que siendo la tendencia dominante en San Fernando inculcar ideas generales no dudan que "con el gran aparato científico del Quadro Sinóptico, se logrará dar un aspecto brillante y sorprendente para el vulgo a todo jóven que se forme en él".

Si el objetivo es comunicar los conocimientos con método, para formar un buen profesor, debe hacerse un plan sistemático, "dando de mano algunas ciencias y ocupaciones menos necesarias

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

y empleando el tiempo en otras más precisas pa. llenar el objeto de su instituto". Los estudiantes carecen de horas señaladas para el estudio metódico "que los obligue al recogimiento y la meditación". Aconsejan se levanten dos horas antes y dedicarlas al estudio bajo la dirección de los Vice-rectores. Debe unirse más la práctica a la teoría.

Nada se estatuye en el Plan Sinóptico —piensan los de Cádiz—, sobre el manejo de los instrumentos de Cirugía y si los alumnos curaban bajo la dirección de sus maestros. Tampoco se especifica sobre la manera de desempeñarse y adquirir su práctica los estudiantes en las Salas de Cirugía, rama del saber que sospechan está del todo desatendida, siendo falla digna de tomar en consideración porque la finalidad del Colegio era formar buenos cirujanos. Luego añaden algo muy peculiar en la interpretación de los textos de Boerhaave. "El modo de estudiar a Boerhaave que propone el art. 50 del Título 8º es insuficiente para formar un buen Médico; aun estudiándolo bien y de memoria se olvida con facilidad, mucho más lo que solo se aprende de inteligencia; éste método por lo regular sirve pa. salir del momento y se olvida con la misma facilidad que se imprime en la memoria". Por este párrafo se colige que el estudio del libro **princeps** de Boerhaave, **ad pedem literae,** sus **Instituciones,** era contraproducente, como se hacía anteriormente con Hipócrates, Galeno o Avicena. Antes bien aconsejan se escriban las Observaciones y se formen «Tratados elementales», los que serán revisados por la Junta y editados con los fondos del Colegio. Así podrían haber libros prácticos para el estudiante, "despojados de lo superfluo", los que servirían para el **curriculum.** Las clases de Vendajes y Apósitos las conceptuaban muy útiles para los Cirujanos.

Hacen notar la carencia en el Programa del estudio de la Medicina Legal y la Cirugía Forense, laguna que redundaba en detrimento de la enseñanza, y los alumnos no podrían reconocer una herida, "un cadáver, dar una certificación, fundar un informe". Sostienen que además de los exámenes de fin de curso, debe también hacerse una revisión de las materias de los años anteriores; suprimir algunas Cátedras para dotar mejor otras, El estudio de las Matemáticas exige la construcción de un Conservatorio provisto de teodolitos, telescopios, cuartos de círculo, péndulos, cronómetros y otros instrumentos.

No creen que existan profesores capaces para enseñar matemáticas y química. Los jóvenes estudiantes no deben a su vez ser profesores del Colegio por su poca experiencia. Las Juntas Generales del Colegio señaladas para celebrarse dos veces al año, debían llevarse a cabo todos los jueves, concurriendo Catedráticos y Colegiales, así como los facultativos que lo deseen. En dichas Juntas, como en los Colegios de España, alternarán los casos prác-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

ticos, las observaciones y las censuras, y luego se tratará de los asuntos económicos. Los jueves por la mañana tendrán los alumnos conferencias de latinidad. Se indicará el día anterior, una proposición sobre un punto cualquiera, el cual defenderá y probará un colegial, mientras otros dos le replicarán "en forma silogística", pero siempre en latín, "cuyo idioma se intente cultivar con estos actos". (1). Se debía desechar el estudio del griego. Estas discusiones se mantendrían siempre en un clima de altura, serenidad y circunspección. Era muy importante conservar la disciplina del Colegio y el Director debía preocuparse de ello, no sólo en lo tocante a los alumnos, sino corrigiendo a los omisos y a los profesores que no cumplían con sus funciones.

Todos los defectos anotados son **peccata minuta** en relación con la bondad pedagógica del proyecto, el cual "debe aprobarse y favorescerse", pues la perfección, como en toda obra humana, está en función del tiempo y la experiencia; ya que "acaso algunos de los defectos anotados aquí, no lo serán allá, atendidas las localidades y circunstancias". Era necesario ayudar a los que trabajen con premios y otras franquicias, "pues dando las gracias a los autores, se les estimula directamente a que trabajen de continuo en las mejoras". Para terminar, los de Cádiz exaltan el mérito indiscutible de Unanue, y la justa recompensa que deben las Instituciones españolas y particularmente el Rey a su denodado esfuerzo.

El dictamen del Colegio de Cádiz también merece algunos comentarios. En primer lugar hablan ellos con una experiencia europea, sin conocer el ambiente peruano y los estudios sanmarquinos. Por otro lado, el Colegio de Cádiz fundado en 1748 en tiempo de Fernando VI, tuvo como principal objetivo el estudio de la Cirugía y su aparición, con su maestro principal Pedro Virgili (2), elevó grandemente su nivel académico, saliendo hábiles operadores, algunos de los cuales vinieron al Perú. Su experiencia en la enseñanza de la Cirugía era pues buena, mas no así en la de la medicina interna. Por tanto no se pueden pedir consejos adecuados en este orden de ideas, pues ya existían Escuelas superiores, como las de Leyden, Viena, Edimburgo, Paris y las de los Estados Unidos.

Pocos años después se funda por el mismo Virgili el Colegio de Barcelona (1760), destinado a la formación de cirujanos castrenses. Sólo en 1787, Gimbernat y Rives crean en Madrid el Real

---

(1) Durante los siglos XVII, XVIII y parte del siglo XIX, las tesis se escribían en latín, así como los Vejámenes. Pocas son las que ostentan una lengua virgiliana pura, pues las más de las veces es un latín adulterado. Pueden presentarse como las mejores las de Dávalos, Valdés y algunas «Prelusiones» de Unanue y Tafur. Valdés tradujo los «Salmos» de David, y publicó un Vejamen en 1831.

(2) GARCIA DEL REAL, E.: **Breve resumen de la historia de la medicina en España.** (Incluído en el libro de Garrison: **Introducción a la Historia de la medicina.** Madrid, 1922).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Colegio de Cirugía de San Carlos. Como se observa, los de Cádiz son duchos en Cirugía y por eso encuentran endeble el programa de Unanue y con toda razón, pues ya hemos visto el lamentable atraso en que estaba este arte de curar. Pero hay que tener en consideración que por primera vez realiza el sabio, el saludable intento pedagógico de involucrar dentro de los estudios académicos, el de la Cirugía. De simple artesanado, **Demiurgoi,** que era, desde que se fundaron los estudios en San Marcos (1634), se equipara en rango social a la medicina, aunque conservando cada una su jerarquía. Médicos (M) y Cirujanos (C), son las letras que distinguen en la insignia del uniforme del fernandino, ambos gremios, tal como lo había conceptuado y llevado a la práctica Unanue. Es verdad que el Cuadro Sinóptico es muy vasto, pero así convenía a un Colegio que iba a independizarse de la tutela sanmarquina y marchar con directivas propias. Además era necesario enseñar también los cursos preparatorios, llamemos las actuales Ciencias Naturales a alumnos que venían con escasos y fragmentarios conocimientos de Humanidades.

Una innovación muy provechosa fué la creación de la Cátedra de Psicología, en esa época pineliana, donde primaba la tendencia sensualista y en que recién se tomaban en consideración las reacciones emocionales de los enfermos. Si bien faltaba en el **curriculum** la Medicina Legal, su estudio no estaba totalmente descuidado, pues algunos conceptos de esta especialidad se dictaban en las Cátedras de Clínica Externa e Interna; y ya vemos como en la época de la Independencia bajo el Protectorado de San Martín, se da una reglamentación sobre invalidez. La labor médico-legal de nuestros médicos y cirujanos de entonces, sigue en cierta forma las corrientes de avanzada de esta disciplina creada por Paolo Zacchias y que en la Vieja Europa llegaba a su apogeo a fines del XVIII con los estudios de Lecat, Bertin, Lebas, d'Astruc, A. Luois y principalmente Chaussier, quien trabajó al lado del químico Fourcroy (1). Pero los gaditanos reconocen que las objeciones que han hecho no son sino meros apuntes, y es posible que lo que ellos creen atraso, sea **mutatis mutandis,** todo lo contrario.

La **praxis** del arte de curar se modifica ahora enteramente. Ya no es la buena voluntad de un Maestro consagrado, el que orienta en forma teórico-práctica al estudiante, con los vaivenes inherentes a su simpatía o no hacia la juventud. Ahora hay un selecto elenco de profesores que se responsabiliza de la enseñanza tecnificada.

---

(1) LASTRES, JUAN B.: **La cultura peruana y la obra de los médicos en la Emancipación.** Lima, 1954.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

La nueva **Alma mater** anunciaba la apertura de los estudios bajo buenos augurios. Una Escuela, libre de la política sanmarquina, con rentas propias y con un Rector, que era a su vez el sostenedor de la moral de los educandos y el jefe de la administración, era un plan atrevido para la época. Pero Unanue desde ese entonces pudo entrever que la única forma de hacer progresar la enseñanza renovada de la medicina, era sustrayendo al Colegio de la tutela de la Universidad de San Marcos, cuyos estudios estaban en plena decadencia. Constituciones y Reglamentos, unido a sabias disposiciones de contenido ético, permiten una holgada vida autónoma. Del orto de la enseñanza académica, hasta la fundación de la Facultad de Medicina por Cayetano Heredia, trascurre medio siglo, y esto es índice seguro que fué bueno todo lo conceptuado pedagógicamente por Unanue.

El funcionamiento del Colegio de San Fernando en las primeras épocas, fué de tanteos y puesta en práctica del Cuadro Sinóptico. Los primeros alumnos dieron examen el 1º de octubre de 1811. El buen aspecto educacional le merece a Tafur palabras de elogio. "Le hace director —refiriéndose a Abascal— de un Colegio Médico para que provea sus cátedras, para que regale sus estudios y dé todo el brillo a que es acreedora esa facultad que tiene un objeto tan santo como la vida y un fin tan sagrado como la salud, se eduquen con un discernimiento exquisito, con un juicio sano, con un carácter mezclado de dulzura y de firmeza, un gusto para el trabajo y con una alma compasiva que se enternezca al ver los padecimientos del hombre enfermo, cualidades que exige el viejo Hipócrates en el buen médico. Allí se acostumbrarán las manos a la práctica de las operaciones quirúrgicas, recorrerán sucesivamente el círculo de las ciencias auxiliares, verán que el difícil arte de preguntar a la naturaleza no se aprende en el polvo y bullicio de las Escuelas, sino en esas habitaciones del dolor adonde cubierta con las sombras de la muerte, cayéndose y volviéndose a levantar para caer otra vez, muestra al ojo atento del observador sus necesidades y sus resortes. Testigos y espectadores de este combate verán al clínico expiar el momento que puede fijar la victoria y decidir de la vida del enfermo. Asistiendo a esos espectáculos terribles e instructivos, serán iniciados en los secretos íntimos de la Naturaleza y del arte de formarse médicos dignos de la estimación pública, que honren a la profesión, sean lustre de la Escuela y gloria de la Patria, el consuelo de la humanidad y la más irrefragable prueba del zeloso patriotismo del autor de tan gran obra" (1).

---

(1) TAFUR (ver Lastres, Juan B.: **Vida y obras del doctor Miguel Tafur.** pp. 104 y 105.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Félix Devoti alaba la obra pedagógica iniciada por Unanue en San Fernando. "Hábiles profesores saldrán de aquí a sus diversas provincias, y salvarán anualmente la vida a muchos miles de sus habitantes. La cultura, la industria, y el buen gusto son siempre en una nación a proporción del número de los individuos, y en un país como éste donde brinda la naturaleza a manos llenas sus tesoros, enriqueciéndose anualmente la sociedad de un crecido número de brazos útiles que salvarán el nuevo y bien concertado estudio de la medicina progresando rápidamente, vengarán la injuria que hasta ahora han hecho algunos al genio y talento americano" (1).

Así fueron los comienzos del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, centro de enseñanza, faro que irradiaba a América toda, la luz del saber hipocrático, especie de catedral gótica, cuyo sostén principal, además de la buena técnica y la excelente pedagogía, era la depurada moral, y en que sus maestros burilaban el alma maleable del futuro profesional.

El año de 1821 se transformará en el Colegio de la Independencia. Dura prueba en su marcha institucional tuvo que enfrentar en esa época de constante convulsión política, cuando hacía pocos años se había puesto en funcionamiento el Plan Sinóptico. La conmoción ideológica que significó la Independencia nacional, había alejado del plantel a buenos profesores, librados entonces a la lucha política, entre ellos a Unanue, Pezet, Devoti y otros. Unanue ocupaba el Ministerio de Hacienda, para desde ese alto sitial, vigilar celosamente a su querida Institución. Es el consejero técnico de San Martín y Bolívar en materia de Sanidad y Educación. En su calidad de Ministro, acompaña a San Martín a la inauguración de la Biblioteca Nacional, la que tenía como finalidad irradiar la cultura. Fué también uno de los propiciadores del sistema Lancasteriano, útil para esa época de tanteos pedagógicos. José Lancaster (1778-1838), cuáquero londinense, fué quien unió la enseñanza de la lectura y la escritura, imitando el método de Bell de la enseñanza mutua. En 1820 emigró por motivos religiosos a América y fundó, protegido por Bolívar, escuelas en Colombia (2).

Los jóvenes Catedráticos en el Colegio de la Independencia, a la par que educan técnicamente a los alumnos, no dejan de inculcarles su ardor liberal. El Catedrático de Clínica Externa era quien preparaba a los noveles cirujanos, los que luego iban a enrolarse en los ejércitos patriotas y tener oportunidad de poner en práctica su arte-ciencia. Fundada la Sanidad Militar por San Martín

(1) ODRIOZOLA, MANUEL: **Documentos literarios.** Lima, 1877. T. II.
(2) AMADO, RAMON RUIZ: **Historia de la educación y la pedagogía.** Buenos Aires, 1949.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

en 1821, (1), tenían campo propicio para seguir esta nueva carrera y ganar así grados militares: Cirujano de ejército de primera o segunda clase, listos para recuperar los efectivos.

Por el año de 1827 en la Junta de Catedráticos se opina porque se tenga como texto de enseñanza la obra de Javier Bichat y un poco más tarde se hará lo mismo con la de Laénnec, los dos grandes pioneros del método anatomo-clínico.

Con el correr del tiempo, el político y el pedagogo tocan a su fin. Sin embargo todavía tiene alientos para seguir luchando. Hacia el año de 1828 llegan al yermo de su retiro cañetano, nuevas alarmantes sobre ciertas críticas a la instrucción superior. En el Congreso Constituyente no faltan detractores de la enseñanza y de la misma persona de Unanue, que piensan reducir el número de Cátedras en el Colegio de la Independencia y echar sombras sobre su obra pedagógica. El sabio a pesar de sus años y achaques, expresa su disconformidad **ab imo pectore** por tan inconsultas medidas pedagógicas y toma la pluma para defender su caro ideal. "Como nos hemos educado en el Colegio de San Fernando (hoy de la Independencia), los atrasos o adelantamientos de este Colegio nos interesan sobremanera, no sólo porque los lugares donde pasamos los bellos días de nuestra juventud nos son sumamente gratos, sino porque este establecimiento literario es el único de su clase que hay en el Perú" (2).

Se refiere luego a que se pretende dejar solamente las Cátedras de Medicina, suprimiendo las de Matemáticas, Historia Natural, Farmacia, Química y Física, por considerarlas superfluas o de mero lujo. Esta mengua en la preparación de los estudios médicos, va a traer serio perjuicio a la enseñanza, pues en vez "de formar médicos dignos de este nombre, sólo formará medicastros". A pesar de que se les conoce con el nombre de ciencias auxiliares, es necesario convenir —agrega—, que a ellas debe su adelanto la medicina, "y aunque vulgarmente se les dé el modesto nombre de ciencias auxiliares, son algo más, porque en último análisis, son su base". Así, a la Fisiología es necesaria el estudio de la patología; y para conocer bien Fisiología es necesario tener estudios de Física, y para ésta hay que saber algo de Matemáticas. No se puede negar las íntimas relaciones de la Botánica, Química y Farmacia con la Medicina. Así los clásicos de la antigüedad habían estatuído **Ubi dessinit physicus ibi incipit Medicus,** al querer

(1) Por decreto de 30 de octubre de 1821 San Martín da el aliento inicial a la Sanidad Militar, creando el grado de Cirujano Mayor de Ejército.

(2) Alegato fechado en Cañete, 1° de nov. de 1828. **Mercurio peruano, N° 377. Lima, 14 de nov. de 1828.**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

demostrar que el estudio de la Física era indispensable para el conocimiento de los fenómenos que se pasan en el cuerpo, porque "¿Cómo apreciar el influjo de la atmósfera sobre la economía animal, sin averiguar sus grados de pesantez y de calor?" y, "¿Cómo hacer esta exploración sin tener conocimiento del barómetro y del termómetro?". La electricidad y el galvanismo tienen su aplicación en medicina, a pesar de ser estudiados físicamente. Para qué seguir enumerando, prosigue Unanue, los lazos tan estrechos que unen la Física con la Medicina. Así, en la Reforma (1) de los estudios que se hizo en 1826 en tiempo de Pando, se respetó la enseñanza de las Ciencias Naturales.

Tales son las enjundiosas opiniones de Unanue en lo referente a la educación médica, y la probanza de que son útiles los conocimientos de las Ciencias de la Naturaleza, para emprender los estudios de medicina, pues como hombre educado en los principios de la Ilustración, quiere siempre remitirse al dato concreto, al peso y la medida para conocer los fenómenos biológicos.

La enseñanza de la juventud, su sempiterno ideal, preocupa todavía a Unanue en las postrimerías de la vida. Así en un Prospecto del **Ateneo del Perú** (2), se leen algunos conceptos sobre educación. "Si no puede haber más que una opinión sobre la importancia de la enseñanza de las Ciencias, en un siglo en que todos los ramos de la prosperidad humana reciben su impulso del saber, y en unos países que, regidos por instituciones libres, sólo pueden florecer con el apoyo de la ilustración que es la más fiel aliada de la libertad, también es innegable que para vulgarizar la ciencia y esparcirla en todas las clases del pueblo conviene que su enseñanza adopte todas las formas y combinaciones análogas a las diferentes condiciones y modos de vivir de los individuos de la sociedad. La división de trabajos, que se reconoce en Economía política como el principio de su propagación y mejora, domina con no menor imperio en el mundo científico, y la diferencia de métodos y prácticas no es menos favorable a la cultura del espíritu humano, que lo es a la riqueza pública la multiplicación de las ocupaciones que la crean y la ponen en circulación. Los colegios, que producen la doble utilidad de la enseñanza clásica y la disciplina moral, no pueden bastar a todas las necesidades de una juventud numerosa, perteneciente a todos los grados de bienestar, a todas las profesiones y a todas las circunstancias domésticas que pueden encontrarse en una ciudad populosa. Prescindiendo de los gastos que el Colegio exige, y que no están al alcance de todos, pueden haber

(1) Por este documento sabemos que el año de 1826 hubo una reforma de la enseñanza superior.

(2) **Mercurio peruano**, N° 1208, Lima, 27 de setiembre de 1831.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

muchos casos en que los padres prefieran dejar a sus hijos sin los conocimientos que en aquellas casas se adquieren, a una separación total, a una enajenación absoluta como la que su régimen exige, y abolido entre nosotros el antiguo sistema universitario español que, en medio de muchos abusos y rutinas pueriles, tenía la facilidad de combinar la asistencia a las clases con la educación moral y doméstica, los padres se hallan en la penosa alternativa de renunciar a una de estas dos ventajas, ya que es difícil, si no absolutamente imposible, reunirlas ambas. Por otra parte ni en los Colegios, ni en las Universidades, puede adoptarse sin inconvenientes ese espíritu de mejora progresiva que hoy es de rigurosa necesidad en una edución bien entendida, pues debiendo arreglarse aquellos establecimientos a las leyes de su fundación, no pueden seguir a paso los adelantamientos que hacen las ciencias a impulsos de la gran actividad e innumerables elementos con que hoy se cultivan".

Para llenar estos vacíos, aconseja el sabio fundar establecimientos en que se enseñen las ciencias más precisas a una nación libre, sin separar a los alumnos de sus hogares y obligados a otros deberes que no sean "la asistencia exacta y periódica a las aulas". No dependiendo un establecimiento de este género de rentas fijas, sino de las erogaciones de los alumnos, su existencia y prosperidad "será una prueba irrefragable de la aprobación pública y los directores y maestros tendrán este nuevo estímulo que los empeñe a la constancia y perfección de sus trabajos" Periódicamente sufrirá la inspección de hombres de reconocido mérito, y "de una reputación nacional, como los señores a quienes se han asociado los que suscriben, ofrecerá una garantía constante a los padres, a la autoridad y a la nación entera". Sobre estas bases de una depurada pedagogía, se podría fundar el **Ateneo del Perú** (1), alto Instituto cuya finalidad era propagar la educación, y al que deseaba prestar su decidida colaboración de viejo profesor.

En Unanue encontramos una vocación innata para la enseñanza, una **paideía** inconfundible. Su **ethos**, aprehende la variabilidad de las esencias. Es un Maestro de Maestro, que a base de amor al educando, prepara a la juventud para abrirse camino en la vida, escogiendo por una especie de intuición metempírica a los mejor dotados, para que continúen la senda que les ha trazado. Por un procedimiento de **mayéutica** socrática les enseñaba a descubrir por sí mismos las verdades eternas. Su vocación la ha encontrado joven aún, quizá si en el mismo Seminario arequipeño de honda raigambre humanística.

(1) **Ateneo Peruano** (N. del Ovalle, F. 3 85 Mercurio, junio de 1826).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Lejos su mente del pragmatismo, este practicador de la psicagogía tendía a orientar la vida juvenil según módulos intelectuales y morales. Esta excelsa actividad social de educar juventudes le embarga toda su vida "En 66 años de edad, he consagrado 45 (1) a enseñar a la juventud, he promovido establecimientos, he publicado obras y contribuído con mi pluma a cuantos periódicos se principiaron a dar a luz en 1791, época brillante de la literatura peruana", escribe en el otoño de su existencia.

El amor a la pedagogía es una de las tantas formas del amor por lo humano, y por el eros tratamos de comprehender el misterio de la estimativa ajena. La proa del quehacer del pedagogo está dirigida al alma de la juventud, con un sentido casi místico. "Nada de lo que es humano me es ajeno", pensaría con Sócrates. Es verdad que el estadista enseña al igual que el artista, pero en este eros pedagógico hay una entrega total, una pasión que ha llegado a ser "la vida en su vida".

Este supremo forjador de cultura, es un artista que plasma nuevos conceptos, los que brinda generosamente a los demás, por su amor a los valores en sí. Como creador de cultura, quiere reproducirla en las mentes más esclarecidas, las que seguirán su fecunda huella. Aparte de su atán por la novedad y su cariño por los Enciclopedistas, quiere ser como una levadura que haga fermentar la nueva savia del saber científico en las receptivas generaciones fernandinas. ¿Y qué mejor forma de despertar el cariño por la cultura, que comenzar exaltando lo nacional, nuestro ingente patrimonio cultural asentado en el sólido regazo que fundaron los Incas? No trasmite con la educación solamente verdades, sino involucra con firmeza "la propia voluntad de verdad". Por eso define certeramente Spranger la educación como "aquella actividad cultural dirigida a la esencial formación personal de sujetos en desarrollo. Se realiza mediante los contenidos auténticos de valor del espíritu objetivo dado, mas tiene por fin último el alumbramiento del espíritu normativo autónomo (una voluntad ético-ideal de cultura) en el sujeto".

De muy distintas fuentes y directivas ha tomado Unanue su ideal educativo. A pesar de ser muy antiguo en el orden pedagógico, Tafur todavía elogia en 1801 a Quintiliano, para quien el ideal de la educación sería el hombre entero, "que une el espíritu del hombre de Estado de los romanos, con la cultura heleno-humana; es la personalidad múltiplemente cultivada y moralmente terminada" (1). Para Quintiliano, como para Aristóteles, los tres factores educativos serían: naturaleza, enseñanza y hábito. Pero

(1) Este dato cronológico indica que su vocación pedagógica comenzó cuando tenía 21 años, o sea cuando estaba todavía en el Seminario arequipeño, quizá de «Pasante» de algún curso de Humanidades.

(2) WICKERT, RICHARD: **Historia de la educación**. Buenos Aires, 1945.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

Unanue tiene mayores contactos con los educadores renacentistas: Erasmo y Vives, éste último llamado el segundo Quintiliano, que aplicaba la psicología a la educación.

Si seguimos el periplo histórico de la educación, hallamos huellas en los escritos de Unanue, de Montaigne, Vives y Bacon de Verulam. Este último escribía, que "la verdad se llama acertadamente hija del tiempo, no de la autoridad". Con el método inductivo, se perfecciona la pedagogía, así como la misma ciencia. ¿No hallamos bosquejo de éste método en el espíritu de las Conferencias que inaugura Unanue en 1793, a base de la observación, exposición y crítica de los síntomas? Se sostiene en esa época, que el éxito de la educación consiste en el cultivo de las capacidades del hombre, pues como escribía Kant, "tras la educación se oculta el gran secreto de la perfección de la naturaleza humana". No deja de tomar en consideración Unanue al educador Locke, para quien los elementos del conocimiento se refieren a impresiones sensibles y ante todo hay que educar la voluntad. El alumno debe adquirir los conocimientos que le sean útiles en la vida, porque el contenido y finalidad de esta educación, es "la facilidad, la claridad y la elegancia de la expresión" (1).

Bacon, Comenio, Montaigne y otros, incursionan con éxito en la pedagogía. Sin embargo, sus ideas "no tuvieron un efecto inmediato sobre la enseñanza oficial, porque ninguno de ellos aspiró a tal cosa" (2); y así John Locke, muy leído por Unanue, deviene un precursor en el ideal educativo. Su obra: "**Essay on the Human Understanding**" es fundamental, y en ella a la luz del entendimiento, coloca las ideas, las que pueden derivar de las impresiones sensoriales. Es imprescindible un aumento de la "disciplina o entrenamiento de las capacidades del espíritu humano para que juzgue rectamente ante cada situación que la vida pueda presentarle". Christian Wolf, de Halle, es otro de los modelos de Unanue. Aquel partía de Leibnitz y como Thomasius preconizaba el pensar libre y la libre investigación. Pero el más cercano es sin duda el ginebrino Rousseau, que introdujo dos novedades en pedagogía: la tendencia naturalista y la tendencia sociológica y que como dice Kant, refiriéndose al **Emilio**, "une en una admirable penetración de genio una inspiración noble y una alma plena de sensibilidad" (3). El pensador dieciochesco, proclama que la felicidad "está indisolublemente ligada al proceso del vivir mismo y otro tanto sucede con la educación".

Rousseau y Pestalozzi son los portaestandartes de la pedagogía del naturalismo y del neo-humanismo. Predica el primero con

(1) WICKERT: Ob. cit.
(2) ESPASANDIN, J.: **Historia de la educación.**
(3) COMPAYRE, GABRIEL: **Histoire de la pedagogie.** París, 1903.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
UBHCD

insistencia, como escribe Wickert, un evangelio de la naturaleza con entusiasmo ardiente, con el alma estremecida por la emoción social. Este pensador melancólico ejerció en el XVIII, el principado de las ideas de vanguardia, como lo harían Marx y Engels en el XIX y XX. Fué al propio tiempo, escribe Rolland, maestro del arte íntimo "del ensueño que habla en voz baja, de la confesión que escucha el fondo del alma. Su particularidad psico-fisiológica que componía a la vez su genio y su enfermedad, procedían esencialmente de su egotismo. Sin cuidarse de las conveniencias de la sociedad y de la literatura de buen tono, habló solamente de sí mismo. Descubrió el verdadero yo" (1). Predicó con patético acento un credo de libertad para que el mundo pudiera ser una lugar decente y agradable.

Adviene pues una época en que hay un nuevo viraje hacia la antigüedad clásica, un poco diferente de la del Renacimiento. Muchos de los educadores toman como modelo a Rousseau, cuyas ideales eran: el hombre feliz, el hombre bueno, el hombre libre y el hombre claro. Jonas Cohn ha dicho del siglo XVIII, "que representa la vuelta del hombre a este mundo, a la plenitud del pensar, actuar y conocer; el optimismo afectivo que está convencido de que puede producir un mundo mejor mediante la educación de las jóvenes generaciones" (2).

Poseía Unanue en alto grado las características del auténtico educador. La **fons et origo** de su pedagogía residía en el amor al educando derivado del amor a la Humanidad y a la Naturaleza demostrado a lo ancho de su vida. Todo ello le sirve para poderlos guiar a conseguir el logro profesional: intuición psicológica innata, ya que la psicología, ciencia cuya enseñanza inaugura en San Fernando, le sirve de base para su **metier** de clínico, (1); y además, la experiencia pedagógica demostrada desde temprana edad. Para Unanue toda situación es nueva debiendo actuar en forma creadora; tener inquietud por los valores espirituales, pues nadie mejor que él, educado en la escuela del racionalismo y el neohumanismo, podía poner al educando en contacto con estos valores eternos; y por último, energía que emana de la bondad de su corazón. Maestro lo fué porque aduaba a una certera dialéctica, su amplia comprehensión del alma humana, volcando este ingente caudal en la receptivas generaciones fernandinas, enseñándoles la belleza anatómica que encierra el cuerpo humano salido impoluto de manos del Creador.

El ideal del sabio ariqueño era que todo ciudadano debería contribuír a cimentar la nacionalidad, asumiendo el mayor número de responsabilidades. Era el mismo ideal que tuvieron en mente

(1) ROLLAND, ROMAIN: **El pensamiento vivo de Rousseau.** Buenos Aires, 1945.

(2) COHN, JONAS: **Die Pedagogik der Aufklarung.**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

los grandes modeladores del alma juvenil del XVIII, Pestalozzi y Rousseau.

Así veo a Unanue, creador de cultura, maestro de energía, descubridor de nuevas vivencias, profesor de dignidad, que inculca en las nuevas generaciones fernandinas, aquellas que van a integrar la novel patria, un purísimo credo médico. **vir bonus medendi peritus,** como se estatuía en la isla de Cos, bajo el plátano del jardín hipocrático, en que cada profesional salía, aparte de la depurada técnica, con don de abnegación, asentando su alma en el bello soporte de una rígida moral.

Fué pues fundamentalmente un pedagogo, seguidor de los Enciclopedistas, que miraba en cierta forma al Romanticismo, sin llegar a incorporarse a su movimiento. Buscador impenitente de esencias espirituales, para encausarlas mediante su sagaz eros pedagógico, hacia una vida en plenitud. Su voz admonitoria nos señala desde el más allá, una ruta amplia e iluminada por el esfuerzo y la fé.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

INDICE DE AUTORES

ABAD YLLANA, M., 15.
ABASCAL, 23 25, 26, 27, 28, 30, 107, 110, 112, 113, 115, 120, 122, 124, 126, 128, 133, 137, 145, 172, 198, 205.
ABRAHAM, 165.
ACOSTA, 38, 54, 75.
ACQUAPENDENTE, 101.
ADAMS SMITH, 33.
ADRIANO, 132.
AGRICOLA, F., 174.
AGUILAR, 28.
AGUIRRE, J. de, 18, 19, 148, 153, 195.
ALARCO, L. F., 61, 185.
ALAYZA Y PAZ SOLDAN, L., 8, 14, 21, 33, 34, 147, 176, 177,
ALBERTI LOPEZ, L., 105.
ALBINUS, 99, 100, 103, 105.
ALCAZAR, A., 89.
ALCEDO, I., 90.
ALCMEON, 195.
ALEMBERT, D', 17, 57, 59, 60,
ALFONSO III, 148.
ALIBERT, 132.
ALMAGRO, F., 106, 128.
ALZAMORA, M., 19.
ALTUSIO, 177.
AMADO, R. RUIZ, 206.
AMAT, 47, 111, 192, 193, 198.
ANCHORIS, 28.
ANDROMACO, 76
ANGULO, 28.
ARANDA, 188.
ARCE, J., 132, 178.
ARCEO, F., 89.
ARENAS, A., 108.
ARIAS SCHREIBER, J., 107.
ARISTIO, 174.
ARISTOTELES, 18, 20, 37, 194, 210.
ASCLEPIADES, 42, 161, 165.
ASCHINASS, 81.
ASELIO, 99, 101.
ASTRUC, D', 204.
AUENBRUGGER, L., 45.
AUGUSTO, 132.
AVICENA, 16, 40, 46, 47, 131, 191, 192, 194, 197, 202.
AVILA, 91.
AVILES, 23.
AYALA, 133.

BACON DE VERULAM, 7, 17, 39, 40, 48, 50, 58, 142, 166, 211.
BAGLIVI, 40, 56, 70, 79, 130, 131, 161, 162, 165, 197.
BAILS, 125.
BALMIS, F. J. DE, 142, 144.
BAQUIJANO Y CARRILLO, 7, 18, 20, 21, 29, 32, 48, 93, 172, 185, 194, 196.
BARLOW, 55.
BARTOLIN, 99.
BASADRE, J., 181.
BAUHIN, 131.
BAUSATE, 172, 175.
BAYLE, P., 57.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

BEDOYA VILLACORTA, A., 125.
BELOMO, P., 27, 91, 125, 126, 127, 144, 145, 198.
BELZUNCE Y SALAZAR, M., 16.
BELL, CH, 132,
BELL, 206.
BELLINI, 40.
BENIVIENI, 163.
BERINDOAGA, 185.
BERMEJO Y ROLDAN, 84, 85.
BERNARD, CL., 166.
BERNOUILLI, 44.
BERTIN, 102, 204.
BERRETINI, 108.
BERTHELOT, 45.
BESNIER, 80.
BIANCANI, 80, 81, 99.
BICHAT, J. 17, 132, 207.
BIDLOO, 39, 99.
BIOT, 17, 132.
BIRAN, MAINE DE, 80.
BOCTO, 99.
BODIN, 66, 78.
BOE, F. DE LA, 41.
BOERHAAVE, 16, 20, 40, 43, 45, 46, 98, 99, 130, 132, 159, 160, 163, 192, 193, 197, 202.
BOILEAU, 17.
BOLIVAR, 33, 34, 35, 176, 178, 185, 186, 206.
BONAPARTE, 29.
BONELLS, 108, 125,
BONET, 41, 163.
BONPLAND, 132.
BORDEU, 131.
BORELLI, 40, 99.
BORSIERI, 45.
BOSH, F., 91.
BOSSUET, 102, 178,
BOTTONI, 84.
BOUGUER, 65.
BOYLE, R., 39.
BRISSON, 125.
BROWN, 131.
BRUHL, L., 165.
BRUNNER, 99.
BRUNETTI, J., 17.
BUENO, COSME., 16, 18, 23, 47, 52, 63, 70, 90, 91, 105, 127, 145, 152, 153, 158, 195.
BUFFON, 17, 25, 44, 47, 53, 54, 55, 56, 60, 66, 68, 78, 82, 102, 132, 187.
BUHLER, CH. 16.
BURKARDT, 37.
BURKE, 188.
BUSTAMANTE Y GUERRA, J., 53.

CACERES, 91.
CADEAU DE FESSEL, P., 27.
CAFTRO, P. DE, 85.
CALDAS, 177.
CALERO Y MOREYRA, 21.
CALVO, H., 90.
CALVO, J., 89.
CAMERARIUS, 39
CAMPER, 69, 100.
CANALLS, T., 90
CANIVELL, 89.
CAPAZ, D., 32
CARDENAS, S. DE, 68.
CARLOS III, 104.
CARLOS IV, 24, 116. 145, 147.
CARLOS V, 114, 149.
CARLYLE, 11.
CARPI, 99.
CARRION, DANIEL A. 157.
CASCAJO ROMERO, J., 90.
CASPARI, 81.
CASSIRER, 42, 57, 58, 59, 60, 61, 167.
CASTEL - DOS - RIUS, 21.
CASTELFUERTE, 193.
CASTELLI, 91.
CASTIGLIONI, A., 44.
CASTRO, 91.
CATON, 99.
CAVENDISH, 44.
CAVIEDES, 44, 86.
CELSO, 21, 75, 133, 195.
CERVANTES, 17.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

CESALPINO, 40, 49, 50.
CEVALLOS Y BERNAZI, 53.
CICERON, 17, 20, 170.
CIEZA DE LEON, 54.
CISNEROS, D., 21, 48.
CLAVIGERO, 55.
COBO, 54.
COHN, J., 212.
COLMENARES, 24.
COLOMBO, 40.
COMENIO, 211.
COMPAYRE, 211.
CONDAMINE, M. DE LA, 52.
CONDILLAC, 44, 50, 57, 58, 59, 69, 80.
CONTRERAS, J., 106, 128.
COPERNICO, 37, 38.
CORREA, A., 85.
CORVISART, 45.
COTUGNO, 45, 100.
COWPER, 46, 99, 101, 108, 192.
CROIX, T. DE, 87, 88.
CRUZATE, 125.
CUBA Y DE LA ROCHA, 35.
CULLEN, 45, 72, 99, 131, 141, 197.
CUNEO, 102.
CUSA, 37.
CUVIER, 17, 62, 132.

CHACALTANA, 29, 88, 90, 103, 108, 172.
CHAMBERLAIN, 40.
CHAPTAL, 17, 75, 132.
CHARCOT, 165.
CHAULIAC, G. DE, 46.
CHAUSSIER, 204.
CHAVEZ DE LA ROSA, 123.
CHESELDEN, 46.
CHINCHON, 111, 191.

DAGNINO, V., 13
DAMPIER-WHETHAM, 38, 39.
DAREMBERG, 41, 42, 43.
DARIO, 97.
DARWIN, 188.
DAUBENTON, 102, 106
DAVALOS J. M., 26, 63, 70, 125 126, 127, 131, 144, 145, 156, 163.
DAZA Y CHACON, 89.
DE CANDOLLE, 17, 132.
DE HAEN, 163.
DE PAW, 54, 55, 56, 67.
DEKKERS, 41.
DELGADO, H., 60, 165.
DELGAR, M., 97.
DEMOSTENES, 20.
DESCARTES, 7, 17, 39, 47, 50, 57, 156, 194, 196.
DEVOTI, 7, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 126, 127, 131, 137, 172, 173, 176, 177, 178, 206.
DIAS, ANNES, 80.
DIAZ YRAOLA, G., 144.
DIDEROT, 17, 49, 61.
DILTHEY, 9, 189.
DOMBEY, 17, 52.
DOPTER, 82.
DOUGLAS, 99.
DUHOT, 79, 80.
DUVERNEY, 39, 99, 102.

EGANA, J. M., 17, 21, 23, 48.
EGINA, PABLO DE 16, 192.
EGO AGUIRRE, E., 19, 156.
EGUIGUREN, L. A., 8, 19, 28, 85, 90, 101, 199.
ENGELS, 212.
ERASMO, 17, 38, 211.
ESCALONA, 138, 191.
ESCOTO, 194.
ESCULAPIO, 165.
ESPASANDIN, 211.
ESPEJO, 28, 177.
ESPINOZA, 53.
EUCLIDES, 20.
EUSTACCHIO, 99, 108.

FALOPIO, 92, 98, 99.
FAURE, 167.
FEBVRE, 77, 78, 82.
FEIJOO, B., 55, 131, 188.
FELIPE II, 114, 116.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

FELIPE III, 192.
FELIPE V., 104.
FENELON, 17.
FERNANDO VI, 203.
FERNANDO, VII, 29, 35, 130, 133, 174.
FERNEL, 38, 99.
FEUILEE, 52.
FICHTE, 44.
FIGUEROLA, 180.
FONTANA, 100, 108.
FONTENELLE, 57.
FONTIDUEÑAS, J. DE, 85.
FORGUE, 46.
FOURCROY, 125, 132, 204.
FRACASTORO, 38, 135, 140.
FRAGOSO, 89.
FRANK, 45.
FRANKLIN, 44, 178, 181.
FREYLE, 125.
FREZIER, 52.

GALENO, 16, 37, 40, 44, 46, 47, 70, 75, 84, 98, 131, 161, 162, 163, 191, 192, 197, 202.
GALILEO, 7, 38, 39, 58.
GALINDO, J., 106, 128.
GALVANI, 44, 146.
GALVEZ, I., 17.
GARCIA DEL REAL, 89, 203.
GARCIA DEL RIO, 23, 32, 125.
GARCIA SAMUDIO, 177.
GARCILASO, 17, 54, 55, 176.
GARRISON, F., 42.
GASSENDI, 47.
GEBSER, 7.
GEOFFROY, 132.
GERBI, A., 54, 55.
GIRBAL, N., 51.
GIL DE TABOADA, 186.
GIMBERNAT, A. DE, 89, 144, 203.
GIRARDI, 100.
GLISSON, 39, 40, 99.
GODIN, 23.
GODOS, P. DE LOS, 85.
GOETHE, 11, 168.
GOMEZ PEREYRA, 38.
GONZALEZ LAGUNA. 21, 48, 52.
GOYA, F., 27, 31, 127,
GOYENECHE, 15.
GRANJEL, L., 105.
GROCIO, 177.
GUIRIOR, 15.

HAEN, 43, 45, 47, 6[illegible], [illegible]50, 158, 195.
HAENKE, 28, 53, 114.
HALLER, 44, 47, 99, 100, 131.
HAMILTON, 55.
HAHNEMANN, 46.
HARDY, 80.
HARVE, J., 106, 128.
HARVEY, 39, 40, 46, 47, 99, 101, 191.
HUAYLAS, B., 155.
HAZARD, 7, 52, 57, 58.
HEGEL, 44, 54.
HEINECIO, 17, 194.
HEINROTH, 43.
HEISTER, 16, 44, 91, 102, 192, 197.
HENRIQUEZ UREÑA, 177.
HERES, B. M. DE LAS, 115.
HERCELLES, O., 8.
HEREDIA, C., 28, 130, 133, 164, 205.
HEROFILO, 152.
HERRERA, F., 52.
HERVAS Y PANDURO, 188.
HIDALGO DE AGUERO, B., 89.
HIPOCRATES, 16, 20, 37, 41, 43, 47, 56, 69, 78, 79, 125, 130, 131, 140, 158, 160, 161, 167, 168, 191, 192, 195, 197, 202, 205.
HOBBES, 58.
HOFFMANN, 40, 42, 46, 98, 99, 130, 131, 163.
HOMERO, 17.
HOOKE, 40.
HORACIO, 17.
HUAMAN POMA DE AYALA, 13.
HUFELAND, 165.
HUME, 54,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

HUMBOLDT, 28, 36, 55, 132, 142, 143.
HUNTER, 44, 46,
HUNTINGTON, 78.
HUXHAM, 45, 63.
HUYGHENS, 60.

IRIARTE, 188.
IRIGOYEN, P., 130.
ISABEL LA CATOLICA, 95, 166.
ISLA, 188.
IZQUIERDO, J., 192.

JACKSON, 66, 70, 79.
JAUREGUI, A. DE, 18, 90.
JEFFERSON, 54, 55.
JENNER, E., 24, 46, 82, 135, 141, 142, 143, 146.
JIMENEZ GIRONA, 40.
JOHNSON, 80.
JOSE II, 43.
JOVELLANOS, 17, 33, 188.
JUAN II, 148.
JUNG, C., 161.

KANT, 44, 60, 211.
KEPLER, 38.
KIRCHER, 140.
KOENIG, 23.
KOPACZEWSKI, 79.
KRAFT, 82.
KRETSCHMER, 36.

LA CONDAMINE, 17.
LA FONTAINE, 17.
LA HARPE, 17.
LA METTRIE, 60.
LAS HERAS, 26, 119.
LACABA, 108.
LACOMBA, 89.
LADRON DE GUEVARA, D., 84.
LAENNEC, 80, 132, 166, 207.
LAGRANGE, 38, 44.
LAGUNA, 38, 89, 144.
LAIGNEL-LAVASTINE, 80.
LAIN ENTRALGO, P., 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 163, 189.
LANCASTER, 34, 206.
LANCISI, G., 58, 99, 163.
LANDABURU Y BELZUNCE, A. DE, 16, 19, 29, 30, 50.
LARRABURE, Y CORREA, C., 13.
LARRABURE Y UNANUE, E., 35.
LARRINAGA, J., 90, 91, 105.
LARRIVA, 173.
LASEGUE, 80.
LAUTARO FERRER, P., 108.
LAVOISIER, 17, 44, 45, 75, 132.
LEBAS, 204.
LECAT, 204.
LEUWENHOEK, 40, 99, 140.
LEIBNITZ, 7, 39, 48, 50, 57, 60, 61, 211.
LEONARD, J., 45.
LEONICENO, 38.
LEPLACE, 44.
LEURO, J., 116.
LEVINE, M. 162.
LEVY VALENSI, 38.
LEYDEN, 43, 47, 125, 130.
LIEUTAUD, 44, 102, 132.
LINACRE, 38.
LINIERS, 123.
LINNEO, 17, 18, 20, 39, 42, 47, 49, 50, 52, 53, 60, 125, 131.
LITTRE, 78.
LOAYZA, J. DE, 118.
LOBATON, 16.
LOCKE, 7, 39, 58, 69, 80, 177, 211.
LOPEZ ALDANA, 173.
LOPEZ DE BARREDA, D., 13.
LOPEZ DE LEON, 89.
LOUIS, A. 204.
LOWER, 99.
LUNA PIZARRO, 7, 27, 128, 178.
LUZZI, MONDINO DE, 98, 99.
LLANO Y ZAPATA, E. DE, 47, 52.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

MAESTRO, MATIAS, 26, 119, 125, 137.
MALASPINA, 28, 53.
MALEBRANCHE, 53.
MALPIGHI, 40, 99, 102.
MANSO DE VELASCO, J., 13.
MANZANILLA, 132.
MACQUER, 20.
MARAÑON, G., 105, 168, 188.
MARIA TERESA, 43.
MARIAS, J., 189.
MARIATEGUI, 197.
MARTINEZ COMPAÑON, 47, 52.
MARTINEZ, M., 91, 105, 195.
MARX, 212.
MASDEU, 188.
MASIAS, J. 150.
MATA, J. DE, 35.
MATTO, D., 110.
MATUTE, F., 84, 90.
MAUPERTUIS, 61.
MAURICEAU, 40.
MAYANS, 188.
MECKEL, 44, 103, 105, 108.
MEDINA, J. T. 19, 86, 196.
MEDRANO, J., 85.
MELENDEZ VALDES, 188.
MENDES LACHICA, T., 21, 48.
MESA, 172.
MESMER, F., 46.
METTLER, C., 100.
MILTON, 17, 188.
MILLER, 181.
MIRA Y LOPEZ, 161, 162.
MIRANDA, 187.
MITRE, 34, 172.
MOLIERE, 44.
MOLINA, 55.
MONCLOA, CONDE DE LA, 191.
MONGE, C. 78.
MONRO, 108.
MONTAIGNE, 211.
MONTEAGUDO, 30, 137.
MONTEMAR, 16.
MONTESQUIEU, 17, 56, 58, 66, 178,.
MORALES DUAREZ, 7, 29, 32, 185.
MORATIN, 188.
MORENO, G., 16, 18, 23, 24, 47, 63, 64, 72, 103, 105, 128, 142, 145, 153, 163, 164, 177, 178, 187, 195.
MORGAGNI, J., 45, 99, 100, 102.
MOSQUERA, 34.
MOURIQUAND, 80, 81.

NAPOLEON, 170, 173.
NARIÑO, 187.
NEE, L., 53.
NETTESHEIM, A. DE, 37.
NEWTON, 7, 17, 20, 38, 39, 47, 48, 58, 59, 61, 194, 196.
NICOLLE, 71.
NIEVES, J., 120.
NORDENFLICHT, 28.
NUC, 99, 101.
NUÑEZ, E. 54, 188.

OBIN Y ARANDA, 179, 180, 181, 182.
OBREGON, T., 90.
ODRIOZOLA, M., 137, 178, 206.
O'GORMAN, 54.
O'HIGGINS, 23, 35.
OLAECHEA, A., 141.
OÑA, P. DE, 192.
ORTEGA Y GASSET, 35.
ORTIZ, 179.
OSLER, 22.
OSORIO 14.
OSORNO, 24.
OVIDIO, 17.
OVIEDO, 151.

PACCHIONI, 102.
PALAS ATENAS, 169.
PALLARDEL, 28.
PARACELSO, 37, 38, 46, 191.
PARDAL, R., 138.
PARDO, M., 150.
PARE, A. 166.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

PAREDES, JOSE G. 20, 29, 50, 108, 128, 138, 142, 172, 173, 179.
PAVON, M., 14.
PAW, C. DE, 24.
PAZ SOLDAN, C. E., 8, 14, 35, 126, 129.
PECQUET, 99, 101.
PECH, 81, 82.
PEINADO, C. 88. 90.
PELLEGRIM, E., 108.
PERALTA, 23, 55, 66, 145.
PEREZ DE TUDELA, 173.
PESTALOZZI, 11, 211, 213.
PETERSEN, J., 189.
PETIT, 46, 84.
PEZET, JOSE, 7, 24, 26, 29, 32, 103, 106, 107, 128, 131, 137, 138, 163, 172, 173, 177, 178, 179, 180, 183, 206.
PEZUELA, 29, 31, 32, 151.
PIEDRA, J. DE LA, 11.
PIERY, 79, 80.
PINDARO, 17.
PINDER, 189.
PINEDA, A. DE, 28, 53.
PINEL, 47, 131.
PIQUER, 16, 132, 192, 193.
PITAGORAS, 195.
PLATON, 17, 37, 160, 161.
PLINIO, 17.
PLUTARCO, 17.
POPE, 44, 188.
PORTAL, 44, 98.
PORRAS BARRENECHEA, R., 174, 183, 197.
POSE, A., 186.
POUPART, 101.
PRADO, J., 170.
PRIESTLEY, 44, 45, 75.
PRINGLE, 45, 63, 154.
PRINZHORN, 161, 162.
PROCHASCA, 108.

QUESNEY, 46.
QUEVEDO, 44.
QUINTILIANO, 210.

RACINE, 17.
RADL, 53.
RAMAZZINI, 44, 97, 99, 131, 139.
RAY, J., 39.
RAYNEL, 54, 178.
REDI, 140.
RENAN, E., 186.
RIIER, 23.
RICKERT, 9.
RIDLEY, 99.
RIST, 43.
RIOLANO, 39, 98, 99.
RIOSECO, M., 103.
RIVA AGUERO, J. M. DE LA, 8, 17, 18, 22, 25, 30, 33, 34, 64, 180, 194.
RIVES, 203.
RIVILLA Y PUEYO, 84.
ROCHA, A. DE LA, 191.
RODRIGUEZ DE MENDOZA, B. 7, 27, 32, 48, 114, 133, 178, 185, 196.
RODRIGUEZ PASTOR, C. 11.
ROLLAND, 212.
ROMERO, F. 27, 33, 127.
ROSSI Y RUBI, J., 21.
ROUSSEAU, 7, 17, 21, 80, 173, 177, 178, 181, 189, 211, 212, 213.
ROWLEY, 158.
RUA Y COLLAZOS, F. DE, 18, 19, 153, 195.
RUBEN DARIO, 11.
RUDBECK, 99.
RUIZ, H, 17, 18, 52, 53, 65, 112.
RUMFORD, 44.
RUSH, B., 66, 74, 76, 79, 80, 140, 141, 160.
RUYSCH, 39, 99, 102.

SABATIER, 108.
SALGUERO, D., 150.
SALGUERO CABRERA, 15.
SALAMANCA, B. DE, 123.
SALAS, 91.
SALAZAR BONDY, A., 8, 49, 50, 51, 56, 61, 62, 167, 168.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

SALVANY Y LLEOPART, J., 24, 28, 112, 144, 145, 146, 147, 148.
SALUSTIO, 65.
SAN MARTIN, 30, 31, 32, 33, 35, 135, 145, 176, 178, 179, 186, 204, 206.
SANTA MARIA, MARQUESES DE 16.
SANTO TOMAS, 194.
SANCTORIO, 40, 132.
SANCHEZ CARRION, 15, 32, 33, 114, 164, 173, 176, 178, 180, 184.
SANCHEZ DE RENEDO, 149.
SANTISTEBAN, 84.
SANTORINI, 100.
SANTOS MONTERO, 91.
SAUVAGES, 46.
SAY, J. 33.
SCARPA, 100, 108.
SCHAFER, 148.
SCHELER, M. 190.
SCHELLING, 44.
SCHILLER, 36.
SCHORER, 81.
SCHUYL, 41.
SEGUIN, M. 103.
SENAC, 99.
SEPULVEDA, H., 149.
SHAFTESBURY, 61.
SHAKESPEARE, 17, 191.
SHILDER, 161.
SILVA, 28.
SISCAR, 188.
SMILLIE, 80, 81.
SOBREVIELA, M. DE, 50.
SOLANO, L, 153.
SORIA, B. DE, 123.
SORRE, M., 78, 79.
SPALLANZANI, 44.
SPINOZA, 7, 177.
SPRANGER, E., 183, 186, 210.
STAHL, 40, 42, 45, 46, 163.
STEFFENSON, 80.
STENON, 99, 101.
STENSEN, 40.
STOERCK, 43.
STOLL, M., 43, 45, 56, 63, 66, 70, 75, 76, 77, 79, 130, 140, 153, 163.
SUAREZ M., 38.
SUETONIO, 17.
SUPERUNDA, 193.
SYDENHAM, 40, 41, 42, 43, 45, 56, 63, 66, 70, 71, 79, 80, 82, 99, 130, 131, 135, 140, 141, 155, 162 163, 169, 197..

TABOADA Y LEMOS, 22, 23, 33, 37, 88, 91, 92, 105, 136.
TACHENIUS, 41. 46.
TAFALLA, J., 17, 132.
TAFUR, 70, 111, 127, 130, 131, 132, 133, 137, 145, 148, 152, 153, 154, 163, 164, 172, 178, 179, 188, 195, 198, 205, 210.
TALBOT, 45.
TAGLE, 28.
TAGORE, 110.
TASSO, 64.
TAURO, A., 31.
TAVARA, S., 31.
TEMPLE, ELLA, DUNBAR, 11, 171, 174.
TENA, A., 90.
TEOCRITO, 17.
TERENCIO, 66, 169.
TERRALLA Y LANDA, 70.
THOMASIUS, 211.
TISSOT, 43, 45, 99, 131.
TOLEDO, F. DE, 191
TORRE, P. DE LA, 108.
TORRE TAGLE, 33, 145, 185.
TORRES DE VILLAROEL, 188.
TORTI, 75.
TOURNEFORT, 17, 132.
TREVOUX, 17, 47, 131.
TRILLER, 132, 159.
TRONCHIN, 45.
TROUSSEAU, 80, 166.
TUDELA, 178.
TUPAC AMARU, 18, 28, 185.
TURGOT, 33.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

UBALDE, 28.
ULLOA J. C., 27, 72, 130.
ULLOA, A. DE, 52, 114.
UNANUE Y MONTALIVET, A., 13.
UNANUE, H., 14, 15, 17, 18, 19, 20, 23, 26, 27, 28, 32, 33, 33, 35, 48, 49, 50, 51, 52, 55, 56, 59, 61, 64, 65, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 77, 79, 80, 82, 86, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 103, 106, 107, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 121, 122, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 183, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 194, 195, 196, 198, 200, 201, 205, 206, 208, 211, 212, 213.
UNANUE, FRANCISCA, 35.
UNANUE, GERMAN, 35.
UNANUE, JOSE, 35.
URETA, J., 24.
UTRILLA, M., 90.
UTRILLA, P., 85.

VALBUENA PRAT, 187, 188.
VALCARCEL, C. D., 7, 11, 13, 86, 185, 194, 192, 193.
VALDELAER, 100.
VALDES, J. M., 7, 16, 23, 26, 27, 34, 70, 73, 91, 131, 156, 163, 172, 178, 188.
VALDIVIA, DEAN, 15.
VALDIVIESO, 132.
VALDIZAN, H., 8, 27, 84, 103. 105, 120, 124, 127, 131, 164.
VALSALVA, 44, 99, 100, 102.
VALVERDE DE HAMUSCO, 16, 99, 105.
VALLEMAR, 23.
VALLES, 38.
VAN HOMME, 99.
VAN SWIETEN, 163, 193.
VAN HELMONT, 41, 46.
VANNIERE, 64.
VARGAS MACHUCA, F., 191.
VARGAS UGARTE, R., 131.
VAROLIO, 101.
VEGA, JUAN DE LA, 191.
VEGA, N. DE, 108.
VEGA DEL REN, 16, 29.
VELEZ PICASO, J. M., 172, 174, 175, 176.
VENEGAS, M., 24, 103.
VERGARA, 23, 27,
VESALIO, 37, 38, 39, 46, 85, 92, 98, 99, 101, 105, 109, 131, 162, 191.
VICQ D' AZYR, 44, 98, 99, 100, 106, 132, 196, 198.
VICUÑA MACKENNA, B., 8, 14, 16, 23, 24, 28, 31, 34, 35, 171, 173.
VIDAURRE, 21, 32, 48, 188.
VIEUSSENS. 39, 98, 101.
VILLALOBOS, B. DE, 19, 23, 154.
VILLARREAL, J. 19, 85.
VINCI, 37.
VIRGILI, P., 89, 153, 203.
VIRGILIO, 17, 51, 92.
VISTAFLORIDA, 16
VIVES, L., 38, 211.
VIZCARDO Y GUZMAN, 175, 187.
VLES, 82.
VOLTA, 44, 146.
VOLTAIRE, 17, 54.

WEBSTER, 66, 70, 76, 79, 80, 141.
WEISS, P. 177.
WHARTON, 39, 101.
WASHINGTON, J., 178, 181.
WATERHOUSE, 134.
WATT, 44.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

WHITEHEAD, 28.
WICKERT, 210, 212.
WILLIS, 39, 41, 99.
WINSLOW, J. B., 20, 91, 99, 100, 102, 105, 106, 108, 131, 196, 198.
WINSLOW, CH. ED., 140, 141.
WOLF, 20, 44, 48, 211.

YOUNG, 73, 188, 189.

ZACCHIAS, 131, 164, 204.
ZAMACOLA, J., 15.
ZARRIA, P. 103.
ZARRIA R., 24. 103.
ZELA, 28.
ZESPEDES, F., 120.
ZILBOORG, G., 42.
ZINN, 102, 103, 108.
ZUBIRI, 39.

FACULTAD DE MEDICINA DE SAN FERNANDO U.N.M.S.M.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

INDICE GENERAL

		Págs.
Introducción	.....	7
Capitulo I.—	DATOS BIOGRAFICOS	13
Capítulo II.—	EL HOMBRE Y SU MUNDO	37
Capítulo III.—	CIENTIFICO Y NATURALISTA	49
Capítulo IV.—	«EL CLIMA DE LIMA»	63
Capítulo V.—	EL REAL ANFITEATRO ANATOMICO DE SAN ANDRES	84
Capítulo VI.—	EL REAL COLEGIO DE MEDICINA Y CIRUGIA DE SAN FERNANDO	109
Capítulo VII.—	PROTOMEDICO E INICIADOR DE LA MEDICINA PREVENTIVA	135
Capítulo VIII.—	MEDICO CRISTIANO	152
Capítulo IX.—	PERIODISTA, ESTADISTA, ESCRITOR .	170
Capítulo X.—	EL EDUCADOR	191

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

OBRAS DEL AUTOR

Las enfermedades nerviosas en el Incanato. Lima, 1935.

Las enfermedades nerviosas en el Coloniaje. Lima, 1938.

La medicina en la obra de Huamán Poma de Ayala. Lima, 1941.

Lope de Aguirre, el rebelde. Buenos Aires, 1942.

Las Neuro-bartonelosis. Lima, 1945.

Una neurosis célebre. Lima, 1945.

Historia de la medicina peruana. Lima, 1951.

La cultura peruana y la obra de los médicos en la Emancipación. Lima, 1954.

El Protomédico Miguel Tafur. Lima, 1954.

Historia de la viruela en el Perú. Lima, 1954.

POR APARECER

Francisco de Carvajal. Estudio psicopatológico.

La medicina en la Conquista del Perú.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD